



Imagin/ando a la mujer

Pilar Amador Carretero (coord.)

Mónica Moreno Seco (ed.)

Feminismo/s

FEMINISMO/S

Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer
de la Universidad de Alicante
Número 2, diciembre de 2003

Imagin/ando a la mujer

Pilar Amador Carretero (coord.)

Mónica Moreno Seco (ed.)

FEMINISMO/S

Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante

Revista Semestral

Editada por el Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad
de Alicante con la colaboración del Vicerrectorado de Coordinación y Comunicación

Número 2, diciembre de 2003

CONSEJO EDITORIAL

Dirección: Clarisa RAMOS FEIJÓO (Universidad de Alicante)
Secretaria: Helena ESTABLIER PÉREZ (Universidad de Alicante)
Vocales: Silvia CAPORALE BIZZINI (Universidad de Alicante)
Carmen MAÑAS VIEJO (Universidad de Alicante)
Mónica MORENO SECO (Universidad de Alicante)

CONSEJO ASESOR

BURÍN, Mabel (*Universidad de Buenos Aires*)
CARABÍ, Angels (*Universitat de Barcelona*)
ESQUEMBRE, Mar (*Universidad de Alicante*)
FRAU LLINARES, M^a José (*Universidad de Alicante*)
GORDILLO ÁLVAREZ-VALDÉS, M^a Victoria (*Universidad Complutense de Madrid*)
MAYORAL, Marina (*Universidad Complutense de Madrid*)
MONTESINOS SÁNCHEZ, Nieves (*Universidad de Alicante*)
PALAU, Montserrat (*Universitat Rovira i Virgili*)
RAMOS, M^a Dolores (*Universidad de Málaga*)
REVENTÓS, M^a Dolores (*Universidad de Murcia*)
RIERA, Carmen (*Universitat de Barcelona*)
SÁNCHEZ TORRES, Ana (*Universitat de València*)
SEGARRA, Marta (*Universitat de Barcelona*)
SEGURA GRAIÑO, Cristina (*Universidad Complutense de Madrid*)
SEVILLA, Julia (*Universitat de València*)
SIMÓN, M^a Carmen (*CSIC*)
TEUBÁL, Ruth (*Universidad de Buenos Aires*)
TORRAS, Meri (*Universitat de Barcelona*)
DE JUAN, Joaquín (*Universidad de Alicante*)
GRAS, Albert (*Universidad de Alicante*)
GIL DE MEJÍA, Eddy (*Fachhochschule Oldenburg/Ostfriesland/ Wilhelmshaven University
of Applied Sciences*)

REDACCIÓN

Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante
Campus de Sant Vicent del Raspeig
Apdo. 99 E-03080 Alicante
Tel. 965 90 94 15 - Fax 965 90 96 58
e-mail: cem@ua.es - web: <http://www.ua.es/cem>

SUSCRIPCIÓN

Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante
Campus de Sant Vicent del Raspeig
Apdo. 99 E-03080 Alicante
Tel. 965 90 94 15 - Fax 965 90 96 58
e-mail: cem@ua.es - web: <http://www.ua.es/cem>
Precio de cada ejemplar: 12 €

Edita:

Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante
con la colaboración del Vicerrectorado de Coordinación y Comunicación

Preimpresión e impresión:



ISSN: 1696-8166

Depósito Legal: A-910-2003

Feminismo/s no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos firmados.
Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin la autorización previa.

ÍNDICE

Introducción a <i>Imagin/ando a la mujer</i> <i>Pilar Amador Carretero</i>	9
---	---

* * *

COLABORACIONES:

«La doncella de hierro y la odalisca: metafísica de una imagen femenina» <i>Carmen González Marín</i>	15
«La imagen de la mujer española durante el Sexenio: entre el cambio social y el reconocimiento jurídico»	25
<i>Carmen Bolaños Mejías</i>	
«Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio del siglo XX»	41
<i>M^a Pilar Salomón Chéliz</i>	
«Hacia un mercado común de los cuerpos. La utilización de los arquetipos femeninos como instrumento para la promoción política en los años sesenta»	59
<i>Carmen Romo Parra</i>	
«Gendered Walls: Depictions of Masculinity and Feminity on Belfast's Political Murals»	79
<i>Sara Melendro</i>	
«La mujer es el mensaje. Los Coros y Danzas de la Sección Femenina en Hispanoamérica»	101
<i>Pilar Amador Carretero</i>	
«La mujer inmigrante en el cine español del inaugurado siglo XXI»	121
<i>Rosabel Argote</i>	

«Fragilidad y debilidad como elementos fundamentales en el estereotipo tradicional femenino»	139
<i>Esperanza Bosch Fiol y Victoria A. Ferrer Pérez</i>	
«Cambio social y solidaridad entre generaciones de mujeres»	153
<i>Constanza Tobío</i>	
«La imagen de la mujer en Internet: de los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo»	167
<i>María Cruz Rubio Liniers</i>	
* * *	
Resúmenes.....	183
Abstracts	189
Reseña bio-bibliográfica de las colaboradoras del volumen.....	195
Normas editoriales de <i>Feminismo/s</i>	199

INTRODUCCIÓN

PILAR AMADOR CARRETERO
Coordinadora de *Imagin/ando a la mujer*

Cualquier publicación es, para quienes somos consumidores profesionales (investigadores, profesores, estudiantes), un objeto valioso con cualidades importantes que disfrutamos y respetamos. Una revista, además, si estamos familiarizadas con el tema, nos da las formulaciones clásicas de estudios conocidos o pone en nuestras manos nuevas direcciones de investigación, dignas de consideración y de debate científico. Así, en este segundo número de la revista *Feminismo/s* el principio que ha guiado su preparación ha sido doble: el de conservar y mejorar aquellas líneas de investigación sobre la historia de las mujeres que vienen suscitando una favorable acogida de investigadores, estudiantes y otros usuarios, e incluir nuevas perspectivas que confiamos aporten instrumentos adicionales para el estudio y conocimiento de la historia de las mujeres.

El tema común a todos los trabajos es la imagen. Los estudios sobre la imagen han tenido en los últimos años la importancia y el interés que reclama la sociedad actual, saturada por la densidad iconográfica. Como fuente de investigación su empleo es aún incipiente, encontrándose todavía por debajo de las múltiples y enriquecedoras posibilidades que la imagen ofrece.

Este asunto lleva a **Carmen González Marín** a plantearse desde la Filosofía la pregunta de por qué no nos sorprendemos de la pervivencia e interpretación ambivalente de las imágenes tradicionales de las mujeres, ya que este hecho no responde a la supuesta liberación de las mujeres de situaciones de subordinación y exclusión. Su planteamiento se centra en la hipótesis de que existe un ocultamiento explícito de los estereotipos tradicionales en beneficio de una política de corrección, a la vez que una pervivencia evidente de los mismos. Desde la perspectiva «materia versus forma» recorre alguna de las maneras en que esta dicotomía ha actuado en el modo de concepcuar a las mujeres: desde el arte y su carácter normativo; desde la literatura o, en fin, desde el «nosotras somos nuestro cuerpo» argumentado por el discurso feminista. En resumidas cuentas, esta investigadora nos dice que tanto desde la Ética como desde la Estética las mujeres han sido ordenadas, unificadas, ahormadas, formalizadas para evitar el mal que en su estado natural comportan y que, sin importar cual

sea el origen de tal acción, este proceso implica ser aceptadas por el varón para adquirir identidad y algún estatuto social.

Desde la historia y el derecho se ha realizado el enfoque de **Carmen Bolaños Mejías**, que destaca la influencia cultural de la familia como orientadora del pensamiento y el comportamiento cotidiano de hombres y mujeres. La estructura familiar es considerada en este trabajo como un sistema de valores, como una organización básica dentro de la cual se producen las adaptaciones y los cambios; su estudio es un factor clave para entender el rol de las mujeres (posición social, personalidad jurídica) y la comprensión de su realidad en la segunda mitad del siglo XIX. Esta investigadora considera que el hecho de que la mujer estuviera subordinada a la acción de los hombres más próximos a ella, junto a la pervivencia de estructuras del Antiguo Régimen y del control social de la Iglesia católica, han condicionado la lentitud con que se ha producido la concienciación política de las mujeres españolas y su utilización como elemento fundamental en el adoctrinamiento y aprendizaje de la generación de mujeres posteriores. Sin embargo, en este trabajo podemos advertir cómo los propósitos de los liberales de 1868 de reclamar soluciones para sus problemas inmediatos y plantear mejoras de las condiciones de vida afectarán también, indirectamente, el destino de las mujeres. Esto puede observarse en el reconocimiento de la necesidad de la educación femenina, lógica consecuencia de la inquietud de la burguesía e intelectuales sensibilizados a favor de la extensión de la educación a sectores cada vez más amplios, lo que supuso no sólo la incorporación de las mujeres sino también un primer paso para integrarlas en la sociedad.

El trabajo de **Pilar Salomón Chéliz** retoma el patrón que se impone en el siglo XIX y nos sitúa en la primer tercio del siglo XX, refiriéndose al protagonismo de la Iglesia en la educación, dirección y control de las mujeres y a la imagen como materialización de ese control. La originalidad de su trabajo es consecuencia de la perspectiva adoptada que nos muestra la visión de ese control desde el discurso anticlerical. La ideología anticlerical nos remite a una sociedad patriarcal caracterizada por la condescendencia, el paternalismo y el control masculino. Este discurso denuncia que la falta de educación convertía a las mujeres de la época en seres especialmente vulnerables a las influencias del clero y a caer en comportamientos de fanatismo y superstición. El trabajo aún va más allá. Este discurso aconfesional se refiere a la influencia subyugadora del clero en las comunidades femeninas en régimen de clausura y al control e influencia de la Iglesia en la conciencia de los hombres a través de sus esposas. Esta denuncia, que muy bien podría haber sido liberadora, se convierte en reaccionaria cuando se produce la aprobación del sufragio femenino en la II República. El anticlericalismo se perfila entonces como un antifeminismo exacerbado al rechazar el sufragio femenino, considerándolo pernicioso porque introduciría en la esfera pública las presiones sutiles que llevaba a cabo el clero en la esfera privada y, con ello, la descalificación recelosa de la Iglesia católica hacia el nuevo régimen.

El turismo no ha contado hasta el momento con una especial atención por parte de los historiadores. Los trabajos existentes han analizado el fenómeno

turístico en su dimensión económica más que en la social y cultural. Por ello, realizar una aproximación histórica como la que presenta **Carmen Romo Parrá** ayuda a comprender el fenómeno turístico en España y a relacionarlo con los procesos de modernización social y los cambios ideológicos y culturales. El trabajo versa sobre la utilización de la imagen femenina como base de los diseños turísticos del franquismo y su comercialización para desarrollar el turismo nacional e internacional. Durante esta época, el discurso turístico diferencia dos tipos de mujeres: las españolas y las extranjeras. Las mujeres españolas a su vez se diversificaban en dos fenotipos: las que eran modelo de hijas, madres y esposas, fruto de un tipismo romantizado (manera de ser, dedicación doméstica, etc.), cuyo ámbito vital era un paraíso de tranquilidad y reposo y las mujeres de la última generación, reinas de un espacio lúdico que representaban el progreso social del régimen a la vez que sugerían posibilidades sexuales y un erotismo velado. Estos modelos, símbolos del espíritu y la esencia de lo «español» y sinónimo de lo «diferente», sirvieron en alguna medida para contrarrestar las imágenes de las «extranjeras», objeto de atracción para los turistas nacionales. Las coordenadas del estudio lo limitan y precisan en el ámbito malagueño, primer núcleo en que se construye un nuevo estilo de vida en el que lo viejo y lo nuevo interactúan.

Sara Melendro y los géneros en la pintura mural de Irlanda del Norte nos sitúan en medio de la agitación política que llevó al establecimiento del Estado de Irlanda del Norte, y a los obreros unionistas, comprometidos con una ideología conservadora, pioneros de las pintadas murales conmemorativas de la batalla del Boyne, así como de banderas, escudos y otros temas de la imaginería heráldica. También a los primeros murales republicanos referidos a la huelga de 1981, a la lucha armada del ERI y a temas como la represión del Estado, la resistencia popular, las campañas republicanas de las elecciones y la solidaridad internacional. El artículo parte de la hipótesis de que los muralistas de ambos bandos buscan la educación política y la agitación en esta forma de arte y que estos pintores trasladan a sus discursos políticos pictóricos las formas clichés que perviven en la vida cotidiana. Así, tanto unionistas como republicanos han adquirido una gran habilidad para expresarse y persuadir desde sus creencias y principios. Respecto a los contenidos de los murales, Sara Melendro establece su análisis semiótico diferenciando los géneros en la representación. A través de una selección de imágenes nos muestra que el actor principal de estas pinturas es el hombre, cuya figura se presenta como modelo de «soldado universal», en actitudes que denotan actividad; símbolo de masculinidad y del poder de unionistas o republicanos. Las mujeres se excluyen de las imágenes unionistas y cuando aparecen lo hacen en los murales republicanos, adoptando formas de figuras mitológicas, como símbolo de la nación, Virgen Dolorosa, bajo el rol de la maternidad o muertas. Se trata de imágenes pasivas, de mujeres protectoras que experimentan el sufrimiento a través de los cuerpos masculinos (heridos o muertos), perdiendo el protagonismo de su contribución a la lucha.

Pilar Amador Carretero y Rosabel Argote utilizan el cine como fuente para su investigación, considerándolo como un texto capaz de transmitir y conso-

lidar la ideología del momento, producto cultural de una sociedad determinada y, por tanto, como fuente para la historia. Pilar Amador lleva esta afirmación a la época de Franco y la concreta en el análisis de una película sobre los Coros y Danzas de la Sección Femenina. Rosabel Argote toma las películas españolas estrenadas en salas comerciales entre el 2000 y 2002 para estudiar a las mujeres inmigrantes.

La primera parte de la acción socializadora del Estado que favorece la integración de los ciudadanos en la ideología oficial, adoptándola como suya, y centra su estudio en el franquismo, época en que los contenidos ideológicos se divulgaron y articularon a través de un aparato propagandístico que incluía el control de los medios de masas, el sistema educativo y el púlpito. En este trabajo, la hipótesis es que las mujeres de la Sección Femenina fueron utilizadas como mensaje ideológico. Para comprobar sus planteamientos iniciales estudia la película *Ronda Española* en la que se recoge y representa la actividad de los Coros y Danzas de la Sección Femenina de Falange Española en sus viajes por Hispanoamérica. A través del análisis de ese filme comprueba que esta actividad, aparentemente apolítica, fue utilizada con intencionalidad para atraer e integrar a los ciudadanos y, por tanto, las mujeres que participaron en ella fueron mensaje ideológico en dos sentidos: en sí mismas (modelo extrapolable a todas las mujeres españolas del momento) y a causa de la actividad que se les encomienda.

Rosabel Argote observa que los filmes actuales relacionados con mujeres no modifican el pensamiento tradicional y siguen considerando el mundo desde una perspectiva binaria (masculino y femenino), con lo que, sin duda, pervive el mismo orden jerárquico en el que a los hombres se les reserva una posición privilegiada, mientras que las mujeres quedan relegadas a una posición inferior. Esta situación se agrava en situaciones en que la mujer es «la otra», concepto con el que define a personajes de mujeres inmigrantes. La presencia en el cine de estas mujeres es escasa, lo que resulta contradictorio con la realidad social española en la que este colectivo representa el 46% de la emigración. La situación es aún más sangrante en el caso de «la otra de la otra», categoría que corresponde a personajes femeninos inmigrantes que se dedican a la prostitución. En todos los casos observados, la transformación de estas mujeres en «respectables» está supeditada al hombre que es quien «la salva» y rescata de la calle. Rosabel Argote considera que el cine español contemporáneo presenta estas historias basándose en el imaginario colectivo de «cenicienta» o su versión actualizada de «pretty women», utilizado como recurso narrativo tranquilizante ante la amenaza social de la creciente inmigración y como medio para reforzar la propia identidad española y sus tradiciones en oposición al grupo emergente, distinto y «amenazante», al que sólo se va a aceptar en la medida que es asimilable.

El trabajo de **Esperanza Bosch Fiol y Victoria A. Ferrer Pérez** incide sobre el «estereotipo tradicional femenino» considerando la fragilidad y la debilidad como sus elementos más significativos. Se trata de una reflexión documentada sobre estos componentes misóginos y la modalidad que el estereotipo adopta en la actualidad. Así, inicialmente, dedican sus primeras páginas a dife-

reñir los perfiles de la misoginia en la construcción del estereotipo tradicional, pasando por aquellas cuestiones que lo han alimentado y que justifican el mantenimiento de la situación de privilegio masculino. En este discurso tradicional, la fragilidad y la debilidad serían rasgos propios de la naturaleza femenina y, por tanto, conllevarían «naturalmente» a la subordinación. Asimismo, realizan una síntesis apretada sobre las teorías que demuestran lo contrario. Finalmente, estas investigadoras nos advierten de las maniobras ejercidas desde el poder patriarcal (que cambia de estrategia según la época) para seguir manteniendo esta subordinación. Ahora, la estrategia más utilizada es la «destrucción de la autoestima» a través de modelos y alusiones estéticas (frente a cualidades intelectuales, profesionales y personales) que hacen vivir la feminidad con angustia. De hecho, las autoras consideran que las acciones feministas y de género deben pasar por la mejora de la autoestima de las mujeres como una de las claves para lograr la transformación de las estructuras sociales.

Basándose en los datos de cuatro proyectos de investigación, realizados entre 1994 y 2000, **Constanza Tobío** estudia el cambio social y la solidaridad entre tres generaciones de mujeres: la generación de la hija, incorporada activamente al mundo laboral; la de la madre, generación que podríamos llamar de transición, que se percibe a sí misma como muy diferente a la generación que la precediera y que, en muchos casos, es pionera en adentrarse en el mundo laboral con vocación de continuidad y, finalmente, la generación de la abuela, representante de las mujeres «de antes», dependiente siempre de un varón, ocupada en el espacio doméstico. A pesar de las escasas referencias sobre el tema, esta investigadora ha podido constatar que entre estas tres generaciones existe una fuerte conciencia de pertenencia a un grupo social en proceso de cambio hacia una situación mejor; que están venciendo la resistencia masculina y transformando su posición en la sociedad. Se trata de un proceso colectivo hacia un camino común del que se sienten parte y que conecta a las mujeres de ahora con las de otras épocas mediante ayudas intergeneracionales (de las generaciones más antiguas a la generación actual de mujeres). No existe, sin embargo, idea de reciprocidad en el discurso de las mujeres trabajadoras actuales con la futura generación de las más jóvenes. Este hecho que, inicialmente, es sólo asunto de mujeres adquiere con esta perspectiva la categoría de problema social que a todos concierne y que tendrá que resolverse a medio plazo.

La necesidad de repensar la realidad utilizando nuevas fuentes da lugar a reflexiones a la vez científicas y críticas como la de **María Cruz Rubio Liniers** que tenemos el gusto de recopilar también en el este número de *Feminismo/s*. Tomando como soporte y objeto de estudio la realidad virtual, la investigadora se plantea la pervivencia o no de los estereotipos tradicionales en el ciberespacio. Así, reconociendo que Internet permite un intercambio de opiniones, ideas y conocimientos y que muy bien podría plantear la desaparición de las desigualdades de género, se pregunta en qué imagen o imágenes de mujeres se presenta la información que circula por la Red. A través de un recorrido en más de un centenar de webs y portales, dirigidos específicamente a mujeres o al mundo de los hombres, llega a distinguir varias ciberimágenes: la imagen «oscu-

ra», la estereotipada «tradicional», la imagen «comic» y la del «ciberfeminismo». La primera de ellas se refiere a la pornografía femenina, que, favorecida por el anonimato, adquiere en este nuevo medio un gran auge. Se trata de una imagen que, debido a la competencia, lleva a los pornógrafos a presentar imágenes de servidumbre, tortura y crueldad cada vez más duras; la posibilidad de interacción con las modelos llega a experiencias cada vez más reales. La imagen tradicional se refleja en los portales femeninos en los que se repiten miméticamente los apartados de la prensa escrita: belleza, salud, maternidad, hogar y sexo, horóscopo, etc. Es ésta una imagen contradictoria con el discurso de la mujer profesional liberalizada que, sin embargo, no consigue liberarse de su cuerpo ni de las tareas tradicionales. La imagen comic, de guerreras del espacio, incorpora la moda procedente del pop y de los héroes cinematográficos para responder a los intereses de las mujeres más jóvenes (entre 13 y 16 años). Finalmente, la mujer del ciberfeminismo, que reivindica las características femeninas como idóneas para controlar este espacio y lo utiliza para demostrar que lo jerárquico está siendo superado.

Con estos trabajos pretendemos ofrecer una contribución más al estudio teórico de la imagen que posibilita análisis multidisciplinares desde perspectivas diferentes (psicológica, filosófica, sociológica, estética, ideológica, histórica, cibernética). Se trata de enfoques que animan a plantearnos no sólo qué reflejan las imágenes sino también cómo y en qué pueden influir (actitudes, opiniones y conductas) en la sociedad actual, lo que equivale a preguntarse qué trascendencia tienen los mensajes, qué lugar ocupan en el tejido social y, en fin, qué relaciones tiene la imagen con el poder político y con otros poderes.

LA DONCELLA DE HIERRO Y LA ODALISCA: METAFÍSICA DE UNA IMAGEN FEMENINA

CARMEN GONZÁLEZ MARÍN*
Universidad Carlos III de Madrid

«Así como vemos que las mujeres producen ellas solas amasijos y trozos de carne informes, y que, para que engendren algo bueno y natural, se las ha de preñar con otra semilla, así ocurre con el pensamiento.»

(Michel de Montaigne: *Sobre la ociosidad*)

Uno de los fenómenos que debería resultar sorprendente en éste nuestro siglo de las mujeres es la cara ambigua de las imágenes de la mujer y la ambivalencia en la interpretación de los comportamientos femeninos a que asistimos cotidianamente. La liberación sexual, acompañada de la autonomía económica, así como el control del propio cuerpo y de la propia imagen de los eslóganes del feminismo más radical auguraban un futuro que se asemeja poco a algunas parcelas notoriamente visibles de nuestro presente. La aparente relevancia moral y económica que adquiere la exhibición del cuerpo y la vida sexual de ciertas mujeres se compadece mal con la asumida liberación y autocontrol, y, en definitiva, parece presentarse como un caso de regresión a modos de interpretar –autointerpretarse– a las mujeres bajo fórmulas semejantes a las que utilizaban Mary Wollstoncraft o John Stuart Mill cuando denunciaban las formas de vida femeninas generadas por un contrato sexual que se basaba en el intercambio de «sexo por pan».

La pregunta más inocente que uno podría plantearse no es otra que ésta: si liberarse de las formas de exclusión y subordinación suponía para las mujeres

* Este ensayo, junto con los trabajos inéditos «Dos dogmas del feminismo» y «Genealogía del mal», forma la base de una investigación más amplia. El carácter esbozado de algunos de los puntos en este texto se debe, por ello, al estatuto embrionario de la misma. La reflexión acerca de estas cuestiones se ha visto sin duda enriquecida por todas aquellas personas que han participado, como alumnos o como docentes, en los diferentes cursos que se me ha dado la oportunidad de impartir en torno a cuestiones relacionadas con el feminismo, tanto en el marco de los Cursos de Humanidades como en el Programa de Doctorado de la Universidad Carlos III. Deseo por ello agradecer a sus responsables su estimulante empeño en la promoción y mantenimiento de este tipo de cursos.

adquirir una mayoría de edad, que debiera manifestarse en un autocontrol y en una autonomía que las hiciera independientes de todo contrato sexual, y suponía, al mismo tiempo, devolverles una imagen propia y no ya la imagen especular del objeto sexual del varón, ¿ha fracasado el empeño del feminismo?, ¿quizá ha fracasado sólo localmente, en un cierto sector de mujeres? Si el feminismo no ha fracasado y la conciencia pública ha sido efectivamente transformada por sus revoluciones en todos los ámbitos, ¿por qué la imagen femenina –*slim and sexy*, decía Rosalind Coward¹, a lo que añadiría públicamente reconocida y convertida en moneda de cambio– no responde a tal transformación, precisamente en sus aspectos más visibles?

A partir del conocido tratamiento de Lipovetsky² podríamos simplemente asumir que a las mujeres les ha acontecido algo que las coloca en una situación peculiar, dado que han desaparecido ciertos estereotipos tradicionales, pero todavía perviven otros, o una parte de ellos. Quizá asistimos a un ocultamiento explícito de los estereotipos tradicionales en pro de una política de corrección, pero, a la vez, a una sumergida pervivencia de los mismos. Esta descripción no parece errónea en ciertos sectores de la vida de las mujeres, pero, aunque podría ayudar a explicar las ambigüedades del tratamiento de las imágenes femeninas y de sus interpretaciones, no nos basta para entender la paradójica relevancia que una determinada forma de presentación ha adquirido para las mujeres; relevancia, que, creo, excede con mucho las patologías o los excesos de ciertos medios de comunicación, porque halla su fundamento en su propio carácter normativo.

Obviamente podríamos tratar de dar con una respuesta *ad hoc*, pero es posible tratar de hacer explícito un proceso de mayor calado e interés que, sospecho, no es nuevo, ni obedece a los imperativos de la era mediática, sino que más bien reproduce el más tradicional de los mecanismos de control sobre las mujeres, con todas las ambigüedades que ello conlleva. Esta denuncia, sin embargo, no es todo lo que podríamos concluir de un análisis pormenorizado de las ambigüedades en la presentación de las imágenes femeninas y en sus interpretaciones. En realidad, nos encontramos ante el planteamiento de un problema que no afecta sólo a las mujeres y cuyas vías de solución habrán de ser transitadas esta vez por mujeres y varones, porque lo que está en entredicho es la pervivencia y la validez de nuestra idea de sujeto.

1. FILOSOFÍA Y MATERIA FEMENINA

A la filosofía le atraen las dicotomías, como es sabido. Una de éstas, o la más sustancial, es precisamente materia *versus* forma. No resulta novedoso estructurar todo un sistema de oposiciones bajo esta primera y capital, de modo que den cuenta bastante cabalmente de una estructura conceptual que localiza a las mujeres rígidamente en el espacio demarcado por uno de los miembros de

1. Véase COWARD, Rosalind: *Our Treacherous Hearts Why Women Let Men Get Their Way*, London, Faber and Faber, 1992.

2. Véase LIPOVETSKY, Gilles: *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama, 1999.

tales oposiciones: materia, cuerpo, instinto, naturaleza, pasividad, apariencia, etc, frente a forma, alma, razón, cultura, acción, realidad etc.

Naturalmente, no es mi intención analizar ni mucho menos explicar las razones de índole antropológica o psicológica que han determinado a nuestra tradición a decantarse por esa interpretación y no otra. Pero sí deseo llamar la atención acerca de algunas de las maneras en que esas dicotomías y específicamente la primera de ellas han actuado, y siguen haciéndolo, en nuestros modos de conceptualizar a las mujeres.

A grandes rasgos, las ambigüedades de que daba cuenta más arriba son la consecuencia de la pervivencia de la arcana dicotomía materia / forma. Dicho en otros términos, mi sospecha es que, como siempre, las mujeres siguen siendo pasto de una abstracción platonizante y desnaturalizadora que, si bien no es exclusiva de este ámbito como proceso, las convierte en opacas representantes de una «idea». Este lugar común merece algún intento de explicación. Mi propósito es, partiendo de tal lugar, presentar tres ejemplos que ayudan a visualizar y tal vez hacer plausible una hipótesis: si las mujeres han sido interpretadas y lo siguen siendo bajo el espectro de una metafísica platonizante es precisamente porque tenemos dificultades para tolerar la contingencia, el cambio y posiblemente la muerte.

2. LA DONCELLA DE HIERRO O DE LO INMUTABLE

De la estética feminista hemos aprendido cómo se articula en el mundo del arte, y por supuesto en el propio mundo de la estética filosófica, la oposición materia / forma. La necesidad de instituir un modo de presentación y representación del cuerpo femenino en el arte delatan el carácter normativo de la formalización de la materia femenina –y, por ello, la importancia de instruir adecuadamente desde los tratados de arte y desde las escuelas o academias igualmente. Este carácter normativo es precisamente lo que delimita la aceptabilidad de un desnudo artístico frente a la pornografía, como argumenta Lynda Nead³.

Hay dos puntos que merecen ser destacados en esta rápida aproximación: por una parte, el hecho de que el Desnudo con mayúsculas, el caso del desnudo por antonomasia, sea el desnudo femenino tiene una significación relevante para mi argumento. Dar forma, hacer aceptable, inteligible, visible, etc. un cuerpo femenino es la prueba más dura, y ésta es la razón por la que el desnudo femenino es la culminación y el paradigma del Arte, también con mayúsculas. Por otra parte, el hecho de que un cuerpo debidamente formalizado es aceptable estética y también moralmente, frente al carácter culpable de la pornografía parece explicarse, de nuevo siguiendo a Lynda Nead, en términos de la recepción por parte del espectador. El espectador de un Desnudo artístico idealmente reacciona a la kantiana, es decir, afronta la situación de modo estático, según las pautas del modo de percepción desinteresada. Por el contrario, el espectador de

3. NEAD, Linda: *El desnudo femenino*, Madrid, Tecnos, 1992.

un desnudo pornográfico se caracteriza por un modo de percepción en la que prima lo dinámico y en la que hay una obvia implicación de la sensualidad. Por supuesto, la diferencia entre la percepción de uno y otro viene determinada por el objeto mismo. Es por tanto fácil concluir que la presencia de la forma artística nos coloca en el estado deseable para una percepción de la belleza –acaso habría de ser escrita en mayúsculas– mientras que la ausencia de esa forma nos deja abandonados en el territorio dominado por los sentidos, donde no es «La Belleza» sino el cuerpo, concreto y susceptible de ser aprehendido sensorial y no intelectualmente, lo que se nos da. No es preciso ir más allá para apreciar la armadura platónica que se hace explícita en tal modo de ver el arte, y específicamente el desnudo femenino como su caso paradigmático.

Lejos de manifestarse como un modo arcaizante, obsoleto tras la crítica feminista, esta fórmula estético-normativa que afecta a la representación y a la percepción del cuerpo femenino parece algo totalmente vigente. Los rituales de la belleza femenina, desde el *bodybuilding* hasta las prácticas quirúrgicas manifiestan la misma tendencia con una peculiaridad: esta vez no es alguien ajeno a las mujeres quien impone un patrón metafísicomoral, sino que las mujeres han asumido su papel de agentes de su propia auto-formalización.

Ésta es una de las paradojas que chocan más vivamente en nuestros tiempos sin duda. Y la sospecha, ya hecha explícita por parte de ciertas feministas, de una violencia no gratuita, sino instrumentalizada para lograr pingües beneficios económicos, no puede dejar de tomarse en consideración. Quizá la respuesta de la agresión mistificadora no acabe de satisfacer, no obstante, porque deja en muy mal lugar a las propias mujeres. Eso nos permite plantear como plausible otro intento de explicación. Tal explicación tendería a presentarse como una tesis radical: la mujer no es asimilada/able como un ser con todas sus contingencias, sino que ha de imponérsele siempre una estructura que la define como femenina en un sentido ideal y adecuado por tanto.

Recordemos solamente el comienzo del libro V de Emilio. Rousseau, el gran mistificador de la domesticidad, plasma en las primeras líneas de su tratado acerca de la mujer y sus relaciones con el varón, el carácter eminentemente normativo de la feminidad: «así como Emilio es hombre, Sofía debe ser mujer». Desde luego no es el único ejemplo de que podríamos echar mano. Pensadores genuinamente favorables a la liberación de las mujeres como John Stuart Mill o Mary Wollstoncraft parecen de nuevo asumir formas de idealización normativa que en este caso determinen un modelo de mujer distinto del que promueve una «educación falsa» o un contrato sexual desigual y subordinador para las mujeres.

En *El mito de la Belleza*, Naomi Wolf utilizaba como alegoría del grado de coacción y violencia a que se ven sometidas las mujeres, en la que denominaba la «era quirúrgica», la figura de la «doncella de hierro»⁴. La doncella de hierro denominaba a una máquina de tortura, un artefacto antropomórfico en el que

4. WOLF, Naomi: *El mito de la Belleza*, Barcelona, Salamandra, 1992.

se introducía a la víctima que había de ser torturada. La figura de «la doncella de hierro» es una buena alegoría de los procedimientos con que se formaliza el cuerpo de las mujeres sometidas a las mistificaciones de una idea de belleza, entendida como piedra angular de una religión cruenta, tal como la define Wolf. Pero ilustra también la representación platónica de un imagen femenina que, obviamente, como toda Idea, no corresponde con lo sensible, sino que pretende presentarse como jerárquicamente superior desde todos los puntos de vista.

Wolf pretendió con su denuncia poner en entredicho el carácter liberador del control sobre el cuerpo que representan las formas contemporáneas de autointerpretarse como un ser plástico. Pero a ello habría que añadir que tal «plasticidad» excede con mucho las fronteras de lo que podríamos denominar cultural, para alcanzar una dimensión metafísica. Se trata de dar con procedimientos de control sobre el tiempo o sobre la contingencia. En otras palabras, es bien explícita la paradoja que constituye nuestro punto de partida en esta reflexión. Si el feminismo había acusado a la tradición estética, y más modernamente a los dictados de la dietética y la moda, de una dosis de violencia patriarcal que imponía una imagen corporal supeditada a los intereses y las exigencias de un sujeto masculino, la curiosa consecuencia del alborozo con que se acogen los necesarios medios de intervención para construirse una imagen aceptable es la paradoja de la víctima aquejada de síndrome de Estocolmo. Y ello no como una consecuencia del control social que se ejerce merced a los modos culturales y por ello supeditadas a cambios, sino precisamente por razones metafísicas.

3. LA ESPOSA INOCENTE O DE LA CERTEZA

Entre los escritores del barroco español, María de Zayas y Sotomayor se singulariza por su vertiente apologética para con las mujeres. Sus *Desengaños* y su *Sarao*⁵ narran historias centradas en relaciones amorosas y en los descabros que para los dos sexos conllevan. Si bien podría pensarse que el propósito de los textos de María de Zayas es defender a las mujeres de los peligros que les acechan en sus relaciones con los varones, el grado de ambigüedad en el tratamiento de las situaciones que se retratan en sus historias hace en ocasiones dudar de sus buenas intenciones.

Una de las historias más interesantes, que lleva el significativo título de *El prevenido engañado*, nos sirve como ejemplo de otra de las maneras en que lo que podríamos denominar un «control metafísico» afecta a las mujeres en un nivel diferente –si bien no ciertamente desligado del anterior. *El prevenido engañado* narra la historia de Don Fadrique y sus frustrados intentos por dar con una esposa ideal. Una esposa ideal es por supuesto aquélla que reúna las propiedades físicas y morales que la conviertan en el adorno y la salvaguarda del honor de su marido al mismo tiempo. Pero belleza y castidad no hacen buenas migas en una sola mujer. De modo que Don Fadrique –galán favorecido por los bienes de naturaleza y fortuna– sufre una y otra vez la humillación sentimental de verse

5. Véase ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de: *Novelas amorosas y ejemplares*, Madrid, Cátedra 2000 y de la misma autora *Desengaños amorosos*, Madrid, Cátedra, 1983.

utilizado por una serie de mujeres, cuya característica común es su deshonestidad en materia sexual. Desengañado de sus interminables desventuras amorosas, que afortunadamente se han producido antes del matrimonio, con lo cual su honra permanece en impecable estado, Don Fadrique decide poner drásticamente fin a la incertidumbre que provoca la baja calidad moral de las mujeres, y se embarca en la etapa definitiva de su vida. Creyendo haber sido todo lo astuto que es necesario para liberarse de las malas artes femeninas, contrae matrimonio con la más inocente de las mujeres.

Al comienzo del relato, habíamos encontrado a Don Fadrique como pretendiente a una dama de nombre Serafina. Pero la dama otorgaba a escondidas sus favores a otro hombre, y, fruto de esas relaciones ocultas, había traído al mundo a una niña, que fue abandonada nada más nacer. La intención de la madre era, superado el momento dificultoso y habiendo sido abandonada por su amante, contraer finalmente matrimonio con su pretendiente Don Fadrique. Pero, para desgracia de Serafina, Don Fadrique había sido testigo de su alumbramiento culpable y, además, había recogido a la criatura que, tiempo después, en edad aún muy temprana, fue ingresada en un convento para que no conociese nada del mundo. Pues bien, este prevenido, que decide poner fin a sus cuitas, cree hacerlo precisamente contrayendo matrimonio con esa criatura inocente.

De ese modo, en realidad, parecería que todos los intentos del caballero por dar con la esposa ideal no eran sino una ficción que estaba destinada a corroborar una tesis previa, la de que no hay mujer casta que pueda guardar la honra de su marido, al menos no la hay «en el mundo». La inocente doña Gracia, nombre en sí mismo también significativo, reúne en cambio todas las virtudes necesarias: es bella y es ignorante de las cosas del amor, por tanto –se infiere ilegítimamente– tendrá un comportamiento predicablemente honesto. Su ignorancia hace necesario que el marido la instruya en la «vida de casados», y, de este modo, será él quien «dé forma» a la moralidad de su esposa. Pero el marido comete el error de hipotecar su honra usando como garantía la bobalicona aceptación de una mentira por parte de su esposa. María de Zayas juega magistralmente con los instrumentos propios de la construcción de un vodevil, para hacer del engaño de este «prevenido» un arma que se vuelve, una vez más, contra él. El esposo confiado ha enseñado a la candorosa doña Gracia que la vida de casados consiste, para la mujer, en vestir una armadura y velar el sueño del esposo. No contaba con que el candor y la credulidad podría muy bien aceptar otras vidas de casados más regaladas, como así ocurre. Un caballero, que aprovecha la ausencia del marido, enseña otra «vida de casados» que a la esposa parece más amable, y, a la vuelta de Don Fadrique, es ella misma quien le da cuenta de sus progresos en ese aprendizaje.

Es evidente que la defensa de las mujeres que uno podría presuponer en la historia queda seriamente dañada por la conclusión a la que hemos de llegar. Las mujeres no quedan en buen lugar y la moraleja del cuento es que más vale una mujer discreta y hábil que una boba. Las razones de la moraleja de índole meramente pragmática se resumen en la apreciación de que la discreta al menos sabrá gestionar su infidelidad sin dañar demasiado su imagen. La imagen del

varón también aparece dotada de todo tipo de rasgos negativos y ambiguos: es él el hacedor de una doble moral que en definitiva acaba por perjudicarlo, de modo que es el más vulnerable de los dos, dado que necesita angustiosamente responder por un bien que, siendo su patrimonio, está en manos de otra.

En realidad, si bien se mira, en esta historia Don Fadrique está representando la búsqueda de la certeza. La mujer ideal es la garantía de la certeza. Esa certeza está en el origen de la doble moral, de todas sus versiones probablemente, pero específicamente de aquellas que, como la que detendrá Rousseau en Emilio, se configuran como el mecanismo que salvaguarda la transmisión legítima del patrimonio⁶. La mujer es fuente de incertidumbre, de ahí la necesidad de ahorrarla también moralmente. La figura de la inocencia que representa Doña Gracia tiene ese estatuto peculiar cognitivo-moral que la hace alegoría de la certeza. No es irrelevante que la imagen que presenta esta esposa-escudo del honor se asemeje a la de una Palas Atenea, una figura que remedia la angustia de la incertidumbre remedando la imagen de un guerrero varonil.

La idealización moral en este caso confiere a doña Gracia el estatuto de aquellos para quienes el mal es imposible. La inocencia, cuyo otro nombre pudiera bien ser pureza, define a la esposa como unívocamente casta, y si es así es simplemente porque la idealización en este caso, como en el caso anterior también, posee un carácter transcendental. Dicho en otras palabras, sólo la mujer convenientemente formalizada es efectivamente una mujer aceptable, la idealización, el ahormamiento de cualquiera de las dos índoles examinadas, es la condición de posibilidad de ser mujer-esposa que es la traducción común de «mujer aceptable».

Si atendemos también al breve análisis desarrollado en el punto primero de este texto, podemos afirmar que algo hay en común entre la formalización del cuerpo y la formalización moral, y que ello es precisamente que tratan de convertir a la mujer en una figura que no posee el estatuto contingente o abierto de lo que puede presentarse bajo una pluralidad de formas o de comportamientos no controlados de antemano.

4. LA ODALISCA LIBERADA O DE LA IDENTIDAD

Los ejemplos que venimos exponiendo se articulan en torno a una tesis que podría reescribirse como sigue: «Mujer» es un concepto transcendental cuya necesidad viene impuesta por el estatuto contingente de las mujeres en diferentes

6. Afirma Rousseau que la «ley natural» hace que las mujeres por sí mismas y por sus hijos estén «a merced de los hombres». De ahí se sigue la importancia capital que ha de tener para ellas hacerse querer por los hombres. Es en este contexto en el que hemos de interpretar a continuación la doble moral que se define, como es sabido, al afirmar que en las mujeres son seres especulares, cuya entidad moral depende tanto de su conducta como su reputación. «El hombre cuando obra bien –recuerda Rousseau– sólo depende de sí mismo y puede arrostrar el juicio del público, pero la mujer, cuando obra bien, sólo tiene hecha la mitad de su tarea, y no le importa menos lo que de ella piensen que lo que efectivamente es. De aquí se deduce –concluye– que, a este respecto, el sistema de su educación debe ser contrario al nuestro; la opinión es el sepulcro de la virtud para los hombres, y para las mujeres es su trono.» (Emilio, Libro V)

niveles, que van de lo físico a lo moral. Creo que las ambigüedades de la imagen femenina cotidiana en nuestros mundos mediáticos de nuevo nos sirven como ejemplos en la misma línea. El caballo de batalla del feminismo ha sido la lucha por la identidad de las mujeres. La lucha por la autoconstrucción de una identidad presenta múltiples facetas, pero hay una de ellas que me gustaría resaltar, porque incide de lleno en la cuestión que aquí nos ocupa.

Recordemos por un instante el título del más célebre libro de salud femenina del siglo XX, *Our Bodies Ourselves*⁷. El libro, al que se ha llamado «la biblia de la salud femenina», pero también no significativamente su mismo título, resultó revolucionario en su día, y sigue constituyendo un punto de referencia importantísimo en lo que concierne a los modos de interpretar lo femenino. Pensemos solamente en el título por el momento. Sin lugar a dudas, admite una lectura inmediata, directa, normativa que se traduce en un enunciado del tipo «nuestros cuerpos han de ser de nuestra propiedad». Pero también permite una segunda lectura –«nosotras somos nuestros cuerpos»– que perversamente reinscribe, en el mismo intento de recuperar el control, y con él la identidad, los peores prejuicios de la tradición misógina. Así, la fuerza de este título-eslogan resulta liberadora en su carácter normativo, pero perversamente cargada del más añejo regusto misógino en su carácter descriptivo. Sabemos, no obstante, que la diferenciación normativo/descriptivo es demasiado borrosa, que lo factual y lo normativo se hallan demasiado «enmarañados»⁸, como para no percibir la facilidad con que podemos resbalar del optimismo normativo a la regresiva y recalcitrante descripción de la mujer en términos sólo comparables al viejo *dictum* «tota mulier in utero».

Creo que la interrogación acerca de las ambigüedades y del alcance real de la lucha feminista con que se abría este ensayo tiene parte de su origen al menos en este equívoco. Porque la liberación sexual y la manera en que ésta se liga a la construcción de una identidad femenina, una identidad como sujeto y no como objeto, parecen tejerse sobre ese equívoco. La ironía de la liberación sexual es acaso que el autocontrol, que se promovía desde las proclamas a favor de la reapropiación del cuerpo de las mujeres, ha generado inauditas esclavitudes que las mujeres han de aceptar o aceptan *tout court* para ser dueñas de su identidad.

El feminismo igualitarista soñaba con una mujer esencialmente liberada de la feminidad. Desde el moderadamente candoroso *desideratum* de una «mujer varonil» por parte de Mary Wollstonecraft hasta la feroz e hiperbólica diatriba contra la figura de la «pondeuse», en *El segundo sexo*, la perspectiva de la igualdad ha tratado de abstraer de las mujeres todo aquello que las hace vulnerables a algún tipo de equívoco que dé pie a excluirlas de la cobertura de un concepto de «Ser Humano Autónomo». Esta pretensión igualitarista parecería perder

7. En 1970 el Boston Women's Health Book Collective saca a la luz un volumen con el título *Women and Their Bodies* (Boston, Massachusetts, 1970). La 1ª edición con el título *Our Bodies Ourselves* data de 1973.

8. Ver el último libro de PUTNAM, Hillary: *The Collapse of the Fact/ Value Dichotomy*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 2002.

parte de su carácter abstracto cuando se piensa en una igualdad que pasa por la reapropiación de la identidad que exige prioritariamente la ruptura con el estatuto previo de objeto sexual. Sin embargo, en realidad, esta reapropiación de la identidad como sujeto se basa en un proceso de borrado de todo aquello que, por su carácter no unívoco, permitiría transitar entre el estatuto de la mujer como sujeto y su estatuto como objeto. No cabe duda de que, en el territorio de una identidad sexual, y también en otros, el igualitarismo no ha logrado imponer sus pretensiones de una cierta androginia. Pero sería demasiado ingenuo concluir de ello que, merced a la reacción diferencialista, se han exacerbado aquellos rasgos de lo femenino que el igualitarismo trataba de desdibujar, y se ha producido esta ambigüedad, cuando no regresión, en la manifestaciones e interpretaciones de las imágenes femeninas, que hoy constituyen la presentación dominante en los *media*, y la base de una ideología que pone en tela de juicio la oposición feminista a la objetualización del cuerpo femenino.

Si hay un cambio radical entre la objetualización tradicional de las mujeres y la actual situación que califico de ambigua, cambio al que sin duda el feminismo ha contribuido acentuadamente, es precisamente el olvido de la violencia patriarcal que hacía de las mujeres objetos sexuales, y la transformación de la resistencia, o la indignación, en una satisfecha apropiación de una imagen sexual que hubiera resultado intolerable desde una perspectiva feminista hace algunos decenios. ¿Cómo podemos tratar de explicar este cambio?

Si las mujeres sólo han sido aceptables, y esto en todos los sentidos del término, muy especialmente en el sentido moral, tras ser ahormadas, formalizadas según el molde de la feminidad que las hace sencillamente «posibles», tal violencia normativa no ha dejado de ser eficiente. La creciente sospecha que una revisión crítica del feminismo nos podría llevar a albergar es que justamente al permitirse a las mujeres establecer su estatuto de sujetos se las ha convertido en cómplices de su propia autoidealización.

Las mujeres han heredado una metafísica del sujeto que sólo permite pensarlo, y pensarse por ello, en términos de unidad, de conformidad, de armonía interior⁹ –y esto atañe tanto a la más clara y más prolijamente discutida versión del igualitarismo como a la quizá menos obvia del diferencialismo¹⁰.

El feminismo –y, si bien me consta que es inexacto referirse a ello de este modo, a efectos de mi argumento este singular es apropiado– ha asumido, no sin cierto candor, que poseer una identidad como sujetos significa para las mujeres un estado de conformidad y de armonía «consigo mismas». Aunque lograr ese estado de armonía pudiera ser equivalente a liberarse de las imposiciones patriarcales, el hecho es que el imperativo de la autocomplacencia, al menos en el estado actual de cosas, es un arma de doble filo, que sin duda puede llevar, y

9. En el texto inédito «La genealogía del mal» hago explícito de manera más clara en qué consiste exactamente esta necesidad de conformidad interna.

10. En el trabajo inédito «Dos dogmas del Feminismo» analizo más pormenorizadamente esta no evidente semejanza.

de hecho lo hace, a las mujeres a aceptar la misma imposición normativa de la que antes se consideraban víctimas; sólo que en esta ocasión de buen grado.

Tanto desde el punto de vista ético como desde el punto de vista estético, las mujeres han sido ordenadas, unificadas, ahormadas, formalizadas para evitar el mal que en su estado natural comportan su delicuescencia corporal, y su carácter mudadizo son las dos caras de una misma moneda. La falta de unidad interior es síntoma del mal, y en cierto modo, por ello, de falta de identidad¹¹.

No cabe duda de que es posible pensar en una identidad aun conformada sobre la idea de la armonía y la unidad interna que se separe del canon platonizante al que me he referido hasta ahora. No obstante, el resultado de esa necesidad tradicional de pensar el sujeto exclusivamente como una unidad interna, creo, es responsable de al menos parte de las ambigüedades con que las mujeres se presentan o autopresentan y se interpretan o autointerpretan. La necesidad de unificar el yo para convertirse en dueñas de una identidad propia obliga a las mujeres a establecer una estrategia constructiva que las convierte en seres plásticos, «formalizados» según el estándar público que ellas acogen con gusto, o, en su defecto, a convertir su imagen en un espejismo de sus buenos deseos. En cualquiera de los dos casos, se trata de evitar la angustia de un desgarramiento prohibido –prohibido metafísicamente. En resumidas cuentas, la mujer que había de ser aceptada a toda costa por el varón para adquirir algún estatuto social, ha pasado a tener que autoaceptarse en términos semejantes, que implican el mismo tipo de maniobras metafísicas, para adquirir identidad. Si un proceso implicaba una importante pérdida, no es menor la pérdida en el otro. La caricatura de quien invierte su energía, su salud y su dinero en someterse a cruentos procesos de rejuvenecimiento, o de quien, en el envés de la misma historia, trata de hacer explícita la belleza de lo feo, dista muy poco de la imagen idealizada de una mujer cuyo cuerpo adquiere la dureza del mármol o la inocencia de una diosa guerrera. En todos los casos se trata de hacer invisible e implausible la contingencia y la incertidumbre. Cosas ambas que, según nuestra tradición metafísica, parecen poner en tela de juicio la identidad de cualquier sujeto.

11. Remito al lector a la discusión aristotélica acerca del desgarramiento interior que es propiedad de los malos en la *Ética a Nicómaco*, Libros VIII y IX. Mi trabajo «Genealogía del mal» es una reflexión acerca de esto mismo.

LA IMAGEN DE LA MUJER ESPAÑOLA DURANTE EL SEXENIO: ENTRE EL CAMBIO SOCIAL Y EL RECONOCIMIENTO JURÍDICO

CARMEN BOLAÑOS MEJÍAS
Universidad Nacional de Educación a Distancia

1. INTRODUCCIÓN

Para aproximarnos a la realidad de la mujer española de finales del siglo XIX hemos partido de una perspectiva que consideramos esencial: la estructura familiar como sistema de valores, contemplando la familia como una disposición elemental dentro de la cual tiene lugar cualquier adaptación a unas relaciones sociales en evolución. La familia es un factor clave para entender no sólo la posición de subordinación de la mujer, sino también la visión negativa que se tenía de la misma. Las casadas, por el hecho de serlo, estaban sometidas al marido, al revés de lo que ocurría con los hombres. La condición de esposa suponía un cambio sustancial en la personalidad jurídica y una clara delimitación de atribuciones que respondían a su ubicación en la organización familiar dominante, condicionada por normas jurídicas y también por ideas y categorías culturales que guiaban y legitimaban la acción.

Pero, en conjunto, este estudio es el reflejo de una preocupación por alcanzar una mejor y más profunda comprensión de la realidad, desde planteamientos que otorgaban a la mujer y a lo femenino un protagonismo más acorde con su verdadero significado humano y social. Por ello queremos destacar la influencia cultural sobre la familia, el modelo doméstico que en el siglo XIX proporcionaba los valores de jerarquía, obediencia y autoridad, orientando tanto el pensamiento como el comportamiento de hombres y mujeres y que nos permite contrastar la realidad de la mujer, ajena por completo al marco normativo vigente. No obstante, a pesar de esta exclusión política, la mujer consiguió convertirse en protagonista de una cuestión delicada.

A partir de la revolución de 1868, la clase política dirigente comprendió la conveniencia de interesarse por las demandas reivindicadas por el pueblo y, puesto que las reformas estructurales eran impensables, idearon otras fórmulas, entre ellas la de especular en torno a la mejora de las condiciones de vida de las

clases sociales más desfavorecidas. La burguesía tuvo conciencia de la progresiva concienciación de los núcleos obreros, radicalizados y organizados sobre todo a partir de la aparición en España de la I Internacional en 1870. Entendió que la represión sistemática y el silenciamiento de las reivindicaciones proletarias no eran freno suficiente ante la presión que ejercían los pobres por mejorar sus condiciones de vida.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, podemos acercarnos a las causas que determinaron la inclusión de la mujer en cualquier plan con proyección política de finales del XIX. Para los políticos se trató simplemente de poner en marcha un mecanismo eficaz que permitiera a sus promotores controlar y frenar la progresiva concienciación de las mujeres, radicalizadas sobre todo a partir de los acontecimientos revolucionarios de 1868. En realidad la mayoría de las alternativas propuestas no llegaron a materializarse y del contenido de las publicaciones, los debates y los informes emitidos en el desarrollo de dichos trabajos se puede deducir que el esfuerzo oficial tan sólo pretendió armonizar sus relaciones con las mujeres, estableciendo unas vías de diálogo y acercamiento ajenas al foro político. El Sexenio dio paso a una realidad social que reclamaba algún tipo de respuesta de los líderes políticos, en su mayoría intelectuales liberales que reconocían la necesidad de procurar soluciones burguesas para los problemas del pueblo¹. Preocupación que tuvo que asumir el gobierno mostrándose partidario de promover, analizar y debatir los estudios que proyectaban reformas de asuntos que, en realidad, no se querían reformar.

Estas medidas marcan nuestro punto de partida, pero el objetivo de este trabajo no se centra en el estudio de las mismas, sino en describir el ambiente en el que los distintos grupos dirigentes tuvieron que enfrentarse a una problemática nueva, distinta en alcance e intensidad. La cuestión social empezaba a disputar primacía a los intereses estrictamente políticos y a pesar de que el tratamiento que aquellos recibieron fue escaso, no deja de ser significativo que las pocas reformas que se propusieron fueron consecuencia inmediata de la reacción temerosa de las clases altas y medias ante el miedo a la radicalización de las demandas populares y a las posibles alteraciones del orden en una sociedad que rechazaba política y jurídicamente los movimientos populares organizados.

2. MUJER Y SOCIEDAD

El hecho de que la mujer estuviera subordinada al hombre, junto a la pervivencia de estructuras del Antiguo Régimen y el control social ejercido por la Iglesia Católica hicieron que su concienciación política fuese lenta, ya que la mujer estaba resignada a ver la desigualdad sufrida como su realidad presente

1. Asociación de Enseñanza Universal, artículo 1º: «Cuando el espíritu de la civilización, tanto tiempo adormecido en España, se despierta potente y vigoroso en nuestra sociedad, extendiendo sus benéficas luces en todas las clases y por todas las instituciones, no puede la mujer española, ardiente y entusiasta por naturaleza, permanecer indiferente al progresivo desarrollo de la ilustración...» (*Memoria del Ateneo de Señoras*, Madrid, Rojas, 1869).

y su futuro inevitable. Esta idea fue asumida con tanta naturalidad por la mujer que se responsabilizó de transmitirla a sus hijas, educándolas conforme a un estereotipo: toda mujer debía estar subordinada a la acción de los hombres más próximos a ellas, asumiendo su desigualdad jurídica y civil. El panorama no podía ser más desalentador, el destino de las mujeres quedaba al arbitrio de los hombres, siendo finalmente ellos quienes se encargarán de plantear la polémica en el marco de la lucha por las mejoras sociales, marco en el que la mujer centró la reivindicación de sus intereses, dentro, pues, de unos asuntos ajenos a los principios políticos y que acabarían condicionando las concretas conquistas conseguidas por la mujer en el conjunto social. En general su lenta concienciación política fue acompañada, en íntima relación causa-efecto, de una transformación ideológica.

Pero, en contra de lo que pensaban los políticos liberales, las innovaciones de cualquier tipo fueron una excepción y, aunque aquellos defendían el derecho de todos los ciudadanos, no supieron sustraerse, a la hora de tratar los asuntos que afectaban a la mujer, a su propia realidad y a los prejuicios sociales de la época. Convencidos, como estaban, de que el modelo adjudicado a la mujer era el más conveniente, quisieron asegurarlo a través del tipo de educación que ésta recibiría, lo que a la par les valía también para controlar la propagación de sus ideas.

Para conseguirlo, sublimaron las relaciones que se establecían entre madres e hijas, en un contexto social donde la mayoría de las mujeres eran analfabetas y la expresión oral era su único medio de comunicación y, por lo tanto, elemento fundamental de adoctrinamiento y aprendizaje. Se estimó oportuno mantener la continuidad de ciertos hábitos familiares y se adoptaron las creencias populares como elementos conformadores de la mentalidad vigente. Reconocidas estas premisas por las clases dirigentes, le dedicaron una atención preferente, por lo que no dudaron en incluir en sus discursos la necesidad de acometer la tarea de instruir a las mujeres, con el objeto de capitalizar los beneficios para la tendencia ideológica que representaban. Y, aunque pretendieron canalizar los problemas de la mayoría de las mujeres de la época, no lo consiguieron, sin duda porque su objetivo se fijó en relegar a la mujer a unas determinadas funciones en el seno familiar, identificando un grupo concreto de mujeres, las de la casi inexistente clase media, con el conjunto de la población femenina. Desde el punto de vista masculino, la causa de la discriminación femenina era doble: de un lado, esa marginación social tenía unas causas que provenían de su sexo, una limitación natural que les impedía ser objetivamente racionales y justificaba la incapacidad de la mujer para participar en cualquier tipo de conversación; de otro, la carencia de instrucción.

Tanto los políticos como los intelectuales validaban esta hipótesis denunciando la ignorancia general de las mujeres y destacando la necesidad de remediarla:

«... comienza á respetar el varón la peculiar excelencia y dignidad de la mujer, trabajando por mejorar su cultura, y educando todas sus potencias y facultades en relación proporcionada con su carácter y destino».²

Dada la limitada capacidad de la mujer para adquirir conocimientos de nada serviría que la formación se redujese a instruir o alfabetizar, había que incluir otros objetivos más acordes con las tendencias femeninas. La influencia directa de la mujer sobre los hábitos de los niños era fundamental y, precisamente porque se detecta un acelerado proceso reivindicativo en las clases populares, la mujer se convirtió en una pieza fundamental.

El objetivo era atraer a los hombres a través de las mujeres y de ahí el interés que suscitaban entre los dirigentes políticos las reivindicaciones femeninas. Y mientras los legisladores ambicionaban regular la formación femenina, la Iglesia recomendaba a sus fieles la instalación de casas de enseñanza, valorándose «la educación cristiana que ellas darán a tus hijas, que de tus hijas se comunicará a las familias, y que de las familias se propagará a la población entera», viéndose en este modelo educativo la fórmula más eficaz de devolver al pueblo «la moralidad y la dicha que le arrebataron las malas doctrinas»³. Frente a los bienintencionados propósitos, se situaban la mayoría de las mujeres, también afectadas por la mentalidad de la época, pero que tan sólo reclamaban soluciones para sus problemas inmediatos, siendo su principal preocupación luchar por mejorar sus condiciones de vida, por lo que, antes que otras cuestiones, se veían obligadas a pedir casa, pan, salud y trabajo.

2. Juan RADA Y DELGADO era catedrático de la Escuela de Diplomática y habló sobre la «La educación de la mujer por la historia de otras mujeres», *Ciclo de Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer de la Universidad de Madrid*, Madrid, Rivadeneyra, 1869.

3. RANAS, J.: *El cura en el púlpito, obra original predicable compuesta en obsequio del venerable clero parroquial de España*, por el P. Lector..., Gerona, 1868, pp. 194-195. Alude a la necesidad de prestar una atención preferente al púlpito, al confesionario y a la literatura religiosa, como elementos conformadores de una mentalidad. Sin duda, la necesidad de acomodarse al vivir cotidiano debió verse muy afectada por las tensiones originadas por motivos religiosos. Mención especial merecen las publicaciones dedicadas a instruir sobre el noviazgo o el matrimonio, en los que junto con consejos jurídicos y religiosos aparecen otros dirigidos a «hacerse querer del marido». Para ello bastaba con no contradecirle ni sermonearle, abstenerse de entrometerse en cuestiones económica y de aparentar talento. Así se desprende de la *Guía para la dirección de las Hermanas de Enseñanza de la Purísima concepción*, dadas por el Excmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, obispo de Barcelona, Barcelona, 1851 o la *Instrucción de un padre a su hija sobre las materias más importantes de la religión, costumbres y modo de portarse...* de DUPUY, Barcelona, 1831. Estos escritos han sido sistematizados por SIMÓN PALMER, M.C.: «La mujer en el siglo XIX: notas bibliográficas», *Cuadernos Bibliográficos*, 31 y 32 (1974 y 1975), pp. 141-198 y 109-150 respectivamente.



«Distribución de la comida que diariamente costea S.M. la Reina para los pobres de Madrid» (*La Ilustración Española y Americana*, n° 25, 15 de diciembre de 1871)

2. EL RECONOCIMIENTO DE LA EDUCACIÓN FEMENINA, UNA EXIGENCIA DEL PROGRESO SOCIAL

El que los liberales de 1869 participaran en el debate del estado de la enseñanza femenina no encerraba una actitud de denuncia, era el modo de contar con un argumento favorable antes de abordar la defensa del derecho que asistía a cualquier hombre a educarse. Por esta razón quienes más se comprometieron con esta empresa fueron los componentes del círculo krausista de Sanz del Río, intelectuales sensibilizados con la extensión de la enseñanza a sectores cada vez más amplios. Aunque tan sólo se trataba de la lógica consecuencia de la inquietud sentida por una clase media minoritaria que se esforzaba por la instrucción de niños y pobres como una señal de progreso, fueron consecuentes con sus demandas y se vieron abocados a tener que incluir también a la mujer.

Sin embargo cuando se hablaba del futuro de la mujer, era para alentarla a esperar «... con paciencia... que llegue quien ha de graduarla con el título de esposa»⁴. Estas declaraciones no deben extrañarnos, porque nunca se pensó en dotar a las mujeres de formación, tan sólo se quería conformar sus costumbres y sus ideas para prepararlas socialmente; es decir para lo que los hombres esperaban de ella. Lo que explica que la formación femenina fuese sobre todo práctica y desde luego específica, es decir diferente. Lo que suponía en definitiva fijar en la mente de las españolas la idea del matrimonio como fin ideal; la casa, su lugar natural; la familia, su primordial preocupación.

4. FRANCO RODRIGUEZ, José: *La mujer y la política españolas*, Madrid, Pueyo, 1920, p. 231.

Con respecto a estos objetivos no existían diferencias entre los que se oponían a la implantación de los principios liberales y los que defendían el régimen democrático al que se aspiraba. En este asunto existía un general consenso: la mujer teóricamente tenía igual derecho e idéntico deber que el hombre a instruirse para que le fuera posible realizar la misión que como persona se le asignaba y para que lo hiciese con las mayores garantías de éxito. Así enunciada, la causa no podía resultar más justa, en clara correspondencia con el ejercicio del principio de igualdad al que se aspiraba.

Pero el tipo de enseñanza planteado y los fines vitales asignados a la mujer le fueron reconocidos en relación siempre con el lugar que ésta tenía asignado dentro de la familia. Todos coincidían en señalarla como el conducto por el cual la mujer colaboraba al devenir social; su misión era hacerse madre; su puesto estaba en el seno familiar y por ello se dio prioridad a las labores familiares, y se descartaron las que desarrollaba fuera de dicho ámbito.

Ahora bien, se pretendió iniciar un proyecto de futuro para corregir lo importante, el alto índice de analfabetismo de los españoles. Este era el primer paso para eliminar el subdesarrollo del país e ir preparándolo socialmente para el ansiado progreso político y social. La inclusión de la mujer en esta campaña no puede entenderse como una actitud altruista, sino como una obligación para activar su opinión a fin de ejecutar los planes elaborados. Así lo entendieron las figuras intelectuales y políticas que abogaron a favor de una educación femenina diferente, como Joaquín M^a Sanromán, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Francisco de Paula Canalejas, Fernando Corradi, Ramón María de Labra, Santiago Casas, Segismundo Moret, José Echegaray, Gabriel Rodríguez, Florencio Álvarez Ossorio, José Moreno Nieto, Tomás Tapia, Antonio María García Blanco y Francisco Pi y Margall, participantes en las *Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer*, inauguradas el 29 de febrero de 1869 en el Salón de Grados de la Universidad Complutense.

Las Conferencias pretendían servir como instrumento para conseguir un amplio consenso social a favor de la instrucción femenina a la par que contribuirían a «... fijar los puntos más importantes sobre los que debe versar la instrucción de la mujer, esclareciendo (su) concepto... en los diversos órdenes y fines de la vida», según afirmaba su promotor Fernando de Castro en la conferencia inaugural⁵. Ahora bien, tales argumentos apenas consiguieron encubrir las auténticas razones en que se basaban. Los discursos iban dirigidos a la mujer en un intento de estimular su conciencia solidaria, de hacerle evidente la importancia de su contribución en el mantenimiento del orden social. Se trataba de excitar la intervención de la mujer como interlocutora con la clase proletaria, para que fomentara entre los hombres que con ella se relacionaban el deber de mejorar su educación social.

Ahora bien, la campaña, si no fue por fidelidad a unos ideales, tuvo que asumir unas consideraciones de tipo práctico, de forma que se constituyó en

5. JIMÉNEZ LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Taurus, 1972, pp. 88-101 y 395-402.

el primer paso para acercarse a la mujer, familiarizándola con unos postulados que se pretendía que asumiera. Pero aún procuraba otro objetivo: era también un método de sensibilizar a la mujer como fuerza social, haciéndole evidente la preocupación que entre el resto de su clase o en otros estamentos suscitaban sus problemas y permitiéndole, como prueba fehaciente de compromiso, que fuera ella misma quien participara en la exposición de las mejoras a las que aspiraba.

Las declaraciones de los implicados nos demuestran que en realidad se trataba de simples declaraciones de intenciones que ante circunstancias concretas quedaron sin efecto, porque

«faltan moralidad en las costumbres, armonía en la existencia, recursos para la educación y base para el progreso; ... explicar qué orden de estudios y qué género de trabajos cuadran mejor á la naturaleza delicada y al espíritu sintético de este bello y adorable sér»⁶.

Así pensaban los liberales, quienes con atisbos de recomendación incluían algunas declaraciones sorprendentes como la de

«Por poco que vuestra atención se haya fijado en la marcha de los intereses sociales y el progreso de las ideas políticas en estos últimos años, es seguro que habréis advertido más de una vez en libros y en periódicos una frase, apenas enunciada, corregida y abrumada con “peros”, invectivas y críticas de toda especie. Esta frase es LA EMANCIPACION DE LA MUJER. La idea, sin duda alguna, es grave, y harto lo habréis observado al reparar que las críticas, de ordinario, se refieren á dos puntos que se señalan como consecuencias imprescindibles de aquel principio. Estas consecuencias son: “la prostitución de la mujer en la vida política, y la disolución completa de la familia en la vida civil”»⁷.

Quien así opinaba, Rafael M. Labra, fue diputado demócrata por Puerto Rico y reclamaba la abolición de la esclavitud. Pero el principio de igualdad que defendía para todos los hombres no se extendía a las mujeres, a las que recomendaba prudencia frente al progreso. No se trataba de una opinión aislada, incluso el republicano Pi y Margall sostenía que «si la mujer es pobre y tiene que dedicarse al trabajo, bajando al fondo del taller, de la fábrica,... esa pobre mujer, que baja al fondo del taller, cree, por otra parte, que así contribuirá al sostén de su familia, y ni aún esto logra»⁸, por lo que no dudaba en recomendarle que empeñara sus esfuerzos en el hogar.

La forma en que todos los conferenciantes plantearon el tema de la enseñanza de la mujer supuso un éxito para la iniciativa de Castro y, sin duda, amplió el ámbito de resonancia de sus ideas junto a la respuesta gubernamental, que no se hizo esperar, poniéndose la idea en marcha con la creación de dos ins-

6. Rafael M. LABRA, como abogado, centró su intervención en los derechos de la mujer con el título: «La mujer y la legislación Castellana», en *Ciclo de Conferencias Dominicales...*, op. cit., p. 5.

7. *Ibid.*, p. 10.

8. «En el hogar doméstico tiene la mujer su teatro, su asiento, su trono». Vid. PI Y MARGALL, Francisco: «La misión de la mujer en la sociedad» en *Ciclo de Conferencias Dominicales...*, op. cit., p. 5.



«Lo que ellas esperan del 96» (*Nuevo Mundo*, n° 2, 9 de enero de 1896)

tituciones específicas para la formación femenina: La Escuela de Institutrices, inaugurada el 1 de diciembre de 1869 y la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, surgida en 1870. De este modo se pretendía dar satisfacción a un problema, a la vez que se acometía la tarea de concienciar a la mujer de que no debía descuidar su tradicional papel de esposa y madre.

3. LA MUJER, BALUARTE DE LA SOCIEDAD

Para alcanzar los objetivos de los planes elaborados, se puso en práctica una campaña que divulgase las nuevas ideas y captase con mayor facilidad a las mujeres. Los líderes políticos buscaron apoyo en las «señoras», apelando a los «naturales» sentimientos caritativos, y a las tradicionales actividades benéficas que siempre habían desarrollado quienes pertenecían a las clases acomodadas⁹.

9. El 31 de octubre de 1868 el gobierno provisional encargó a Concepción Arenal que restableciera la inspección general de las Casas de corrección de mujeres. Esta actividad se circunscribía a la colaboración que solicitaba el Gobierno a la mujer desde la perspectiva de atender la caridad y la beneficencia. Así en la exposición de motivos del Decreto de 3 de noviembre del mismo año el

La campaña significó, en cambio, un primer paso para acercarse a la mujer, para incorporarla a la sociedad como individuo. Se trataba de guiarla por un camino rutinario, por sendas que solicitaban clemencia, cuando era justicia lo que se tenía que exigir. Por más que esta vía fuese considerada por algunas mujeres más que suficiente para convencer a las que dudaban, atraerse a las escépticas y conseguir cambios ajenos a cualquier principio político.

Estas colaboradoras participaban de la dinámica gubernamental, aun escribiendo manuales de conducta y ficciones domésticas, aceptaban el peso de la tradición. Descendían de la clase alta y media, transigían con los valores femeninos del pasado en la misma medida en que tomaban conciencia de la transformación social del país, reaccionando y anticipando ciertos ideales. No se empeñaban en obtener el reconocimiento masculino, sino que adoptaron conductas de flexibilidad política e incluso de oportunismo para aprovecharse de sus contactos gubernamentales. De modo que, a través de su participación en las instituciones educativas o a través de sus publicaciones, fueron superponiendo las inquietudes del liberalismo a los contenidos de las primeras tesis que solicitaban la participación creciente de la mujer en todos los ámbitos.

El ideal femenino permanecía dentro del entorno doméstico y reducía sus funciones a la maternidad o, a lo sumo, a cierto influjo moral. Sin embargo, una tipología de estas características permitía a las mujeres la reivindicación de ciertos espacios de independencia económica. Se trataba de considerar situaciones extremas, como podía ser el caso de las solteras o las viudas, dentro de unas circunstancias que no se contemplaban como la meta a la que debía aspirar cualquier mujer, pero que, en una estructura económica como la que se imponía, hasta cierto punto impredecible, exigía que se contemplara como una alternativa para situaciones de desamparo¹⁰. Este resquicio lo aprovecharían las mujeres para insistir en la necesidad de estar preparadas para una posible situación de descenso social, coyuntura ante la que podrían encontrarse dentro de un contexto de incertidumbre capitalista¹¹.

Gobierno consideraba que, «nadie puede disputar á la mujer la palma de los afectos caritativos organizada espléndidamente para todo lo que exige bondad, ternura, simpatía y abnegación», por lo que se legalizaba la existencia de las antiguas asociaciones de señoras, previa la presentación y aprobación de los Reglamentos que no fueron autorizados por los gobierno anteriores. En el artículo 2º se instaba a los Gobernadores civiles a que invitasen a las señoras a colaborar con dichas asociaciones. Recogido de *Disposiciones adoptadas y publicadas por el Ministerio de la Gobernación desde el 9 de octubre de 1868 hasta la apertura de las Cortes Constituyentes*, Madrid, Imprenta de Rojas, 1869, pp. 69 y 71 respectivamente.

10. «Los padres no pueden asegurar á sus hijos una fortuna por muchas riquezas que posean, porque los bienes de la tierra son perecederos...» en SÁEZ DE MELGAR, Faustina: *Manual de la joven adolescente o un libro para mis hijas*, Barcelona, Jepsus, 1882, 2ª ed., p. 66.
11. Sobre la incorporación de la mujer al trabajo, Rosa Mª CAPEL dice: «De igual modo que ocurriese en otros países, será la evolución económica interna la que familiarice a los españoles con la idea de la actividad asalariada femenina, aunque no se supere esa postura intermedia que la acepta ante el imperativo de las circunstancias y que, por tanto, no deja de concebirlo como complementario, eventual, mal menor antes de morir de indigencia o perder la honra». Vid. «Mujer y trabajo en la España de Alfonso XIII», en Mª Ángeles DURÁN y otros: *Mujer y Sociedad en España 1700-1975*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, p. 214.

El impacto de esta cultura femenina se detectó a partir de 1870, desarrollándose a través de la lectura popular. Dinámica que debemos matizar, pues el escaso número de potenciales mujeres lectoras hizo que cualquier publicación femenina tuviera como público preferente al lector burgués, masculino o femenino. De nuevo fueron aceptados estos inconvenientes por las pocas mujeres que se atrevían a dar a conocer sus publicaciones, que solían tratar de temas dedicados al ocio doméstico o de interés femenino. Estas mujeres carecían de propósitos beligerantes y su actitud les permitió legitimar un periodismo burgués y mundano, pero realizado por unas escritoras que, al servirse del apoyo masculino de un editor profesional, recibían el elogio del resto de la sociedad.

Este fue el caso de Faustina Sáez de Melgar, quien en el Sexenio apoyó al gobierno del interregno (1868-1870) y presidió el Ateneo Artístico y Literario de Señoras, institución creada en 1869 bajo el auspicio de los krausistas. En 1871 dirigió la revista *La Mujer* al servicio de la Monarquía de Amadeo I (1870-1873). Pero, fue precisamente en el Ateneo de Señoras donde reformuló su perspectiva pedagógica sobre la instrucción femenina: preparar a la mujer burguesa española para el desempeño de un trabajo intelectual que evite su proletarización en caso de desamparo¹². Sáez de Melgar se manifestaba convencida y explícita en sus posiciones:

«la mujer no debe salir de las atribuciones esenciales del hogar doméstico. Idea que acato, que apruebo y que sustentaré siempre; ése es su terreno propio, el puesto de la mujer está junto a la cuna de sus hijos; allí he escrito todas mis novelas, y no por eso he dejado de cuidarlos y de lactarlos a mi propio seno»¹³.

Estas declaraciones reflejan una actitud tradicional, pero el hecho no debe sorprendernos, toda vez que en el terreno de la formación femenina se estaban dando los primeros pasos. Su postura era congruente con las circunstancias concretas del país y el tipo de enseñanza que proponía lo era con sus ideales. A tales fines, tal educación.

El 1 de diciembre de 1869, se inauguró la Escuela de Institutrices, en los locales de la Escuela Normal madrileña y bajo la dirección de doña Ramona Aparicio¹⁴. Para ingresar en la Escuela bastaba con saber leer y escribir, tener nociones de gramática castellana y algunas de aritmética. Acreditados tales conocimientos ante un tribunal, las alumnas eran instruidas durante tres cursos. Pero la efectividad de estas iniciativas fue muy limitada. La enseñanza establecida no comportaba un cambio en los conceptos y contenidos, a lo sumo tratará de extender su ámbito.

Un año después, los discípulos de Sanz del Río establecieron la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, la primera institución destinada a convertirse en

12. SÁEZ DE MELGAR, Faustina: *Memoria del Ateneo de Señoras*, Madrid, Imprenta de Rojas, 1869, p. 19.

13. *Ibíd.*, p. 17.

14. Según la propia directora la finalidad de la Escuela era «... dar a las jóvenes los elementos más indispensables de la cultura intelectual, moral y social propia de la mujer, y preparar a las que han de dedicarse a la enseñanza y a la educación». Artículo 1º del *Reglamento de la Escuela de Institutrices*. Cfra. *Asociación para la enseñanza de la mujer. Bases de la misma y Reglamentos de sus Escuelas*, Madrid, Tello, 1979, p. 10.

centro coordinador de actividades e impulsor de cuantas iniciativas se consideren necesarias para «fomentar la educación e instrucción de la mujer en todas las esferas y condiciones de la vida social»¹⁵.

El primero de los objetivos enunciados estaba prácticamente cubierto, el segundo sin embargo era un terreno aún virgen. Los ideales renovadores de cuantos compartían inquietudes pedagógicas encontraron un eco minoritario entre quienes, de un modo u otro, eran responsables de la educación femenina. Casi el mismo interés mostraron quienes serían sus directas beneficiarias.

4. LA MUJER Y SU ENTORNO: DE LA CARIDAD AL RECHAZO

De la anterior somera instrucción quedaba privada la mayor parte de la población femenina. Precisamente el alto índice de analfabetismo excluía a una parte importante de las destinatarias, que eran las más pobres. No asistían a la escuela, bien por falta de medios económicos, por falta de locales, o simplemente por costumbre. Lo habitual era que, dado el trabajo que esperaban realizar estas mujeres, desde el momento en que tenían que mantenerse, consideraran la educación ofrecida como superflua o innecesaria: «Esta mujer, si sabía de lectura, no conocía más libros que el de Misa, el Año Cristiano y el Catecismo, que enseñaba a sus hijos...»¹⁶. Estaba encaminada a dedicarse preferentemente al servicio doméstico, teniendo en cuenta que tan sólo sabía realizar tareas consideradas tradicionalmente como las elementales y obligadas a su condición de mujer. Estas tareas eran asumidas con tanta naturalidad que impedía, en general, que se reconociese que la mujer que fregaba, hacía la compra, cocinaba y limpiaba, realizaba un trabajo y en consecuencia fuese una trabajadora. Lo cual, unido a otros factores, como el de la escasa cualificación, su procedencia mayoritariamente rural y las irregularidades en los mecanismos de contratación, provocaban que el mercado de sirvientas se caracterizara por su inestabilidad.

A pesar de todo, el sirviente doméstico en la sociedad urbana de finales de siglo desempeñaba como mínimo otro papel distintivo. Su presencia podía definir a las clases más privilegiadas de la sociedad, como signo de ostentación. En este caso, se trataba de sirvientas especializadas con cualificación profesional que debían satisfacer mayores necesidades de servicios que en el caso de una familia de clase media o alta. Ciertamente su trabajo tenía mucho de exhibicionismo, como indican sus cuidados uniformes y la frecuente exposición pública que se hacía de ellas en paseos y lugares públicos¹⁷.

15. RUIZ DE QUEVEDO, Manuel: «La Asociación para la Enseñanza de la mujer», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 143 (1883), pp. 17-18.

16. PARDO BAZÁN, Emilia: «La mujer española», *La España Moderna*, 17 (1890), pp. 101-113.

17. TĒSTE, Luis, nos describe así El Prado: «A las cuatro de la tarde la calle de Alcalá, que es la gran arteria del Prado, está rebosante de coches, caballos, gente del pueblo, de curiosos..., señoras y señoritas, oficiales, soldados, niñeras, nodrizas... El Prado es un salón, o mejor dicho, un teatro... creo que la vida aquí es más bien exterior y que en el hogar se hacen algunos sacrificios para que la cola del vestido sea más amplia y el encaje más costoso», en su obra *Viaje por España*, Valencia, Castalia, 1959, p. 64.



«¡Agua fresca!» (*Nuevo Mundo*, nº 36, 13 de agosto de 1896)

En esta élite de los sirvientes abundarán los hombres. Este uso preferente de servicio masculino se explica porque, al ser sujetos más valorados socialmente, exhiben con mayor rotundidad la categoría de su señor. Si en las comidas de medio tono pueden servir la mesa las criadas, en las grandes comidas de ceremonial era de ritual que sirviesen criados vestidos de frac, corbata y guantes blancos¹⁸.

Al margen se encontraban una serie bastante amplia de variadas ocupaciones que se abastecían principalmente de mujeres y muchachos jóvenes. Procedían, por lo general, de las inclusas, de donde salían a trabajar como aprendices, recaderos y criados en casas sin grandes posibilidades económicas. Por lo regular se iniciaban muy jóvenes y durante muchos años sólo ganaban un

18. *El salón de la Moda*, 7 de abril de 1890.

salario mínimo. Y es que no sólo las familias ricas tenían sirvientes en Madrid: funcionarios, tenderos, patronas de pensiones, trabajadores autónomos tenían también sus criadas. En su caso, el servicio no era únicamente un elemento de ostentación, siendo en estas circunstancias donde mejor se refleja el papel que desempeñaban las criadas: «Se necesita una criada, de treinta a cuarenta años, que sepa con perfección coser, lavar, planchar, comprar, guisar y fregar con aseo, siendo muy limpia hasta consigo misma»¹⁹. Las criadas constituían, pues, una población laboral joven, con un oficio que se adecuaba mejor a las solteras, que contribuían así a soportar las cargas familiares, o evitaban ser una preocupación más para sus padres.

Conviene ya sistematizar los datos que hemos apuntado en el análisis de la situación específica de las mujeres. En primer lugar, el acceso al sector laboral se produce para ellas en las peores condiciones, por su falta de cualificación, a lo que debemos añadir su inexperiencia laboral y su nula competitividad. Esta situación venía propiciada por varios factores: no existían apenas otros trabajos para las mujeres y a través de la enseñanza, de la prensa o de la Iglesia se difundían ideas disuasorias que les conducían a que se ocupasen exclusivamente del trabajo doméstico²⁰. Se encontraban con muchos impedimentos para trabajar en fábricas y talleres, siendo uno de los principales la oposición de los hombres a admitirlas como compañeras, alegando que, por recibir un salario mucho menor, se constituían en competencia perjudicial; incluso existían prohibiciones legales expresas²¹.

No era precisamente devoción lo que empujaba a tantos miles de mujeres a ser sirvientas, pero fueron frecuentes los textos en los que se relaciona este trabajo con sus capacidades naturales:

«La naturaleza ha dado a nuestro sexo una particular adhesión a los niños. Sean jóvenes o viejas, las mujeres no ven nunca un niño en pañales sin sentir una emoción, que los hombres no pueden comprender; por tanto, no es imposible encontrar una buena niñera»²².

Y es que todas las dificultades que encontraban las mujeres en otros campos desaparecían en el servicio doméstico. Esta imagen coincidía plenamente con la mentalidad de quienes aceptaban el trabajo de la mujer como inevitable y, por consiguiente, consideraban que era mejor que trabajase en casa²³.

19. *Diario de Avisos de Madrid*, 27 de enero de 1858.

20. FANADÉS Y POBLET, José: *La educación de la mujer según los más ilustres moralistas e higienistas de ambos sexos*, Barcelona, Seix, 1877, pp. 22-24.

21. Sobre los problemas de la mujer trabajadora vid. CAPEL MARTÍNEZ, M^a Rosa: «Mujer y trabajo en la España de Alfonso XIII»..., op.cit., pp. 211-229.

22. FANADÉS Y POBLET, José: *La educación de la mujer...*, op. cit., p. 32.

23. Existen testimonios, algunos literarios, que ilustran labores específicamente femeninas, sobre todo en el campo, como eran la escarda, la vendimia o la recogida de aceituna. Como otros muchos viajeros, Richard FORD lo consideraba una prueba del retraso español y dice: «... tanto las mujeres como los niños trabajan excesivamente en los campos de España, donde el hueso y el músculo humano suplen la falta de la maquinaria más corriente», *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*, Madrid, Turner, 1981, p. 13.



«Escenas de portal» (*Nuevo Mundo*, n° 21, 30 de abril de 1896)

Dentro de este sector de actividad hubo una especialidad exclusivamente femenina, la de nodrizas o ama de cría, que pasó a componer uno de los tipos populares del siglo XIX. El prototipo de la nodriza era por lo general una emigrante rural que se acercaba a la ciudad para prestar sus servicios a los hijos de las clases acomodadas, amamantando también a pupilos de diversa procedencia: huérfanos, hijos de madres enfermas e incluso de esclavos. Para muchas mujeres este era el medio para obtener unos ingresos complementarios que aliviaran su situación económica. Las viudas y madres solteras se ofrecían para trasladarse al domicilio donde prestaban sus servicios, con lo que percibían salarios más altos, porque así quien la contrataba podía controlar su alimentación y comportamiento durante la lactancia y evitar cualquier fraude. Las ofertas eran numerosas y en general se prefería a las jóvenes y a las que habían perdido a su

propio hijo²⁴. La prueba más dura de pasar eran los análisis médicos que según los textos médicos debían garantizar

«... buena dentadura..., con dientes destruidos es defectuosa la masticación y se digiere con dificultad. La nodriza debe hacer uso de una alimentación abundante: feculentos y grasas, es decir, sopas grasosas, patatas, tocino y manteca»²⁵.

Esta referencia a las nodrizas nos impide imaginar que fuera una actividad bien considerada por sus contemporáneos y, sin duda, se trataba de una ocupación que se acomodaba perfectamente a la tareas propias que se aconsejaban para la mujer. Cumplía con los requisitos de tratarse de una ocupación temporal, desarrollada en el interior de una casa, y que incorporaba a las necesidades familiares o personales un salario complementario. Además, sus servicios eran una exigencia social en ese momento y su prestación, sobre todo en las ciudades, era la consecuencia de una necesidad económica.

¿De dónde provenía esta situación? Según los testimonios de la época eran muchas las nodrizas que ejercían por dinero²⁶, por lo que, incluso, se las acusó de mercenarias y malvadas. Implícitamente, los comentarios sobre las nodrizas iban unidos a la crítica de las madres, pues el hogar era un espacio completamente acotado y encomendado en su funcionamiento exclusivamente a la madre. La función central de la mujer era la maternidad y de ahí la razón por la cual se concedió tanta importancia a que cumplierse con su sagrado deber.

Aunque la española de finales del siglo XIX recibía continuamente mensajes que confirmaban el papel social que le estaba atribuido y que se encaminaba a ayudarle a conseguir nuevas perspectivas de futuro, la realidad era muy distinta. Existía una gran contradicción entre el supuesto progreso que se le prometía y la inmovilidad social que se le reservaba. A ella le correspondían las funciones reproductivas que determinaban y limitaban su destino. Pero quizá lo más interesante de todo aconteció en los años de cambio de centuria, con la toma de conciencia cada vez más generalizada de que la condición jurídica de la mujer derivaba cada vez más hacia posiciones de aproximación al hombre. Pero habría que esperar al siglo XX para que esa igualdad, cada día menos discutida en la teoría, se llene de contenido.

24. El *Diario de Avisos de Madrid* contiene una amplia colección de anuncios de nodrizas. Así por ejemplo: «En la calle de Roda, nº 19, cuarto bajo, taller de carpintero, hay una joven lugareña de 24 años que solicita cría bien para su casa o para la de sus padres; tiene leche de tres meses; en la tienda de comestibles de la misma casa darán razón» (18 de julio de 1868).

25. PANADÉS Y POBLET, José: *La educación de la mujer...*, op. cit., p. 32.

26 «Entre las nodrizas hay muchas madres abandonas, que abandonan a su vez a sus hijos para sacar de su afrenta todo el partido posible, vendiendo su sangre a quien mejor la pague», *El Cascabel*, enero de 1864.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación para la enseñanza de la mujer*. Bases de la misma y Reglamentos de sus Escuelas, Madrid, Tello, 1959.
- CAPEL, Rosa M^a: «Mujer y trabajo en la España de Alfonso XIII», en *Mujer y Sociedad en España 1700-1975*, Madrid, Cultura, 1982.
- Ciclo de Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer* de la Universidad de Madrid, Madrid, Rivadeneyra, 1869.
- Disposiciones adoptadas y publicadas por el Ministerio de la Gobernación desde el 9 de octubre de 1868 hasta la apertura de las Cortes Constituyentes*, Madrid, Imprenta de Rojas, 1869.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, José: *La mujer y la política españolas*, Madrid, Pueyo, 1920.
- Memoria del Ateneo de Señoras*, Madrid, Rojas, 1869.
- NASH, Mary: *Familia y Trabajo en España, 1875-1936*, Barcelona, Anthropos, 1983.
- PANADÉS Y POBLET, José: *La educación de la mujer según los más ilustres moralistas e higienistas de ambos sexos*, Barcelona, Seix, 1877, 2 vols.
- PARDO BAZÁN, Emilia: «La mujer española», *La España Moderna*, 17 (1890), pp. 101-113.
- Reglamento de la Escuela de Institutrices: Asociación para la enseñanza de la mujer*, Madrid, Noguera, 1882.
- RUIZ DE QUEVEDO, Manuel: «La Asociación para la Enseñanza de la mujer» en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 143 (1883), pp. 17-18.
- SÁEZ DE MELGAR, Faustina: *Manual de la joven adolescente o un libro para mis hijas*, Barcelona, Jeps, 1882 (2^a ed.).
- *Memoria del Ateneo de Señoras*, Madrid, Imprenta de Rojas, 1869.
- SÁNCHEZ LLAMA, Iñigo: *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*, Madrid, Cátedra, 2000.
- SIMÓN PALMER, M.C.: «La mujer en el siglo XIX: notas bibliográficas», *Cuadernos Bibliográficos*, 31 y 32 (1974 y 1975), pp 141-198 y 109-150 respectivamente.
- TESTE, Luis: *Viaje por España*, Valencia, Castalia, 1959.
- VVAA.: *Mujer y Sociedad en España(1700-1975)*, Madrid, Cultura, 1982.

BEATAS SOJUZGADAS POR EL CLERO: LA IMAGEN DE LAS MUJERES EN EL DISCURSO ANTICLERICAL EN LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

M^a PILAR SALOMÓN CHÉLIZ*
Universitat de València

Los estudios de género han puesto de manifiesto que las imágenes más perdurables de las mujeres en la época contemporánea las ligan a la maternidad y al cuidado del hogar, un patrón que acabó imponiéndose a lo largo del XIX y que respondía al esquema burgués de la domesticidad¹. Esto se refleja, por ejemplo, en la escasez de protagonistas femeninos en las imágenes y fotografías relativas al primer tercio del siglo XX que se podían contemplar en las exposiciones celebradas en los últimos años para conmemorar la historia de España en el siglo pasado, a no ser que la exposición tuviera un especial interés por la historia de las mujeres. En ese caso podían aparecer escenas que recordaban distintos aspectos de su vida cotidiana: trabajando en el campo o en la fábrica, lavando en el lavadero público, disfrutando de las fiestas populares confundidas entre el gentío, etc., en caso de ser mujeres de sectores populares. Si ocupaban un lugar más privilegiado del escalafón social, se retrataban presidiendo mesas benéficas, participando en labores caritativas o asistiendo a fiestas de sociedad. Independientemente de su adscripción social, las mujeres podían verse también en instantáneas de ceremonias religiosas, o a la entrada y salida del templo.

En los últimos años la historia cultural ha llamado la atención sobre la importancia de la representación, en especial por sus repercusiones en la construcción de identidades individuales y colectivas y por sus consecuencias en el terreno político. Los estudios han destacado que las identidades no se manifiestan unificadas, sino que aparecen fragmentadas, y que en su construcción interactúan

* La autora participa en el proyecto de investigación BHA2002-01073. Cuenta también con un ayuda de investigación postdoctoral de la Fundación Caja de Madrid.

1. ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith: *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991, vol 2; DUBY, George y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres*, Madrid, Santillana, 2000, vols. 4 y 5; GARRIDO, E. (ed.): *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1998.

y se entrecruzan, a menudo de forma antagónica, discursos y prácticas. Es éste un proceso histórico; o dicho de otro modo, las identidades están siempre en construcción y lo hacen desde dentro de las representaciones que se elaboran y difunden sobre dichos sujetos, no fuera de ellas. Se ha incidido igualmente en que en el discurso, las representaciones contribuyen tanto a definir al «otro», como a definir a uno mismo en función de la imagen construida del «otro». Y se ha resaltado que esas representaciones se configuran en un contexto marcado por el ejercicio de distintas formas de poder². Siguiendo estos presupuestos, algunos trabajos han analizado, por ejemplo, cómo se construyen los hombres a sí mismos. Junto a cuestiones como el ejercicio de la autoridad en la casa, han resaltado que dicho proceso se configura también en una parte sustancial por oposición a la imagen que proyectan de las mujeres. Los estudios de género, por su lado, han incidido en las consecuencias que ello tiene en el ejercicio del poder en todos los ámbitos de la vida social, sin olvidar el político³.

El proceso de secularización experimentado por las sociedades europeas occidentales, incluida la española, en la época contemporánea parece haber ido acompañado de un proceso de feminización de la religión⁴. Hasta el punto de que la práctica religiosa continuada y el ejercicio de actividades caritativas llegaron a ser consideradas, desde finales del siglo XX, más propiamente femeninas que masculinas. Era ampliamente aceptado, incluso entre los sectores progresistas, que la religión contribuía a preservar la virtud de la mujer porque servía de freno a sus pasiones.

En España, esa vinculación femenina con la religión se convirtió en un arma arrojada contra las mujeres cuando, en octubre de 1931, las Cortes Constituyentes de la Segunda República debatieron y aprobaron el sufragio femenino. Se escucharon en el marco parlamentario ideas que delataban el profundo antifeminismo que, basado en presupuestos anticlericales, latía en amplios sectores republicanos y obreros. El hecho llama la atención si consideramos que el apoyo al feminismo en España ha procedido principalmente de la izquierda. Sin embargo, pone de manifiesto que, junto a un antifeminismo conservador de raíz católica, hubo un antifeminismo de izquierdas de base fundamentalmente anticlerical⁵.

2. HALL, Stuart: «Who needs identity?», en S. Hall y P. De Gay (eds): *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage, 1996, pp. 1-17, así como el libro editado por el primer autor, *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, Sage, 1997.

3. BUTLER, Judith: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós, 2001. NIXON, S: «Exhibiting masculinity», en S. Hall (ed.): *Representation...*, op.cit., pp. 298-300; MOSSE, George L.: *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa Ediciones, 2000.

4. Sobre esta cuestión y sus repercusiones en la escasez de estudios sobre la relación de las mujeres con la religión en sentido amplio, he llamado la atención en «Mujeres, religión y anticlericalismo en la España contemporánea: ¿para cuándo una historia desde la perspectiva de género?», en VVAA: *El Siglo XX: balance y perspectivas*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 237-245.

5. Sobre el antifeminismo de ambas procedencias en Francia, véase BARD, Christine (ed.): *Un siglo de antifeminismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Para la relación del feminismo con la izquierda y el laicismo, véase SCANLON, Geraldine M.: *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-*

Aunque no trascendieran al debate parlamentario hasta octubre de 1931, las ideas que entonces se escucharon se podían leer en la prensa republicana y obrera de orientación anticlerical cada vez que se publicaba un artículo relacionando mujer y religión, o mujer y clero. Igualmente, aunque con menor frecuencia, esas ideas se transmitían por medio de representaciones gráficas. Mucho más abundantes en la prensa obrera y republicana de comienzos de siglo que en los años treinta, escenificaban sobre todo una de las críticas más comunes que desde los medios anticlericales se le hacían al clero, su lujuria. ¿Cómo describían a las mujeres esas viñetas? Responder a dicha pregunta es el objetivo de estas páginas; pero, para ello, conviene analizar previamente cómo presentaba a las mujeres el discurso anticlerical que servía de base a las imágenes reproducidas en la prensa de signo anticlerical.

1. SERES DOMINADOS POR EL CLERO: LAS MUJERES EN EL DISCURSO ANTICLERICAL⁶

Los hombres pro-republicanos que escribían esos artículos periodísticos aparecían implícitamente como adalides del progreso y la razón, por oposición al clero y a las mujeres a las que –según aquellos– dominaba, a quienes se identificaba con la ignorancia, la superstición y el atraso. No era un discurso exclusivo de los sectores anticlericales españoles. Lo podemos encontrar también en la prensa republicana francesa de finales del XIX y comienzos del XX, y, de hecho, constituyó un argumento recurrente para negar el voto a las mujeres en la Francia de los años veinte y treinta⁷.

Ese discurso, aunque tenía en parte raíces populares muy antiguas –v.g., lo referido a la mujer como objeto de la lujuria del clero–, parece haberse configurado a finales del XIX, en el contexto de la crisis de fin de siglo. Las ideas de la decadencia de la raza y de la nación ampliamente difundidas en Europa occidental, por un lado, y la ruptura del papel tradicional de la mujer, por otro, con la ola de misoginia subsiguiente, tuvieron importantes repercusiones políticas, especialmente en Francia, de donde mamaba sus ideas el republicanismo español⁸. Varios indicios del discurso anticlerical apuntan en esa dirección: por ejemplo, las abundantes exaltaciones de lo varonil, ligado al progreso y a la

1974), Madrid, Siglo XXI, 1976; FAGOAGA, Concha: «La herencia laicista del movimiento sufragista en España», en A. Aguado (coord.): *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Conselleria de Bienestar Social, 1999, pp. 91-111, y diversos trabajos de M^a Dolores Ramos, por ejemplo: «La cultura societaria del feminismo librepensador en España (1895-1918)», en A. Quiles y T. Saurat (coords.): *Prototipos e imágenes de la mujer en los siglos XIX y XX*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002, pp. 75-98.

6. En este apartado se reelabora parte de la comunicación «Mujer y anticlericalismo: persistencia de la imagen tradicional de la feminidad en el discurso masculino», *Actas del Congreso Internacional Escritura y Feminismo*, Icaria Editorial, III vol., (en prensa).

7. OFFEN, Karen: *European Feminisms 1700-1950. A Political History*, Stanford, Stanford University Press, 2000, p. 273; BARD, Christine (ed.): *Un siglo de antifeminismo...* op.cit., pp. 136-139.

8. De ese contexto escriben CAINE, Barbara y SLUGA, Glenda: *Género e Historia. Mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780-1920*, Madrid, Narcea, 2000, pp. 111-171; БОСЬК, Gisela: *La mujer en la historia de Europa*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 154-158, 209.

razón, frente a la identificación con lo femenino de todo lo relacionado con la Iglesia y la religión; las referencias a las consecuencias negativas que tenía sobre la virilidad de la juventud la educación dada por las órdenes religiosas; la influencia atribuida a éstas en la decadencia de España, en concreto en la pérdida de las colonias; las duras acusaciones de abandonar sus obligaciones en el hogar que lanzaban contra las «beatas», entre las que incluían a las católicas militantes, cuyo número iba en aumento desde que a comienzos de siglo la Iglesia católica empezó a prestar atención a la movilización del laicado⁹.

La imagen de las mujeres que transmitía la ideología anticlerical del primer tercio del siglo XX nos remite a una sociedad patriarcal en la que la condescendencia y el paternalismo, cuando no un machismo explícito, eran las características que solían definir las actitudes masculinas ante las mujeres. La constatación de la presencia predominante de éstas en todo lo relacionado con el mundo de la religión había dado lugar a un estereotipo femenino que los medios anticlericales reproducían constantemente. A su juicio, la actitud de las mujeres ante la religión respondía siempre a la influencia subyugadora del clero, que las sugestionaba fácilmente. Su carácter débil y crédulo, sus excesivas inclinaciones religiosas y su falta de educación las convertían en seres especialmente vulnerables a la influencia del clero, prontas a caer en la superstición y el fanatismo.

Cuando se referían a las religiosas en particular, la imagen que presentaban de ellas respondía al concepto radicalmente negativo que los anticlericales atribuían a los conventos. Los artículos de la prensa de signo anticlerical hacían hincapié en la incompatibilidad entre el régimen de estricta clausura seguido por numerosas comunidades, sobre todo femeninas, y la libertad individual de las enclaustradas, quienes según los anticlericales no podían abandonar el convento ni en casos de excepcional gravedad –por ejemplo, la enfermedad o muerte de los padres. Esto los llevaba a clamar contra la desnaturalización de aquellas mujeres que, en contra del mandamiento del amor predicado por Cristo –decían–, eran incapaces de transmitir una mínima muestra de ternura como hijas. La fe en la bondad natural del hombre, común a todas las corrientes anticlericales herederas de las Luces, les llevaba a poner el acento no tanto en la maldad de las religiosas cuanto en la del propio régimen de clausura, al que calificaban de auténtico secuestro de las hermanas. El sistema de reclutamiento no dejaba dudas al respecto –decían–, pues muchas entraban siendo menores de edad, bien por presiones familiares, bien sugestionadas por el confesor, que actuaba movido por la belleza o la riqueza de las jóvenes¹⁰.

9. GUEVA, Julio de la: «Católicos en la calle: La movilización de los católicos españoles (1900-1936)», *Historia y política*, 3 (2000), pp. 54-79; SALOMÓN, M^a. Pilar: *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2002, pp. 41-61.

10. *Tierra y Libertad*, Barcelona, 21 de junio de 1902, recomendaba dos libros publicados por la Editorial Moderna de Madrid, *Memorias de una monja* y *El manuscrito de una monja*, para que las jóvenes vieran los horrores a que se exponían si se encerraban en un convento olvidando las ternuras y sentimientos de la vida. Ideas similares se difundían a través de la literatura, como la Novela Ideal de URALES, Federico: *Sor María de la Cruz*, Barcelona, Publicaciones de la Revista Blanca, 1936.

La imagen de la mujer seglar, por su parte, se construía en relación con la del clero secular. Era su principal víctima, según los anticlericales: sobre ella ejercía su máxima aspiración, la de dominar las conciencias; y, además, era el objeto de sus deseos sexuales reprimidos por el voto de castidad. De ahí las recomendaciones a los padres y, sobre todo, a los maridos, previniéndoles contra el cura. Se avisaba a los hombres de las consecuencias de cualquier relación espiritual de sus mujeres con un clérigo, recordando reiteradamente que el marido que dejaba confesar a su mujer perdía toda autoridad en la casa. La caricaturización de esta máxima dio lugar a algún que otro cuento cuyo protagonista era un hombre bueno, pero débil de carácter, casado con la sobrina del cura y, por ende, símbolo supremo del marido sin autoridad en el hogar¹¹.

No sólo se advertía de las inclinaciones sexuales del clero hacia las mujeres casadas, sino también de la táctica clerical de controlar e influir en la conciencia del hombre a través de su esposa. El discurso anticlerical achacaba a la mujer un papel muy importante al servicio de la opresión socio-ideológica clerical, hasta el punto de que, en algunas ocasiones, planteaba que muchos hombres no sólo se veían obligados a fingir inclinaciones católicas por miedo a ver cerrado el camino del éxito social o profesional, sino, sobre todo, por miedo a las mujeres. Y, junto a esta crítica, la más común de atribuir a la influencia de sus esposas claudicaciones privadas de muchos individuos que en público blasonaban de anticlericales.

En manos de la teocracia –se decía–, la mujer abandonaba con criminal indiferencia al hombre, aprendía a aborrecer la libertad e independencia de la conciencia humana como algo pecaminoso y, en definitiva, se convertía en una rémora para el progreso humano, comenzando por su propio hogar. Allí, siguiendo las instrucciones aprendidas del confesor, intentaba ajustar la vida de la familia –relación conyugal, educación de los hijos, etc.– a las disposiciones e intereses clericales; intentaba incluso condicionar el voto y las ideas de su marido, actuando como correa de transmisión de la voluntad clerical de su confesor. En palabras de Zola, la mujer seguía siendo la «bestia de lujuria» de que únicamente se servía el sacerdote «para afianzar el reino de la Mentira»¹².

Según los anticlericales, el hogar no era el único campo de actuación de las mujeres al servicio del enemigo clerical, especialmente cuando eran ricas y de buena posición social. Ejercían la caridad privada con fines proselitistas, hacían el vacío en público a las pocas mujeres distinguidas que no seguían los dictados clericales, u organizaban actos y comisiones para influir en la opinión pública a favor de leyes de matiz confesional o en contra de las anticlericales. A comienzos de siglo, este tipo de actuaciones fue denunciado con motivo de la campaña

11. Como el caso de Homobono, protagonista apocado del cuento de MELIÁ, Juan A.: *Fía en Dios*, Madrid, Imprenta Calleja, 1909.

12. Cita de Zola en «La mujer y el voto», *La Tierra*, Madrid, 28 de noviembre de 1933. De la actitud de dicho escritor ante las mujeres, escribe PERROT, Michelle: «¿Es Émile Zola un antifeminista? Una lectura de «Fecundidad» (1899)», en C. Bard (ed.): *Un siglo de antifeminismo...* op.cit., pp. 79-92.

en favor del descanso dominical. Pero alcanzaron su mayor apogeo durante la Segunda República ante acciones como la recogida de firmas contra la expulsión de las órdenes religiosas, el lucimiento de crucifijos en el pecho en señal de protesta por la legislación anticlerical, las visitas domiciliarias a mujeres para convencerlas del daño que la República suponía para la religión, la participación activa en rogativas por la Iglesia y por España, etc. Frente a estas actividades que desarrollaban las mujeres, los anticlericales reaccionaban de forma machista, incluso misógina: las atribuían, de forma peyorativa, a arrugadas e histéricas beatas o a jovencitas desocupadas; y clamaban contra el clero porque, reformando lo preceptuado en el Evangelio –aseguraban–, ensalzaba «la rebeldía de la mujer, que sin permiso del marido va a la Iglesia, abandonando casa y familia»¹³.

Con todo, la mayor explosión del anticlericalismo machista y misógino llegó al aprobarse el sufragio femenino en octubre de 1931. A juzgar por la furia antifeminista del anticlericalismo republicano, la participación directa y activa de las mujeres en la política por medio del voto corría el peligro de multiplicar perniciosamente las consecuencias de la influencia clerical. Esta ya no sería ejercida indirectamente por medio de sutiles presiones de la mujer sobre su marido –se aseguraba–, sino de forma directa, pues el electorado femenino iba a obedecer ciegamente las exigencias de la jerarquía, recelosa del nuevo régimen. El voto de la mujer amenazaba con extender a la esfera del poder público la perturbación que el clero introducía en el hogar. En definitiva, la mujer, además de ser «instrumento de sus concupiscencias», lo era también «de sus cálculos mercenarios» en el terreno político¹⁴.

Como consecuencia de todo ello –argumentaban los anticlericales–, la aprobación del sufragio femenino no iba a fortalecer la República, sino que se volvería contra ella. Insistían en que hubiera sido más razonable retrasar la concesión del voto a las mujeres, hasta que adquirieran una mayor educación que les permitiera desmarcarse del yugo clerical¹⁵. Votaran a favor o en contra del sufragio femenino, todos los grupos republicanos y obreros anticlericales lo miraron con cierto recelo a medida que se aproximaban las elecciones de noviembre de 1933, la primera vez que participaba la mujer en unos comicios generales. Sin embargo, no todos lo interpretaron por igual: entre los republicanos primó el discurso de género; entre la izquierda obrera, el de clase.

Para los primeros, la visión negativa del voto femenino abarcaba a todas las mujeres sin distinción; o, si no, a la gran mayoría de ellas, porque estaban subyugadas por el clero y seducidas por la campaña en defensa de la Iglesia amenazada por la República. A la vez que hablaban de la necesidad de educar a la mujer y de las ventajas que el nuevo régimen le había reportado frente a siglos de sumisión clerical, los más reacios exponían un discurso antifeminista

13. «Vamos progresando...», *El Progreso*, Zaragoza, 16 de diciembre de 1904, p.1.

14. «El voto de la mujer», *El Radical*, Zaragoza, 16 de octubre de 1933.

15. Sobre los debates parlamentarios en torno a la concesión del sufragio femenino, véanse ARBELOA, Víctor M.: *La Semana Trágica de la Iglesia en España (1931)*, Barcelona, Galba Edicions, 1976, pp. 46-52, y SCANLON, Geraldine M.: *La polémica feminista...* op.cit., pp. 274-278.

que rayaba en el desprecio hacia el voto femenino. Detrás de ello, parecía que había un intento por distanciarse de su propio fracaso como hombres a la hora de orientar el voto de sus mujeres, derecho que creían tener como maridos o como padres¹⁶. Sólo algunos artículos de la prensa republicana furibundamente anticlerical mencionaban el voto de la mujer obrera como tabla de salvación de la República. Esa imagen respondía al mito de la mujer trabajadora que se valía por sí sola y que sabía lo difícil que era luchar por la vida; en definitiva, al mito de la dolorosa que estaba junto al obrero luchador, que creía y confiaba en él.

Esas pinceladas se convertían en el centro del mensaje socialista orientado a captar el voto femenino. En un discurso claramente clasista diferenciaba el voto de la mujer burguesa, apoyado en la tradición clerical, del de la proletaria, conocedora de las injusticias sociales del orden capitalista –se decía–. Las elecciones se planteaban así como un nuevo marco de la lucha obrera, en el que la mujer debería continuar su tradición de solidaridad y de lucha al lado del hombre en favor de la emancipación del proletariado, porque, en definitiva, con ella lograría la suya. Como proletaria –se aseguraba–, sabía que la Iglesia había legitimado el orden capitalista represor y explotador; además, al igual que su marido o sus hijos, hacía tiempo que se había alejado de las patrañas predicadas por el clero. Por tanto, era imposible que acabara votando a las derechas apadrinadas por el ejército clerical¹⁷. Con todo, este mensaje estaba lejos de representar una versión feminista del anticlericalismo, pues no apelaba al voto de la mujer en función de consideraciones ideológicas sobre sus propios derechos, sino en referencia a los de su marido, su padre o sus hijos como proletarios.

Todo ello no obstaba para que los socialistas, junto con todos los demás sectores anticlericales, reclamaran la necesidad que tenía la mujer de recibir una educación que le permitiera dejar de ser un instrumento en manos del clero, al servicio de su afán de control ideológico de la sociedad. En este sentido, los altos índices de analfabetismo ofrecían un argumento incontestable y cómodo al anticlericalismo, que en ningún momento se paró a pensar en otras posibles claves explicativas de la vinculación de muchas mujeres a la Iglesia.

Según el discurso anticlerical, la relación que una mujer establecía con su confesor reflejaba perfectamente la imagen de ser inferior carente de educación. El confesionario era para los anticlericales el símbolo por antonomasia de

16. Esto es lo que se deduce de las palabras de TORRUBIANO, Jaime: *Política religiosa en la democracia española*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1933, p. 37. Un ejemplo del desprecio por el voto femenino en «El voto electoral de la mujer», *La Tierra*, 14 de octubre de 1933, donde se opone el voto de la mujer «señora», de honor templado, que jamás traicionaría la voluntad de su marido ni la de sus hijos, al de las «señoritas», «aquellas que se ‘inician’ en casi todos los misterios en las sacristías y en los cabarets –es lo mismo–».

17. Esa visión de la mujer que ofrecía la prensa socialista podía responder a un objetivo propagandístico de cara a las elecciones, pero constituía un lugar común bastante aceptado, incluso fuera del partido socialista; SCANLON, Geraldine M: *La polémica feminista...*, op.cit., p. 277. Escepticismo anarquista al respecto en *El Porvenir del Obrero*, 25 de octubre de 1902, «Influencia del clericalismo en la mujer»; *La Revista Blanca*, 1 de mayo de 1901, «El triunfo»; *El Productor*, 14 de marzo de 1903, «Pensad mujeres»; 25 de abril de 1903, «Oid esclavas»; *Tierra y Libertad*, 6 de agosto de 1913, «¿Cómo desterrar las ideas religiosas del cerebro femenino?».

la aspiración que movía al clero a dominar las conciencias de los individuos. Representaba, además, el lugar donde se mostraba de forma privilegiada la debilidad de aquél por el sexo, ya que era una vía de acceso a las mujeres propia y exclusiva del clero¹⁸. Estas quedaban convertidas, en consecuencia, en mero objeto sexual en el que el clero volcaba sus deseos reprimidos. A partir de ahí se derivaban unas quejas anticlericales, casi exclusivas de los hombres, en las que había evidentemente parte de envidia machista, pero también mucho de honor herido en lo máspreciado de su identidad masculina: la virilidad, elemento cultural típico de las sociedades latinas.

En conjunto, el tema de la mujer aparecía en el discurso anticlerical en función del clero secular, de sus aspiraciones de control sobre las conciencias y de sus irrefrenables deseos sexuales. Esta es la prueba más contundente y curiosa a la vez de la visión machista, a veces misógina, que dominaba en la ideología anticlerical, pues las relaciones clero/mujer quedaban siempre bajo la sospecha del favor sexual.

2. LA MUJERES EN LA ICONOGRAFÍA ANTICLERICAL

Como otros aspectos de la ideología anticlerical, la opinión sobre las mujeres se transmitía igualmente a través de representaciones gráficas. Esto resulta especialmente evidente en la prensa de orientación anticlerical de la primera década del siglo XX. Por entonces, la fotografía se estaba introduciendo en la llamada prensa de empresa, la que contaba con mayores medios económicos, pero no en los órganos periodísticos de partidos republicanos y obreros. Estos, siguiendo una tradición configurada a lo largo del XIX, recurrían a viñetas o a caricaturas para plasmar gráficamente contenidos críticos que se difundían habitualmente en sus páginas¹⁹. Dado el alto índice de analfabetismo existente entre las capas populares, la prensa republicana y obrera tenía en el dibujo un poderoso instrumento con el que propagar sus postulados ideológicos entre sus potenciales clientes. Por la abundancia de ilustraciones que aparecían en el periódico anarquista *Tierra y Libertad* (Barcelona) y en el de tendencia republicana *La Traca* (Valencia), hemos elegido algunas de contenido anticlerical publicadas en dichos medios para seguir este apartado.

El retrato que ofrecían de las mujeres las viñetas y caricaturas anticlericales se ajustaba a las ideas que de ellas se transmitían a través del discurso anticlerical. Se trataba, sobre todo, de caricaturizar la maldad atribuida al clero o las situaciones en que ésta se manifestaba más claramente. De ahí que la mujer no fuera normalmente la protagonista de la escena, sino una figura más bien secundaria que aparecía subordinada al clérigo representado. Lo que importaba del personaje femenino era precisamente su condición de mujer. Su imagen solía

18. ÁVAREZ JUNCO, José: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 403.

19. Un análisis general del desarrollo de la caricatura y la ilustración como representación de la realidad en BOZAL, V.: *El siglo de las caricaturas*, Col. Historia del Arte nº 40, Madrid, Historia 16, 1989.

CONTRASTE



Ellos trabajan para nosotros, nosotros rezamos para ellos, y todos nos ayudamos mutuamente.

Figura 1: *Tierra y Libertad*,
29 de abril de 1904

EL BUEN CONSEJO



Así, así; obedeced y seguid a los ministros del Señor, que ellos os conducirán al camino que... a ellos y a mí nos conviene.

Figura 2: *Tierra y Libertad*,
21 de octubre de 1904

ser, en consecuencia, bastante indefinida desde el punto de vista social, excepto en aquellos casos en que la escena requería una protagonista burguesa de buena posición y de economía desahogada.

Cuando la viñeta transmitía una crítica anticlerical de contenido social –v.g., la denuncia del clero que vivía a costa del pueblo explotado–, la mujer, en caso de aparecer, siempre lo hacía en segunda fila. Si pertenecía a las clases trabajadoras, se divisaba confundida entre la masa informe del pueblo, avejentada y cargada de espaldas como símbolo de la obrera sufriente, contrapunto femenino del trabajador explotado (Figura 2). Si era una mujer de la burguesía, se la representaba en segundo plano, detrás del marido, acompañándolo y disfrutando con él y con algún clérigo de los placeres de una vida holgada (Figura 1).

De todos modos, en la mayoría de las ocasiones en que se dibujaba a una mujer, la escena tenía por objeto denunciar la perversión sexual que los anticlericales atribuían al clero. En ese caso, la mujer aparecía como objeto de la concupiscencia del clérigo correspondiente. No importaba tanto caracterizarla por su adscripción a una u otra clase social; lo que solía definir a las mujeres



Figura 3: *Tierra y Libertad*, 6 de noviembre de 1903

era su edad, para ejemplificar con ella la actitud lujuriosa del clero. Se las solía representar como seres dependientes, carentes de voluntad ante él, para simbolizar así a la mujer sojuzgada y dominada por el clero.

La confesión, como ya hemos visto, era el momento más deplorado por los anticlericales por la intimidad que permitía entre el confesor y las feligresas y constituía una de las situaciones predilectas de las viñetas cuando se pretendía denunciar las debilidades sexuales del clero. Muy significativas al respecto resultan las imágenes de *Tierra y Libertad* en que se ridiculizaba el comportamiento y la flexibilidad moral del clero según cuál fuera la edad de las católicas que confesaba (Figura 3). Como en muchas de las imágenes de contenido anticlerical, el contraste entre las diferentes escenas o partes de una escena y los comentarios a su pie añadían significado a la crítica gráfica al clero²⁰.

A la mujer vieja, magra y arrugada, arquetipo de la beata desde la perspectiva anticlerical, el cura no le presta ninguna atención en la confesión y sobre ella aplica el máximo rigor moral. Frente a esa estampa, el cura va demostrando un mayor interés y relajando sus juicios morales cuanto más joven y atractiva es la mujer al otro lado de la celosía. Enseguida se adivina por los comentarios de las viñetas que los pecados confesados por las mujeres más jóvenes hacen alusión al sexto o al noveno mandamientos. Cuando la mujer, que se supone casada, es atractiva, el cura la amonesta, no la censura; pero a la vez demuestra curiosidad insana por lo que le cuenta. Si la mujer es una joven soltera, autoriza

20. Lily LITVAK analiza los recursos utilizados por las publicaciones anarquistas a la hora de caracterizar al clero, entre otros colectivos considerados enemigos del pueblo, en *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1890-1913)*, Barcelona, Antonio Bosh editor, 1981, pp. 45-61.



–El traje no está reñido con el amor... a todas las criaturas y usted es muy angelical, Lola.
– ¡Que puede venir mi marido!
–Le bendiciré, le bendiciré y le haré salir, porque la confesión no permite la presencia de terceros.

Figura 4: *Tierra y Libertad*,
9 de mayo de 1904

lo que según la religión católica es pecado y, además, manipula la doctrina para legitimarlo. La crítica anticlerical insinuaba con ello que el clérigo había dejado abierta la puerta para justificar cualquier avance deshonesto por su parte ante la joven.

Cuando la mujer casada, además de ser relativamente joven, era rica, la misma escena se representaba en un ambiente muy diferente (Figura 4). Ya no aparecen en el confesionario, sino en la lujosa casa de la señora; ella no está arrodillada, sino sentada; y el confesor, de pie, no sólo como signo de deferencia social ante la dama, sino en un intento de convencerla de la bondad de su proposición amorosa. La mujer, en este caso socialmente caracterizada por su adscripción a la alta burguesía –casa lujosa, sentada ante el clérigo en pie, ricamente ataviada–, permanece cabizbaja y en actitud sumisa, como incapaz de rebelarse y oponerse a los manejos del confesor. Dada su pose, sólo parece capaz de balbucir un tímido «¡Que puede venir mi marido!».

Otras viñetas denunciaban la concupiscencia del clero en situaciones diferentes a la de la confesión: por ejemplo, en la visita a un museo (Figura 5) o cuando tomaba algo en un restaurante, si lo atendía una camarera joven (Figura 6). En esta última, la mujer, una trabajadora, no aparece representada de forma tan sumisa como la anterior. El diálogo al pie de la viñeta denota que la camarera ha tenido voluntad de esquivar al clérigo –quien, ante la negativa, se dedica a reparar minuciosamente la cuenta; además de criticar la lujuria del clérigo, el dibujo caricaturiza su avaricia–. Esa actitud de la joven trabajadora representaba la esperanza que el discurso anticlerical obrerista expresaba de vez en cuando sobre la posibilidad de que la mujer obrera acabara emancipándose de la influencia clerical, por su misma condición de clase explotada, alejada progresivamente del clero.

El tema de la lujuria del clero fue el único que siguió apareciendo en la prensa, si nos atenemos a las viñetas publicadas por *La Traca*, una vez que el anticlericalismo dejó de estar presente en el debate público. Se dibujaba a las mujeres como objeto de la concupiscencia del clero, lo que llevaba a acentuar de forma caricaturesca sus rasgos sexuales característicos, dado el tinte satírico de dicho

ESTÉTICA CLERICAL



—Lo mejor y más bonito está por ese lado.

Figura 5: *Tierra y Libertad*,
18 de febrero de 1904

semanario. Por sus particulares vínculos con el clero, dos «tipos» de mujeres eran especialmente susceptibles de representación: las amas de los curas y las beatas, cuya imaginaria seguía unos estereotipos bien definidos: abuelas arrugas y magras; mujeres maduras, entradas en carnes; y mujeres todavía de buen ver, que habían sufrido algún «desengaño amoroso» o eran viudas «frescas y de buen ver»²¹.

Dichos estereotipos continuaban vigentes en los años treinta. Aunque en los dibujos siguió predominando la insinuación sobre la inclinación sexual del clero, la nueva situación política y el fin de la censura de prensa posibilitaron la aparición de contenidos más diversificados con claras implicaciones políticas. Así, por ejemplo, el ama del cura ya no es una mujer que atiende



—¿Qué estará haciendo?

—Repasa la cuenta para que no le engañemos.

—¡Y todo porque me he retirado cuando alargaba la pierna hacia mí!

Figura 6: *Tierra y Libertad*, 9 de noviembre de 1904

21. *La Traca*, 26 de junio de 1920, sobre las amas de los curas. El 4 de marzo de 1921 se refería a las beatas.



—¡Ay, Recaredo! Cuando te vea Segura tan armado, te nombra general.
—Más que general. Y sabes que me tiene gran preferencia.

Figura 7: *La Traca*, 11 de julio de 1931

a todas las necesidades del clérigo para el que trabaja; lo apoya también en su actitud militante contra la República (Figura 7). Aunque ningún detalle de la imagen de dicha mujer sugería voluptuosidad, la presencia del niño armado en la viñeta denota la relación sexual entre ama y cura.

Con todo, el sufragio femenino se convirtió en el principal punto de denuncia de las implicaciones políticas que, desde la perspectiva anticlerical, tendría el supuesto sojuzgamiento de las mujeres al clero. En octubre de 1931, cuando se aprobó el artículo relativo al sufragio femenino en la Constitución, la portada de *La Traca* presentaba un dibujo a toda página de un cura gordinflón con cara de cerdo, rodeado de mujeres a las que conminaba a usar su nuevo derecho en contra de la República (Figura 8). Las cinco figuras femeninas, ordenadas por edad, respondían a los estereotipos con que la prensa de signo anticlerical representaba a las mujeres: desde las ancianas más o menos enclenques y arrugadas hasta la joven voluptuosa endomingada —precisa-



—Ya lo sabéis, hijitas: Dios concede indulgencias plenarias a las feligras que voten contra la República, y, además, les perdona todos los pecados.
—¡Votaremos, votaremos! ¡Viva el voto femenino!

Figura 8: *La Traca*, octubre de 1931



PROPAGANDA ELECTORAL DE DERECHAS
Esta colección de damas «birrias», se asemejan a un parque Zoológico, donde entran toda clase de fieras y todas éstas electorales, llevando dentro Panteras, leones, urracas, kakatuas, cotorras, loros, etc.

Figura 9: *La Traca*, noviembre de 1933

la marcha iba encabezada por una pancarta llena de faltas de ortografía básicas, que recordaba a los estandartes de las cofradías en las procesiones, rematada por una cruz y adornada con cordones y borlas. Las mujeres, gritando, parecen un cruce de beatas y sufragistas: además de la pancarta con la cruz y algún que otro escapulario, en esta viñeta todas las mujeres llevan vestidos largos como las sufragistas —el tipo de bolso de la primera mujer es revelador al respecto— y los zapatos y sombreros remiten a una clara adscripción de clase media. Todas son de mediana edad o mayores y, además de incultas, dan la apariencia de brutas, con un aspecto totalmente alejado del ideal de modernidad y de feminidad (feas, mal arregladas, vociferantes y dando pasos demasiado largos para una dama) y de modernidad. En realidad, parecen bestias: aparte de tener cara de animales (cerdos o urracas básicamente), algunos de los complementos que llevan actúan como símbolos de esa idea: los dos paraguas que terminan en forma de cotorras o loros, o la piel de (¿zorro?) que lleva una señora al hombro. Por si quedaban dudas, la nota al pie de la viñeta abundaba en la animalización de dichas mujeres. El contrapunto a estas beatas-sufragistas lo ofrece otro de los estereotipos de la votante de derechas, que correspondía a la mujer más o

mente a la que se dirige el cura—, pasando por la señora gorda de edad más o menos madura y la otra más joven, piadosa y recatada, con velo y medias negras. Eran clichés que simbolizaban a las mujeres en general, sin preocuparse especialmente por su adscripción social. El único elemento en este sentido podría ser el calzado, pero el hecho de que las diferencias en este aspecto coincidan con la edad (zapatillas, la señora más vieja; zapatos, las dos más jóvenes) sugiere que, más que mujeres de clase media, se trata de señoritas arregladas para acudir a la iglesia.

Los estereotipos de las beatas se convirtieron en sangrantes caricaturas sobre la militancia católica femenina con la campaña electoral de noviembre de 1933. En la contraportada de uno de los números de dicho mes (Figura 9), otra imagen a toda plana ridiculizaba una manifestación de mujeres católicas en demanda del voto a la derecha.

A modo de procesión caótica, la



Ella
-Ha llegado el momento de votar las derechas.
El aspirante cura -
¡Indecente, más que indecente!

Figura 10: *La Traca*,
noviembre de 1933

menos joven, provocativa, con ropas ajustadas, una imagen que remitía a los comentarios anticlericales que cuestionaban su honestidad (véase, por ejemplo, el de la nota dieciséis) (Figura 10).

Sólo en una ocasión encontramos entre los gráficos de *La Traca* alusivos al sufragio femenino una escena diferente: la de una mujer, en esta ocasión claramente caracterizada de clase media, moderna y culta –lee un libro sentada en un banco–, que, en contra de las previsiones del cura que se acerca a ella, rechaza su propuesta de votar a la derecha (Figura 11). Actúa entonces como si le hubiera hecho una proposición indecente, golpeando al clérigo con el paraguas y dándole un puntapié sin perder su compostura femenina. La escena, sin embargo, quedaba contrarrestada por un artículo que ocupaba la otra mitad de la página bajo el título «Damas de estropajosa», en el que se calificaba a «la mujer española» de peligro para la República que iba a votar «como el ganado, a donde el pastor les lleva».

En resumen, desde la perspectiva anticlerical, el pensamiento y los anhelos femeninos parecían no existir más que en función del clero que los educaba, dirigía y controlaba. Aunque el objeto de las críticas fuera el clero, el discurso anticlerical transmitía una imagen muy negativa de las mujeres, que las representaciones gráficas se encargaban de rubricar. Aquellas quedaban reducidas a meros peones del clero en su esfuerzo por controlar la moral de la sociedad. A pesar de los llamamientos en favor de la emancipación de la mujer a través de la educación, el interés real demostrado por los anticlericales en esta labor distó mucho de resultar ideal²². Aunque es un tema todavía

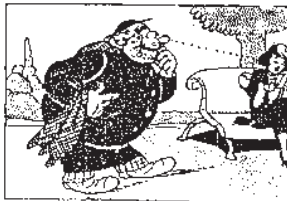
22. Uno de los innumerables manifestaciones en favor de la educación de la mujer aparece en MAGALHAES LIMA, Sebastiao: *Conferencia leída en el Ateneo de Madrid a invitación de la Liga Anticlerical*, Madrid, Gran Oriente Español, 1912, pp. 21 y ss. Sobre el papel de las mujeres en el ámbito educativo de las escuelas laicas en Valencia, así como sobre las prácticas y representaciones de las identidades masculina y femenina en el blasquismo, escribe SANFELIU, M^a LUZ., *Republicanism and modernity. El blasquismo (1895-1910). Proyecto político y transformación de las identidades subjetivas*, Tesis doctoral (inérita), Dpto. Història Contemporània, Universitat de València, 2002.

¿Voces las apariencias... o la mujer extremista

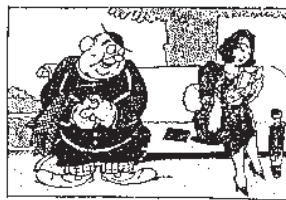
Por Méndez Álvarez



1. -Ahora derecho a cazar votos.



2. -¡Caramba, qué feligresa! Vamos a trabajarla...



3. -Me da el corazón que este voto es seguro. Su cara es de ángel...



4. -¡Oh hermana! Usted será... de «religión, familia, orden... y panza contenta...», y, por consiguiente, su voto...



5. -¡Yo soy de estacazo y tente tieso!...



6. -¡Conque largo de aquí, pajarraco!...

Figura 11: *La Traca*, noviembre de 1933

por investigar, el contraste entre el discurso y la praxis en esta cuestión se hizo especialmente evidente durante la Segunda República. En esos años, parece que fue mucho más efectiva la movilización de las mujeres por los sectores conservadores, que apelaban a la defensa de la religión, identificada con la defensa de la familia y del orden, supuestamente amenazados por la República²³. Los grupos republicanos no parece que fueran tan activos a la hora de educar y movilizar políticamente a las mujeres —¿acaso daban por perdida la batalla?—. Eso sí, en ocasiones alababan a las militantes republicanas a través de sus órganos de prensa, exaltando sus virtudes como mujeres con gracia, rebeldes, estudiosas, partidarias del progreso y de la educación, en contraposición a las encuadradas en organizaciones católicas, a quienes se despreciaba calificándolas de mujeres con mala cara y sin quehaceres, que no aprendían nada bueno de la Iglesia, más que a rezar²⁴.

23. Véase VINCENT, Mary: «The Politicization of Catholic Women in Salamanca, 1931-1936», en F. Lannon y P. Preston (eds.): *Elites and Power in Twentieth Century Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 107-126; con respecto a Aragón, SALOMÓN, M^a Pilar: «La movilización política de las mujeres católicas en Aragón durante la II República», en I. PEIRÓ y P. RÚJULA (coords.), *En construcción. Historia local contemporánea*, Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses, Institución Fernando el Católico, 2003, pp. 323-336. BLASCO HERRANZ, I., *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza, 2003.

24. «Coplas», *El Radical*, Zaragoza, 23 de enero de 1933. La movilización de las mujeres por la izquierda en los años treinta es un tema poco estudiado. Un estudio pionero a este respecto



—¿Qué haces, República?
—Ya lo ves, Loubet: echo fuera a los parásitos de la Iglesia.
—Date prisa, que luego vendrá el pueblo a hacer lo mismo con nosotros, los parásitos del Estado.

Figura 12: *Tierra y Libertad*,
11 de marzo de 1904



Creían los fanáticos españoles que el problema religioso derribaría a la República, y habrán visto que no; es simplemente una cuestión de higiene. Las hediondeces parasitarias con agua y jabón y un poco de Filto o Zotal, desaparecen.

Figura 13: *La Traca*,
26 de septiembre de 1931

La imagería de las mujeres reproducida en los medios progresistas y revolucionarios no se agotaba en estas representaciones gráficas de carácter anticlerical cargadas de tintes antifeministas. El contrapunto más opuesto habría que situarlo en toda la iconografía que simbolizaba a la República mediante una figura femenina —que, en alguna ocasión, aparecía limpiando a España del clericalismo²⁵ (Figura 12 y 13). A pesar de ello, el antifeminismo de base anticlerical parecía influir sobremanera en amplios sectores republicanos y obreros españoles del primer tercio del siglo XX. Constituía una componente fundamental en la construcción de su propia identidad como hombres republicanos, aliados del progreso y la razón, que no toleraban que alguien cuestionara su autoridad en su propia casa, y, mucho menos —según creían—, que otro hombre ejerciera

es el de ILLION, Régine: *Mujer, política y sindicalismo: Zaragoza, 1931-1936*, Zaragoza, Fundación Fernando el Católico, 2002.

25. De la representación de España como mujer y de cómo ese símbolo, como otros, acabó republicanizándose, escribe FUENTES, Juan F.: «Iconografía de la idea de España en la segunda mitad del siglo XIX», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 5 (2002), pp. 8-25.

mayor influencia que ellos sobre las mujeres de la familia. De todos modos, no era ésta una representación que afectara exclusivamente a la imagen que dichos hombres querían proyectar de sí mismos. Era un discurso que reflejaba claramente cómo la construcción de género que difundían sobre las mujeres adquirió hondas repercusiones públicas en el acceso de éstas al ejercicio del poder político, en la medida en que sirvió para cuestionar el reconocimiento del derecho al sufragio que concedió la ciudadanía política a las mujeres en España.

HACIA UN MERCADO COMÚN DE LOS CUERPOS. LA UTILIZACIÓN DE LOS ARQUETIPOS FEMENINOS COMO INSTRUMENTO PARA LA PROMOCIÓN POLÍTICA EN LOS AÑOS SESENTA

CARMEN ROMO PARRA
Universidad de Málaga

1. EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL DESARROLLO

El contexto bifocal desde el que se plantean los caminos del desarrollo económico desvirtúa el protagonismo innegable que en los mismos desempeñan las mujeres, dentro de un horizonte en el cual la planificación del crecimiento esconde tanto el indiscutible papel activo de las mujeres en la consolidación de éste, como su discriminación en la distribución de los beneficios devengados. En este sentido muchas autoras, entre ellas E. Boserup, han señalado que el desarrollo económico «puede implicar una dinámica de atraso y represión para otros aspectos sociales, como las relaciones de género»¹.

Sin embargo, pese a esta ceguera intencionada que aún hoy padecemos, la utilización de un estereotipo femenino moderno, de independencia e igualitario, se viene esgrimiendo como indicador de los niveles de progreso, atendiendo a juicios de valor que constituyen un denominador común a todo tipo de economías, hasta proyectar en el presente, con mayor o menor intensidad, fórmulas disfuncionales, relativas e incluso contradictorias².

Es más que explícita, pues, la estrecha relación entre las opciones en política económica y la demagogia de los discursos alrededor de la mujer que vienen a apoyarla. Así, la construcción de la feminidad ha servido para exponer y refrendar de cara a la comunidad internacional –especialmente en los países

1. HÖSSFELD, Karen: «El género y la economía política: una reformulación de las teorías del desarrollo», en *Nuevas perspectivas sobre la Mujer. Tomo II*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1982, p. 234

2. Sobre la situación subordinada de las mujeres en el desarrollo, ver DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael: «Teorías de la división del trabajo y enfoque del género», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 7-1 (2000), especialmente las pp. 192-202.

en vías de desarrollo— el buen funcionamiento de los canales de producción y de distribución del bienestar. Desde estas coordenadas, la representación del mundo de las mujeres se ha utilizado extensiva e intensivamente en un amplio espectro que proyecta líneas de fuga hacia distintos puntos, partiendo, en definitiva, desde el marketing empresarial hacia el consenso de políticas económicas y sociales.

Sobre estas bases, el catálogo de arquetipos femeninos se instrumentalizará como factor de reclamo publicitario en uno de los sectores de mayor auge en la década de los sesenta: el turismo. Como empresa que juega con la construcción de los deseos y la realización de expectativas, y, cómo no, donde la oferta y la demanda crean el espacio de intersección de los beneficios, su universo se rellena de iconos y lugares comunes tan atractivos como, en muchos casos, inconsistentes. Todo ello en un tejido donde la relación entre símbolos y objetos se deriva del hecho de que el símbolo —palabra o imagen— contribuye a dar al *objeto* su identidad, su claridad, su definición, transformando «una realidad concreta en realidad experimentada y sentida» como parte indispensable de toda experiencia³, toda vez que las imágenes son importantes fuentes de conocimiento de nuestra sociedad y, por tanto, de nuestro papel personal en ella.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, la utilización de la imagen femenina como elemento de interés en los diseños de recepción turística no ha contado hasta el momento con una atención especial por parte de la investigación al respecto, en favor del análisis de la relación establecida entre el cambio en la condición social de la mujer y el fenómeno turístico, volcado principalmente en dos vías paralelas. Se viene indagando, en primer término, sobre el efecto liberador que proporciona la actividad laboral en el sector por cuanto, en líneas generales, demanda sobre todo a mujeres y a jóvenes, abriendo un coto de mayor posibilidad de independencia económica que les permite, a la vez, salir del cerrado círculo doméstico. Con todo, los enfoques de género permiten evidenciar los numerosos sesgos de esta premisa: discriminación salarial, doble jornada, «doble presencia», «techo de cristal», ausencia de tiempo libre para las mujeres⁴. De otro lado, se insiste en el estudio de la influencia del turismo sobre los cambios en la moral sexual y en los patrones de comportamiento de los núcleos receptores —hacia la consolidación de un «mercado común de los cuerpos», como apuntaba Maurois—, tema que ha generado un amplio debate en el marco de la sociología de la vida cotidiana, al que se ha sumado la histo-

3. GRABURN, Nelson H.: «Turismo: el viaje sagrado», en Valene L. Smith (coord.): *Anfitriones e invitados*, Madrid, Endymión, 1992, p.63.

4. RUÍZ FRANCO, M^a Rosario: «Nuevos horizontes para las mujeres de los años sesenta: la ley de 22 de julio de 1961», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 2-2 (1995), pp. 247-268. DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Atenea-Universidad, 2001. ROMO PARRA, Carmen: «Tiempo de trabajos. Los límites difusos de las horas excedentes para las mujeres en España (1964-1975)», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 8-1 (2001), pp. 55-81.

ria de las mujeres⁵. En su epicentro, Wilson, argumentando que estas actitudes son parte del sistema de relaciones varón-mujer enraizadas en tradiciones históricas, concluye que «el turismo meramente confirma patrones y valores existentes en la cultura». Bouhdiba, por su parte, advierte contra la «tendencia a atribuir directamente al turismo todos los cambios indeseables», dado que, desde su punto de vista, éste únicamente acelera las rupturas que son producto de otras fuerzas⁶.

En el marco de los parámetros en los que centramos nuestro interés, el franquismo comercializó un perfil de las españolas que, en una doble vertiente, las situaba como máximas fedatarias del tipismo de un pasado romantizado, por sus oficios y maneras de ser y, de otro, dibujaba el paradigma vivo del progreso social devengado por el régimen, a través del fenotipo de las chicas de las últimas generaciones⁷. Frente a todas ellas, las extranjeras que visitan nuestras costas constituyen el emblema de los hallazgos de la opulencia occidental, como un reflejo de futuro que, sin embargo, debía ser depurado. Las primeras, madres e hijas, dan forma al paraíso ufano de tranquilidad y reposo que España ofertaba como destino turístico, con todas las ventajas del mundo moderno. Las segundas ofrecen la apertura a mundos posibles a partir de la creación de un espacio lúdico, de erotismo velado y posibilidades sexuales. Si las extranjeras son objeto de atractivo eminentemente para los viajeros nacionales, insignias del confort importado, las españolas simbolizan el espíritu y la esencia del mundo previo al pecado original, de lo distinto, de *lo otro*, según apuntan Rosario Ruiz Franco, Pilar Amador, M^a Teresa Gallego y Carmen Molinero, entre otras autoras⁸. Todo ello dentro de un ámbito publicitario en el cual «los anuncios

-
5. Ver esta noción en ABELLA, Rafael: *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco*, Barcelona, Argos-Vergara, 1985, p.179. Sobre la creación de nuevas pautas de conducta y valores y su repercusión en la vida de las mujeres, ROMO PARRA, Carmen: «¿Del encuadre a la integración de la mujer?: la institucionalización del «ocio activo» durante el Primer Plan de Desarrollo», en M^a Dolores Ramos y M^a Teresa Vera (eds.): *El trabajo de las mujeres. Pasado y presente*, Tomo III, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1996, pp. 149-158 y ROMO PARRA, Carmen y VERA, M^a Teresa: «Modernidad y simulacro. La planificación moral y estética de las mujeres en la España del Desarrollo» en Concepción Campos Luque y M^a José González Castillejo (coords.): *Mujeres y Dictaduras en Europa y América. El largo camino*, Málaga, Atenea-Universidad, 1996, pp. 149-174.
 6. Para este debate, remito a DE KADT, Emanuel: *Turismo: ¿Pasaporte al Desarrollo? Perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo*, Madrid, Endymión, 1991, pp. 112-113.
 7. CARBAYO ABENGOZAR, Mercedes: «Modernas y posmodernas: De Juanita Reina a Martirio en la búsqueda de prototipos femeninos para el siglo XX», en Amparo Quiles Faz y Teresa Sauret Guerrero (coords.): *Prototipos e imágenes de la mujer en los siglos XIX y XX*, Málaga, Atenea-Universidad, 2002, pp. 151-173.
 8. Ver SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990. AMADOR, Pilar: «Pequeñas reglas de convivencia social. Una aportación al estudio de la mujer durante el régimen de Franco», en Virginia Maquieira (coord.): *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la mujer*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1989, pp. 367-384. GALLEGO, M^a Teresa: *Mujer, Falange, Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983; MOLINERO, Carmen: «Mujer, Franquismo, Fascismo. La clausura forzada de un «mundo pequeño», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 97-117.

dependen de un reconocimiento instantáneo, que recuerde estereotipos familiares, bien definidos para crear el contexto del mensaje»⁹, gracias a una estructura de referencia común y un conjunto también común de símbolos, pues cultura y comunicación se entrelazan con el fin de hacernos interiorizar la totalidad de procesos de socialización del individuo en su grupo, y de los grupos en sociedad¹⁰.

Hilvanando, pues, esta vertiente de representación de los arquetipos, partimos en nuestro análisis de las premisas generales que construyen la propaganda turística, sujeta a las coordenadas psicosociales sobre las que orbitan las motivaciones del turismo de masas. En un segundo término, estudiaremos, entre el folklore y la modernidad, la comercialización de los tópicos en la Costa del Sol malagueña, para introducirnos en el universo femenino en su faceta de estampa de promoción, como núcleo de nuestros objetivos. Así, dentro de estos márgenes, intentaremos indagar sobre las variables y los escenarios en los que se enclava la utilización de la imagen de las españolas. Por último, comentaremos algunos aspectos asociados a las extranjeras como propuesta alternativa de recreo que, en ese intento de diversificación de las ofertas de ocio, delinean el contraste –aunque sólo sea dentro del parco sistema normativo de los prejuicios– entre los bajos niveles de consecución de metas sociales en un país en vías de desarrollo, con grandes desequilibrios estructurales y con una idiosincrasia política de todos conocida, frente al destello de un mundo post-industrial de normas y valores muy distintos.

2. LA EXPORTACIÓN INVISIBLE: POLÍTICAS DE RECEPCIÓN TURÍSTICA

Durante la década de 1960 el turismo internacional se concebía como el maná creador de empresas y multiplicador de puestos de trabajo, toda vez que constituía una gran fuente de divisas. Instaurado como fuerza para la reactivación económica de los países receptores y, por ello, casi siempre como algo positivo, se llegó a axiomatizar desde los núcleos de diseño político la correlación directa entre Turismo y Desarrollo, como señalan Estapé y Amado¹¹. M. Figuerola resume el hallazgo de la siguiente manera: «el incremento del número de visitantes, forzosamente elevará la demanda de empleo; causará una mejor redistribución de los capitales invertidos y de la Renta Nacional; generará ingresos suplementarios para la hacienda; promoverá el desarrollo de pequeños pueblos, rincones o puntos del litoral y fomentará el crecimiento de municipios hasta entonces abandonados a un miserable designio, que no es otro que la pobreza y la frustración»¹². De su parte, el auge del turismo de masas

9. QJALTER, Terence H.: *Publicidad y democracia en la sociedad de masas*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 98.

10. MUÑOZ, Blanca: «El género en los espacios públicos de comunicación», en Constanza Tobío y Concha Denche (eds.): *El espacio según el género ¿un uso diferencial?*, Madrid, Dirección General de la Mujer-Universidad Carlos III, 1995, pp. 142-170.

11. ESTAPÉ, Fabián y AMADO, Mercè: «Realidad y propaganda de la Planificación indicativa en España», en Josep Fontana (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 214 y ss.

12. FIGUEROLA, Manuel: *Teoría económica del turismo*, Madrid, Alianza, 1985, p. 35.

constituía un reflejo de las transformaciones socio-económicas operadas por las sociedades más industrializadas a partir de la II Guerra Mundial, estableciendo una de las líneas más relevantes de las manifestaciones del creciente consumo masificado.

A estas concepciones contribuía la facilidad que suponía depender fundamentalmente de recursos naturales –dentro de los cuales España era «pródiga en dádivas de paisaje, clima y luz»¹³– que estaban en el lugar y, por tanto, no requerían de grandes inversiones, frente a otros sectores de producción. Ampliando estos conceptos, la oferta básica de un país, superadas las condiciones físicas, puede resumirse en las vertientes adicionales que aportan la infraestructura humana y la positiva (hospedajes, restaurantes, espectáculos, monumentos históricos, etc.). Nos interesará sobre todo la primera que, como apuntaba J.J. Santa-Pinter, «comprende los aspectos humanos, culturales, educativos, sociológicos, económicos y políticos, así como orden público y servicios públicos»¹⁴. Desde estos parámetros, la política pública del régimen implicó la puesta en marcha de múltiples actividades e intervenciones del Gobierno en la gestión y promoción de este sector económico, si no descubierto, redescubierto como vía básica del desarrollo, auspiciado por el Ministerio de Información y Turismo en su segunda etapa –entre 1962 y 1969–, con Manuel Fraga a la cabeza¹⁵.

Esta orientación, pretendidamente vital no sólo para la buena marcha de la economía sino también para asentar la presencia del franquismo en el mapa político occidental, se surtió de los discursos sobre la bondad de la expansión del turismo como vía para el entendimiento, esgrimido por agencias e instituciones internacionales, con lemas como *A la paz mundial por el viaje alrededor del mundo* adoptado por la compañía Hilton, dándole, en fin, un «sentido espiritual más hondo para así hacer de él un lazo y una encrucijada de identificación entre todos los pueblos y todas las razas»¹⁶. Así, la Conferencia de 1963 de las Naciones Unidas sobre el Viaje Internacional y el Turismo lo había proclamado como ennoblecedor y ensanchador de horizontes. También la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Viajes lo definía como «una de las más deseables actividades humanas, merecedora del elogio y del favor de todos los pueblos y gobiernos». En resumen, «desde los más idealistas a los más mundanos, todos están intrincadamente atrapados en la imaginiería del turismo»¹⁷. Sin embargo, pese a toda esta retórica, la realidad se ha mostrado distinta en cuanto a los resultados. De un extremo, las élites locales han venido acaparando gran parte de las riquezas que ha generado el sector, lejos de las aspiraciones de las clases más

13. JUÁREZ UGENA, Julián: «El turismo y los valores humanos», *Estudios Turísticos*, 38 (1973), p. 59.

14. SANTA-PINTER, J.J.: «Conciencia turística», *Estudios Turísticos*, 30 (1971), p. 90.

15. FERNÁNDEZ FUSTER, Luis: *Historia general del turismo de masas*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 829-848. Ver MORADIELLOS, Enrique: *Historia de España. Tercer Milenio. La España de Franco. Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.

16. JUÁREZ UGENA, Julián: Op. cit., pp. 63-64.

17. GRICK, Malcolm: «Representaciones del turismo internacional en las Ciencias Sociales: Sol, Sexo, Paisajes, Ahorros y Servilismos», en Francisco Jurado (comp.): *Los mitos del turismo*, Madrid, Endymión, 1992, p. 374.

desfavorecidas, reforzando incluso los desequilibrios estructurales y los patrones económicos existentes. Crick lo expresa de modo taxativo con una simple comparación: los beneficios del turismo a diferencia del agua, tienden a fluir hacia arriba. Tampoco estimula el empleo en la medida esperada, toda vez que la mayoría de los puestos de trabajo requeridos son sin cualificar, produciendo en muchos casos lo que se ha dado en llamar *escuelas de lacayos*¹⁸.

Asimismo, el tema de *la paz y el entendimiento* terminó por desenmascarse como simple retórica que ocultaba los intereses de los especuladores. Esta actividad, en el orden del intercambio de valores entre poblaciones visitantes y receptoras, vino a instaurar islas en las localidades turísticas en las cuales el derroche y la opulencia contrastaban con la miseria autóctona, introduciendo los comportamientos de una sociedad despilfarradora en una sociedad de escasez. Un encuentro que, cuando se produjo, en muchos casos en lugar de quebrar estereotipos obsoletos los perpetuaron y reforzaron¹⁹.

Fiel en gran medida a este contexto, desde finales de los años cincuenta, las playas olvidadas de la zona occidental de la provincia malagueña reciben



Las «nuevas valkirias»

«oleadas de criaturas rubias, altas, de extraño lenguaje para los nativos que boquiabiertos las contemplan»²⁰. Torremolinos da el primer aldabonazo en Europa y el nombre Costa del Sol se lanza al mercado internacional, donde, si bien no se puede vender la pobreza, se puede vender el paraíso²¹.

Vistos estos datos, el estudio del fenómeno turístico implica y requiere, básicamente, la profundización en el estudio de la creación de mitos disfrazados de *realidades*, supeditadas inexorablemente a los requerimientos de una cultura de consumo de imágenes. En este círculo, las necesidades del turismo de masas, su caracterización y función psicológica tienen mucho que mostrar para entender los presupuestos de partida de cualquier política de recepción turística.

18. *Ibíd.*, pp. 356-357.

19. GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Historia de España. Tercer Milenio. La España de Franco. 1939-1975. Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.

20. JRDAO, Francisco: *España en venta*, Madrid, Endymión, 1990, p. 137.

21. ESTEVE SECALL, Rafael: *Ocio, turismo y hoteles en la Costa del Sol*, Málaga, Universidad de Málaga, 1982.

2.1. Funciones y elementos de las vacaciones y razones del turista

Desde el escenario que acabamos de esbozar podríamos sintetizar en pocas palabras la motivación turística, así como las funciones psicológicas básicas que cubre la realización del viaje. Para empezar, la necesidad de cambio, la huida del trabajo diario, de las rutinas cotidianas y del propio entorno que las rodea, parece constituir un factor común a toda iniciativa, así como el prurito de relajarse y divertirse acompaña –explícita o implícitamente– a cualquier turista, atendiendo recíprocamente a un deseo de descanso, sobre todo en su polémica faceta de evasión²². La máxima de T.S. Eliot sobre el hecho de que los seres humanos no pueden soportar demasiada realidad encaja bien en esta esfera. En la línea de este concepto, como en general el tiempo de ocio, las vacaciones se presentan en una doble vertiente. Por una parte se perfila un mundo de libertad, de paraíso –a lo cual aluden las teorías de Dumazedier, Krippendorf o Jafari–, de realización mítica. Sin embargo, cuando nos adentramos en su análisis vemos que el ocio también es consumo y alienación, en base a la perspectiva crítica mantenida por Marcuse, Fromm, Adorno, Turner, Asj y MacCannell, entre otros²³.

Desde el primer punto de vista, A. Robles apunta que la actitud turística universal consiste en «el placer sentido, la pura premonición de la felicidad»²⁴, puesto que la inicial disposición del turista es de fiesta y liberación, refrendada por las representaciones colectivas de turismo internacional que se utilizan normalmente en las Ciencias Sociales, conocidas con frecuencia como las ‘Cuatro S’: *sun* (sol), *sex* (sexo), *sea* (mar) y *sand* (arena)²⁵. En su línea, la publicidad ha captado estos componentes mostrando gentes disfrutando de esa transitoria libertad, «con alegres vestidos, sobre fondos de terrazas de muebles ligeros o ninfas modernas saliendo del mar en ágil carrera, hacia sombrillas rutilantes»²⁶.



Estética y ética del «bikini»

El individuo en vacaciones, en fin, necesita y cree entregarse a un tipo de vida muy distinta de la que hace el resto del año. Así, básicamente, como propone González Seara, surge ese nuevo y extraño animal dotado de cámara fotográfica o tomavistas, para, ya de vuelta, poder decir «yo estuve aquí y

22. ORTÍZ DE MENDIVIL, Juan: «Ocio y Turismo», *Estudios Turísticos*, 38 (1973), p. 31.

23. Ver ÁLVAREZ SOUSA, Antonio: *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*, Barcelona, Bosch, 1994.

24. ROBLES ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Alfredo: «Ocio y Turismo», *Estudios Turísticos*, 12 (1966), p. 94.

25. GRICK, Malcolm: Op. cit., p.343.

26. ROBLES ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Alfredo: Op. cit., p. 94.

allá», sin haber visto realmente lo que ha fotografiado con la «enorme seguridad que le proporcionan los documentos notariales de su cámara»²⁷. El bronceado es también una prueba documental de que se ha estado de vacaciones y si, además, se regresa bastante demacrado, la estimación de los demás será mayor, «porque indicará claramente que uno se ha divertido»²⁸. La pintura de sus jornadas discurre, pues, en la playa donde «contempla, unos momentos, a una chica que toma el sol», con alguna excursión o visita a los lugares de atracción típica y salidas nocturnas que completan el periplo²⁹. Si, en definitiva, advierte Mings, el turismo se perfila entre dos mitos extremos –regalo de los dioses y forma endemoniada³⁰–, en nuestro país, el franquismo vivió la recepción de viajeros con entusiasmo, pretendiendo contentar y arropar con el espíritu de la península a todo el que se bañaba en él, limpiando de males al visitante y, de cara al interior, exorcizando cualquier influencia perniciosa para el *statu quo* social.

2.2. El souvenir, lo típico y la comercialización: los estereotipos en la Costa del Sol

Frente a lo dicho, la búsqueda y el diseño de *bienes*, con carácter absolutamente turístico, constituye una prioridad. Si bien la imagen de España, descrita por F. Ayala como una *Bella Durmiente*, introduce la reacción de los extranjeros en una doble vía –«furor ante lo inerte e inmanejable» de un lado, y «delicia innegable» que «hace olvidar las asperezas, suciedades y demás prosaísmos de un mundo industrial», del otro³¹–, su *anacronismo práctico* construye una buena oferta de cara al sector como «ósmosis vital y cultural»³².

Dado que el turismo, en su faceta de exploración histórica y étnica, indaga sobre las tradiciones de un pueblo y su carácter, estos serán presentados, al unísono con los paisajes, como los grandes protagonistas de la búsqueda del viajero en vacaciones. Sin embargo, la demanda de la sociedad opulenta occidental, el proceso de convivencia de sistemas de valores distintos que imponía las miradas, los procesos de creación y de recreación de experiencias, orientan la venta indiscriminada de escenarios de cartón piedra, de los que se extirpa todo aquello que no es agradable al esquema normativo de la sociedad post-industrial. Así, toda vez que se oferta el Edén perdido, conservado para el divertimento y descanso del turista, aquél, como un espejo, refleja la mirada satisfecha de los logros del Desarrollo³³.

27. GONZÁLEZ SEARA, Luis: «Las vacaciones del español y el problema del tiempo libre», *Revista Española de Opinión Pública*, 14 (1968), p. 47.

28. *Ibíd.*

29. *Ibíd.*, p. 55.

30. MINGS, R.C.: «The importance of more research on the impacts of tourism», *Ann. Tourism Res.*, 5 (1978), p. 343.

31. AYALA, Francisco: *La imagen de España. Continuidad y cambio en la sociedad española (Papeles para un curso)*, Madrid, Alianza, 1986, p. 43.

32. *Sur*, 30 de abril de 1965, p. 7.

33. FLORES, Edmundo: *Dentro y fuera del Desarrollo*, México, FCE, 1973.

Fiel a estos presupuestos, el tópico como objeto comercial se disfraza con el marchamo de calidad de lo *auténtico*, de lo *real*, desterrando «todo lo que de sucio o denigrante puede haber que, afortunadamente es lo más escaso: el pordiosero, el limpiabotas, el ocioso y gandul, el borracho»³⁴, en el marco de un hedonismo que demanda –paga– placeres y desinhibiciones. En este sentido, la cultura deviene en «souvenir», como «artículo de recuerdo», no sólo en su faceta de bien material que puede ser adquirido en las tiendas, sino como todo aquel cúmulo de experiencias vividas o recreadas para el consumo, a fin de que el visitante disponga de una nueva satisfacción adicional en su retorno, como postal de la memoria. La felicidad, pues, se torna y crece a partir de la alienación de la cultura, empaquetada «por el precio correspondiente, para terminar por venderse tal como se venden los terrenos, los derechos de paso, la comida basura y el servicio de habitaciones, a medida que la industria del turismo inexorablemente abarca más y más»³⁵.



Bailaoras flamencas: las eternas «Cármenes»

En nuestro caso, en definitiva, se mercantiliza una imagen del progreso donde la satisfacción en todos los órdenes conjuga crecimiento económico y equilibrio social. Todo ello fusionado por la asunción de la tecnología y sus nuevos valores, conservando simultáneamente una tradición que en su faceta de solera filosófica «puede beneficiar a toda la humanidad»³⁶, dentro de los parámetros de un renacimiento espiritual que sólo se entendía a partir de la plataforma política creada por la ubérrima *Paz de Franco*. Ésta había recuperado para España y para el mundo un paraíso tradicional y, a la vez, había puesto las bases de una peculiar modernización, en la cual el folklore, la fiesta, el descanso, seguían

34. *Sur*, 23 de octubre de 1965, p.15.

35. GREENWOOD, David J.: «La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural», en Valene L. Smith (coord.): *Op. cit.*, p. 269.

36. *Sur*, 17 de septiembre de 1965, p. 3.

ocupando un papel central. La revista del Sindicato Provincial de la Alimentación publicaba en 1964 un escrito que condensa los beneficios devengados para los trabajadores por el Plan de Desarrollo: «El español está ahora/ mejor que nunca en su vida;/ trabaja reloj en mano/ y su hora se cotiza,/ y sus sudores no tienen angustias de hambre maldita./ Sus angustias están en la tele/ cuando ‘El Cordobés’ cita./ Viva el Plan de Desarrollo y vivan *toas* las turistas»³⁷.

Así, la estrategia en la construcción de un modelo turístico, por otra parte nada novedoso, tejía «españolismo y modernidad»³⁸, en una línea resumida, diáfana, por el espectáculo ofrecido en una sala de fiestas de la Costa del Sol, cuyo programa aún a un ballet racial con «bailes y canciones de la vieja España y los reyes del twist: *Los Diablos*»³⁹.

Se propone «la vida con todo el poder de su sabor» y los andaluces, en este caso en Benalmádena, gozan de un reposo que «aquí era completo»⁴⁰. Desde este escenario, un artículo de opinión de 1964 expone las variables de ese fresco de realidades malagueñas a través de una triple caracterización definidora de entornos interconectados, en los que se mueve el estereotipo de la provincia. Por un lado, la



La chica española «ye-ye»

«Málaga cantaora» de Machado, de los momentos de preguerra, espejo romántico, ácrata y «ferozmente individualista»⁴¹, que dio paso a lo que podríamos llamar con W. E. Moore, «ciclo de pecado y penitencia»⁴². En este marco cronológico, moralizante, de los años cuarenta y cincuenta, la «sociología de la privación»⁴³ engendraba los «Veinticinco años de Paz». Era el tiempo de una «Málaga intermedia, que vivía la grata pausa de sus jornadas». Un tercer estrato, el del

37. Ver ASPA (Málaga), 2 (1964), p. 4.

38. AELLÁN, José Luis: *La cultura en España*, Madrid, Edicusa, 1971, p.80.

39. *Sur*, 28 de febrero de 1964, p. 5.

40. *Sur*, 22 de octubre de 1964, p. 7.

41. *Sur*, 19 de enero de 1964, p. 7.

42. MOORE, Wilbert E.: «Organización y cambio», en Robert NISBET y otros: *Cambio social*, Madrid, Alianza, 1979, p.82.

43. AELLA, Rafael: Op .cit., p.105.

presente, el de los años sesenta, definía la «maraña neomalagueña» de «excesiva sonoridad»⁴⁴, donde todo es siempre cambiante y original.

Efectivamente, el espíritu de una Málaga eterna –«Málaga entera, intemporal y eterna»– se enfrentaba en esta coyuntura con la idea de «una ciudad donde todo ha de ser siempre tan nuevo»⁴⁵, con base, como ya apuntábamos, en el código contemporáneo de lo efímero impuesto por el hedonismo radical del que hablan Marcuse y Fromm. En este terreno, el concepto de integración-desintegración como variable de la sociedad moderna cobra sentido⁴⁶, construyendo un estilo de vida en el que lo viejo y lo nuevo interactúan para conformar una estructura perfecta, propagandística, en función de una serie de factores: paz, orden y felicidad, de un lado y, de otro, espíritu cosmopolita y de progreso, celoso sin embargo de la preservación de lo tradicional.

Esta situación, en muchos sentidos contradictoria, intenta explotar códigos, valores y normas en gran medida divergentes, compilando lo más inocuo de cada uno para mantener demagógicamente el ajuste social, capitalizando –en el terreno que analizamos– la fórmula del modo de ser hispano, inmanente y a la vez abierto a todas las modas, como terapia vacacional. En última instancia, los términos de la oferta y la demanda exhiben al país como inmenso balneario que tiene en nuestra provincia la capital del «Mercado Común del Usted lo Pase Bien»⁴⁷. Por esta vía, los títulos de «Muy Hospitalaria» y «Muy Benéfica» –para las enfermedades cardiovasculares, por ejemplo–, adquieren una nueva dimensión como valor de cambio turístico, expandiendo el genio andaluz al son que marcan las divisas de una «Europa fatigada, seria, nerviosa, adusta y preocupada»⁴⁸. Dentro de esta onda, a la Málaga tradicional y la Málaga moderna les corresponderán sendos modelos femeninos –en los que indagaremos más tarde– conectados directamente con el relevo generacional, y muy comerciales y explícitos a la hora de narrar la idiosincrasia cultural y social del régimen. En su construcción, siguiendo los patrones de la cultura de masas, «los valores que se definen como estrictamente femeninos, entre los cuales se



El folklore puesto al día

44. *Sur*, 19 de enero de 1964, p. 7.

45. *Sur*, 22 de octubre de 1964, p. 20 y 8 de noviembre de 1966, p. 2.

46. IEFEBVRE, Henri: *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza, 1982, p. 222.

47. *Sur*, 30 de agosto de 1966, p. 7.

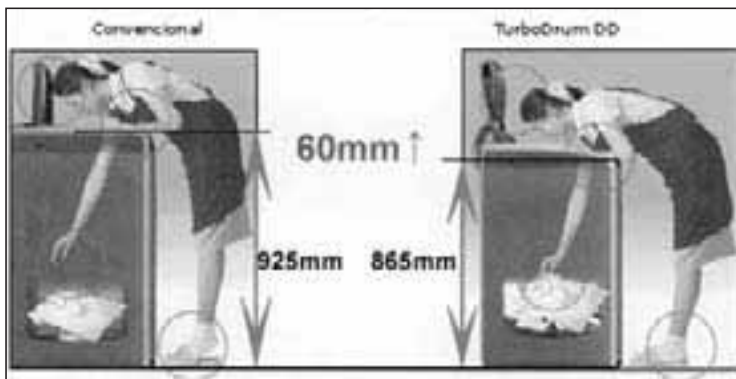
48. *Sur*, 27 y 30 de agosto de 1965, pp. 15 y 7 respectivamente.

hallan la individualidad, el bienestar, el amor, la felicidad, representados en la iconografía» se funden, en líneas generales, «en la reunificación de dos términos tradicionalmente irreconciliables: la *vamp* y la *virgen*⁴⁹.

Asimismo, el toque final para llevar a buen puerto el desarrollo de la naciente industria consistía en fomentar la instrucción de españolas y españoles en este sentido, no sólo como obligación contraída con el lanzamiento económico sino, pretendidamente, como prurito moral de servicio a la humanidad. Además de edificar hoteles y fortalecer todas las infraestructuras del sector, era preciso crear una conciencia turística a través de la cual cada malagueño se convertía en un *jefe de relaciones públicas*⁵⁰. Desde estos supuestos, la representación de su estampa se explota publicitariamente hasta una saciedad de la que aún somos esclavos, resultando un aliciente eficaz frente a una propaganda excesivamente centrada en las excelencias del tiempo atmosférico. El franquismo demostró que la proclamación y la promoción de fórmulas originales no se agotaban ahí. Por supuesto, la peculiaridad del *ser* malagueño era única y el calor del sol no.

3. ANFITRIONES Y HUÉSPEDES: EL UNIVERSO FEMENINO COMO ESTAMPA DE PROMOCIÓN

H. Lefebvre, entre otros, define la capitalización de la imagen femenina en distintos planos de realidad como uno de los caracteres del mundo contemporáneo, siempre en función de su utilidad referida a campos de acción social, política o económica. Así, en un sentido amplio, se dibujará a las mujeres como producto de consumo⁵¹, de un lado, y como consumidora, de otro, a instancias del lugar central que ocupan en la gestión de la esfera privada. Desde su seno, la modernidad «se traduce en implicar un manejo más competente de una mayor variedad de bienes», presentando al ama de casa como «GPA» (*General Purchasing Agent*, Agente General de Compras), a partir de una analogía entre el hogar y una empresa con la esposa como director⁵².



Un toque de modernidad en la publicidad: las lavadoras

49. VERA BALANZA, M^a Teresa (ed.): *Mujer, cultura y comunicación. Entre la Historia y la sociedad contemporánea*, Málaga, Málaga Digital, 1998, p. 9.

50. *Sur*, 13 de febrero de 1966, p.15.

51. LEFEBVRE, Henri: Op. cit., p. 210.

52. QUALTER, Terence H.: Op. cit, p. 104.

En cualquier caso, el arquetipo moderno se seguirá construyendo bajo la autodisciplina moral y estética, en una carrera constante que implica *ganar feminidad* y, para ello, «hay que saber andar, sonreír, hablar, hacer gestos... si supera los defectos que tenga cualquier mujer poseerá *charme* y vivirá contenta y optimista...»⁵³. Sin embargo, aquí está la diferencia entre las españolas y las extranjeras, la mini-falda no tiene porqué implicar la asunción de una mini-moral, según se apunta en un artículo del diario *Sur*⁵⁴. Si España es *diferente*, lo es por su integridad, su sobriedad, espíritu de servicio y, además, por su hospitalidad y desparpajo, entre los límites de un pasado romantizado y un futuro predominantemente conservador. Si esto era así, la mujer española y, sobre todo, la andaluza, venía a configurar el eslogan vivo de cualquier campaña turística. Las extranjeras, como decíamos en el apartado inicial, constituían la seña de que nuestro país estaba dispuesto a recibir nuevas influencias tal y como, de una manera cosmética, quería mostrarlo el franquismo en el entorno internacional, trazando a través de su fisonomía ofertas alternativas de un ocio más cosmopolita⁵⁵.

3.1. Las biografías de la mujer española. El status socioeconómico y los márgenes de visibilidad

Superado el espectro amplio que hemos esbozado, como en tantos otros terrenos de análisis, el estudio de la utilización de los arquetipos femeninos a efectos publicitarios debe empezar por desagregar las diferencias introducidas por el *status* socio-económico. Si bien la edad perfila un sesgo importante en la disección de comportamientos, normas y valores, la situación socio-económica constituye la variable de control que sin duda marca la comercialización de la imagen de la mujer en la política del sector, instituyendo, en definitiva, modelos de conducta según la posición en las relaciones de clase.

En conjunto, las variables de las que hablábamos determinan la naturaleza del tipo de encuentro, en función del ámbito en el que se desarrollan. Como manifiesta E. De Kadt, las relaciones entre *invitados* y *anfitriones* se producen en tres contextos principales: donde el turista está comprando algún bien o servicio, donde el visitante y el anfitrión se encuentran el uno al lado del otro, por ejemplo en una playa o en un espectáculo nocturno, y donde ambas partes se encuentran cara a cara con objeto de intercambiar información o ideas⁵⁶.

Dentro de estos márgenes, los perfiles matizados por la posición social, directamente hilados a la situación laboral, constituirán los márgenes de presencia en el eslogan publicitario de la Costa del Sol. Así, en una proporción inversa, las mujeres que ocupan los estratos medios e inferiores serán las más visibles, las más útiles en la representación de los logros y beneficios del modo de vida

53. *Sur*, 22 de mayo de 1966, p. 12.

54. *Sur*, 10 de julio de 1966, p. 12.

55. COMITRE, Isabel: «Publicidad e imagen de la mujer en Francia y España», en M^a Teresa Vera (ed.): Op. cit., pp. 40-43.

56. DE KADT, Emanuel: Op. cit., p. 95.

hispano, toda vez que ellas son las llamadas a decorar plazas y mercados y a establecer las relaciones comerciales cotidianas con el turista. Desde un primer acercamiento al tema es claro que los estratos populares, en una versión del tipismo para el caso de las mujeres de mayor edad, curtidas por la supervivencia de posguerra, y sus hijas –el más grande hallazgo de los favores del crecimiento económico– darán forma a los iconos de la política franquista como el antes y el después de una fotografía en la cual ambos modelos, diferentes y a la vez compatibles, gozan de la misma simpatía.

Las mujeres que componen las clases altas –lejos del bullir de la calle– se mantendrán, pues, o bien ajenas a los intercambios con los visitantes o bien, como integrantes de las élites locales, se relacionarán con ellos en un plano de mayor igualdad, identificándose con el estilo de vida y con el atractivo *snob* de los turistas, puesto que así ellas mismas pueden formar parte de la «*jet set* internacional»⁵⁷, ejerciendo, en definitiva, un rol de clase que da cuerpo a la teoría del consumo ostentatorio, enunciada por T. Veblen a finales del siglo XIX. En esta misma línea, sus hijas, que también gozan de la oportunidad de ese contacto en clubes y otros sitios de recreo y esparcimiento, se muestran aún más receptivas a la influencia modernizadora ejercida potencialmente por el turismo, acercándose, dentro de unos límites en cualquier caso, a sus normas y valores, movidas por la curiosidad y el deseo de emulación.

3.2. La explotación de los arquetipos populares. Entre el folklore y la modernidad

Frente a ellas, como apuntábamos en primer término, la mujer de extracción popular –sobre todo la que desempeña un trabajo fuera del hogar– vive la relación con el turista siempre en función y en el contexto de la prestación de algún servicio, trasladando así ciertas relaciones humanas a la esfera económica, puesto que la comunicación que escapa a este ámbito «cuenta para sólo una parte marginal de toda la experiencia»⁵⁸.

En general, como ornato de la Costa del Sol, ofrecen una alternativa ideológica y estética a la sociedad impersonal, mostrando lo que florece bajo el sol gracias a la luz encantada de un país de nunca jamás. Dentro de este marco, las mujeres de mayor edad condensarán el gran eje del tipismo y la encarnación de la tradición popular, por sus oficios y sus modos de ser y vivir, felices de mostrar su peculiar cultura de la pobreza, orlada con dignidad y alegría. Todos esos valores se resumen en una vecina de Torremolinos, «una mujer de gran carácter, pero sencilla, afable» que «en sus decisiones, sin embargo, es tajante y destaca en ella un acusado sentido de la honradez y la caridad», y de un «espíritu noble» que «sabe ganarse fácilmente la amistad de todas aquellas personas con las que

57. GRICK, Malcolm: Op. cit., p. 368.

58. DE KADT, Emanuel: Op. cit., p. 110. Cf. MARTÍNEZ, Rosalía: «Publicidad y roles de género. Reflexiones sobre el trabajo de las mujeres y su acceso a la vida pública», en M^a Teresa Vera (ed.): Op. cit., pp. 47-50.

trata»⁵⁹. Así, dándole nombre a una calle de la zona, esta vecina es elevada a icono como perfecta promotora turística.

Desde la misma perspectiva, los usos y costumbres femeninos, ya lo decíamos, constituyen un elemento ineludible del universo del *souvenir* hispano. Una mujer que borda en la puerta de su casa da forma a una impagable alegoría de aquella Andalucía eterna, donde los relojes se han esfumado, «y ésta, en fin, es una estampa clásica de cualquier pueblo de la costa y forma parte de su acusada personalidad»⁶⁰. Como el reverso de la moneda que ofrecen sus madres, las jóvenes que se incorporan al sector servicios desempeñan una variedad de trabajos entre los cuales las autoridades destacan los más llamativos para construir la efigie de una Málaga cambiante en la que todo constantemente se renueva⁶¹. En esta línea, la prensa local en 1964 se hace eco de un rasgo atractivo de los autobuses de Fuengirola consistente en emplear a «chicas agraciadas para cobrar los inevitables billetes»⁶². Ellas, como estampas publicitarias que encarnan el prototipo surgido de la planificación del Desarrollo, perfilan la imagen de España en circuitos donde la libertad y las cotas de igualdad obtenidas son el producto de una *mayoría de edad* auspiciada por el Estado. Juveniles, alegres, desenvueltas, dinámicas y deportivas serán los adjetivos recurrentes que se les asocian, todo ello resumido en una sola palabra: modernas. Pero en nuestro ámbito ¿qué conllevaba el concepto?

Puesto que «las naciones más adelantadas y civilizadas son aquellas en que, en el buen sentido de la palabra, la mujer goza de mayor libertad y participación en toda clase de actividades», ellas simbolizan los logros devengados del franquismo, aunque «no nos pase que las españolas quieran equipararse a sus congéneres europeas; dejemos que nuestras niñas hagan deporte, bailen, aprendan muchas asignaturas y se calcen sus pantaloncitos»⁶³, instándolas, por otra parte, a seguir *luchando*, «porque el mundo lucha también para destruir lo que vosotras representáis, para traernos un materialismo capaz de transformar la conciencia de la mujer, tal y como la concebimos los españoles»⁶⁴.

Libertad, pues, en el acceso a distintos espacios –aún muy reducidos y teóricos– como sinónimo de preparación para hacer compatibles diversas tareas en base a la ampliación progresiva de la doble jornada, la cual abarca, *todos los dominios* de la vida de la mujer moderna: «gobierno de la casa, la profesión, las horas libres, la moda y la cosmética, la técnica y el trabajo artesanal en el propio hogar»⁶⁵. Sin embargo, el trabajo doméstico, al que se sacrifican tantas horas, seguía ocupando la mayor parte del universo femenino, aunque éste no es fácil

59. *Sur*, 22 de febrero de 1964, p. 7.

60. *Sur*, 25 de febrero de 1964, p. 7.

61. DOMENECH, M^a Carmen; MATE, Milagros y VISSO, Elena del: «La mujer y el trabajo en la Costa del Sol occidental», en M^a Dolores Ramos y M^a Teresa Vera (eds.): Op. cit., pp. 167-176.

62. *Sur*, 25 de febrero de 1964, p. 7.

63. *Sur*, 31 de diciembre de 1965, p. 20.

64. *Sur*, 24 de enero de 1964, p. 17.

65. *Sur*, 22 de octubre de 1965, p. 2. Ver ROMO PARRA, Carmen: «Tiempo de trabajos...», Op. cit., pp. 55-81.

de medir, como demuestran las Encuestas del Instituto de Opinión Pública y los Informes de la Fundación Foessa⁶⁶. Pese a ello, dentro de este contexto, la adquisición hipotética de igualdad en el reparto de tareas también se esgrime con fuerza en el discurso modernizador, toda vez que, en realidad, sólo de forma incipiente se empieza a abrir a las mujeres la posibilidad de desempeñar un trabajo remunerado, donde, por otra parte, se sostiene la dicotomía entre profesiones tradicionalmente femeninas y trabajos específicamente masculinos⁶⁷.

Pero ¿qué hay realmente *nuevo* en estos perfiles? La «libertad de la mujer» como peculiaridad central, por encima de la igualdad, insiste básicamente en una concepción del *dinamismo* remitido a la «afición a los deportes»⁶⁸, así como a otras actividades igualmente inocuas para el desarrollo de un mayor protagonismo social, girando, desde otro extremo, alrededor de una capacidad de adaptación a todo tipo de cambios en un sentido de búsqueda de lo original, en términos superficiales. Una libertad explicada y expandida sobre todo en el mundo de la publicidad, donde es sujeto y objeto de reclamo en la venta de prendas y demás productos de consumo personal y doméstico, y que, en último término, significa más independencia para conseguir los fines tradicionales, frente al hallazgo de libertad «para buscar otros objetivos»⁶⁹.



Deporte y culto al cuerpo

En este sentido, en España no sólo se mantuvo la perspectiva con respecto a las *peculiaridades específicas de los sexos*, sino que se redundó en la exigencia de «un tratamiento educativo peculiar en orden a su función social concreta»⁷⁰. La función social de la que venimos hablando

66. INSTITUTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA: «Tiempo libre y ocio», *Revista Española de la Opinión Pública*, 36 (1974), p. 212 y ss. FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España. 1970*, Madrid, Euramérica, 1971.

67. ROMO PARRA, Carmen: «Tiempo de trabajos...», Op. cit., p. 75.

68. *Sur*, 19 de enero de 1964, p.12.

69. QJALTER, Terence H.: Op. cit., p. 104.

70. En este sentido se expresaba Teresa Loring, subdirectora nacional de Sección Femenina durante su intervención en la comisión del Consejo Nacional del Movimiento, en 1966. En la misma tónica, un par de años antes el vicesecretario general del Movimiento en las sesiones del XXII Consejo Nacional de Sección Femenina había apuntado que dicha institución no era sólo un instrumento de acción formativa sobre la mujer española, sino también un importante medio de influencia sobre la sociedad en su conjunto.

convirtió a las mujeres de Sección Femenina en auténticas embajadoras del régimen con sus muestras de Coros y Danzas, según nos ha mostrado recientemente Estrella Casero⁷¹. Pero hablamos de una misión consustancial de Sección Femenina de Falange, expresada desde sus orígenes, utilizando las palabras de Pilar Amador, en «pequeñas normas de convivencia social» acordes con el modelo de feminidad dominante⁷². En este ámbito, la transmisión del folklore subrayaba las bellezas de la cultura popular de nuestro país a través de sus mujeres, llamando al mundo a visitarnos. Hablamos, en fin, de una cultura que se feminiza y sirve para canalizar una propaganda en la que las mujeres prestarán su imagen a postales fijas de marketing turístico, apelando a la capacidad de deleite y asombro del visitante que, a través de los sentidos, pretende llegar a tocar el resorte secreto de las respuestas emocionales.

3.3. Turistas extranjeras y creación de un nuevo universo de ocio

«Sentadas o tumbadas con ese modernismo despreocupado exhibían las piernas con una liberalidad semejante a la que Miguel Ángel prodigó»⁷³: son las chicas extranjeras que visitan la costa malagueña. Desde la otra orilla, dibujan un componente esencial de la creación de un universo de ocio en el que la apertura a mundos posibles domina los ingredientes que iremos esbozando. Por un lado, su figura aglutina el aliciente de las libertades alcanzadas por la mujer occidental, a partir de las cuales se destacan los elementos estéticos más epidérmicos y lúdicos, despreciando las facetas más comprometidas con la puesta en cuestión de la moral tradicional de la mujer española, sólida, imperturbable y práctica para el sostén de los privilegios de los varones. Básicamente, las extranjeras conforman el emblema dirigido a un imaginario masculino que demanda recreo, puesto que es claro el número «de miles de jóvenes y hombres maduros que vienen aquí pensando en divertirse»⁷⁴, hasta situar este prototipo en el epicentro de la ruptura con el conjunto de representaciones de la cotidianidad y de las actitudes con respecto a ésta como factor fundamental de la vivencia de las vacaciones. Si, en última instancia, el viaje turístico «es un fragmento de nuestras vidas sobre el que tenemos el mayor control posible» y, por tanto, «no es de extrañar que los turistas se sientan decepcionados cuando sus fantasías, elegidas con vistas a satisfacer sus apetitos, no se realizan como ellos esperaban»⁷⁵, el erotismo velado apoyará el éxito de unas campañas en las cuales se intenta atraer la atención del público con estímulos que a veces tienen poca relación con el producto, «utilizando modelos femeninos provocativos y situaciones sexualmente sugestivas»⁷⁶.

71. CASERO, Estrella: *La España que bailó con Franco. Coros y danzas de la Sección Femenina*, Madrid, Nuevas Estructuras, 2000. La película *Ronda Española*, del director Ladislao Wajda, es una muestra cinematográfica de esta labor propagandística por tierras hispanoamericanas, como se analiza en otro artículo de esta revista.

72. AMADOR, Pilar: Op. cit., pp. 367-384.

73. *Sur*, 15 de febrero de 1964, p. 7.

74. *Sur*, 12 de agosto de 1964 p. 7.

75. GRABURN, Nelson H.: Op. cit., p. 55.

76. QJALTER, Terence H.: Op. cit., p. 103.

Esa *horda dorada*, en fin, sujeta al estereotipo en tanto que evaluación generalizada aplicable al turismo de masas y que, en el aspecto que nos interesa, muestra los hallazgos de la liberación sexual, empieza y termina con la estancia y marcha de suecas y alemanas, aunque las señas distintivas más obvias y banales del progreso –los transistores, las gafas de sol, la música pop, etc.– tienden a quedarse entre nosotros, difuminando en sus aspectos más superficiales la frontera entre España y el mundo convulso de la Guerra Fría.

Los primeros visitantes que llevaron a Torremolinos los operadores turísticos, subrayan Turner y Ash, eran un escaso grupo de gentes acomodadas que buscaban nuevos destinos, hasta que, a comienzos de los sesenta, se puso de moda a *lo grande* como auténtica periferia del placer. Frente al enclave más aristocrático de Marbella, se trataba, según se dijo, «de la casa y lugar predilecto de las estrellas de cine y los contrabandistas, las ricas herederas y los desheredados, los excéntricos y los efímeros de los cinco continentes»⁷⁷, creando un caldo de cultivo que gesta el arquetipo masculino más mítico de todos: el *play-boy*.

Así, en la búsqueda de la afirmación de sus distintos atractivos, las autoridades esgrimen la creciente importancia de la Costa del Sol como importadora de novedades. El cine, por ejemplo, en su faceta más reconocible de gran ventana abierta a la visualización de los sueños, sitúa a los grandes símbolos fuera de la pantalla y los enclava en Málaga. Esta tierra, como «productora de cine»⁷⁸, muestra su relevancia con la llegada de un mito sexual de la importancia de Brigitte Bardot, que rodó una película en los alrededores de Torremolinos, tal y como lo hicieron, entre muchos otros, J. P. Belmondo o G. Chaplin, hasta convertir de inmediato al lugar en el centro turístico español más cosmopolita. Insistiendo en la apuesta por ocios infantiles, también aparecen en escena las últimas tendencias en artes plásticas con la apertura de salas de exposiciones que surten una *cultura de adorno* donde brillan, sobre todo, las estrellas de la canción, las del deporte femenino y las *misses* internacionales, entre ellas Miss Montreal, que prometió hacer en 1965 «una gran propaganda de nuestra tierra»⁷⁹.

Hilado al parámetro anterior, sus opiniones como invitadas sin duda cuentan mucho: ellos –y en especial ellas– también «son, a su manera, los mejores agentes de promoción turística»⁸⁰. Están encantadas con las temperaturas de las que gozan y sobre todo aquí se encuentra «una sana libertad como en ninguna parte del mundo» dado que, como comenta una chica respecto a Holanda, allí «se puede escribir libremente de lo que se quiera, pero nada de lo que se escribe se puede hacer»⁸¹.

77. TURNER, Louis y ASH, John: *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid, Endymión, 1991, p. 145.

78. *Sur*, 12 de enero de 1965, p. 7.

79. *Sur*, 5 de enero de 1965, p. 7.

80. *Sur*, 2 de enero de 1965, p. 7.

81. *Sur*, 20 de noviembre de 1966, p. 17.

4. A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Decía Durkheim que cada sociedad segrega su cultura y, puesto que la generada en el contexto de la sociedad industrial avanzada «titubea»⁸², España ofrecerá un escenario estable, de satisfacción y regeneración, alternativo pero ineficaz en sus respuestas –por su vacuidad trasnochada– frente a la reflexión occidental. Que duda cabe que descanso y diversión serán los únicos fedatarios del marketing turístico, por mucho que en el franquismo se instaurara en nuevo entorno de diálogo cultural muy por encima de las posibilidades de un régimen tan obsoleto en su entorno político. En él, como botón de muestra, la imagen de la mujer y todo el cúmulo de prejuicios que la adornan recrean a un actor social impensable por su esquematismo en el marco de los países desarrollados, pero indispensable en la construcción de un universo, en fin, que como el hallado en nuestra costa, instaure un tiempo de la compensación psico-socioterapéutica, donde cada cual es dueño de divertirse *a su modo*. Unos *modos*, en definitiva, presa de los estereotipos y de un resumen simplista del pasado, del futuro y sobre todo de un presente animado por el consumo de símbolos que deprecia los hallazgos más pequeños y plurales de realidades y vivencias cotidianas.

82. DUMAZEDIER, Joffre: «Realidades del ocio e ideologías», en *Ocio y sociedad de clases*, Barcelona, Fontanella, 1971, p. 43.

GENDERED WALLS: DEPICTIONS OF MASCULINITY AND FEMININITY ON BELFAST'S POLITICAL MURALS

SARA MELENDRO
University of Exeter (U.K)

«Even where women are supposed to be participating on equal terms with men, gender is an issue, although this is often demonstrated at the level of symbol and ritual rather than spoken statements.»¹

1. INTRODUCTION²

The iconography of the conflict in Northern Ireland is very prolific and one of its most renowned and common forms is that of the wall mural. These political paintings populate the working class walls of both Protestant and Catholic areas in Belfast and all over Northern Ireland and they constitute a key tool in constructing meaning and creating identities in both communities. In order to understand their importance as a cultural form, it is necessary to begin by briefly introducing their history and main functions. The murals transmit, amongst other things, the *myths* of the communities. Myth as a culture's way of understanding and communicating to itself concepts and ideals that are important to its self-identity as a culture³.

The literature that deals with the visual displays in general in Northern Ireland, and the murals in particular, looks quite deeply into the different meanings involved in the paintings (e.g. their symbolism, their relationship with the urban landscape, their resonance within the 'host' community, and

1. McDONALD, S; HOLDEN, P; & ARDENER, S. (comp.): *Images of Women in Peace and War*, Basingstoke, MacMillan-Oxford University, 1987, p. 3.

2. I am grateful to Bill Rolston and Jayne Steel for reading a draft of this article and providing helpful comments. I also want to thank B. Rolston for his permission to reproduce 3 of his photographs (these will be referenced on the text). My deepest thanks go to my dear friend Jose Copete, without whom I'd have never written this, and to whom I owe so much.

3. O'SULLIVAN, T. et al.: *Key Concepts in Communication and Cultural Studies*, London, Routledge, 1994, p.192.

with those of ‘the other side of the divide’). However, this literature quite astonishingly ignores any reference to gender. The major reference we can find is the passing acknowledgement that women are largely absent from the murals. Some authors, like Jarman⁴, have also pointed out that the painters are generally male and that very few murals have been painted by women. While acknowledging the lack of female images is clearly a step further in the recognition of women as political beings who should be represented in any account that intends to talk about/to the community, this ‘step’ is not enough. In fact, this ‘step’ of acknowledging female absence can be a hindrance for the feminist project of recovering and unveiling women’s history. If it is just by *mentioning* the lack of women’s images that we deal with their absence from the paintings, we are actually ignoring the gender dimension and, therefore, participating in the reproduction of silencing women. Furthermore, it is not only the images that do not appear which need to be addressed, but also we need to look at those murals where images of women appear in order to understand which relevance and function gender plays in the representation of the ‘Troubles’⁵ via the wall murals.

While some of the main scholars dealing with the murals⁶ do at some stage of their work recognise that the images are overwhelmingly masculine, they continue their respective analysis ignoring any further reference to gender. While my work is necessarily limited I hope to bring attention to the issue and open a path for further research into this topic which I believe needs further attention.

Many feminists are engaged in projects that rediscover and reveal the active role that women play in the process of historical change⁷ and this is important, as Jordan and Weedon have stressed, because

‘To be without history is to be trapped in a present where oppressive social relations appear natural and inevitable. Knowledge of history is knowledge that things have changed and do change. Nothing is inevitable. History is one key area where, until recently, women were virtually invisible. Our own histories of struggle against oppressive gender relations were lost.’⁸

An important aspect of Feminist historiography has been to expose the production of gendered accounts of reality and the silencing of women⁹. These

4. JARMAN, N.: *Material Conflicts*, Oxford, Berg, 1997.

5. The ‘Troubles’ is a commonly used term in Northern Ireland to refer to the most recent period of civil and political unrest, and violent political conflict (from late 1960s to the present).

6. JARMAN, N.: *Material Conflicts*, op.cit.; JARMAN, N.: «Troubled Images», *Critique of Anthropology*, 12 (1992), pp. 133-165; ROLSTON, B.: *Drawing Support 2*, Belfast, Beyond the Pale Publications, 1998; ROLSTON, B.: *Drawing Support*, Belfast, Beyond the Pale Publications, 1992; ROLSTON, B.: *Politics and Painting*, London, Associated University Presses, 1991.

7. HANNAM, June: «Women, History and Protest» in V. Robinson and D. Richardson (comp.): *Introducing Women’s Studies*, London, MacMillan, 1997, pp. 77-98.

8. JORDAN, G. and WEEDON, C.: *Cultural Politics*, Oxford, Blackwell, 1995, p. 187.

9. Feminist historians such as Gerda Lerner (*The Majority Finds Its Past: Placing Women in History*, Oxford, Oxford University Press, 1979) and Sheila Rowbotham (*Hidden from History*, New York,

gendered accounts are not only reproduced in history books but also through the symbolic representations and cultural accounts of history. As Feminism has long argued, representation is a political issue¹⁰ and since the 1960s the question of representation has been an essential issue in feminist politics and historiography. Alongside Feminism, other basic theoretical tool used in this paper is that of semiotics. Put succinctly, this shows how signs are the building blocks of reality and are conductors of ideology. I want to interweave semiotics with feminism to argue that gender ideologies shape the images of the murals. In turn, as both cultural productions and political statements, the murals also help shape and reinforce those ideologies of gender.

1.1. The history of the murals

The practice of painting wall murals in Northern Ireland began in the early twentieth century. From their beginning to the 1980s, mural painting was mainly an activity that took place in the Loyalist community. The first mural was painted on the Beersbridge Road (East Belfast) in 1908 by shipyard worker John McClean and consisted of a single image of King Billy¹¹. They emerged once more in the 1920s and 1930s and their main themes were Williamite and Orange imagery, Loyalist participation in the Battle of the Somme and other depictions of loyalty¹². Loyalist murals then declined until the 1970s and 1980s when they expanded again and continued until the present day. Loftus¹³ remarks how the majority of Loyalist murals in the 1970s and 1980s were concerned with asserting the link with Britain more than depicting paramilitary images. This is clearly no longer the case, as contemporary Loyalist paintings contain mainly paramilitary images and keep their compositions within the rhetoric of the gun. Recent Loyalist paintings remain firmly based on a celebration and confirmation of their paramilitary groups and the dominant emblem of the Loyalist mural remains the sinister hooded (male) figure brandishing a firearm¹⁴.

-
- Vintage Books, 1973) denounced historiography for ignoring gender in historical representations. In the more specific field of politics and Northern Ireland, feminists such as Margaret Ward (WARD, Margaret and MCGIVERN, M. T.: «Images of Women in Northern Ireland» in M. P. Hederman and R. Kearney (comp.): *The Crane Bag Book of Irish Studies*, Dublin, Blackwater Press, 4 (1980), pp. 66-72); Rosemary Sales («Gender and Protestantism in Northern Ireland» in P. Shirlow and M. McGovern (comp.): *Who are 'the People'?*, London, Pluto Press, 1997); Carol Coulter (*The Hidden Tradition: Feminism, Women and Nationalism in Ireland*, Cork, Cork University Press, 1993 and *Contemporary Northern Ireland Society*, London, Pluto Press, 1999) and others have looked at the gender structure of politics and have denounced the invisibility of women.
10. MARSHMENT, M.: 'The Picture is Political' in D. Robinson and V. Richardson, V.: *Introducing Women's Studies*, London, MacMillan, 1993.
 11. LOFTUS, B.: *Mirrors: William III and Mother Ireland*, Dundrum, Picture Press, 1990, p.31.
 12. JARMAN, N.: *Material Conflicts*, op.cit, p. 155.
 13. LOFTUS, B.: Op. cit.
 14. JARMAN, N.: «The Ambiguities of Peace», *Causeway*, Spring (1996), pp. 23-27; COULTER, Carol: *Contemporary Northern Ireland...*, op. cit.

In contrast with the early use of murals by Loyalists, it was not until the 1980s that murals in the Republican areas started to appear and proliferate¹⁵. The hunger strike of 1981 was the catalyst for Republican mural painting. Accordingly, the first Republican murals appeared in support of the hunger strike in the H blocks of Long Kesh prison¹⁶. The early Republican murals were dominated by the hunger strike, with over 150 murals in Northern Ireland (at least one hundred in Belfast) featuring Bobby Sands in the months after his death in May 1981¹⁷. After the depiction of hunger strikers and blanketmen, the second largest category of the first wave of murals was that of Republican armed struggle¹⁸. Since then, the Republicans have continued to paint murals and many different themes have been introduced. They were used for *Sinn Féin's* propaganda at election time during the 1980s to denounce different repression issues (such as prison conditions and plastic bullets) and to celebrate Republican culture and heritage. Since the cease-fire declaration, images of IRA members have been almost absent from the murals. More emphasis has been placed on depicting the continuing presence of the armed state as the problem and in illustrating the broader base of the Republican campaign¹⁹ and they have leaned increasingly towards the cultural²⁰.

Both Loyalist and Republican murals in Belfast are mainly concentrated in the working-class areas of the city which have been, as Jarman stresses, «[the] most affected by the sectarian violence, the most polarized and the most prominent in displays of sectarian colours»²¹. According to Rabstějnek²², the murals in these areas are considered 'folk art', that is, a painting phenomena that helps to develop a historical portfolio on a particular community through its production of images. Rabstějnek sees the murals as a form of propaganda and as a highly visible symbolic tool that provides a form of education for the community²³. In this way, the murals are part of an internal debate. Although the images produced by Loyalist and Republican murals can be very similar, these similarities are not born out of a dialogue between them, but are due to a shared socio-political environment²⁴. Jarman also highlights how the murals are «an active part of the process of resistance and the reconstruction of community identity and ideals.»²⁵ It is this construction of ideals and identity that I wish to emphasise because amongst all the constructions in relation to

15. Although some murals were recorded earlier (see LOFTUS, B.: *Mirrors...*, op. cit.)

16. JARMAN, N.: *Material Conflicts*, op. cit., p. 233.

17. ROLSTON, B.: *Politics and Painting*, op. cit, pp. 76-79.

18. *Ibid.*, p. 84.

19. JARMAN, N.: «The Ambiguities of Peace», op. cit.

20. COULTER, Carol: *Contemporary Northern Ireland...*, op. cit.

21. JARMAN, N.: *Material Conflicts*, op. cit, p. 156.

22. RABSTĚJNEK, Marley: «The Wall Mural: a form of political communication: a study of political wall murals in Northern Ireland», Thesis (MSSc) Irish Political Studies, Belfast , QUB, 1989.

23. *Ibid.*, p. 21.

24. JARMAN, N.: «Troubled Images», op. cit., pp. 149-155.

25. *Ibid.*, p. 157.

the history of the 'Troubles' and ethnic identities, also lies unacknowledged a construction of gender.

1.2. The representation of women in Northern Ireland

As it has often been recognised by feminist scholars who study Northern Ireland and women activists themselves²⁶, women have been overwhelmingly ignored in the mainstream discussions of the 'Troubles' by both analysts inside and outside the region. This act of marginalising women is highlighted by Aretxaga²⁷ when she stresses how social science literature about the conflict has ignored organised forms of resistance by women during the 1970s. Likewise, Rooney highlights how women rarely receive mention in the prodigious literature in Northern Ireland:

«They are either assumed to be included or they are invisible. It amounts to the same thing. Women do not make a difference to the description or to the analyses of the political history or conflict in NI. They are generally viewed as not implicated in the 'man's war'.»²⁸

In historic accounts of the 'Troubles', women have also been largely ignored. The importance of their contribution has been dismissed with a few sentences as historians account for what they see as important events- events which have been evaluated on male terms²⁹. The invisibility of women runs throughout different aspects of the conflict, from mainstream political involvement to the symbolic representations of the 'Troubles'. The popular perception of women in Northern Ireland is that of the 'non-combatant many'³⁰. Indeed, as Aretxaga explains, «representations of the conflict in Northern Ireland have been saturated with images of violent men and victimized women.»³¹ These representations of women produce meanings that shape the ideology of gender and they are spread in a manifold way -historic, academic, journalistic and cultural accounts- all take part in reproducing the myths of masculinity and femininity in Northern Ireland. This cultural aspect of representation, as developed on the political murals in Belfast, is what links concerns about women in Northern Ireland to larger questions of identity and gender. As many feminist argue, cultural representation continually creates, endorses or alters ideas of gender identity³². One of the key issues in feminist cultural politics after 1968 was the invisibility

26. CONNOLLY, Linda: «Feminist Politics and the Peace process», *Capital and Class*, 69 (1999), pp. 145-159; COULTER, Carol: *Contemporary Northern Ireland*, op. cit.; ARETXAGA, B.: *Shattering Silence: Women, Nationalism and Political Subjectivity in Northern Ireland*, Princeton, Princeton University Press, 1997; ROONEY, Eilish: «Women in Party Politics and Local Groups» in A. Byrne, and M. Leonard: *Women and Irish Society*, Belfast, Beyond the Pale Publications, 1997, pp. 535-541; SALES, Rosemary: «Gender and Protestantism...», op. cit.

27. ARETXAGA, B.: *Shattering Silence*, op.cit.

28. ROONEY, Eilish: «Women in Party Politics...», op. cit, p. 535.

29. WARD, Margaret: *Unmanageable Revolutionaries*, London, Pluto Press, 1989.

30. ARETXAGA, B.: *Shattering Silence*, op. cit., p. 4.

31. Ibid.

32. HJMM, M.: *Dictionary of Feminist Theory*, London, Harvester Wheatsheaf, 1989, p. 238.

of women's lives and experiences from history writing, sociological studies and the literary and artistic canons. Since Rowbothan's *Hidden From History* addressed this issue in 1973, many works have attempted to put women back into the picture, to account for their experiences, and to challenge the focus on the public sphere and the actions of 'great men'. This work of recovery and transformation has helped to denaturalise prevailing ideas about gender; it shows how gender has always been a contested and constructed area.

Most novels, films, newspapers and paintings about Northern Ireland provide an account of the 'Troubles' where women are either invisible or stereotyped. For example, Rolston analyses the images of women in novels of the conflict and concludes that:

«[These novels] only tell part of the story. And it is the absence of the other parts which is the fundamental problem of these novels. There are few positive images with which to compare the women in these pages. Yet, in reality, there are *other* women with whom the women here can be compared -neither victims nor survivors, but active initiators, whether at the domestic level, in community politics or in rational and committed participation in armed struggle. Such women exist ... but they do not have fictional sisters.»³³

Other studies note the stereotyping of women in the media in Northern Ireland³⁴. Furthermore, this misrepresentation has not been confined to Northern Ireland. The media reporting on the 'Troubles' from outside Northern Ireland has also joined in this process. Jayne Steel³⁵ analyses the representation of female members of the PIRA (Provisional Irish Republican Army) by the British press and she shows this stereotyping at work; 'The Sexy Steps of Terror', 'Bomb Gang Beauty', 'Terror in Blue Jeans' and 'Blonde Bomber' are some of the press headings when reporting on the activities of female IRA members that she recalls in her essay³⁶.

However, as we will see next, it is not only through words that we are given meanings to consume and internalise, it is also through images. We can add to Rolston's argument in the quotation above, that these '*other*' women of the 'Troubles' do in fact exist, but they do not have many 'pictorial sisters' in the murals. These misrepresentations of women in culture could be considered as the icecap of women's exclusion from positions of power (political, economic, religious and cultural) and it is a reflection of the wider marginalisation and stereotyping of women. Women, however, are not just passive victims of these representations, they have also challenged them and, as we will see, resistance to this stereotyping is present in some of the murals.

33. ROLSTON, B.: «Mothers, Whores and villains: images of women in novels of the Northern Ireland conflict», *Race & Class*, 31 (1989), pp. 41-57 (p. 55, emphasis in the original).

34. FWCETT, L.: «Confined to stereotypes» in *Democratic Dialogue: Power, Politics, Positionings: Women in Northern Ireland*, Belfast, Democratic Dialogue, 4 (1996), pp. 13-24.

35. STEEL, J.: «Vampira: Representations of the Irish Female Terrorist», *Irish Studies Review*, 6 (1998), pp. 273-284.

36. *Ibid.*, p. 274.

1.3. The political importance of symbols

Theories of culture and representation that developed in the 1970s and 1980s have been very influential on the criticism and practice of visual media. Work on the visual image has paid new attention to the ways in which images produce meaning and circulate ideologies³⁷. This has been very useful for an understanding of how femininity and masculinity are defined and reproduced. Visual images, along with other cultural texts and practices, help to organise the ways in which we understand gender relations³⁸.

One of the more important theories dealing with the analysis of visual material is semiotics, and specifically the work of Roland Barthes. Barthes³⁹ looks at images as a system of communication which uses two sets of meanings. The first is the common sense, obvious meaning which is readily understandable and which Barthes called denotation. This is sometimes understood as the first order of signification. The second meaning involves a coded or symbolic system, which the reader needs to know in order to read and understand the image. This is called connotation and is one of the three ways in which signs work on the second order of signification. This second level provides more uncertain and flexible meanings that are produced by the interaction of the object and its creator. The importance of connotation is that it normally works on the subjective level. Therefore, we are very often unaware of it.

Another important concept from semiotics and relevant to our purpose, is that of 'myth'. A myth is a story by which a culture explains or understands some aspect of reality or nature. For Barthes⁴⁰, a myth is a culture's way of thinking about something, a way of conceptualising or understanding it. Barthes thinks of a myth as a chain of related concepts. For example, as we will see later, the traditional myth of the Northern Irish woman includes concepts of care, nurture and sacrifice. Using these tools from semiotics, we look at a sample of murals as texts for interpretation, revealing the gender stereotypes that inform the murals, and the myths of the society that produces them. While the images on the political murals in Belfast have a clear first order content, that of their respective interpretations of the 'Troubles', we could argue that they also have a second order content in terms of gender. In other words, they reproduce ideologies of masculinity and femininity. Barthes explains how the ideological meanings lying behind images are normally unacknowledged in communication. Ideology is so persuasive precisely because it does not draw attention to itself, but rather presents itself as something 'natural' and assumed. Semiotics exposes the arbitrariness of «that which assumes the mantle of the natural.»⁴¹ It will be used here to reveal this 'construction' in the murals and

37. BETTERTON, R (comp.): *Looking On: Images of femininity in the visual arts and media*, London, Pandora Press, 1987, p.2.

38. *Ibid.*, p. 8.

39. BARTHES, R.: *Image, Music, Text*, London, Fontana, 1977; BARTHES, R.: *Mythologies*, London, Paladin, 1973.

40. BARTHES, R.: *Mythologies*, op.cit.

41. FISKE, J.: *Introduction to Communication Studies*, London, Methuen, 1982, p. 153.

to highlight the political importance of images and symbols. As Buckley⁴² has argued when talking about symbols,

«It follows that the question of which symbol will define any given situation will largely be determined by the practical question of which people and whose interests predominate. Symbolism, therefore, is closely related to politics».⁴³

As a collection of symbols, images are also «a means through which people clarify the world (...). Symbols are, therefore, a means through which individuals grasp and express new and significant truths about their individual identities and about the world.»⁴⁴ Paintings, Brocklehurst⁴⁵ highlights, «have through history played an important part in teaching people about political and social values.»⁴⁶ The issue of what role women and men are performing in the murals (or through their absence, apparently not performing) is significant. As with the representations of gender in other media (TV, billboards, popular art, etc), symbols play an important part in defining what womanhood and femininity are thought to be, and help ‘naturalise’ single, homogeneous definitions of femininity and masculinity⁴⁷.

As Fiske⁴⁸ explains, the meanings of any image depend on the dominant ideology within which the image locates the reader. In our case, this ideology includes assumptions that men are strong and violent whereas women are weak and passive –or men are in charge of actions and women are in charge of emotions. These meanings of gender are reinforced by the readings of other images of men and women in representations of the ‘Troubles’ in Northern Ireland (art, cinema, newspapers, novels, etc). In turn, these other cultural representations of gender are influenced by the images of the murals. This double influence constitutes a ‘thematical intertextuality’⁴⁹ that deepens and solidifies the messages of these images.

While an image works at both the denotative and connotative level, it is susceptible to many different interpretations. The meaning intended by the producer of the image is in many occasions highlighted via the use of words accompanying the mural. Directing the meaning through captions is a way of

42. BUCKLEY, A. D. (comp.): *Symbols*, Belfast, The Institute of Irish Studies, QUB, 1998.

43. *Ibid.*, p. 14.

44. *Ibid.*, p. 2.

45. BROCKLEHURST, Helen: «Painting International Relations», *International Feminist Journal of Politics*, 1 (1999), pp. 315-323.

46. *Ibid.*, p. 315.

47. This is the reason why second-wave feminism extended the concept of politics in order to include the cultural.

48. FISKE, J.: *Introduction to...*, op. cit.

49. Fiske uses the term ‘intertextuality’ to define when «the meanings generated by any one text are determined partly by the meaning of other texts to which it appears similar» (*Ibid.*, p. 145). While this definition depends on images of similar events (such as Fiske’s example of how the reading of the photograph of police actions in one demonstration is determined by other photographs of police controlling other demonstrations/riots), my use of the term depends not on the similarity of the image itself but on the similarity of the theme being portrayed (that is why I call it ‘thematical intertextuality’).

controlling and limiting the possible interpretations of a visual display. This use of words accompanying images and directing the reader to one particular meaning it is what Barthes calls 'anchorage';

«[anchorage] maybe ideological and indeed this is its principal function; the text *directs* the reader through the signifieds of the image, causing him [sic] to avoid some and receive others; by means of an often subtle *dispatching*, it remote-controls him [sic] towards a meaning chosen in advance.»⁵⁰

As we will see later, this 'anchorage' function is very important in some of the murals where images of women appear, especially on those where they are represented as 'fighters'. The images and symbols used in the murals are selected from possible alternatives for their ability to transmit a particular meaning, to construct a specific discourse. Some images are constantly repeated, others are constantly omitted, and this is obviously not fortuitous. As Buckley⁵¹ stresses,

«A symbol draws our attention to certain structures, certain patterns in the world. But at the same time, it hides away other structures, other patterns. Any given symbol, therefore, is partial. It reveals a real or a possible pattern in the world, but it also hides away other possible patterns, other realities.»⁵²

Representations of women are among the most striking images that are constantly omitted from the murals. This is very significant in itself, however, the fact that women are absent within a mural does not imply that a conception of femininity is absent in the composition of the visual display. Still, when women are represented on the murals, the roles they perform are particularly significant. The images of men are also important in order to unravel the gender system embedded in these visual accounts of the conflict. Representation of gender in the murals offer messages to the communities about what women and men are like, what they ought to be like and what their 'natural' roles are.

2. THE MURALS⁵³

We have seen how different representations of the conflict in Northern Ireland provide us with a gendered picture of the 'Troubles'. Now we look at a sample of murals to see how this understanding of gender is transported to, and transmitted through the political paintings in Belfast. I have divided the analysis of the murals into representations of masculinity and femininity. Inside this division I will address Loyalist and Republican murals by analysing their differences and similarities in terms of gender representation. I wanted to divide the sections in terms of gender and not ethnic group for the following reasons. First, many accounts of the 'Troubles' are based in the sectarian divide

50. BARTHES, R.: *Image, Music...*, op.cit, p.40.

51. BUCKLEY, A. D.: *Symbols*, op.cit.

52. *Ibid.*, pp. 3-4.

53. Except for three photographs which are taken from Bill Rolston's books (referenced accordingly), the rest are my own.

and by virtue of this they ignore women's participation. As Sales argues, «the discussions of ethnicity have given limited attention to gender.»⁵⁴ Secondly, gender is the centrepiece of this exercise. Gender as constructed not by a specific political ideology, but rather as a constant variable that is continually and invisibly shaping accounts of political conflicts all over the world, from the Israeli-Palestinian conflict to the Northern Ireland 'Troubles'⁵⁵.

2.1. Masculinity

The murals in Belfast represent the human actor in them as predominantly male. Men are the most common image of agents in the representation of different aspects, events and epochs of the 'Troubles'. Among emblems, slogans, flags and other symbols, man as soldier is the most common representation of human being involved in the struggle. The practice of mural painting is male-dominated, and women remain substantially excluded from both the activity of painting and the images created⁵⁶.

This mural is from Lower Shankill and represents the Ulster Freedom Fighters (UFF). At the denotative level, the main signs in this mural are men



and weapons. The subsidiary signs are composed by flags, emblems, and name of group. When we read this painting, we match the signifiers represented with signifieds or mental concepts that form part of our cultural cosmology. If we are familiar with Northern Ireland, we will immediately identify these uniformed and armed figures as members of a paramilitary group, and the

flags and emblems as signifiers of specific allegiances (Loyalist in this case). On the second level of signification, the image triggers off the existing chain of concepts that forms our myth of the conflict in Northern Ireland. This mural works through the dominant myth that the conflict in Northern Ireland is about violence, allegiances and men. This reinforces the connotation of violence, and by extension, the 'Troubles' of which this painting is a metonym, as masculine. Similar images can be seen in Republican murals representing their paramilitary groups (this, however, are nowadays less common).

54. SALES, R.: Op. cit., p. 143.

55. For gendered portraits of conflicts and wars in different countries, see RIDD, R. and CALLAWAY, H. (comp.): *Women and Political Conflict*, New York, New York University Press, 1987 or LORENTZEN, L. and TURPIN, J. (comp.): *The Women and War Reader*, London, New York University Press, 1998.

56. JARMAN, N.: *Material Conflicts*, op. cit., p.109.

As this image indicates one of the more abundant and common representations of masculinity in the murals is that of the gun. Weapons are a symbol representing power and violence and are commonly associated with men and masculinity. As Elshtain explains, «War is men's: men are the historic authors of organised violence ... men have done the *describing* and *defining* of war.»⁵⁷

The gun is a phallic symbol that is copiously used in both Republican and Loyalist paintings and which, except for very few examples, is always in men's hands. Machine guns, automatic rifles and other weapons are all strong signifiers of power; they connote the power of the military, and violence. As they are represented continuously together with men, man and gun end up forming a 'metonymic unit' whereby 'gun' when represented alone stands for and is perceived as part of a whole which is the 'gunman'. As Fiske observes «metonym stimulates us to construct the whole of which it is part.»⁵⁸ In this case, gun is a metonym of gunman which is made to appear as a 'natural' unit and is given the status of the real, the 'not to be questioned', impelling us to read the whole which is the gunman.

In another mural, this time Republican, located on Rockville Street the connotation of man as the epitome of soldier is further marked by the employment of a quotation. Against a black background we see a man dressed in army attire holding a machine-gun, an Irish flag is behind him. Along the top and bottom of the mural we can read the famous quote 'They may kill the revolutionary, but never the revolution'. This famous sentence, easily associated with Latin-America guerrillas, and 'revolution' itself, serves to 'anchor' this message since the sentence refers not just to this soldier but to the 'revolutionary' as a general category (the universal soldier/subject). It therefore links these two signs (revolutionary and man) in a strong association, denoting that a revolutionary and a revolutionary man is one and the same thing.



57. ELSHTAIN, Jean Bethke: *Women and war*, Chicago, University of Chicago Press, 1995, p. 164.

58. FISKE, J.: *Op.cit.*, p. 99.

Many other murals in both Loyalist and Republican sides follow the same discourse. They portray men as the universal soldier and reinforce this idea by 'anchoring' the meaning of fighter to that of man. An example of this can be observed in this mural from East Belfast representing the UFF (Ulster Freedom Fighters).



The caption in the mural reads 'For as long as one hundred of us remain alive we shall never in any way consent to submit to the rule of the Irish for it's not for glory we fight but for freedom alone which no man loses but with his life'. Different versions of the same text are repeated in other Loyalist murals⁵⁹. These words are in their first order meaning telling us about the reasons of their fight and the determination of their men. They are used to justify their violence by the word 'freedom' and legitimise their existence while assuring the community that they will fight 'until the end', that is, death. Present but unacknowledged is the exclusion of women from the struggle; the mural states that 'no man loses his freedom but with his life', of women we are told nothing; are they assumed to form part of the universal subject 'man?'; or is it that women have not freedom to lose?; or they are just not allowed to fight for it?. In any case, whichever connotation we read, what is clear is that women are absent and at the denotative level they have been clearly omitted. At the connotative level we can either assume that they are included in the signifier 'man' or probably more certain, that they have been excluded (by these very men) from 'fighting for their freedom'. Fighting is portrayed as a masculine activity and freedom as a male privilege.

Another powerful signifier of masculine control, discipline and power is that of the (para)military uniform which most of the Republican and Loyalist activist are wearing in the paintings. Again, these are very rarely worn by women in the murals. The symbolism involved in these uniforms points to the military, which has always been a masculine terrain.

The following painting⁶⁰, found at the entrance to Beechmount in Falls Road, both commemorates the Easter Rising and portrays a typical image of

59. The original text comes from the Declaration of Arbroath which dates from 1320 and it was written in Scotland as a formal Declaration of Independence and sent to Pope John XXII (PREBBLE, J.: *Lion in the North*, Penguin, London, 1983).

60. This painting is not a wall mural, but a plaque, which can be transported and erected in any location. While most of the paintings are in the walls, some, like this one, are painted in boards and then placed in their assigned location.

a soldier. He is carrying an automatic rifle, a symbol of power and violence, both, as we have seen, closely linked with masculinity. Moreover, the soldier is not only a male figure, but a very manly one, strong and powerfully built. In the cultural sphere, these are clear signifiers of manhood and here they are implicitly denoting the virility of war.



These are just a few murals of the hundreds painted representing men embedded with these symbols of power in both Loyalist and Republican iconography. They connect the phallic symbols of the gun and the military paraphernalia with men, therefore creating/reinforcing the association between power, violence and masculinity. While the denotation in these paintings is simply that of gunmen, their connotation points towards the conclusion that armed conflict, war and aggression are masculine concerns. They tend to 'naturalise' the connection between men and war and simultaneously argue, by opposition, that women

are not 'naturally' suited and/or inclined to war. By the work of absence and negation, this implies that women are 'naturally' peaceful. Here, the murals are reproducing the existing myth in society whereby women are peaceful and passive and men are aggressive and active. This discourse is informed by the binary opposition between men and war and women and peace –so much so that it is constructed as a 'natural' dichotomy. As Elshtain has stressed,

«Man construed as violent, whether eagerly and inevitable or reluctantly and tragically; women as nonviolent, offering succor and compassion: these tropes on the social identities of men and women, past and present, do not denote what men and women *really* are in time of war, but function instead to re-create and secure women's location as noncombatants and men's as warriors.»⁶¹

In this respect, both Loyalist and Republicans represent the same images. However, some Republican murals (and only a couple of Loyalists) do occasionally represent women holding guns which bestows them with the phallic power signified by these objects (we will address these images in the next section). The images of men are not, however, all filled with fighting and violent and powerful individuals. There are also many references (especially on the Republican side) to men suffering, being punished, mistreated and finally dying. Men are in this sense also portrayed as victims and objects of

61. ELSHTAIN, J. B.: Op. cit., p. 4 (emphasis in original).

pain. Although, suffering is then associated with *both* men and women, these representations are also gendered. There is a division between two categories of suffering: one is that lived and experienced in one's own body, the other that experienced through the body of others.

In this mural⁶² painted in the Falls Road as a memorial for the three IRA volunteers killed in Gibraltar⁶³, we can decode this gendering of suffering. Aretxaga⁶⁴ analyses this mural and argues that the young man in the picture is obviously the baby following in his father's steps. The woman that stands between the two is the witness, and, as such, the mediator of historical continuity.⁶⁵ Here, as in many other images, men are suffering and facing violent death while the emotional load of the image is on the woman, in



her inexpressible mute suffering like *Mater Dolorosa*, which triggers emotional identification. Furthermore, it is interesting to note that the words in the caption at the top of the mural ('I have always believed we had a legitimate right to take up arms') were actually pronounced by the woman volunteer (Mairead Farrell) killed in Gibraltar and not by any of the other two (male) members also killed there. While they have quoted her words, they have decided to represent the dying figure as a man and keep the woman as the mourning mother and mediator of history.

Thus, although men are also shown in powerless positions, their suffering is represented as different from that of women. As Aretxaga points out when analysing women's situation within the Republican movement;

«In Republican culture men's suffering is inscribed in their own bodies through their fighting; women's is inscribed in the bodies of others: fathers, sons, brothers, husbands or friends. Socially recognized suffering, culturally meaningful suffering, is articulated for women around the complex of motherhood.»⁶⁶

The visual representation of the 'Troubles' in the murals has been overwhelmingly masculine, whether of masked gunmen cradling their weapons or dying heroes. «Whether victim or killer, War is *his*. A woman's name is on his weapon, her body is riddled by his bullets; it is her life, sleep and care

62. ROLSTON, B.: *Politics and...*, op. cit., p. 80.

63. On 6 March 1988, three unarmed Irish Republican Army (IRA) volunteers (two men and one woman) were shot dead by undercover members of the Special Air Service (SAS) in Gibraltar.

64. ARETXAGA, B.: Op. cit.

65. Ibid., pp. 48-50.

66. Ibid., p. 50.

from which he has «fallen». But she cannot share the war he makes and which makes him.»⁶⁷ This rhetoric certainly pervades the dominant understandings of the conflict as represented in the murals. However, they have not remained unchallenged and sometimes the struggle over meaning is apparent in some of the murals where women are represented.

2.2. Femininity

Women are almost completely absent from Loyalist representations on the murals but they appear more frequent on Republican wall paintings. Of the images of women included in the Republican murals, most of them represent women as mourners of men's deaths, as mythological figures, as symbols of Ireland, as the *Mater Dolorosa* or Virgin. As Loftus has stressed when looking at the iconography of the Republican movement,

«[W]omen have rarely featured, and when appearing have nearly always been given the role of the Virgin/Ireland figure mourning her dead sons, in strong contrast to the innumerable male freedom-fighter figures to be found in Republican murals across Northern Ireland.»⁶⁸

This mural at Oakman Street⁶⁹ denounces the collusion of Loyalist paramilitaries with the British forces (Ulster Defence Regiment and Royal Ulster Constabulary). At the denotative level, we see a group of armed men in different uniforms, two flags-sleeved hands holding a gun, a woman and a multitude of crosses on the ground. Its second level signification is readily available to anyone familiar with Northern Ireland who could easily decode the meanings of the different uniforms represented, the flags on the sleeves and the symbolism of them holding the gun together. A more subtle connotation arises if we think in terms of gender. Of the twelve figures in the mural (plus the two hands), only one is of a woman. This figure is the only one not embedded with a signifier of military power (gun or uniform). Quite the opposite, the only woman in the picture is the figure holding the cross of



67. RIDDICK, S.: «Mothers and Men's Wars» in A. Harris and Y. King (comp.): *Rocking the Ship of State*, San Francisco, Westview Press, 1983, pp. 75-92, specially p. 76.

68. LOFTUS, B.; Op. cit., p. 78.

69. ROLSTON, B.: *Drawing Support 2*, op. cit., p. 25.

presumably a dead son (killed by the British collusion the mural is denouncing). The connotations of the mural reinforce the cultural stereotype of women as the mourners of death, their suffering always lived through someone else's body. And again, the violence/peace dichotomy fits tightly within the myth of the male warrior and the peaceful woman.



The image of woman as peaceful finds its peak on the representation of religious images of women, especially that of the Virgin Mary. This mural in Rockmount Street⁷⁰ is composed by three main signs; a dying hunger strike, the Virgin Mary and a big H (representing the H Block at Long Kesh prison where the

hunger strike took place). Here, men are not represented as powerful warriors; in fact, the male figure looks quite powerless dying on a bed in a prison cell. The Virgin is here to offer religious support and assistance to the dying hero and to legitimise his action by investing it with religious significance. 'Blessed are those who hunger for justice' the caption at the top reads. However, is the man the one that is doing the relevant action (he is dying for his people) while the woman is the Virgin and is there to legitimise his decision; she is not part of the struggle, only its religious guide. Moreover, she is not only there to justify men's cause, she is also signifying womanhood as embedded within the values of the Catholic Church. Ward and McGivern point out that;

«The ideological effect on women of the image of the Virgin Mary does not need elaboration; suffice is to say that the chaste, pure image of Mary with her passive, unquestioning role, has been a model for all young Catholic girls.»⁷¹

Protestantism does not have an equivalent to the image of the Virgin. The absence of such a symbol does not, however, entail that women on the Protestant side are any better off because Protestantism is a patriarchal religion where the image of woman is invisible⁷². Protestant symbolism is very different in form but the idealised version of womanhood differs little from that of Catholics⁷³.

70. This mural is stained with paint, this is not uncommon, murals are often vandalised by 'the other side' with paint-bombs. The most common of these 'attacks' have been done by members of the British Army and the RUC, who defaced Republican murals by throwing paint-bombs at them, mainly orange colour (closely associated with Unionism and Loyalism).

71. WARD, M and MCGIVERN, M.T.: Op. cit., p. 581.

72. Ibid.

73. SAWYER, R.: «The Symbolism of Womanhood» en A. Buckley (comp.): *Symbols*, Belfast, Institute of Irish Studies, QUB, 1998, p. 179.



The impressive image on this painting in Flax Street forms part of the new wave of Republican cultural murals using Celtic mythology. This very artistic painting represents the mythological Queen Eire and the Irish caption underneath reads 'Meon an phobail a thógail tríd an chultúr' ('The people's spirit is raised through culture'). The woman in the painting is a historic-mythological figure and the meaning of the mural

is, therefore, related to her symbolism as such. However, the fact is that Celtic mythology has been recently recuperated in the murals and invigorated with new meanings in what Eric Hobsbawm⁷⁴ called the 'invention of tradition' and it might not be read by everybody in the same way. The knowledge of who was Queen Eire is needed to decode the mural at the second level of signification if we are to follow the mural's 'preferred reading'⁷⁵, that is, the one intended by the painter when choosing the image to be portrayed. Therefore, the mural is likely to be decoded through its main available signs: a woman in an Irish landscape releasing a dove with Gaelic decoration. The fact that the woman is releasing a dove is self-explanatory; this would be, no doubt, decoded as signifying peace. Additionally, the quotation on the mural about the role of culture reinforces the idea that women are the ones on charge of reproducing culture.

This image in Ardoyne is yet another of the new murals using mythological type figures and surroundings that are proliferating in Republican areas. This plate was painted for the Ardoyne Festival and it has as its main and only character the figure of a woman centred within a cartoon-like landscape. This seems just a gracious (well-elaborated) colourful mural which would light up the wall where it is located. Nevertheless, the image of the woman is quite a sexualised one. The painting is clearly signifying the girl's sexuality by her pose, look and clothes. This is something that has not been present before in the murals. While it is certainly true that many representation of



74. HOBBSBAM, E. and RANGER, T. (comp.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

75. HALL, S.; HOBSON, D; LOWE, A. and WILLIS, P. (comp.): *Culture, Media, Language*, London, Hutchinson, 1980.

women in the murals in Belfast have portrayed very limited and stereotypical images of women, we can nevertheless say that (up until now at least), the image of woman as a sexual object was one that was not present on the iconography of either Republican or Loyalist paintings. New themes are arising on the murals after the cease-fire, and it seems there is more than ever the potential for women to challenged stereotypes and reclaim their own representational space in the troubles (their 'pictorial sisters'), but there is also the risk that other new stereotypes might arise.

Another very common representation of women in the (Republican) murals is that related to the Famine. There are various murals developed around this theme of the Commemoration of the Famine.

In this mural in New Lodge Road, the main figures are women clearly malnourished and fighting for survival. They are depicted suffering and working in very harsh conditions, scraping the barren earth to obtain some food for their hungry children. Women here are represented again through their role as mothers. These paintings, Shirlow and McGovern⁷⁶ argue, use images of woman's eternal suffering as a metaphor for Ireland's oppression. This maternal metaphor defines the relationship between nation and nationals as that between a mother and her children⁷⁷.



These last images seen, those dealing with Gaelic mythology and those of the Famine, form part of a new (Republican) strategy to celebrate a culture of resistance. In these recent murals, in contrast with the earlier ones, the main characters of the compositions are usually women. These women, however, seem to be constrained to traditional roles and perceptions of womanhood. They appear, mainly, in their function as cultural reproducers, as mothers of their children and of the whole community in their identification as Mother Ireland. Another common representation (especially in Republican imaginary) is that of woman as signifier of the nation or country, particularly the old identification of Ireland as a woman, as Mother Ireland. An ambition to feminise the nation has influenced the nature of Republican iconography in Northern Ireland⁷⁸. This propensity to construct the nation as a maternal figure is also, as Coulter⁷⁹

76. SHIRLOW, P. and MCGOVERN, M. (comp.): *Who are 'the People'?*, London, Pluto Press. 1997.

77. COULTER, Carol: *Contemporary Northern...*, op. cit., pp. 212-213.

78. SAWYER, R.: Op. cit.

79. COULTER, Carol: *Contemporary Northern...*, op. cit.

80. ARETXAGA, B.: Op. cit.

stresses, common to many nationalist movements. As Aretxaga⁸⁰ has argued, the image of the helpless mother provides an inherent moral argument that legitimises (male) armed aggression against state domination.

Women are not (or very rarely) represented holding symbols of power, these belong to men. However, women are often represented as justifying men's use of violence despite the fact that they are very rarely depicted as enacting violence themselves. But, as mentioned earlier, women have been reclaiming their space on the iconography as in the larger political arena, and this struggle over meaning can be observed in some of the murals, as we will see next.

There are a few murals where women are portrayed in a different role to that of the suffering mother, Virgin or symbol of the nation. For example, on a mural in Twinbrook, a formation of uniformed volunteers stand to attention, above them another volunteer holds a rocket launcher; at the top we can read 'Victory to the IRA'. Here everyone is identified as an active member of the republican army, and among the group there are two women who do stand without any ambiguity as fighters themselves. We notice, however, that the women are dressed in short skirts and shoes rather than trousers and boots like their male counterparts. These nuances are used to signify their femininity by reinforcing the idea that they are women first, soldiers second. It seems to be more important for them to look like women (short skirt and shoes) than it seem to be for them to be practically dressed as soldiers (like the men are).

On the few murals where women are represented as 'fighters' or where they are holding guns or any other symbol of violence, some nuance tends to remain us of their gender and of how this is not their proper role, how they still have to remain feminine. The IRA female members dressed in short skirts fit better with the commonest myths by which Northern Irish society conceptualises femininity. The dominant myth about women in our society is that they are, or ideally should be, feminine.

This other mural on the Falls Road⁸¹ portrays three women, one is carrying a gun, the second a book and a third is showing her clinched fist. This is another image where women are represented within the rhetoric of traditional male arenas. This is a more empowering image than the traditional ones.



However, there is more to the composition of the mural than just the figures themselves. Here, the technique used to underline the particularities of gender

81. ROLSTON, B.: *Drawing Support*, Op. cit., p. 34.

is that of ‘anchorage’. We could interpret this mural as one where women are empowered; they are personifying different aspect of the struggle perceived as important (including the fighting). However, the caption accompanying the image is directing the reader to understand this power as one conditioned to their gender. At the bottom of the mural, one can read the word ‘RESISTANCE’, but on the top, there is yet another caption reading ‘We must grow tough but without ever loosing our tenderness’. Women can be fighters, aggressive with the enemy; they however must remind ‘tender’ (an index part of the myth of femininity) within their community and at home. ‘Resistance’ here is made conditional on ‘tenderness’. At the second order of signification, then, the words direct our reading. They tell us how we should read the mural. They direct us towards what Stuart Hall *et al*⁸² have called a ‘preferred reading’. In this case, the preferred reading is one that guides us to a meaning of the mural that lies within the traditional values of femininity, but we can also observed certain struggle over meaning taking place here. The traditional feminine value of tenderness is represented together with other signs (clenched fist and weapon) which signify a ‘deviant’ form of femininity. The caption is used to try to ‘solve’ this; ‘the preferred meaning *closes off* the potential revolutionary meanings’ of the mural⁸³.

Nevertheless, as Aretxaga points out, the emergent feminism of the late 1970s altered female representations in Republican imagery⁸⁴. The 1970s saw the development of the feminist movement, which challenged the conventional view of women’s role⁸⁵. The last mural we have just seen was in fact replaced by a new, more empowering one, painted in Falls Road to celebrate International Women’s Day.

Against a black background, and contained within a white woman symbol, the mural represents three women militants of Palestine Liberation Organisation, Cumann na mBan (women’s section of IRA) and Southwest African People’s Organisation (Namibia). Here, there is an absence of techniques to undermine women power. Moreover, the image includes a sign, the woman symbol, which signifies and is easily associated with Feminism. This is one of the few murals that resist traditional conceptions of gender, one of the few compositions where the traditional myths of womanhood are not present and women are standing by themselves, their femininity not conditioning their ability or willingness to action. Furthermore, the mural signifies at the same time international solidarity between women in armed struggle.

The few assertive images of women in the murals were, as it has been argued, influenced by the arrival of Feminism to Northern Ireland. Accordingly, Loftus argues that these assertive images ‘featured far more often in *Sinn Féin* publicity

82. HALL, Stuart *et al*: Op. cit.

83. FISKE, J.: Op. cit., p.113.

84. ARETXAGA, B.: Op. cit., p. 51.

85. SHIRLOW, P. and MCGOVERN, M.: Op. cit.

since the late 1970s when women began to play a more dominant role in its production.⁸⁶ These images are becoming more frequent within the Republican iconography. Women are being portrayed more often and in more assertive ways. Some of the new murals do in fact celebrate women's participation on the struggle, although many of them still retain old stereotypes.

3. CONCLUSION

Although women have been an important part on the development and history of the 'Troubles' in Northern Ireland, they have been largely ignored or stereotyped on its cultural representations. As we saw, the representation of women in different media dealing with the conflict in Northern Ireland during the past thirty years has been one of strong stereotyping which is also translated into the images on the murals which, although marginal, are very important as visual displays that transmit ideology and create meaning within the communities.

Masculinity is represented as powerful and active. Men are, in the rhetoric of the murals, the epitome of soldier; they do the fighting and suffer on their own bodies. Women, on the contrary fulfil the existing myth of femininity in our culture; they are represented by large as peaceful and passive, experiencing suffering through the bodies of men.

The murals represent women, first of all, as mothers and carers of their own children, and by extension, of the whole community. Femininity is represented in the majority of the murals as the performance of the traditional role of women as mothers and carers; femininity implies caring, non-violence and motherhood. These images of suffering, caring mothers and brave, fighting men rely for their second-order meaning on the fact that these myths of woman as mothers/carers/passive and men as violent/active/courageous are common in Northern Irish culture. These chains of signifiers attached to gender existed before the image is painted, the mural activates the chain of concepts that constitutes the myth and in this way perpetuates it.

War is represented as men's and although women may be involve they are neither its initiators not its perpetrators. Women suffer, honour, adore and support but the describing and defining of war belongs to men and the relevant actions on the conflict are defined as those carried out by man, which not in vain is the 'universal subject' of most discussions about the 'Troubles', its experiences and consequences.

The iconography of the 'Troubles' reproduces the representation of 'woman' as a symbol of the nation while reducing actual women to their role as mothers and plays down their contribution to the struggle. Women as the 'non-combatant many' and men as 'Just Warriors' are the basic stereotypes reproduced along the murals, similarly to those reproduced across other media. The representation of the conflict in Northern Ireland has thus been gendered;

86. LOFTUS, B.: Op. cit., p. 84.

while men have been represented as the universal subject/soldier, women have been either assumed to be included within this universal subject or they have been invisible. Whichever the strategy, they both have the same effect; women are not represented as making a relevant contribution.

I have tried to avoid addressing my analysis in terms of ethno-political affiliation. Nevertheless, I have had to highlight the difference between Loyalist and Republican murals in terms of the representation of women. Although the images in the Republican murals are mainly stereotyped reproductions of women as mother, Virgin and mythological creature, they are nevertheless more than the silenced absence granted by Loyalist to the women from their community. Women are in this sense, more empowered in Republican representations. Nevertheless, the empowered representation of women is scarce, sometimes conditioned with other attributes or lightened via 'anchorage', and is more often than not massively weighed down by the other more frequent stereotypical representations of femininity.

This difference represented in the murals between Loyalist and Republican women seems to be a much broader phenomenon than just the murals themselves. As Sales has explained, while some women have gained prominence within the Nationalist and Republican movements in recent years, Protestant women have remained much less visible⁸⁷. In this respect it is worth keeping in mind that,

«The ties of Protestantism to Unionist hegemony have made it difficult for Protestant women to challenge the authority of 'their' state and political leaders. Those who fight for their own interests are seen as 'rocking the boat.'»⁸⁸

However, just because women are not present on the Loyalist images we should not assume that a representation of femininity is also absent. It does in fact play an important role in defining masculinity through its invisibility for, as Moi argues, «if all meaning is a ceaseless play of difference, (...) absence as much as presence is the foundation of meaning.»⁸⁹

The political murals in Belfast portray a gendered account of the conflict in Northern Ireland and they form part of a broader discourse about the 'Troubles' where women are very often made invisible and their experiences silenced. Invisibility and silence share a common denominator of negation; invisibility negates the presence of women, silence negates their voices. They are both part of the same mechanism, which gives prevalence to certain actors (men), while displacing others (women) to the margins. However, as we have seen, these representations have not remained unchallenged and women, especially on the Republican side, are claiming back their 'pictorial sisters'.

87. SALES, R.: Op. cit.

88. Ibid., p. 41.

89. MOI, T.: *Sexual/Textual Politics*, London, Routledge, 1985, p. 9.

LA MUJER ES EL MENSAJE. LOS COROS Y DANZAS DE SECCIÓN FEMENINA EN HISPANOAMÉRICA

PILAR AMADOR CARRETERO
Universidad Carlos III de Madrid

1. LA FUNCIÓN SOCIALIZADORA DEL ESTADO: LA SECCIÓN FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA

A los ciudadanos se les puede dominar por la coacción, pero también se les puede conquistar con la convicción. Así, cualquier sistema político ejerce una acción socializadora a través de los departamentos e instituciones dedicados a esta actividad, haciendo que los ciudadanos se integren en la ideología oficial y la adopten como suya. Esta acción puede asumir múltiples y variadas formas¹.

En los Estados totalitarios, esa acción socializadora se completa con la propaganda. Para que la propaganda totalitaria sea eficaz es necesario que transmita un contenido que satisfaga alguna de las expectativas o necesidades de los ciudadanos. En este caso, el argumento de la propaganda se basa en fórmulas capaces de encender el ánimo y ejercer de estimulante emocional, provocando un deseo y una acción en el receptor. La explicación fundamental de este hecho es que los regímenes totalitarios consideran que se puede manejar más fácilmente a las masas si se les suministran consignas adaptadas al modo sentimental y pasional de su temperamento. En otras palabras, contemplan que lo más apto para el manejo de las masas son los sentimientos extremos de adoración y de odio, de fobias y filias. Para esta labor propagandística se requieren individuos convencidos, que adopten una postura firme y decidida de adhesión ciega, sólo equiparable con la fe religiosa. Estos propagandistas, adeptos al sistema político

1. Para ello utiliza diferentes estrategias que sirven, bien para reafirmar los valores, normas y modelos culturales vigentes, o bien para provocar acciones sociales de rechazo hacia lo que se desea excluir. En el primer caso, la socialización produce la realidad de que se trate; en el segundo la reproduce y perpetúa, contribuyendo al mantenimiento de unas actitudes, normas y comportamientos determinados.

de que se trate, se convierten en un elemento animador y en mensajeros de una nueva realidad y futuro grandioso.

En la tarea de socializar y adoctrinar a toda de la sociedad, el Estado despliega el conjunto de sus aparatos ideológicos. Es decir, la empresa de transmitir y consolidar la ideología se lleva a cabo por una extensa red de agentes transmisores pensados para esta misión o por agentes que podríamos llamar accidentales que tienen un cometido distinto pero que luego, de hecho, también constituyen agencias transmisoras. Sin embargo, no vamos a entrar aquí en un minucioso y detallado recuento de las estrategias de esta tarea, sólo recordaremos que a través de ese proceso el Estado esparce la idea de bondad y legitimidad de los valores y estructuras sobre las que se basa².

La consecuencia de la socialización es la mentalidad. Es decir, el conjunto de actitudes, reacciones, formas de pensar y entender la realidad; lo que conforma el comportamiento cotidiano.

Llevando estas afirmaciones a la época de Franco es un hecho comprobado que los contenidos ideológicos del régimen sirvieron para legitimarlo y que se articularon y divulgaron a través de un aparato propagandístico que incluía el control de los medios de masas, del sistema educativo y del púlpito. Asimismo, la utilización en este adoctrinamiento de consignas y resortes emotivos puede constatarse especialmente durante el período que nos ocupa³. Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se percibe el peligro de que la oposición y las potencias internacionales puedan reemplazar al régimen por otro liberal que cubriera los requisitos de una democracia formal, la prensa, la radio, la religión, la educación y la cultura se reúnen en una sola voz, intensificando los mensajes de apoyo al régimen y al Caudillo⁴.

La definición ideológica del régimen franquista no puede separarse del decreto de Unificación que creó Falange Española Tradicionalista y de las JONS, asumiendo como bagaje doctrinal e ideológico 26 de los 27 puntos programáticos falangistas. Otro momento crucial es la superposición del Caudillo, cabeza visible del Estado, con la figura de Jefe Nacional de Falange Española, el 31 de julio de 1939⁵. Ambos decretos justifican la doble dependencia de la Sección Femenina a los principios falangistas de este partido único y a Franco como Jefe

2. ATHUSSER, L.: «Ideología y aparatos ideológicos del Estado», en *Escritos*, Barcelona, Laia, 1974, p. 126; REICH, W.: *Psicología de las masas del fascismo*, Madrid, Ayuso, 1972, pp. 132-133.

3. RAMÍREZ, Manuel: *España, 1939-1975. Régimen político e ideología*, Madrid, Guadarrama, 1978, p. 30.

4. Recordemos también la movilización de la plaza de Oriente el 9 de diciembre de 1946, el Referéndum sobre la ley de Sucesión y las consignas del «sí» a Franco y, en fin, la visita a España, en 1947, de Eva Duarte de Perón. Todas ellas manifestaciones multitudinarias que serán justificadas por la propaganda política como «reacción de los españoles ante el aislamiento internacional». Además, durante la campaña del Referéndum, los aparatos de propaganda del régimen, junto a la exaltación de los logros conseguidos gracias a la Guerra Civil, desarrollaron lemas como: «Franco o el Caos», «Franco o el Comunismo», etc. Ver TUÑÓN DE LARA, M. y BIESCAS, J.A.: *Historia de España Labor. Vol X: España bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Labor, 1980, p. 251.

5. «Supremo Caudillo del Movimiento, personificación de todos los valores y todos los honores del mismo...». Art. 47 de los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, Decreto, 31 de julio de 1939.

Nacional, convirtiéndose en su instrumento y en uno de sus baluartes claves más interesantes.

En este sentido, no cabe duda de la sumisión de las mujeres de la Sección Femenina al Caudillo. De ello hacen manifestación expresa en la concentración de las camaradas de todas las provincias en Medina del Campo en mayo de 1939, con motivo del acto de homenaje al Caudillo y al Ejército después de la victoria⁶. A partir de este momento, el régimen establece la misión de las mujeres falangistas dentro del Movimiento y las convierte, como se refleja en las palabras de réplica del Jefe Nacional al discurso de Pilar Primo de Rivera, en «modelo» y en «norma» asignándoles la tarea de formar y promocionar a las otras mujeres basándose en los valores del partido único⁷. Las mujeres de la Sección Femenina se convierten así en portadoras del «espíritu nacional», en fundadoras, reformadoras y apóstoles del nuevo régimen, configurando una «minoría selecta» que sostiene y defiende el caudillaje a la vez que contrae el compromiso ineludible de revelar a las mujeres españolas su destino⁸.

2. EL MEDIO: LOS COROS Y DANZAS

En 1942 la revista *Consigna* publicó un suplemento en el que se explicaba que, oficialmente, la Sección Femenina asumía la tarea de recuperar y conservar el folklore regional. Esta actividad ya existía desde la Guerra Civil, fecha en que se organizaban cursillos para directoras de coros en todas las localidades españolas y, más tarde, la música y los bailes regionales se incluyeron en los programas escolares femeninos en sustitución de los ejercicios gimnásticos fuertes más propios de la enseñanza masculina⁹. Sin embargo, la actividad no

6. Pilar Primo de Rivera tiene palabras de admiración hacia el Generalísimo en sus recuerdos, al que agradece su afecto hacia ella y su ayuda, y muestra su fidelidad y admiración incondicional hacia él: «Y si en esos hombres políticos encontré hacia mí un afecto especial, fue aún más marcado y en mayor grado el que siempre me demostró el Generalísimo. Constantemente nos prestó su ayuda, su colaboración y [...] tenía absoluta confianza y estaba seguro de mi fidelidad [...] Yo, que lo traté a lo largo de los años, puedo decir que siempre vi en él, sobre todo, su amor a España y un inmenso deseo de servirla...». En PRIMO DE RIVERA, Pilar: *Recuerdos de una vida*, Madrid, Nyrsa, 1983, pp. 297-298.

7. «Camaradas de la Falange Femenina, delegada nacional de las Secciones Femeninas y españoles todos que me escucháis: Yo recibo orgulloso el homenaje de la mujer española, por cuanto representa en cariño a nuestros soldados y en honor a nuestros combatientes [...]. Vosotras, mujeres españolas, sois las que habéis dado el ejemplo [...]. No acaba vuestra labor con lo realizado en los frentes [...]. Todavía queda más, os queda la reconquista del hogar. Os queda formar al niño y a la mujer española. Os queda hacer a las mujeres fuertes, sanas e independientes [...]. Tengo fe en vuestra obra. Yo os ayudaré...». En FRANCO BAHAMONDE, FRANCISCO: «Discurso a la Sección Femenina en el Acto de Homenaje al Caudillo y al Ejército» (Medina del Campo, 30 de mayo de 1939), en *Palabras del Caudillo: 19 abril de 1937 a 7 de diciembre 1942*. Madrid, Editora Nacional, 1943, pp. 129-133.

8. «La Falange Femenina tiene por objeto unir a todas la mujeres españolas en el sentimiento ardiente del servicio a la Patria, sobre la base de los principios del Nacional Sindicalismo. La Falange Femenina se extiende a toda las capas de la sociedad». En *Enciclopedia Escolar Aguado. Grado Superior* Madrid, Aguado, 1943, citado por OTERO, Luis: *La Sección Femenina*, Madrid, EDAF, 1999, p. 16.

9. *Circular* de 15 de junio de 1942, emitida por la Asesoría de Religión y Moral y firmada por Ramiro López Gallego, Capellán Nacional.

cobra importancia hasta finales de la década cuando, en las exhibiciones nacionales, se suscitan comentarios elogiosos sobre la misma por parte de algunos intelectuales¹⁰.

En la nueva andadura de los Coros y Danzas el contexto internacional era poco prometedor para el régimen y el Caudillo. De modo que la Sección Femenina, siguiendo la consigna del informe redactado por Carrero Blanco sobre la supervivencia del régimen¹¹, adoptará la fórmula de «orden, unidad y paciencia» mientras dure la amenaza. Bajo ese lema y durante esos años difíciles para Franco, las afiliadas de cada provincia y comarca estuvieron empeñadas en la tarea de recuperar el folklore regional, asimilando fielmente cada gesto, palabra y canción.

La primera exhibición internacional se realiza en 1948. La propaganda oficial declara que el objeto de esta salida es corresponder a la visita que había realizado a nuestro país Eva Duarte de Perón un año antes y expresar la gratitud de España a la Argentina¹². Este objetivo justificaba ampliamente el viaje internacional ya que la ayuda argentina había sido decisiva no sólo porque este país había defendido a España en la Asamblea General de las Naciones Unidas, sino también, porque, haciendo caso omiso a la resolución final, había enviado su embajador y firmado acuerdos con Franco para la venta de trigo a crédito. El momento era oportuno porque quedaba atrás la amenaza de oposición monárquica, republicana y de izquierda pues la guerra fría abría esperanzas para el franquismo, que ya podía percibir el desinterés de las potencias occidentales en deponer a Franco.

En cualquier caso, el viaje tenía sus riesgos porque no hacía mucho los exiliados españoles, esgrimiendo razones políticas, habían impedido en Buenos Aires un homenaje a Jacinto Benavente y, por tanto, exponer, en ese contexto, a las

10. La actividad entraba dentro de la Regiduría de Cultura (Departamento de Música) y tenía la finalidad de promover y estimular la difusión de la cultura musical en todo el ámbito nacional. En las actuaciones de los Coros y Danzas participaron y se movilizaron más de 75.000 componentes que llevaron las canciones y las danzas españolas prácticamente por todo el mundo. Ver Informe sobre la Sección Femenina, elevado al Consejo Nacional del Movimiento (12 de febrero de 1969), en PRIMO DE RIVERA, Pilar: Op. cit, pp. 397-414. Relacionado con el tema de los Coros y Danzas puede consultarse también la publicación reciente de CASERO, Estrella: *La España que bailó con Franco. Coros y Danzas de la Sección Femenina*, Madrid, Nuevos Estudios S.L., 2000.

11. Carrero Blanco redactó un informe en el que se exponían los logros de Franco y del régimen. En él subrayaba que España era un país independiente, políticamente libre, vigoroso y en ascenso y que era bastante improbable que Gran Bretaña y Francia se arriesgaran, mediante el apoyo a los republicanos exiliados, a favorecer el comunismo en España después de la declaración de Potsdam. La única fórmula posible para los españoles era seguir fielmente los principios que el orden, la unidad y la paciencia marcaban, combinados con una acción policial eficaz que castigara, sin temor a las críticas de fuera, cualquier acto de subversión. Ver LÓPEZ RODÓ, Laureano: *La larga marcha hacia la Monarquía*, Barcelona, Noguer, 1977, pp. 57-59.

12. SÁIZ FERNÁNDEZ, Luis: *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid, Nueva Andadura, 1993, p. 216.

jóvenes de los Coros y Danzas a una recepción adversa podía provocar efectos contrarios a los esperados.

La decisión se toma finalmente en el Castillo de la Mota, durante un encuentro al que asistieron el embajador argentino, Pedro Radio, y Pilar Primo de Rivera. En un barco de carga y pasaje perteneciente a la Naviera Aznar, el «Monte Albertia», viajará esta primera expedición bajo la dirección de Eulalia Ridruejo y María Josefa Hernández Sampelayo¹³. Al llegar a Mar del Plata, el general Perón, su esposa y algunas representaciones de la colonia española le dan la bienvenida.

Cuando terminan las primeras actuaciones, ya se advierte que lo que había comenzado en tono oficial se había transformado en algo nuevo para los anales de la propaganda política del régimen, porque las canciones y los bailes de la propia tierra, transmitidos por esta expedición de jóvenes mujeres, resultaban ser resorte emotivo y profundo capaz de hacer sentir a los emigrantes la nostalgia de la Patria y calmar las irritaciones y el rencor de los exiliados políticos.

A finales de julio, las expedicionarias estaban de regreso en sus casas y la Sección Femenina les concede la «Y» colectiva, pidiendo condecoraciones singulares para las dirigentes responsables del éxito. El periódico *Arriba* publicó el mensaje de Pilar Primo de Rivera en el que agradecía y explicaba la expedición y en el que puede apreciarse lo que serán los rasgos característicos del lanzamiento propagandístico de estos grupos¹⁴.

13. Esta primera expedición estaba compuesta por 150 personas, mujeres en su mayoría, ya que, inicialmente, los grupos mixtos de baile no estaban permitidos: «[...] es norma indeclinable del Frente de Juventudes que por ningún pretexto haya coeducación, es manifiesto que no cabe admitir bailes regionales mixtos, y en alguno en que era de rigor tomasen parte varones, la parte del varón la ejercían también las mujeres. Por tanto, la norma es clara: no pudiendo haber coeducación y tratándose de enseñanzas, no es posible acceder a que los bailes sean mixtos, de chicas y chicos...». En *Circular* de 15 de junio de 1942, emitida por la Asesoría de Religión y Moral y firmada por Ramiro López Gallego, Capellán Nacional. Respecto a la expedición, los datos vertidos por Estrella Casero coinciden con los aportados por Luis Suárez en las obras citadas.

14. «Parece que fue ayer cuando os despedíamos en Cádiz, con la incertidumbre todavía de qué resultado tendría vuestra expedición. Había muchas probabilidades de éxito: primero vosotras, después la misión cultural que llevabais y la nación a donde ibais; pero, sin embargo, una interrogante pendía en el ánimo de todos, y con ese riesgo acometimos la empresa, porque bien sabemos en la Falange que el que no se arriesga no pasa la mar, y que el que no se expone a perder nunca ganará nada. Y, además, porque la verdad es que en la Falange nos gustan las cosas un poco arriesgadas; les encontramos más gracia. Pedimos la bendición de Dios, y zarpó el «Monte Albertia» entre los sonos del Cara al Sol ahora hace poco más de tres meses. Al cabo de los cuales no podéis ni imaginaros, camaradas realizadoras de esta prodigiosa empresa, el servicio que habéis prestado a España. Bien es verdad que hemos recibido muchas ayudas: la primera y más importante, la de Dios; la de la nación adonde ibais, el embajador español, promotor de la idea con la Sección Femenina y constante aliento y apoyo de nuestros Grupos en la Argentina -se trataba de José María de Areilza-; las facilidades económicas y la ayuda moral otorgadas por los Ministros españoles y por la Compañía naviera; pero así y todo hubiera fracasado la empresa si vosotras no hubierais sido vosotras; es decir que, como siempre, y según decía José Antonio, «el hombre es el sistema». [...] «Porque si importante es la labor cultural que allí habéis realizado; si por vuestra maravillosa gracia han sentido la nostalgia de la Patria lejana

A partir de ese momento, los grupos de Coros y Danzas de la Sección Femenina recorrerían el mundo en misión cultural y política, como propagandistas adeptas al régimen, elemento animador y vivificador, mensaje emotivo de la nueva realidad y el nuevo futuro de España.

3. EL CINE Y LA HISTORIA: EL FILME RONDA ESPAÑOLA

Desde la perspectiva defendida por Marc Ferro y otros investigadores abordamos la utilización del filme entendiéndolo como fuente para la historia, producto cultural de una sociedad determinada¹⁵. Desde estos planteamientos, se considera que el cine contribuye al mantenimiento de la sociedad y de la ideología que la sustenta.

Desde esta perspectiva, ya defendida en otros trabajos, consideramos que la imagen cinematográfica no sólo tiene una significación y un propósito que le es conferido de acuerdo a los esquemas mentales de su creador, sino también que éste no puede evitar la realidad del momento en que esa obra se produce, porque también él participa de los códigos y mensajes de esa realidad y los entreteje y refleja –consciente o inconscientemente– en el espacio ficticio del filme.

En efecto, el cine refleja lo que ha quedado sedimentado y cristalizado de la ideología en la sociedad del momento. Es decir, los comportamientos de la mentalidad vigente. De ahí que la consideración de la forma de pensar, de las actitudes y reacciones que integran la mentalidad que se reflejan en el filme

tantos españoles ausentes de ella; si los argentinos han vuelto a enorgullecerse con el origen de su sangre española, una de las cosas más importantes que allí habéis conseguido es el asombro de todos ante el comportamiento de cada una de vosotras; es la admiración unánime ante la nueva generación española, llena de espontaneidad, de gracia y de alegría, pero tan profunda y tan seria en lo fundamental. Y a ese fenómeno, que tanto les extraña, nosotros encontramos una explicación clarísima: 'el modo de ser que es la Falange', vivido día tras día en nuestras Secciones Femeninas y que ha hecho posible que con este viaje hayáis sabido ganar para España prestigio y fama, cumpliendo así nuestro destino en lo universal. Porque España, como afirma José Antonio, 'no es un territorio ni un agregado de hombres y mujeres; España es ante todo una unidad de destino, una realidad histórica, una entidad verdadera en sí misma, que supo cumplir y aún tendrá que cumplir misiones universales'. Porque no sólo a la Argentina, sino también al Brasil y a Portugal, habéis llegado con todos los valores de la tradición hispánica, usando de la cordial acogida que los Gobiernos de ambos países han otorgado a nuestros Coros y Danzas.» [...] «Después de lo que habéis hecho, sólo nos queda dar gracias a Dios, ofrecer al Caudillo los laureles recogidos y demostraros nuestra conformidad con vuestro comportamiento concediéndoos a todas las «Y» colectiva, singladura y emblema de nuestra Reina Isabel. Mejor premio no puede tener esta empresa». En «Informe sobre la Sección Femenina», *Arriba*, 8 de agosto de 1948, citado por SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis: Op. cit., pp. 218-219.

15. Ver FERRO, Marc: *Analyse de film et analyse de sociétés*, París, Hachette, 1975; SORLIN, P.: *Sociologie du Cinéma: ouverture pour l'Histoire de demain*, París, Aubier-Montaigne, 1977; PAZ, M.A. y MONTERO, J. (edits.): *Historia y Cine (Realidad, ficción y propaganda)*, Madrid, Editorial Complutense, 1995; ROSENSTONE, Robert: *El pasado en imágenes*, Barcelona, Ariel, 1997. Asimismo, José María Caparrós ha editado un interesante artículo en el que hace una síntesis de las publicaciones a que ha dado lugar la relación entre el Cine y la Historia en el contexto español: CAPARRÓS LERA, J.M.: «Relaciones Historia-Cine en el contexto español» en A. Yralola (comp.): *Historia Contemporánea de España y Cine*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 11-26.

nos permita detectar la ideología que ha ido calando en la sociedad. Para el historiador analista que sabe «ver» en ese texto, el mismo se presenta como un conjunto de mensajes, como un contenido que ha contribuido al mantenimiento de esa determinada sociedad e ideología.

Esta afirmación puede comprobarse especialmente durante la época de Franco, donde todos los organismos e instituciones oficiales y los medios de comunicación de masas constituyeron una orquesta destinada a propagar los dogmas doctrinales y las consignas políticas del régimen¹⁶.

Así, para este trabajo, nos hemos fijado en la película *Ronda Española* en la que se recoge y representa la actividad de los Coros y Danzas de la Sección Femenina en sus viajes por Hispanoamérica. Este documento es un elemento más para acercarnos a la realidad de las mujeres falangistas y a los principios e intencionalidades de su mensaje. En otras palabras, nos sirve para reconstruir la memoria histórica. En efecto, a través del análisis de este filme, comprobaremos que la actividad de los Coros y Danzas, aparentemente apolítica, fue utilizada con la intencionalidad de atraer e integrar a los ciudadanos y, que, por tanto, las mujeres que participaron en ella fueron utilizadas por el régimen de Franco como mensaje ideológico¹⁷.

3.1. El director y el guión

Según Luis Suárez, la idea de convertir en película el viaje de los Coros y Danzas por Hispanoamérica surgió en 1949, en Francia, cuando W. de Basili, responsable del ballet ruso, sugería a Elisa de Lara la conveniencia de hacer una película con intriga romántica que sirviese como vehículo para despertar el interés de los espectadores por el folclore español¹⁸. La idea se materializa más tarde, entre enero y abril de 1950, fecha en que se elige para la película el título de *Ronda Española*, y la Sección Femenina firma el contrato para su realización con los Estudios Chamartín.

Rafael García Serrano (Pamplona, 1917-Madrid, 1988) y José María Sánchez Silva (Madrid, 1911-) realizaron el guión de la película. Ambos pueden considerarse escritores y guionistas afectos al régimen. Rafael García Serrano era militante falangista desde antes y durante la Guerra Civil y sus escritos se estiman abiertamente acordes con los valores ideológicos del momento. Además, García Serrano acompañó a esta primera expedición como cronista oficial, escribiendo las anécdotas y observaciones del viaje, crónicas que posteriormente recopiló y publicó en el libro *Bailando hasta la Cruz del Sur*¹⁹.

16. Ver los diferentes trabajos publicados en CAMARERO, Gloria (edit.): *La mirada que habla: Cine e ideologías*, Madrid, Akal, 2002.

17. Como se recordará, en el contexto del régimen de Franco esta actividad folklórica de la Sección Femenina ha sido poco considerada desde el punto de vista político. Sin embargo, en este trabajo veremos que, dejando al margen la aportación de estos grupos al folclore español, los mismos tuvieron gran importancia como mecanismo de transmisión ideológica.

18. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: Op. cit., p. 227.

19. GARCÍA SERRANO, Rafael: *Bailando hasta la Cruz del Sur*, Madrid, Gráficas Cies, 1954. Reeditado en Barcelona, Planeta, 1984.

José María Sánchez Silva, destacado también por la actividad de guionista, había manifestado esta ideología afín a través de trabajos en los que se aprecia una marcada tendencia religiosa y una encendida defensa de la contienda y del régimen. Para el argumento del filme, estos guionistas toman algunas de las actuaciones americanas de los Coros y Danzas (especialmente las de Argentina, Colombia y Panamá), y trenzan con ellas una historia romántica de final feliz.

Ladislao Vajda dirigió la película. Se trata de un director bastante peculiar ya que era de origen húngaro pero nacionalizado español (Budapest 1906-Barcelona, 1965). Hijo del dramaturgo del mismo nombre, se había iniciado en la dirección cinematográfica en Gran Bretaña, Hungría, Francia e Italia para llegar a España en 1942. En el contexto de la época, si bien aportó al cine español un aspecto más europeo y cosmopolita, se trata de un director apreciado particularmente por el régimen, con el que mantuvo cierta identidad ideológica que se constata en comedias y algunas incursiones dramáticas²⁰. Independientemente

de su integración en la España del momento, este director era proclive a las películas de ambiente español, cosa que había manifestado en otros momentos, indicando el éxito taquillero que los temas vernáculos tenían en el mercado nacional y extranjero. Sin embargo, tampoco se nos escapa el hecho de que en el contexto del cine de esta época el sistema de licencias de importación, de subvenciones y permisos de doblaje hizo que se produjeran películas con la única finalidad de conseguir estas licencias y permisos, cuestión con la que muy bien podría relacionarse este filme²¹.

La película contó con intérpretes conocidos como José Suárez, Elena Salvador, José Isbert y Manolo Morán y con la actuación de más de 500 integrantes de los



20. Recientemente se ha publicado su biografía con motivo del homenaje a este director en el Festival de Cine de Valladolid el año 1997. Ver LLINÁS, FRANCISCO: *Ladislao Vajda: el húngaro errante*, Valladolid, Seminci, 1997.

21. En una entrevista de Fernando Vizcaíno Casas para la revista *Triunfo*, Ladislao Vajda se manifiesta en este sentido, afirmando que las películas españolas que mayores éxitos logran son las de temas españoles. En cuanto a la obtención de licencias y permisos, ver TORRES, A.: *Diccionario Espasa. Cine Español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 22 y 23.

Coros y Danzas que actuaron sin percibir remuneración alguna. En el contrato se especificaba que la Sección Femenina percibiría el 15% de los beneficios y unas 200.000 pesetas de la subvención estatal si la película era calificada de «mérito extraordinario», además de comprometerse a que los Coros y Danzas no aparecieran en ningún otro filme antes de 1956.

Ronda Española fue estrenada el 8 de noviembre de 1951 con gran éxito de la crítica y el público²². La coyuntura era la más oportuna. Franco había cambiado en el mes de julio a la mayoría de los miembros del Gobierno y la situación interna era relativamente segura, después de superar la sacudida de Barcelona y las huelgas en Madrid y Bilbao. En el plano de las relaciones internacionales, el Estado español se afianzaba ya en el mundo diplomático occidental, ahora inmerso en las tensiones de la guerra fría²³.

2.2. El contenido del discurso. El mensaje

Al abordar el análisis del texto fílmico, además de todo lo anteriormente expuesto, hay que considerar que, en la Teoría de la Comunicación, el mensaje se elabora y contiene los valores de la ideología vigente. Por tanto, se llega al hecho de que el filme *Ronda Española* no sólo recoge de forma coincidente las posiciones ideológicas y culturales de los autores sino que también está en consonancia con la ideología de esta época histórica y los planteamientos del cine nacional en el que este tipo de producciones folklóricas obtenía grandes éxitos comerciales²⁴.

Desde estos planteamientos, considerar que las mujeres que intervinieron en los Coros y Danzas en estos viajes internacionales son parte de la ideología del régimen supone también considerarlas como mensaje²⁵. En efecto, tomando ya el filme como materia de estudio, observamos que, respecto a las mujeres de los Coros y Danzas, la imagen cinematográfica nos propone un mensaje en dos sentidos: mensaje de las mujeres *en sí mismas*; mensaje *de la actividad* que se les encomienda. Ambos están íntimamente imbricados en una relación imposible de separar.

En el *mensaje en sí misma* (mujer-mensaje) se propone a las mujeres como «modelo», cosa que se descubre en el atractivo femenino, en la forma de vivir, moverse, pensar y crear. Modelo que es aplicable también a las restantes mujeres españolas.

22. SJÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: Op. cit., pp. 227-228.

23. TUÑÓN DE LARA, M.: «El poder y la oposición» en M. Tuñón de Lara y J. A. Biescas: Op. cit., p. 261.

24. CAMPORESSI, V.: *Para grandes y chicos. Un cine para los españoles (1940-1990)*, Madrid, Turfan, 1993, p. 34.

25. Resulta evidente que el emisor, receptor y mensaje deben situarse en el mismo contexto socio cultural (cúmulo de conocimientos que ambos tienen por el simple hecho de vivir en cierta sociedad) a fin de que la comunicación sea efectiva. Esto será una preocupación permanente del comunicador si desea ser entendido. Ver VIDALES, Ismael: *Teoría de la comunicación*, México, Limusa, 1985, p. 22.

Un factor decisivo que configura y explica este modelo es la insistencia en definir a estas mujeres como «no profesionales» y como «hijas de familia»²⁶. Con la expresión «no profesional» aplicada a las componentes del grupo se rechaza su vinculación con las mujeres del teatro (bailarinas, actrices, cupletistas, tonadilleras) a las que se adscribía comúnmente un carácter ligero y fácil y se subraya el carácter de «hijas de familias honradas». La familia, en la España de Franco, es la cuna de la sociedad civil y la base de todo el edificio social, portadora de los valores eternos del régimen. Por ello, con esta expresión se quiere significar que son mujeres que han recibido una enseñanza cívica, moral, religiosa y patriótica que las capacita para situarse en la vida.

Pero ¿en qué consiste esta educación? ¿Cuáles son las cualidades y virtudes que las adornan, a través de las que se define ese modelo?²⁷

De todas las cualidades, la primera que puede percibirse en el filme es el *orden*. Esta virtud se refleja tanto en la colocación de las cosas (cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa) como en el aspecto personal (bien peinadas, uniformes impecables, sin manchas ni arrugas). La tarea doméstica de lavar y planchar la propia ropa se repite en varios momentos del filme y también al final de la travesía cuando las chicas sacan los trajes y calzado que van a utilizar en las exhibiciones y se dedican a revisar y poner a punto todo el equipo (plancha, cosido de botones, limpieza de zapatos, etc.)²⁸.



Mujeres lavando

Partes del orden son la *cortesía*, la *compostura* y el *respeto* que es también *acatamiento*. Una buena hija de familia es, ante todo, *obediente*, sometiendo su voluntad a los superiores (Dios, autoridades, padres, maestros, etc.). Este acatamiento es percibido en el filme en la inexistencia de conflictos y discrepancias y en el ambiente de *armonía* que se vive.

26. En varias ocasiones se subraya esta cuestión. Así, en las primeras secuencias del filme, escuchamos la voz del narrador que nos informa de que ha comenzado el viaje: «Conviene que nuestros oyentes sepan que estas chicas han dejado sus trabajos en el campo, en el taller, en la oficina, en la universidad para convertirse en las más extrañas danzarinas del mundo. Bailarán en el Atlántico, Pacífico, Caribe y ninguna de ellas es bailarina». Después de la primera actuación, cuando el barco se dirige a Panamá, el locutor de radio dice en la despedida: «Adiós bellas españolitas, que llevéis todas buen viaje es lo que nosotros deseamos. Piensen que estas muchachas son hijas de familia y no profesionales[...]. Piensen que como estos catorce hay mil grupos en España.»

27. Estas cualidades se constatan en el texto de WERNER, Carmen: *Convivencia Social (Formación familiar y Social)*, Madrid, Sección Femenina, 1958, que tuvo varias ediciones, destinadas a las alumnas que asistían a las Escuelas de Hogar y para la asignatura de Convivencia Social de Bachillerato.

28. El orden del barco es el mismo que se exigía en los albergues y escuelas de la Sección Femenina: izaban banderas, rezaban las oraciones y las chicas hacían todas las tareas domésticas (camarotes, servicios de comedor, cuidado y limpieza de los trajes, etc). Ver PRIMO DE RIVERA, Pilar: Op. cit., p. 201.

Las protagonistas del filme son ejemplo de *amabilidad* y *simpatía*. En la ideología del momento, la amabilidad sirve de lazo de unión entre los miembros de la familia y los de la sociedad y es una cualidad que requiere *buenos modales* porque es la base de la *bondad*. Todas estas cuestiones pueden advertirse en el trato cotidiano entre las componentes de la expedición. Gracias a la amabilidad y a la simpatía las chicas puede conquistar el aprecio general, cosa que expresa el Capitán al dictar el informe para el diario del viaje²⁹.

La *alegría* es otra cualidad femenina³⁰. Para resultar simpáticas y atractivas las componentes del grupo sonríen y se muestran alegres, contentas y satisfechas de lo que tienen y de lo que les rodea. Canciones y bailes son el exponente de esta alegría, de esta satisfacción. Con ello se produce una especie de corriente agradable entre el hacer de los grupos y quien recibe su actuación.

La *amistad* es un sentimiento con el que se inicia el filme y se mantendrá constante en toda la historia. En *Ronda Española*, la amistad nace del interés por las penas y alegrías compartidas, lo que se traduce en acciones como escuchar o ayudar de manera leal. Así, al comenzar el filme, Victoria consigue ser admitida en el grupo de San Sebastián gracias a una amiga que escucha sus confidencias y le cede el puesto para que pueda volver a ver a su hermano, exiliado a causa de la Guerra Civil. Más tarde, en la relación entre las chicas durante el viaje, la amistad es un sentimiento que se mantiene constante, aunque la mayor demostración de este sentimiento se expresa en la relación entre Ángeles y Victoria cuando la primera la respalda en la visita a su hermano sin que se entere la Jefe del grupo y cuando presta su ayuda a Pablo en los acontecimientos posteriores. Y, en fin, la amistad lleva a Ángeles a esconder las pastillas del capitán para obligarle a que deje de beber y hacerle un favor³¹.

29. La acción seductora se percibe como un proceso gradual. Así, antes de salir del puerto, los capitanes de los barcos mercantes hablan de la carga que transportan. Esta conversación sirve para presentarnos al capitán del «Monte Albertia», que se siente fastidiado por su carga. Con mal humor informa a sus compañeros de que lleva «120 chicas y va al lastre de todo...». El fastidio reaparece cuando da la orden de inmediata partida con objeto de acelerar la vuelta: «Antes estarán estas señoritas en su casa, que es donde debían estar.» o durante la comida cuando la Jefe del grupo le pregunta si se marea, él contesta: «no me mareo, me marean, que no es lo mismo...» Este constante malhumor terminará en admiración, que expresa al redactar el diario de navegación: «Pese a lo que era de temer, el viaje se desenvuelve sin incidentes. Chicas se comportan de modo encantador...».

30. Estas características pueden encontrarse en innumerables textos editados por la Sección Femenina. Sirva como ejemplo un fragmento de un editorial de la revista *Medina*, abril de 1943: «Queremos para nuestra juventud una alegría viva, pujante, que esté en sus pechos y que salga en ecos sonoros de voces unidas y acordes[...]. Y la alegría de la Patria está en nuestra juventud [...] dando una misma canción al viento, canción que crece y se extiende y se multiplica en miles de voces y en miles de lugares y es el eco recogido de todo el clamor de la Patria, en recuerdo y en esperanza».

31. Cuando el Capitán se lamenta de la pérdida de sus píldoras la Jefe (que lo sabe todo, que está al tanto de todo) le contesta: «Alguien ha podido tomar las píldoras para hacerle un favor. Buscaré a la chica y la felicitaré por hacer una buena acción».

Comportarse valerosamente e incluso perder la vida, si el servicio a la Patria lo requiere, es propio de la raza española. Las componentes del grupo, si bien son previsoras y actúan observando las reglas, son capaces de actuar con *valor*, soportando con paciencia las molestias físicas de los primeros días de navegación, el dolor de la separación de los seres queridos (Pablo y Victoria) y con dignidad o sin miedo la acción de los terroristas.

España y la religión católica son dos conceptos que, como se ha señalado, marchan unidos durante el franquismo. En el discurso oficial, la asistencia divina a España y a los españoles es la base del nacional catolicismo³². Gracias a la Providencia, que vela constantemente por los españoles, estos han podido salvarse a lo largo de la historia de los enemigos que los tenían esclavizados



Mujeres con velos en misa

y que los llevaban hacia su aniquilamiento. Como contrapartida, el pueblo español se distingue por su *fe*, *devoción* y *sincero fervor*. Estos valores de la religiosidad se constatan en las componentes en distintos momentos de la expedición. Por ejemplo, en las expresiones de agradecimiento o de invocación a Dios o a la Virgen para lograr su ayuda antes de las actuaciones, cuando se enfrentan con los terroristas y en diferentes actos litúrgicos (la misa mayor, cantada del día de Navidad y oraciones de cada día, etc.)³³.

El *perdón* y el *arrepentimiento*, elementos fundamentales del sacramento de la penitencia están presentes. Así, para la oración de la secuencia final, cuando Pablo decide volver a España y regresa al barco, se elige un fragmento del libro de los Salmos que es,

32. José Antonio Primo de Rivera establece como postulado fundamental de su doctrina política un concepto religioso: «el hombre portador de valores eternos». Este postulado tiene una proyección en el sistema político que obliga a éste a proyectar una política en función del destino natural y sobrenatural del hombre. La ley de Principios del Movimiento Nacional (17 de mayo de 1958) reivindica este postulado en el punto II: La Nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspira su legislación». *Ley de Principios del Movimiento Nacional (17-V-1958)* en *Leyes Fundamentales del Estado. Colección «Documentos Políticos»*, Madrid, Ministerio de Información y Turismo, 1966, p. 21. Para el tema del nacional-catolicismo consultar el estudio de ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *El experimento del nacional-catolicismo (1939-1975)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.

33. «La religión es la vida humana religada a Dios, es la relación constante y total de la existencia del hombre con el autor de la misma. Por esta razón [...] cada acto humano, ya responda a su dimensión natural o histórica, es, en cierto modo, un acto religioso...». DELEGACIÓN NACIONAL DE SECCIÓN FEMENINA: *Formación Política. Principios del Nacional-sindicalismo*, Madrid, Almena, 1970, 14ª ed., pp. 25 y ss.



Pablo abraza a Victoria y a Ángeles

en realidad, la súplica confiada de un afligido (ese Pablo arrepentido y suplicante que vuelve a casa) con el que se completa la metáfora del «hijo pródigo» que el filme propone como conclusión final³⁴.

Las referencias al *patriotismo* son, si cabe, más evidentes porque, además del amor a la Patria, en ese concepto se integra la *tradición*, lo popular tal como es y, por tanto, el folklore. De modo que las mismas actuaciones ya son un acto de patriotismo.

Esto se percibe claramente en la secuencia en que la Jefe del grupo se dirige a las muchachas antes de la primera actuación de los Coros y Danzas, en cuyas palabras pueden sintetizarse la mayor parte de las consignas anteriores, tales como «la no profesionalidad de esta actividad», «el patriotismo», etc.: «Advierto a la que no lo sepa que los nervios deben quedarse en el guardarropa. Nadie piense que está en el escenario de un teatro. Esto es la plaza del pueblo de cada una de vosotras. Tenéis que bailar como lo haríais allí. Eso es lo que se os pide. De este modo quienes están ahí fuera se creerán de nuevo en la Patria. Pensad que algunos se alejaron de ella no sólo físicamente sino de una manera más drástica y definitiva. Y pensad que lo que vais a comenzar dentro de un rato es un mensaje. En fin, bailad con toda el alma»³⁵.

Otro momento del filme en el que se expresa este sentimiento es en la jota que canta el grupo de Aragón en el bar del Club Español y que es interrumpida por Pablo con una música moderna. El significado de esta interrupción es, en realidad, el rechazo hacia España porque, como hemos señalado, en el discurso de propaganda falangista, el folklore es «lo es-



La Jefe se dirige a las chicas

34. El fragmento es: «Tu eres mi amparo y mi refugio, tu verdad me protege como un escudo» . Pero pueden encontrarse también otros textos similares en los que se incluye de alguna forma la primera parte del salmo, dándole un significado más acorde con el momento a la segunda: «Por Tu nombre, dirígeme y guíame, sácame de la red que me han tendido, por que Tú eres mi amparo» o bien «Sé Tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve» .

35. En realidad estas consignas ya están presente el 17 de abril de 1948 en el discurso de despedida de Pilar Primo de Rivera a la expedición: «Tan importante es la misión que lleváis [...] de recuperar para España el interés de los argentinos y de llevar a los españoles que allí viven toda la tradición auténtica de la Patria lejana. Misión en lo Universal; vosotras sabéis que España no se justifica si no cumple una misión en la Historia, si no entra en las empresas del mundo con sentido de universalidad. Pues bien, eso es lo que vais a hacer con vuestros coros y danzas como parte que sois de esa política que dirige el Caudillo.» En PRIMO DE RIVERA, Pilar: Op. cit., p. 239.

pañol» lo que se contrapone a los bailes modernos³⁶. Finalmente, ingredientes importantes de este patriotismo son el *orgullo* y la *honra* de ser español a los que alude la letra de la jota³⁷.

Pablo y sus amigos hacen alusión de forma despectiva y preocupada al *patriotismo* que pueden despertar en los españoles exiliados estos bailes y canciones³⁸. En efecto, el filme permite al espectador comprobar, más tarde, cuando los exiliados van a intentar boicotear la actuación y terminan por unirse al entusiasmo general, cómo se reverdece este sentimiento en los exiliados al ir apareciendo en el escenario los grupos de sus provincias.

El *patriotismo* sirve también para aludir al concepto falangista de la Patria, entendida no sólo como el lugar donde se ha nacido, la belleza de sus paisajes o la emoción de sus canciones y bailes, sino porque tiene un destino universal que se concreta en la propagación y defensa de unos valores espirituales y culturales³⁹. En este sentido, el filme establece una jerarquía entre los españoles del régimen, integrantes conscientes de esa misión y los emigrantes-exiliados que sólo ven superficialmente a España, lo que se expresa en la nostalgia de la parte física y material (territorio, lengua, costumbres, bailes, canciones, etc.)⁴⁰.

El *patriotismo*, en fin, se contrapone a la *traición* y sirve en el filme para subrayar el engaño en que están inmersos los exiliados políticos, cosa que Victoria advierte ya en su primera visita a Pablo, después de que le inste a volver a

36. «Nos entusiasma pensar en que sea desterrada de nuestra Patria la música exótica, con todo su acompañamiento de negros y bailarines contorsionistas y descoyuntados espiritual y físicamente». Ver ALCARAZ, Juan de: «El arte musical de la Nueva España», citado por OTERO, Luis: Op. cit., p. 214.

37. La letra de la jota dice: «Cuando la Patria me llama para ir a luchar, siento el orgullo y la honra de ser de Aragón/ Cuando la Patria me llama para ir a luchar, siento el orgullo y la honra de ser español./ Cuando la Patria me llama para ir a luchar, llevo en mis labios la jota que tanto yo amé y en mi memoria mi madre, mi gente, el Pilar/ y en mi memoria mi madre, mi gente, el Pilar, siento el orgullo y la honra de ser español».

38. Varios personajes escuchan por radio la noticia de que los Coros y Danzas se dirigen hacia Panamá. Se produce un diálogo entre ellos que sirve para que el espectador conozca a Pablo, hermano de Victoria, y para despertar un sentimiento de rechazo hacia el resto de los que se sospecha una amenaza. Así, después de que Pablo aclare que San Sebastián es la capital de su provincia, se refiere al patriotismo que las muchachas pueden despertar entre los exiliados: «En todo caso se limitarán a despertar con su presencia una nube de patriotismo pero tan inconsistente». A esta afirmación un poco despectiva de Pablo replica el cabecilla con preocupación: «Los veo muy desinteresados de la cuestión. Sin embargo yo he seguido con interés su viaje y puedo decirles que su éxito se basa precisamente en lo sentimental... y eso es lo peligroso».

39. Esta definición aparece ya en los puntos iniciales de la Falange: «Una Nación es una Unidad de Destino en lo Universal. Esa Unidad de Destino se llama España», en FE, n° 1 (7 de diciembre de 1933), en recopilación de RÍO CISNERO, A.: *Textos de Doctrina Política de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Almena, 1974, 8ª ed., p. 86.

40. A los exiliados se les coloca en la categoría de separatistas a causa de su ignorancia del concepto de Patria falangista, cuestión que podemos deducir de la definición de nación que se hace en los puntos iniciales de Falange: «...habrá que repetirlo siempre, una nación no es una lengua, ni una raza, ni un territorio[...]. El separatismo ignora u olvida la realidad de España [...] se fija(n) en si hablan lengua propia, en si tienen características raciales propias, en si su comarca presenta clima propio o especial fisonomía topográfica», en «Puntos programáticos de Falange Española», FE, n° 1 (7 de diciembre de 1933), en RÍO CISNERO, A.: Op.cit., p. 86.

España y éste se niegue argumentando que no será bien recibido, a lo que su hermana le responde: «Estás muy engañado Pablo, como casi todos. Fíjate, yo vengo de recorrer toda América y lo sé. Estás equivocado».

Con esas palabras de Victoria, el filme insta a los exiliados a volver a España. Con ello transmite al espectador la imagen de una España alejada de rencores a la que es posible regresar sin que se sufra represión alguna. En este caso, como es usual en la época histórica que estamos analizando, la mención a los exiliados de la Guerra Civil se hace colocándolos en un grupo ideológicamente homogéneo. Sin embargo, no podemos olvidar que la ideología de estos exiliados era plural y que el factor común de esta emigración no solo fue la guerra sino también la aceptación o no del régimen de Franco. El regreso tampoco puede considerarse en un bloque único porque es también conocido que, en unos casos, el retorno es esporádico con la sola intención de reiniciar contacto con otros intelectuales; en el caso de los exiliados hostiles a la España «roja» y desfavorables a la victoria de la «nacional», vuelven a España sin que se produzca ningún acercamiento al gobierno, manteniéndose en lo que se denominaba entonces «tercera España». Una gran mayoría no vuelve⁴¹.



Victoria habla con Pablo

En consonancia con los propósitos propagandísticos y culturales de la época, aparece en el filme una referencia clara a la *Hispanidad*⁴². Es decir, al conjunto de pueblos hispanos que profesan la misma fe y tienen la misma sangre, porque han sido descubiertos, civilizados y evangelizados por España. La *Hispanidad* se sugiere en la aparición de un misionero que desea contemplar las actuaciones y en la secuencia en que, sobre la imagen de los bailes, se proyectan figuras de conquistadores a caballo.

Entendemos que, mediante el recurso cinematográfico de sobreimpresión, la película quiere resucitar en estas imágenes los tradicionales vínculos espirituales y raciales entre España y su «hijas americanas» desde el descubrimiento y conquista y destacar que la expedición, considerada también como misión, es otra forma de proseguir aquel hecho histórico porque, con la obra de los Coros y Danzas de la Sección Femenina florecen nuevamente las hazañas de los navegantes conquistadores⁴³.

41. ILORENS, V.: *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, p. 98.

42. «La Hispanidad no es un mito, sino una realidad histórica; una comunidad en la que viven unos doscientos millones de personas. Nació con el descubrimiento de España y Portugal, pues estos no crearon colonias, sino se prolongaron a sí mismos», DELEGACIÓN NACIONAL DE SECCIÓN FEMENINA: Op. cit., pp. 65 y ss.

43. En la regresión hacia la España Imperial hay una preocupación en el régimen por arbitrar una política cultural hacia Hispanoamérica, en la que cabía resucitar los tradicionales vínculos espirituales y raciales. En esta nueva empresa de carácter universal, España volvería a ocupar el lugar preeminente que le corresponde. Ver CONTRERAS, M.: «Ideología y Cultura» en M. Ramírez, J. A. Portero y otros: *Fuentes ideológicas de un régimen (España, 1939-1945)*, Zaragoza, Pórtico, 1978, pp. 56-80 y 207.



Transparencias de conquistadores a caballo sobre bailarinas

El *miedo*, signo de *indignidad*, de *traición* y *cobardía* no tiene cabida en él. Esto se percibe en la secuencia en que defiende a las chicas, enfrentándose con sus amigos o cuando se presenta ante el Capitán para reconocer que ha subido al barco como polizón y, en fin, cuando Ángeles pide a Pablo que vuelva a España y él se

Otro tema destacado es el *anticomunismo*, que se refleja en la relación de Pablo con unos personajes de habla «no hispana». El filme describe estos personajes como ajenos y malvados; como hombres y mujeres que no sienten preocupación por los demás y cuya actividad está marcada por el egoísmo y la muerte. Esto se percibe claramente en todos los momentos en que aparecen estos personajes. Primero en las palabras de la empleada de Pablo al que advierte de la maldad de estos personajes «mala gente mi amo...», más tarde, en el comportamiento de estos individuos cuando proponen el boicot a las actuaciones y un acto terrorista (paquete bomba en el palco)⁴⁴.

La presencia y acción de estos personajes no sólo sirve para advertir de la conexión de los exiliados con el comunismo y el engaño a que están sujetos, sino también para destacar la figura del exiliado que no tiene deudas pendientes con la justicia. El modelo de todos ellos es Pablo, el hermano de Victoria, al que se define como prototipo de «caballero español» cuyas peculiaridades (*religiosidad*, *sentido de la justicia*, *defensor de ideales*, *nobleza*, *valentía* y *arresto*, etc.) perviven aun a pesar de sus errores y equivocaciones.



Pablo se entrega al Capitán

44. En el filme se han sintetizado también algunas anécdotas no siempre agradables que se produjeron durante el viaje, como el negarles el servicio en algunos restaurantes, el rechazo de asistencia de algunos tramoyistas, los intentos de reventar el espectáculo con silbidos y pateos y la agresión, sin consecuencias graves, que se produjo en México con un atentado con bomba cuando actuaba el grupo de Santander. Estas anécdotas son comentadas y reconocidas por PRIMO DE RIVERA, Pilar: Op. cit., p. 202.

niega, sólo el calificativo de cobarde le hace reaccionar⁴⁵.

Es también relevante el protagonismo de los EEUU en el filme, reflejado en la afición de la tripulación y de algunos componentes de la expedición al *western* (literatura y cine). Esta presencia y la forma en que aparece puede muy bien justificarse por el momento histórico en que, a causa de los cambios que se producen en la situación internacional, se comienza a considerar a Franco no sólo como cabeza del régimen sino también como posible aliado de los EEUU en la lucha para frenar la expansión del comunismo.



Ángeles recrimina a Pablo su cobardía

Asimismo, el uso de las películas y novelas del oeste se corresponde con la realidad española del momento en la que este género era uno de los predilectos de la narrativa popular⁴⁶. La forma en que se utiliza la referencia a este país define un *estereotipo*. Como sabemos, el estereotipo forma parte del conocimiento general de la sociedad y, por tanto es referido y aceptado por sus miembros. Además, al ser muy resistente y duradero, pervive en el acervo común y puede ser utilizado como fórmula humorística (chiste típico) o prejuicio.

El mundo del oeste americano introdujo elementos fijos, ingredientes típicos del género (*cantante, pianista, barman, cowboy, sheriff*, etc.) que formaban parte del «saber» de la sociedad española del momento. El humor que se busca en el filme es fruto de la asociación y de la identificación de esos elementos con otros cotidianos propiamente españoles y supone un guiño de complicidad al espectador. Así, por ejemplo, el *sheriff* se identifica con las personas de autoridad, sea el Capitán o, incluso el mismo Caudillo; la figura del *cowboy*, héroe en las películas y novelas en la tarea de establecer sendas y abrir caminos, es equiparable a las componentes de este viaje, héroes/heroínas también de esta cruzada cultural y patriótica. Y, en fin, la trama de la película incluye la acción, el tiroteo y «el salvado en el último momento», moldes clásicos de la novela del oeste.

4. CONCLUSIONES

El análisis efectuado hasta ahora del filme *Ronda Española* nos permite aislar unas cuantas variables que justifican las hipótesis de las que se ha partido y su carácter propagandístico.

En efecto, hemos constatado, una vez más, que en el espacio ficticio del filme se entretienen y reflejan los códigos y mensajes de la sociedad en que esa

45. Piensas que eres un valiente y sólo yo sé que eres un cobarde. Te dio miedo ser un vencido y huiste, ahora te da miedo de hablar con tu hermana [...], miedo de volver a España [...], eres un cobarde».

46. Las novelas del oeste de Marcial Lafuente Estefanía y las de El Coyote de José Mallorquí, tan populares en la época que nos ocupa, tienen un cumplido repaso en el libro colectivo *La novela popular en España*, Madrid, Robel, 2000.

obra se produce y que la imagen cinematográfica tiene un significado y un propósito en el contexto de dicha realidad histórica.

Por otra parte, estamos convencidas de que, en el caso de *Ronda Española*, el carácter propagandístico del filme fue conscientemente buscado desde su concepción y explícitamente declarado y asumido en el relato de ficción, porque hemos podido comprobar que el filme proporciona una serie de temas que son objeto de los eslóganes tradicionales en el discurso ideológico del momento.

De ellos, habría que destacar la *concepción jerárquico-autoritaria* de la vida mediante la que se define una realidad perfecta y armónicamente vertebrada en la que cada persona tiene su sitio y debe cumplir su misión, lejos de conflictos, disensiones y separatismos que pueden acabar con la armonía; la preocupación continua por *la Patria*, valor conocido y aceptado a través del que se hace una reinterpretación de la historia de España, destacando su vocación imperial; la *unidad nacional*, las gestas y hazañas patrióticas de los conquistadores; el *catolicismo* y su *moral*, base del experimento histórico unitario de la Religión católica y del Estado nacido de la guerra civil; el reconocimiento de nuestra *universalidad cultural (Hispanidad)* en la que se integraban las naciones que habían entendido y apoyado mejor a España, unidas a ella por una historia común, fundidas en una sola fe, participantes de una misma idiosincrasia y, en fin, el *anticomunismo*, referencia condenatoria en la que cabía un amplio espectro de actitudes políticas que poco o nada tenían que ver con esa realidad.

Hemos constatado igualmente que, en esta tarea, la mujer española tiene una misión destacada porque es la misma imagen corporeizada de España⁴⁷. A través de la Sección Femenina, el Estado pide de los ciudadanos no sólo una actitud externa sino también una actitud interna, en base a ese conjunto de valores de los que necesariamente todos deben participar ya que definen y caracterizan el «ser español».

Para concluir, el mensaje, a nuestro entender, tiene una doble finalidad: una orientada al exterior que consiste en acercarse a las naciones hispanoamericanas y a los españoles allí residentes (emigrados y exiliados) y mostrar a la comunidad internacional la imagen de una España que es capaz de valerse por sí misma y que tiene un importante papel en la empresa de «combatir al comunismo»;

47. Es la mujer la que transmite la continuidad de las cosas, su misión es servir. En la empresa de aplastar el comunismo no puede faltar el aliento de la mujer española... Luis Suárez Fernández, al referirse al viaje hacia Hispanoamérica, recoge la crónica que hace Manuel Muñoz Cortés en la que se expresan textualmente estas cuestiones, destacando la eficacia del poder femenino en esta acción: «Personas adversas a nuestra política o lo que es peor, indiferentes y menospreciadoras, se van advirtiendo a sí mismas penetradas y confortadas por ese algo que flota por encima de todo el grupo, por ese misterioso y extraño atractivo femenino, por esa noción española del moverse, del vivir, del pensar y del creer. No saben ellas mismas, no sabe nadie sino el que las ve llegar desde esta lejanía máxima de Chile, la cantidad de España que traen consigo. Después de advertir lo perfecto del espectáculo, de ir las conociendo una a una y sentirse impresionado por la admiración que cada una se gana, se acaba sintetizando casi inadvertidamente todo ello en una idea de rejuvenecimiento de la palabra España... Se siente España más cerca y como más definida y corporeizada...». En SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: Op. cit., p. 222.

otra hacia adentro, con el propósito de mostrar a los ciudadanos españoles la aceptación y el reconocimiento de la comunidad internacional hacia el régimen y el Caudillo, expresado en las manifestaciones de entusiasmo y cordialidad hacia estas mujeres.

Getafe (Madrid), junio de 2003

LA MUJER INMIGRANTE EN EL CINE ESPAÑOL DEL INAUGURADO SIGLO XXI

ROSABEL ARGOTE

Universidad Carlos III de Madrid¹

Entre enero de 2000 y diciembre de 2002 se han estrenado en las salas de cine de Madrid 287 películas españolas. De entre ellas, una de cada cuatro (67 en total) contiene algún personaje extranjero; y de estos personajes la mujer inmigrante es, sin duda, la peor parada. No tiene voz; es prostituta en la mayoría de los casos; es malintencionada y su presencia en el filme se justifica como elemento desestabilizador que narrativamente «hay que» aniquilar o domesticar para una recuperación del equilibrio inicial. En algunas películas simplemente están muertas, como la prostituta rusa en *El alquimista impaciente*, o van a acabar muriendo enganchadas a los paraísos artificiales de la droga, como la hija de española y guerrillero colombiano en *Olivia*. En otras, y al estilo convencional de aquella «pretty woman» de Garry Marshall, aparecen junto a hombres españoles que rescatan a estas mujeres de la calle (o de la expulsión del país, o de la red de trata de blancas, o de la pobreza...) como en *Adiós con el corazón*, *Almejas y mejillones*, *La gran vida*, *La mujer de mi vida* o *En la puta vida*. Si las inmigrantes proceden de un país del llamado Tercer Mundo son acalladas (como en *Salvajes*) o relegadas al murmullo (*Poniente*, *Torrente 2: Misión en Marbella*) y sólo si proceden de Estados Unidos o incluso Argentina tienen entidad como personajes femeninos desarrollados como sujetos en vez de objetos.

Para el análisis de esta caracterización como objetos narrativos que ha dado en llamarse «otredad», paramos de la siguiente tabla de «Personajes inmigrantes en la España de hoy»²:

1. Investigación realizada en el marco de los debates sobre el enfoque de género en las «Migraciones, Extranjería y Asilo» del Máster en Acción Solidaria Internacional de Europa de la Universidad Carlos III de Madrid. Mi especial agradecimiento a sus coordinadores José Hernández y Daniel Oliva.
2. Tabla de elaboración propia confeccionada con la colaboración de Araceli Maira a partir de datos publicados en los seis números de la revista semestral *Cine para leer*, correspondientes a enero-junio y julio-diciembre de 2000, 2001 y 2002. Nótese que esta revista semestral recopila y comenta

	Películas estrenadas en Madrid	Películas ESPAÑOLAS estrenadas en Madrid	Filmes ³ españoles ⁴ con personajes extranjeros ⁵ SÓLO MASCULINOS en la España de hoy	Filmes españoles con personajes extranjeros FEMENINOS en la España de hoy
Enero-Junio 2000	203	41	<ul style="list-style-type: none"> • <i>El árbol del penitente</i> • <i>Kilómetro cero</i> • <i>Lo mejor de cada casa</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Ataque verbal</i> (cubana) • <i>Krámpack</i> (francesa) • <i>Pídele cuentas al rey</i> (dominicanas, portuguesa) • <i>Tú, ¿qué harías por amor?</i> (francesa) • <i>Un paraíso bajo las estrellas</i> (cubana)
Julio-Diciembre 2000	197	45	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Año mariano</i> • <i>La comunidad</i> • <i>Tatawo</i> • <i>Tomándote</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Adiós con el corazón</i> (cubana) • <i>Almejas y mejillones</i> (argentina) • <i>La gran vida</i> (mexicana) • <i>Leo</i> (rumanas) • <i>San Bernardo</i> (venezolana)
Enero-Junio 2001	193	49	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Hombres felices</i> • <i>Lena</i> • <i>Sagitario</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Código natural</i> (rusa y oriental) • <i>Corazón de bombón</i> (italiana) • <i>No llores, Germaine</i> (belgas) • <i>Nueces para el amor</i> (argentina) • <i>Torrente 2: Misión en Marbella</i> (rusas)
Julio-Diciembre 2001	194	41	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Clara y Elena</i> • <i>Gente Pez</i> • <i>La isla del holandés</i> • <i>Noche de reyes</i> • <i>Sin noticias de Dios</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>En construcción</i> (musulmanas) • <i>I love you baby</i> (dominicana) • <i>La mujer de mi vida</i> (peruana) • <i>Los pasos perdidos</i> (argentina) • <i>Más pena que Gloria</i> (argentina) • <i>Salvajes</i> (africana) • <i>Vidas privadas</i> (argentina)
Enero-Junio 2002	199	54	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Impulsos</i> • <i>La playa de los galgos</i> • <i>Lejos</i> • <i>Manjar de amor</i> • <i>Rencor</i> • <i>Todo menos la chica</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>A mi madre le gustan las mujeres</i> (checa) • <i>Demasiado amor</i> (mexicana) • <i>El alquimista impaciente</i> (rusa) • <i>En la ciudad sin límites</i> (francesa) • <i>En la puta vida</i> (uruguayas) • <i>Hable con ella</i> (francesa) • <i>Piedras</i> (sudamericanas) • <i>Tardes de Gaudí</i> (norteamericana) • <i>Vivancos 3</i> (italiana)
Julio-Diciembre 2002	209	57	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Canícula</i> • <i>Deseo</i> • <i>Esta noche, no</i> • <i>Lugares comunes</i> • <i>Peor imposible, ¿qué puede fallar?</i> • <i>El traje</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Amnesia</i> (sudamericana) • <i>Darkness</i> (norteamericanas) • <i>El lado oscuro del corazón 2</i> (argentina) • <i>El viaje de Carol</i> (norteamericana) • <i>Entre Abril y Julio</i> (argentina) • <i>La novia de Lázaro</i> (cubana) • <i>Octavia</i> (oriental colombiana) • <i>Poniente (un relato universal sobre el amor)</i> (marroquíes) • <i>Una casa de locos</i> (belga e inglesa)

todas las películas estrenadas en Madrid cada seis meses y que, editada por el equipo Reseña, incluye junto a la reseña crítica de cada película una ficha completa del filme.

Muchos de los filmes arriba listados no rompen con el pensamiento tradicional que ha dividido y divide el mundo en hombres y mujeres. No rompen con la conservadora oposición binaria entre lo masculino y lo femenino la cual establece, además, un orden jerárquico en el que a lo masculino se le reserva una posición privilegiada mientras que lo femenino queda relegado a una posición inferior⁶.

Lo vemos, por ejemplo, en *Piedras*, de Ramón Salazar, drama urbano en torno a las historias paralelas de cinco mujeres, integrantes de un universo de personajes de los cuales el único extranjero masculino es un elegante ejecutivo argentino amante de los tangos (clase alta), mientras que los personajes extranjeros femeninos son la prostituta holandesa que trabaja en el burdel y las prostitutas sudamericanas y africanas que hacen la calle en el barrio madrileño (clase baja). Otro ejemplo lo encontramos en *El lado oscuro del corazón 2*, de Eliseo Subiela, película en la que el personaje inmigrante masculino es poeta y filósofo argentino que viaja a Barcelona en busca de la mujer de su vida (una mujer que sepa volar); y, al llegar a la capital catalana, descubre que la amante que tuvo en Buenos Aires perdió las alas que tuvo un día; las perdió tal vez cuando al llegar a España tuvo que hacerse, no poeta, no filósofa, sino «puta» para sobrevivir.

Ambos filmes ejemplifican lo que podrían ser narraciones que, en cierto sentido, siguen concediéndole al hombre la categoría de sujeto, mientras que, también sólo en cierto sentido, marginan a la mujer a la categoría de objeto de dicho sujeto. Para los textos que sí la marginan, la mujer sigue siendo, en resumidas cuentas, la otra⁷; y si la mujer es además inmigrante, pasa entonces a integrar la subcategoría de «la otra de la otra», como resultado de un proceso en el que la división hombre-mujer (como sujeto-otra) se vuelve a desglosar y el otro categórico de la mujer se subdivide en una oposición binaria más: entre mujer buena (la otra) y mujer mala (la otra de la otra).

3. No se incluyen ni documentales ni películas de animación. Para futuros análisis quedan, por tanto, cintas como *La espalda del mundo* (España, 2000, dir. Javier Corcuera) que narra en forma de documental las historias de un niño peruano y de un exiliado turco en Suecia, o *Extranjeros de sí mismos* (España, 2000, dir. José Luis López-Linares y Javier Rioyo) que recoge los testimonios de los italianos y soldados de las Brigadas Internacionales que vinieron a España a luchar en la Guerra Civil.

4. Están incluidas las co-producciones en las que España participa.

5. No se incluye a la etnia gitana, por lo que quedan fuera de este estudio películas como *Lola vende cá* (España, 2000, dir. Llorenç Soler), *Gitano* (España, 2000, dir. Manuel Palacios) o *Vengo* (España y Francia, 2000, dir. Tony Gatlif).

6. Véase el libro de BELL, Shannon: *Reading, Writing and Rewriting the Prostitute Body*, Indianapolis, Indiana University Press, 1994, que explica cómo históricamente los textos conservadores no han roto con la logocéntrica asunción de la oposición binaria entre lo masculino y lo femenino.

7. Ya Freud explicaba esta dicotomía utilizando el valor simbólico de las representaciones del pene y la vagina. Para él, el pene se configuraba como significante de la autoridad y patriarcalismo; y los órganos sexuales femeninos se representaban como significantes de la ausencia fálica (la vagina, como cavidad que necesita ser rellenada con la presencia del pene). Esta construcción biológica, que legitimaba la existencia de limitaciones a las opciones abiertas al sujeto según su sexo (opciones de sexualidad, identidad, rol social), concedía al hombre una posición de superioridad por poseer en su pene «el carnet de socio para poder acceder al 'club' de la élite cultural», como describe KRUTNIK, Frank: «Masculinity and its discontents», en *In a Lonely Street: Film noir, genre, masculinity*, New York, Routledge, 1994, pp. 75-91, cita de p. 82.

1. LA DOBLE OTREDAD DE LAS INMIGRANTES SIN VOZ

En este proceso de otredad y doble otredad, muchos personajes de mujeres inmigrantes pierden su voz. Veamos unos ejemplos de esta pérdida la cual contrasta, sin ánimo de querer abogar por un cine realista que tenga que retratar la realidad social, con el progresivo incremento de la inmigración femenina en España. En la sociedad española actual, y según datos publicados por Maria-Àngels Roque en su artículo «Mujer y migración, una doble mirada en el Mediterráneo occidental», las mujeres representan el 46% de la población inmigrada; y, en concreto, el colectivo de mujeres marroquíes es el más numeroso, con un total de 34.909 personas⁸. Esta creciente presencia de mujeres marroquíes en la sociedad española va pareja a una cuasi-absoluta invisibilidad del colectivo en el cine español. Así, una película como *Poniente (un relato universal sobre el amor)*, de Chus Gutiérrez, que indaga en la espeluznante conformación de odio xenófobo que en pueblos como El Ejido desató y sigue desatando graves olas de violencia contra los inmigrantes, da voz sólo a los personajes masculinos. Sólo hablan ellos: Asbembí, Said... mientras que sus mujeres son representadas calladas en el campamento junto a las tierras de cultivo⁹.

El segundo ejemplo de representación del colectivo femenino marroquí en España lo encontramos en la excelente película *En construcción*, de José Luis Guerín, que recoge la transformación del barrio chino barcelonés desde el momento en que se decide demoler las casas viejas hasta que ya empiezan a levantarse las nuevas edificaciones. Como protagonistas de esta transformación la cinta recoge la historia cotidiana de unos peones marroquíes que trabajan en la obra. Pero esta vez sí se dedica metraje a dos mujeres árabes que, al toparse con unos cráneos y restos arqueológicos que han sido desenterrados casualmente por la excavadora, comentan cómo la muerte no discrimina y cómo el destino final del ser humano es semejante independientemente del lugar del que venimos y del color de nuestra piel.

En el tercer y cuarto ejemplo que quiero resaltar aquí volvemos a encontrarlos con mujeres inmigrantes calladas. Una de ellas es africana y en la película *Salvajes*, de Carlos Molinero, es la esposa de un inmigrante también africano que colabora con una red mafiosa de «importación a España de esclavos subsaharianos baratos» y que acaba siendo asesinado por una pandilla de *skin heads* neonazis. Su mujer no sabe nada, no dice nada; como tampoco sabe ni dice nada la esposa del inmigrante portugués de la película *Pídele cuentas al rey*, de José Antonio Quirós, quien como «buena esposa» acompaña a su autoritario marido y le sigue a donde él diga. Es él quien decide que toda la familia se una

8. ROQUE, Maria-Àngels: «Mujer y migración, una doble mirada en el Mediterráneo occidental», en Maria-Àngels Roque (dir.): *Mujer y migración en el Mediterráneo Occidental*, Col. Antrazyt-ICM, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 13-24, cita de p. 20.

9. Nótese el contraste entre este «silencio» y la importancia numérica de las mujeres marroquíes inmigrantes en España, que constituyen el 20% de toda la inmigración marroquí (según BELARBI, Aïcha: «Evolución y perspectivas de la migración femenina», en Maria-Àngels Roque (dir.): Op. cit., pp. 27-46).

a la marcha que el protagonista de la película, un minero asturiano en paro, está realizando a pie desde su ciudad natal hasta Madrid para reivindicar ante el rey su derecho a trabajar recogido en la Constitución española. Es el hombre lusitano, como otros inmigrantes marroquíes con los que se topa el minero en su viaje, quien manda y quien se «juega el tipo» por buscar un trabajo para poder proporcionar a su esposa e hijos una mejor vida. Son, sin duda, unas representaciones en las que simbólicamente

«se asocia la migración masculina a los modelos heroicos, en los que a partir de una situación de necesidad debe iniciarse el viaje y superar varias pruebas, para efectuar finalmente el retorno que confirma el éxito del proceso... En cambio, la migración femenina, o bien se contempla como acompañante del hombre o bien se asocia a un proyecto personal no inducido»¹⁰.

Esta diferenciación otreda, por tanto, a la mujer inmigrante. Y salvo en excepciones (como en *Demasiado amor*, de Ernest Rimoch, filme en el que una mujer mexicana viaja a España para empezar a construir un proyecto al que luego deberá unirse su hermana; o en *Leo*, de José Luis Borau, en el que son mujeres rumanas las que trabajan en el taller de costura; o en *No llores, Germaine*, de Alain de Halleux, en el que Germaine es la cabeza de familia que convence a su marido e hijos para emigrar a un pueblecito del Pirineo catalán), es el hombre quien es representado como el «héroe». Por el contrario su esposa queda, como decía, relegada al papel de «la otra» (silenciosa acompañante de su marido): otredad que se duplica cuando, además de ser inmigrante, el personaje femenino se dedica a la prostitución y pasa de ser «mujer buena» a «mujer mala», que es el caso del resto de las inmigrantes en *Pídele cuentas al rey* que ejercen de «dominicanas damas de compañía» en un puticlub de carretera.

Éstas integran el grupo de «otras de las otras» del cine español, junto a la prostituta rusa en *El alquimista impaciente* de Enrique Jiménez y Patricia Ferreira (muerta, callada, sin voz, de quien lo único que tenemos son fotografías mudas); o la cubana de *Un paraíso bajo las estrellas* de Gerardo Chijona (que abandonó a su marido y a su hija cuando sustituyó un cabaret habanero por otro madrileño); o la caribeña de *Amnesia* de Gabriele Salvatore (a quien un «niño pijo» ordena una felación a cambio de pastillas y otras drogas en una discoteca ibicenca); o las también prostitutas rusas de *Torrente 2: Misión en Marbella* de Santiago Segura de quien el detective dice:

TORRENTE. «[Dirigiéndose a la chica de su derecha:] ¡Cómo me gustan las guarrillas! Dirigiéndose a la prostituta de su izquierda:] ¡Mira cómo se ríe la rusa! [Entonces, de debajo del agua saca la cabeza una prostituta que, sumergida, le ha estado haciendo una felación y Torrente le ordena que siga:] Oye, toma aire y ¡al pilón! Venga, hombre, no te distraigas. [Y dirigiéndose otra vez a las prostitutas de su derecha e izquierda:] Joder, es fea, pero ¡cómo la chupa!»¹¹

10. ROQUE, María-Àngels: Op. cit., p. 19.

11. De los diálogos de *Torrente 2: Misión en Marbella*.

Claro que este último texto hay que leerlo en clave de paródica mofa de aquel cutre cine español de «los años del destape» y de las babeantes miradas de salidos como Fernando Esteso y Andrés Pajares dirigidos por Ozores. Pero no podemos perder de vista que, como señala Dolores Juliano en su artículo «Movilidad espacial de género», «[d]e la imagen que nos formemos de las mujeres inmigrantes dependerán las ofertas de formación que les hagamos y las oportunidades laborales que les brindemos»¹². Por tanto debería ponerse freno a esta recurrencia a representar a la mujer inmigrante como prostituta, lo cual no hace sino reforzar un estereotipo discriminador ya muy profundamente arraigado. Efectivamente, hay un gran porcentaje de población inmigrante femenina procedente de República Dominicana, Brasil, Colombia... que se dedica a la prostitución. Pero con él coexiste todo un 25% del total de las mujeres sudamericanas en España que se dedica, según datos publicados por el Colectivo Ioé, a «ocupaciones de nivel medio o alto (con cierto peso de las ocupaciones sanitarias, médicas, ATS, odontólogas)»¹³. ¿Dónde están estas médicas, ATS y odontólogas sudamericanas en el cine español?

Tal vez ya es hora de que el cine español diga «*adiós con el corazón*» a personajes como la patética protagonista de la película que bajo este mismo título dirige José Luis García Sánchez. En el filme una cubana corredora profesional, hija bastarda de un decaído donjuán español que en su juventud tuvo un desliz con una mujer isleña, no duda en presentarse en España para pedir la paternidad al «hidalgo» madrileño venido a menos y, de paso, conseguir la doble nacionalidad. Pero no satisfecha con el escaso poder adquisitivo del padre, ella busca más, hasta que al final decide acostarse con el primer empresario corrupto pero rico que le ofrece un chalet con piscina, un coche de lujo y una productora en la que poder hacer sus torpes pinitos como actriz. Eso sí, todo ello «sin corazón», porque en *Adiós con el corazón*, no hay espacios ni para lágrimas ni para amores. De haberlos, estaríamos ante una nueva *pretty woman* a la española y no es el caso. Sí lo es, sin embargo, el de películas como *Almejas y mejillones* de Marcos Carnevale, *La gran vida* de Antonio Cuadri o *En la puta vida* de Beatriz Flores Silva en las que las protagonistas, como voy a exponer a continuación, son inmigrantes también salvadas por hombres, de quienes, a diferencia de lo que sucede en el filme de García Sánchez, agradecidas incluso se enamoran. Veamos.

2. LAS NUEVAS PRETTY WOMEN DEL CINE ESPAÑOL: TRANQUILIZANTES NARRATIVOS ANTE LA «AMENAZA SOCIAL» DE LA INMIGRACIÓN

En *Almejas y mejillones* la protagonista argentina vive en un chalet junto a un acantilado en Tenerife, pero no paga el alquiler, ni el recibo del teléfono; es una desordenada, su casa está muy sucia y en ella las pilas de ropas amontonadas y tiradas en el suelo por todas las habitaciones son un reflejo de la propia vida

12. JULIANO, Dolores: «Movilidad espacial de género», en Maria-Ángels Roque (dir.): Op. cit., pp. 305-317, cita de pp. 315-316.

13. Cit. en *Ibíd.*, p. 312.

caótica de esta mujer. Como profesión, se dedica a timar jugando al póker: organiza primeras timbas en su chalet haciendo creer a los jugadores invitados que ella no sabe jugar, y luego monta segundas timbas para ganarles todo el dinero. En cuanto a su sexualidad, es lesbiana... hasta que entra en su vida el español interpretado por Jorge Sanz que le va a «salvar» de su desastrosa vida e incluso le va a «curar» de su lesbianismo haciéndole que se transforme en heterosexual. Este biólogo, que colabora en la Universidad de la Laguna estudiando el hermafroditismo de los mejillones, le convierte en una mujer ordenada, honrada y además «normal sexualmente»: mujer buena e ideal que, en la última escena de la película, vemos trajeada como buena y respetable periodista mientras, desde su casa, su hijo y su marido le ven contentos y orgullosos frente al televisor.

En línea similar, otra película protagonizada por una inmigrante, esta vez mexicana, vuelve a apoyarse en el esquema «hombre bueno rescata del agujero de la delincuencia a mujer lagarta». Me refiero a *La gran vida*, filme que gozó de un gran éxito comercial gracias a la presencia de Salma Hayek como «soriana» que decía ser y como *pretty woman* que decía querer ser en un momento determinado de la cinta. La historia comienza cuando a un conductor municipal de autobuses que decide suicidarse le «llueven del cielo» cien millones de pesetas para que se los gaste en una semana, por lo que accede a posponer siete días su suicidio. Convertido de repente en millonario, le llueven también «caza-fortunas» que le quieren por su dinero y que no dudan, como es el caso de la protagonista, en acostarse con él para aprovecharse y robarle. A esta mujer, sin embargo, no le salen bien sus malévolos planes, ya que se enamora de su «víctima» y, de manos del amor, experimenta el arrepentimiento y su deseo de redención. Y si bien en el desenlace de la película también él se salva del suicidio y recupera las ganas de vivir, es en ella en quien se ejecuta la transformación de «mujer mala» (ladrona, lagartona, putona) en «mujer buena» (honrada, enamorada, esposa).

Otra transformación de prostituta a «mujer respetable» la encontramos en el filme *En la puta vida*, que narra la historia de unas uruguayas que viajan desde Montevideo hasta Barcelona creyendo que van a «ganar la plata suficiente» para montar su soñada peluquería en Uruguay, cuando en realidad acaban siendo víctimas de un red de trata de blancas. La «ceguera» del personaje principal no deja de sorprender cuando, enamorada del proxeneta, voluntariamente accede a prostituirse. Pero la solución narrativa de sustituir a ese proxeneta por un comisario barcelonés, joven, guapo y ridículamente ubicuo que es quien «le salva», le rescata de la calle y de quien también se enamora más tarde resta fuerza al discurso reivindicativo final de la mujer contra las situaciones de explotación que sufren las inmigrantes en Europa. Como describe Francisco Moreno, crítico de *Cine para leer*, «con ese increíble policía español surgido de la más ínfima fotonovela, casi acaba siendo otro *Pretty Woman*»¹⁴.

14. Reseña de *En la puta vida*, *Cine para leer*, enero-junio de 2002, p. 148.

Esta repetida alusión a *Pretty woman* no es casual, ni mucho menos. *Pretty woman* representa, para el imaginario colectivo del siglo XX, el deseable final feliz para toda «mujer de la mala vida» que, como Cenicienta desangelada, «necesita» que sea un héroe el que le rescate de la calle y le salve con su dinero. Más aún, *Pretty woman* representa la posibilidad que tiene el sistema occidental de corregir los «errores sociales» que amenazan su estabilidad haciendo que puedan ser regenerados y «devueltos al redil» de las «buenas» formas, los «buenos» valores, las «buenas» y correctas identidades sexuales y sociales, como en *Almejas y mejillones* o en *La gran vida*, al estilo de aquella Julia Roberts corregida y regenerada por Richard Gere.

De hecho, sabemos que cuando en un sistema social emerge un nuevo grupo (a finales del siglo XIX, el burgués; a mediados del siglo XX, el de la mujer en el espacio público; a principios del siglo XXI, el inmigrante) la asentada comunidad social espectadora de este nacimiento experimenta la necesidad de dotarse de dos tipos de instrumentos. Por un lado, busca instrumentos con los que reforzar su identidad: esto es, consistentes en identificar al «otro» frente al que definir el contorno de lo propio (ejemplo: ese «otro» frente al que el español ve confirmada su identidad por oposición, por contraste, sería el no-nacional). Y por otro lado, y una vez identificado ese «otro», busca dotarse de instrumentos con los que aniquilar simbólicamente toda amenaza que dicha emergencia de un nuevo grupo social pueda suponer para su estabilidad (volviendo al mismo ejemplo, la clase social establecida necesita pensar en el inmigrante como en un grupo absorbible y asimilable por la cultura nacional española que no va a amenazar ni la hegemonía de los valores cristianos, ni las creencias en la familia nuclear monógama, ni la inviolabilidad de las tradiciones españolas).

Algunos de estos instrumentos de que se dota el sistema para «aniquilar amenazas», y por tanto para cumplir una función social tranquilizadora, parten de la propia política. Así se explica el que las leyes de inmigración españolas, como apunta Javier de Lucas, busquen frenar la entrada en España de culturas «amenazantes» y definan como deseables sólo a los inmigrantes asimilables¹⁵:

«hablar la misma lengua, practicar la religión católica, pertenecer a culturas ‘análogas’ (los ejemplos de esa categoría son tan disparatados como ‘cultura latinoamericana’ o ‘cultura europea’ y a duras penas esconden el fobotipo: la cultura ‘musulmana’, ‘árabe’, en suma ‘fundamentalista’»¹⁶.

15. «Algunas muestras de estos prejuicios culturalistas y diferencialistas los encontramos en muchas de las disposiciones de la Ley Española de Inmigración L.O. 8/2000 (como en su artículo 3.2, que proclama la inadmisibilidad de violaciones de derechos humanos aunque se aduzcan tradiciones culturales propias, como si esa inadmisibilidad sólo se produjera como consecuencia de tradiciones culturales). También los encontramos en el programa GRECO (que ‘advierte sobre la dificultad de adaptarse a los valores de los derechos humanos en función de la cultura a la que pertenezcan los inmigrantes’) o en el Reglamento (que incluye disposiciones que condicionan la obtención de un visado al resultado de una entrevista con el inmigrante en la que se establezca ‘la capacidad de adaptación del solicitante a la sociedad española’)» (DE LUCAS, Javier: «Una política de inmigración que no llega: Las sinrazones de la contrarreforma de la L.O. 8/2000», *Tiempo de Paz, Número especial dedicado a la Inmigración y Reforma de la Ley de Extranjería*, 61 (2001), pp. 6-22, cita de p. 17).

16. *Ibíd.*

Otro instrumento de función tranquilizadora es la ficción. Y si una de sus estrategias es, como hemos visto, la de callar a ciertos personajes, la otra consiste en representar a prostitutas inmigrantes que, al final de la historia, son asimiladas y corregidas por un hombre español, en plena actualización de una estrategia narrativa que, lejos de ser nueva, lleva siendo practicada durante siglos por muy diversos autores de la historia de la literatura universal.

Efectivamente las prostitutas como personajes han servido tradicionalmente a los narradores de la clase dominante para identificar todo aquello que supusiera una amenaza para las instituciones conservadoras (como la familia) y amenazante para su clase social patriarcal (como, por ejemplo, la entrada de la mujer en la vida pública), para luego «eliminarlo» narrativamente en todo un ejercicio de «novela tranquilizadora» para esa clase en el poder. Múltiples ejemplos los encontramos a finales del siglo XIX, en autores como Benito Pérez Galdós (*Fortunata y Jacinta*, *La desheredada*), Juan Valera (*Genio y figura*) o Eduardo López Bago (*La prostituta*, *La pálida*, *La buscona*, *La querida*) cuyos personajes ramera siempre eran aniquiladas en el desenlace de la narración, o bien simbólicamente (recluidas en un manicomio o en un convento) o bien físicamente (muerte, suicidio, enfermedad terminal).

La diferencia entre estos textos de Galdós, Valera o López Bago y los textos que aquí nos ocupan es precisamente el tiempo: ha pasado más de un siglo. A finales del siglo XIX, aquellas prostitutas, a la hora de simbolizar los peligros amenazantes para el orden social de entonces, representaban por ejemplo los riesgos de instaurar un sistema político de soberanía nacional (sistema para el que el poder podía ser considerado simbólicamente como la vagina de una prostituta: lugar de encuentros donde empezaban a coincidir, por primera vez, hombres procedentes de diferentes clases sociales, aristócratas, burgueses, políticos, pueblo llano...). Los decimonónicos defensores de un sistema de élites políticas rectoras simbolizaban, por tanto, los riesgos de los sistemas democráticos en la prostituta (con los riesgos de contagio de sífilis, por ejemplo) y al final mataban a la prostituta en un gesto de aniquilación de lo que era una amenaza para la estabilidad política autoritaria burguesa. A finales del siglo XIX la ideología burguesa también experimentó la contradicción de por un lado defender el sufragio universal (doctrina liberal que proclamaba el derecho a la libertad y a la igualdad como derechos universales) y por otra parte excluir a la mujer de esos derechos (prohibiéndole la entrada en el ámbito público de las discusiones políticas y económicas). Para justificar esta exclusión se simbolizaba en la prostituta la perdición «natural» en la que cae toda mujer que no vive sujeta a las normas estrictas del patriarcal hogar.

Ha pasado más de un siglo y la prostituta como mujer débil que se deja arrastrar por sus instintos animales más sexuales y salvajes cuando no es ni guiada, ni confinada, ni disciplinada por el hombre sigue apareciendo en algunos textos narrativos de nuestro tiempo, si bien como simbología de otras amenazas. Su vagina ya no representa los riesgos de la democracia y el sufragio universal. Su actividad laboral tampoco simboliza los riesgos de la entrada de la mujer en la esfera pública económica y política de la vida. Por el contrario, la

prostituta rusa o dominicana o cubana es el personaje que buscan «aniquilar» todas las personas que hoy en día creen que los inmigrantes han venido a España a aprovecharse de nosotros, a quitarnos los puestos de trabajo y hacernos competencia desleal en el mercado laboral, a rebajarnos los salarios, a robarnos y atracarnos, a invadirnos¹⁷, a contaminar nuestras calles de criminalidad, a contagiarnos con enfermedades extrañas, a poner en peligro nuestra identidad cultural... A estas prostitutas es a las que el cine español transforma en *pretty women* en todo un proceso de otredad y doble otredad que, sin embargo, ya hay filmes que están explorando cómo desmontar.

3. ALTERIDAD DE LAS MUJERES DE CULTURAS «ANÁLOGAS»

Llegados a este punto, y si bien cae sobre su propio peso el entender que no todas las extranjeras en España son consideradas como «amenazantes» para el orden social hegemónico español, quisiera hacer aquí mención a los filmes que, efectivamente, giran en torno a esos otros personajes los cuales, pese a su «exotismo», no necesitan ser aniquilados narrativamente.

En *Tardes de Gaudí*, de Susan Seidelman, Cassandra Reilly es una culta estadounidense que trabaja en Barcelona como traductora (como también son norteamericanas las protagonistas de *Darkness*, de Jaume Balagueró, y de *El viaje de Carol*, de Jeanine Meerapfel). En la película de Almodóvar *Hable con ella*, Katerina es una elegante francesa asentada en Madrid, profesora de ballet clásico de la protagonista. También es francesa la mujer extranjera en *Krámpack*, de Cesc Gay, película sobre el despertar adolescente de dos amigos, en la que aparece el personaje de Marianne como amiga de la familia y «canguro» de uno de los chavales durante sus vacaciones en un chalet de lujo. En el filme *En la ciudad sin límites* de Antonio Hernández, el personaje fuerte de la película es asimismo

17. Sin embargo, ¿podemos hablar de invasión cuando en realidad el número de extranjeros en España no llega siquiera a 3 por cada 100 habitantes? ¿Podemos hablar de «usurpación de puestos de trabajo» cuando en realidad hoy en día falta mano de obra en muchos sectores productivos y es frecuente el cierre de establecimientos (como el sufrido por varias sucursales de VIPS en Madrid) por su incapacidad de encontrar trabajadores? ¿No nos encontramos, en realidad, ante unas meras representaciones de los inmigrantes en términos de fobotipos? Acusamos a los inmigrantes de invadirnos, pero olvidamos que hoy en día hay más ciudadanos españoles viviendo fuera de España (más de medio millón sólo en América Latina) que extranjeros residiendo dentro de nuestras fronteras. En esa acusación también pecamos de amnesia histórica ya que «sólo entre 1890 y 1990 casi 7 millones de compatriotas emigraron a América; (...) entre 1960 y 1980 el 6,6% de los gallegos, el 3,2% de los extremeños y el 2,7% de los andaluces emigraron más allá de nuestras fronteras. Y si hoy son miles los magrebíes que vienen a España, en 1911 eran 135.000 los españoles que trabajaban en la región argelina de Orán y 89.000 los españoles que vivían en el norte de Marruecos» (BLANCO, Delia: «Inmigración: El desafío de la convivencia», *Tiempo de Paz, Número especial dedicado a la Inmigración y Reforma de la Ley de Extranjería*, 61(2001), pp. 41-47, cita de p. 47). Esta amnesia histórica como incapacidad de ver el pasado se completa, por último, con una falta de visión del futuro, ya que España necesita la entrada de trabajadores: «España, que tendrá la media de edad más elevada del mundo en el año 2050, para mantener el equilibrio entre trabajadores en activo y jubilados deberá acoger a 4 millones de inmigrantes en los próximos veinte años y a 12 millones en el próximo medio siglo, es decir, una media anual cercana a los 300.000» (Ibíd., p. 46).

una madura mujer francesa (quien, cuando era joven y militando su marido en la resistencia anti-franquista, no dudó en denunciar a la policía al mejor amigo de éste cuando supo que la camaradería entre los dos comunistas no sólo era política sino también sexual). Y gala, pero dulce, es igualmente la madre viuda de los dos chavales en *Tú, ¿qué harías por amor?*, de Carlos Saura Medrano, que desde el otro extremo de la escala social, y como superviviente en un barrio madrileño de marginación, paro y droga en el que probablemente aterrizó tras casarse con el español que había emigrado temporalmente a Francia, educa a sus hijos en el no racismo (como muestra la escena en la que el chico más joven le ofrece pintura de camuflaje a su amigo negro en prueba inconsciente de que no ve distinto el color de su piel).

Dentro del grupo de personajes estudiantes extranjeras en España, en *Una casa de locos* de Cédric Klapisch dos chicas británica y belga son universitarias *Erasmus* en Barcelona. Y en *Entre Abril y Julio*, de Aitor Gaizka, Abril es una estudiante de música argentina que acaba de superar un cáncer y que se encuentra en la capital española realizando su tesis doctoral.

Otras argentinas en España, semejantemente tratadas como sujetos narrativos en las películas que nos ocupan, son las protagonistas de *Nueces para el amor* de Alberto Leechi, *Vidas privadas* de Fito Páez, *Los pasos perdidos* de Manane Rodríguez y *Más pena que Gloria* de Víctor García León. En *Nueces para el amor* una argentina se ve obligada a huir a Madrid cuando, en plena dictadura, su novio es apresado y pasa a engrosar las listas de desaparecidos. También exiliada es la protagonista de *Vidas privadas*, dirigida por Fito Páez, en que la protagonista no tiene más remedio que escapar a España pero se lleva consigo un trauma sexual «de recuerdo» de su estancia en la cárcel bonaerense en la que le torturaron, mataron a su compañero y le arrebataron a su bebé: rehúsa todo contacto físico y sólo le gusta «mirar». La tercera mujer argentina víctima de la dictadura es la protagonista de *Los pasos perdidos* de Manane Rodríguez en que una chica veinteañera instalada en Madrid con «sus padres» descubre que en realidad es argentina y que siendo niña fue secuestrada y cedida a una familia afín a los dictadores argentinos cuando sus verdaderos padre y madre biológicos fueron apresados por el régimen y desaparecidos. El ansia de saber y conocer y rebelarse de la joven protagonista se vislumbra también en otro filme, *Más pena que Gloria* de Víctor García León, en que el personaje principal de la película tiene una compañera de clase en el instituto que es argentina y quien, durante una clase en la que el profesor está ensalzando a Clarín, dice no creer que la literatura se debería estudiar ni por países ni por nacionalidades «porque eso es patrioter».

Todos estos personajes, cuya alteridad no es ni subyugada ni aniquilada en los filmes arriba descritos¹⁸, no son ni subyugados ni aniquilados precisamente

18. Efectivamente, no todas las alteridades suponen una división alienante entre «sujeto» y «otro». La alteridad enriquece siempre y cuando no se traduzca en una jerarquización que margine al «otro» con respecto al «yo», no importa a cuál de los cuatro tipos de «otros» nos estemos refiriendo, siguiendo la tipología de los «otros» que realiza Marc Augé: «*el otro exótico* que se

porque su presencia en España no constituye la «amenaza» al orden social a la que vengo refiriéndome. Tanto la cultura norteamericana como la europea o incluso la argentina pertenecen al grupo de culturas «análogas» aceptado por el sistema político español regulador de la inmigración. Y por ello no hacen falta ficciones tranquilizadoras que nos protejan de ellas. Por muy doloroso que resulte admitirlo, en España hay inmigrantes considerados «de primera clase» y hay inmigrantes marginados a ser «de segunda clase». Entre los primeros están las traductoras norteamericanas, las profesoras de ballet francesas o las intelectuales argentinas; entre los segundos, están el resto de «otros» y «otras» y «otras de otras».

Para calmar los miedos sociales hacia estas «otras» y «otras de otras», la ficción conservadora se sirve de los modelos «a lo *pretty woman*». Con objetivo contrario, esto es, para integrar en la sociedad a estas «otras» y «otras de otras» sin tener que asimilarlas previamente, existe otra ficción, la ficción oposicional, que se encarga de dismantelar las categorías tradicionales de otredad. Esta ficción oposicional desordena, rechaza, niega, refiriéndonos al caso que nos ocupa, los fundamentos de la superioridad de la «raza española» (que marginan a los «otros» sudamericanos, chinos, africanos... y ensalzan a los «sujetos» españoles). Asimismo dismantela, desordena, rechaza y niega los modos de conducta ligados a la masculinidad española como sujeto dominante (para rescatar de la otredad a las mujeres –otras–, a las mujeres inmigrantes –otras de las otras– e incluso a las mujeres inmigrantes prostitutas o lesbianas –las otras de las otras de las otras–).

4. OPOSICIÓN A LA OTREDAD DE LOS PERSONAJES FEMENINOS INMIGRANTES DESDE EL ESPACIO DE MANIOBRABILIDAD CULTURAL ACTUAL

Antes de adentrarme en concreto en estos discursos fílmicos oposicionales que en el periodo 2000-2002 han desotredado al personaje de la mujer inmigrante y lo han representado como sujeto narrativo en vez de mero objeto, se hace pertinente un breve paréntesis para aclarar desde qué espacio cultural surgen dichos discursos.

Podemos partir de que un discurso oposicional es aquel que surge de un sistema social y cultural determinado, pero se opone a él basando su transgre-

define con respecto a un «nosotros» que se supone idéntico (nosotros [españoles], europeos, occidentales); (...) *el otro étnico o cultural*, que se define con respecto a un conjunto de otros que se suponen idénticos, un «ellos» generalmente resumido por un nombre de etnia; *el otro social*: el otro interno con referencia al cual se instituye un sistema de diferencias que comienza por la división de sexos pero que define también, en términos familiares políticos, económicos, los lugares respectivos de los unos y los otros; (...) [y] *el otro íntimo*, por último, que (...) responde al hecho de que la individualidad absoluta es impensable: la transmisión hereditaria, la herencia, la filiación, el parecido, la influencia, son otras tantas categorías mediante las cuales puede apprehenderse una alteridad complementaria, y más aún, constitutiva de toda individualidad» (AUGÉ, Marc: *Los «no lugares»: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp. 25-26).

sión en cruzar los límites del ordenamiento dominante (cuestionando, si nos referimos a la actualidad, el éxito del capitalismo, las bases de la sociedad clasista, las categorías tradicionales de masculinidad y feminidad, el pensamiento único con respecto a los conceptos de familia o sexualidad...). Lo interesante es constatar que, al cruzar tales límites, el discurso oposicional se introduce en un espacio reservado precisamente para dichos cuestionamientos¹⁹: espacio que fue bautizado como «*room for maneuver*» o «espacio de maniobrabilidad» por el crítico Ross Chambers, en un trabajo que tituló precisamente *Room for Maneuver. Reading Oppositional Narrative*²⁰. Para Chambers, entre la posibilidad de disturbio y trastorno del orden que puede darse en un sistema y la capacidad del sistema para absorberlo y recuperar el orden, existe un espacio para maniobrar al margen del sistema, en el cual la oposicionalidad al sistema debe actuar²¹. Ese espacio de oposición es creado por

«individual or group survival tactics that do not challenge the power in place, but make use of circumstances set up by that power for purposes the power may ignore or deny» [haciendo así uso de su] «particular potential to change states of affairs, by changing people's 'mentalities' (their ideas, attitudes, values, and feelings)»²².

En nuestro caso, una de estas tácticas de la ficción oposicional consiste, por tanto, en dislocar los principios jerárquicos tradicionales y conceder a «las

19. Pensemos por ejemplo en un sistema social como un organismo vivo de figura esférica que encierra dentro de sí todos sus componentes (como una célula). Este organismo biológicamente estaría revestido y separado del exterior por una doble membrana. La capa más interna de la membrana podría tener una consistencia blanda, así como unos pequeños orificios a través de los cuales los elementos envueltos pudiesen respirar el oxígeno guardado entre una capa y otra de la membrana. La segunda capa, en contacto con el exterior, sería de un tejido fuerte y sólido, sin cavidades ni orificios, para proteger la estabilidad del sistema de posibles amenazas extrañas. Pero volvamos a la idea del sistema social occidental. Es un organismo compuesto por unas instituciones políticas, económicas, morales, sociales, religiosas, éticas que lo componen, lo alimentan y lo sostienen. Sin embargo, y como comentaba en el apartado tercero de este trabajo, todo sistema necesita reservar un espacio «para respirar» en el que sean posibles las actuaciones oposicionales. Todo sistema, como decía antes, necesita que sus miembros integrantes tengan la sensación de que existe libertad para la oposicionalidad. De otra forma, estos integrantes se asfixiarían, se harían conscientes de su situación de encierro y, en plena revuelta contra la claustrofobia, se rebelarían hasta hacer estallar al sistema. El espacio «entre la membrana interna y la membrana exterior» soluciona el problema. El discurso oposicional se escapa por los orificios de la primera capa y, desde ese espacio intermembranal, cuestiona el sistema.

20. CHAMBERS, ROSS: *Room for Maneuver. Reading (the) Oppositional (in) Narrative*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.

21. *Ibid.*, p. XI. Dentro de ese espacio, por poner un ejemplo, a principios de los años noventa el rap de los hispanos, negros o chavales del Bronx, Harlem o Vallecas descargaba su crítica ácida contra la sociedad. Cuando estos grupos oposicionales empezaban a tener una identidad demasiado definida, fuerte y grupal, el sistema vio que podían ser una amenaza. Activó entonces los mecanismos para absorber y aniquilar su oposición (el rap entró en los círculos comerciales de la industria musical y hoy en día muchos adolescentes ricos y rebeldes se rapan el pelo al cero y visten con los mismos vaqueros anchos y camisetas de colores de guerra que usaron las bandas callejeras para marcar sus territorios. Al ponerse de moda estos signos oposicionales, se dejaba a los primeros raperos de barrio sin sus señas distintivas de identidad).

22. *Ibid.*, p. 1.

otras de las otras» (personajes femeninos inmigrantes sin verdadera identidad social, sexual, cultural, económica, política... que sólo «son» en tanto que «son» esposas de sus salvadores) el carácter de sujetos con identidad. Esta identidad, sin anular su diferencialidad como mujeres²³ (unas son homosexuales, otras heterosexuales; unas son madres solteras, otras cabezas de familia; unas son comunistas, otras capitalistas; unas son hispanocubanas y otras hispanomexicanas...), les libera del estigma de una otredad cuyo objetivo final sabemos que es el de colaborar con el sistema el cual, para reproducirse, necesita perpetuar las jerarquías y las desigualdades (sociales, sexuales, raciales, económicas, políticas, íntimas...).

Centrándonos en las jerarquías y desigualdades sexuales y en la oposicionalidad de las ficciones que desotredan la homosexualidad, veamos dos ejemplos, que además nos van a permitir analizar cómo la inmigración unida a la homosexualidad conforman un espacio tradicionalmente marginado por los discursos conservadores (el modelo convencional sigue colocando a la persona heterosexual como *topos* privilegiado otredando la homosexualidad) y, por tanto, conforman un espacio de maniobrabilidad idóneo para un discurso oposicional donde desmontar las categorías genéricas tradicionales. En estos ejemplos, la doble otredad de la cubana y la checoslovaca lesbianas en *Ataque verbal* y en *A mi madre le gustan las mujeres* respectivamente es destruida ya que ambos filmes trasladan al personaje de la inmigrante homosexual desde su localización marginal en la periferia de los discursos tradicionales al centro de su trama como textos oposicionales. En ambos textos las mujeres tienen voz, tienen papel y lugar central, tienen identidad sexual y cuestionan el orden social convencional.

Así, *A mi madre le gustan las mujeres*, de Inés París y Daniela Fejerman, narra la historia de amor entre una joven pianista checa sin papeles en España y una mujer madura española recién separada y con una brillante carrera musical. Cuando las hijas de ésta se enteran de que la madre le ha prestado a la «intrusa» todo el dinero de la herencia, se embarcan en una maquiavélica aventura para desenmascarar a quien, en realidad, no oculta ninguna doble intención ni ninguna farsa.

23. Como expone Chela Sandoval, la Teoría de la Diferencialidad propone que se ponga fin a intentar definir a la mujer en términos de si es peor, igual o mejor que el hombre. La reivindicación de diferencialidad pide la posición de sujetos tanto para mujeres (que no tienen por qué compartir entre sí una identidad homogénea ni mucho menos) como para homosexuales, protestantes, gentes de bajos ingresos, indígenas, etcétera. Se trata, en resumidas cuentas, de romper con todo proceso de otredad, sea de género, sexo, raza, estilo de vida, clase social, etcétera, que privilegie a los «unos» y aliene a los «otros». Se trata de entender que «[a]ny social order which is hierarchically organized into relations of domination and subordination creates particular subject positions within which the subordinated can legitimately function. These [positions] (...) can become transformed into more effective sites of resistance to the current ordering of power relations» (SANDOVAL, Chela: «U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World», *Genders*, 10 (1991), pp. 1-24, cita de p. 11).

En *Ataque verbal* de Miguel Albadalejo la historia, sin embargo, sí empieza con un engaño, aunque luego acabe con la deconstrucción de la imagen tradicional de la «jinetera» cubana que quiere salir de la isla y que con ese objetivo busca un turista que se case con ella y le saque de allí. En concreto la trama se abre cuando una española viaja a Cuba en busca de la mujer isleña con quien una vez tuvo un *affaire*, pero se confunde y acaba acostándose con la hermana pequeña, a quien propone que se vuelva con ella a España para iniciar una relación de pareja. Tras varios flirteos verbales, la cubana destapa el enredo, y al final al espectador o espectadora no le queda más remedio que admitir que no todas las cubanas utilizan su cuerpo como moneda de transacción a cambio de un visado español.

La protagonista de la película no es una «jinetera» que busca salir de la isla porque, como ella misma dice, si lo fuera, se buscaría un taiwanés o un «galle-go» desesperado. Deconstruido ese estereotipo, la protagonista es una mujer que, rebelada contra su condición de objeto del deseo masculino, se ha transformado en sujeto con deseo femenino. Es una mujer que escapa del molde tradicional de comportamiento «propio de las mujeres» y que defiende su libertad y levanta su voz como ser pensante. Es una mujer que, como la protagonista de *A mi madre le gustan las mujeres*, disloca la diferenciación genérica tradicional y reivindica la construcción de un nuevo imaginario colectivo en el que su rol de mujer como individuo quede definitivamente incorporado.

5. NUEVO IMAGINARIO COLECTIVO «EN CONTRUCCIÓN»

La construcción de este nuevo imaginario colectivo es, de hecho, objetivo de las ficciones oposicionales que buscan des-otredar a mujeres, a mujeres inmigrantes, o lesbianas, o inmigrantes lesbianas, dado que

«[e]n el contexto de un cambio (...) que ve emerger la conformación de una nueva identidad femenina, la práctica de las relaciones entre los géneros implica la transformación de las estructuras simbólicas que, en ese proceso, revalúan el papel social de la mujer. De tal forma que el imaginario masculino requiere, también, construir una nueva identidad que permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres. De eso depende la construcción de una nueva cultura que libere tanto a hombres como mujeres, de estructuras sociales de poder que imponen condiciones autoritarias entre los géneros»²⁴.

El papel del cine en la construcción de este nuevo imaginario social es fundamental. Y si, como afirma Montesinos, primero surgió la necesidad de liberar a hombres y a mujeres de las estructuras simbólicas que evalúan autoritariamente a los géneros (liberación que fue aclamada con más fuerza desde los movimientos sociales de mediados del siglo XX), ahora está surgiendo la necesidad

24. MONTESINOS, Rafael: «Cambio cultural y crisis en la identidad masculina», *El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, 68 (1995), p. 11, 24 de mayo de 1999 (<http://www-azc.uam.mx/cotidiano/68.doc3.html>).

de liberarles de las estructuras simbólicas que marginan y discriminan a los extranjeros en general, y a las mujeres inmigrantes en particular.

Desde el espacio de maniobrabilidad cultural actual habría que apostar por tramas argumentales, continentes, contenidos y personajes que desmonten categorías tradicionales como las ligadas a héroes masculinos y a *barbies* femeninas. Habría que cuestionarse críticamente la representación de la mujer extranjera en películas como *Corazón de bombón*, de Álvaro Sáenz de Heredia, en la que una italiana azafata de televisión está a punto de tirarse de un puente hasta que un guapo y simpático español le salva del suicidio. En *San Bernardo*, de Joan Potau, una atractiva y guapa venezolana es objeto de deseo de un tipo bondadoso que, como ONG andante, empieza saliendo por compasión con una coja, una gorda y una fea sólo para hacerles felices pero acaba, claro, enamorándose de la guapa. En *La mujer de mi vida*, de Antonio del Real, una peruana sin papeles es objeto de transacción entre un productor de televisión, que la desea, y un actor venido a menos, que accede a casarse con ella y así darle la residencia española a cambio de ser protagonista en la serie que el productor está rodando. Y en *I love you, baby*, de Alfonso Albacete y David Menkes, una dominicana llamada Marisol convierte a un homosexual en heterosexual (aunque en realidad es una bola discotequera la que al caerle en la cabeza al gay le cambia su tendencia sexual), se casa con él, logra traer a España a la niña que un día tuvo que dejar en Sudamérica, todos juntos forman una familia... y colorín, colorado, este cuento se ha acabado... ¿Este cuento se ha acabado?

Podemos decir que, efectivamente, algunos cuentos (entendiendo por cuentos las tramas típicas y tópicas, las formas de narrar convencionales, las historias «de siempre»), más que acabar, son revisitados y reescritos por nuevos «cuentistas» (escritores, cineastas...). Esa revisitación a veces no es oposicional; a veces sí. Cuando no lo es, se limita a adaptarse a los nuevos tiempos. Cuando es oposicional, por el contrario, la reescritura se realiza en clave de mofa paródica y subvierte las convenciones tradicionales que está revisitando (como en *Vivancos 3*, de Albert Saguier, en que se transgrede el modelo de «mujer buena y decente» a través de una italiana ninfómana que engaña a su amante español con otros hasta que al final opta por enrolarse en el Coro del Ejército Ruso ya que es a ellos a quienes puede ayudar con sus prácticas sexuales). Otra forma de visitar un «cuento tradicional» oposicionalmente sería el readaptarlo a los nuevos «miedos sociales» pero sin aniquilar a las «amenazas» (como en *Código natural*, de Vicente Pérez Herrero, donde dos hermanos de un pueblo ganadero de montaña conviven con una prostituta rusa que les asesora en la vida y una valiente japonesa que lleva tatuado en la piel «el amor es dolor»).

De todos modos, junto a estos «que acaban» o que se reescriben, también están los «cuentos que empiezan», los textos que inventan nuevas formas de contar, nuevos lenguajes con los que narrar desde nuevos espacios de maniobrabilidad, como es el caso de las que el director español Fernando Merinero llama «películas vivas». En ellas, y así lo muestra su bonito filme *La novia de Lázaro* (construido sobre la propia voz de una inmigrante cubana en España que va contando su historia a medida que ésta se va sucediendo), no se parte ni de un

guión fijo ni de una planificación de secuencias y encuadres, sino que se deja que la cámara evolucione libremente en función de lo que sienten los personajes, como explica el propio Merinero²⁵. En la «imperfecta e imprevisible» puesta en imágenes de la imperfecta e imprevisible vida de esta mujer inmigrante que llega a Madrid y se encuentra con que su novio cubano ahora es drogodependiente y está encarcelado, es ella quien tiene la voz. Y el director Fernando Merinero, callado por decisión propia, opta por que dicha voz femenina con acento isleño sea precisamente la creadora del nuevo «*room for maneuver*» desde el que colaborar en la reformulación de identidades de la que hablaba Montesinos. El resultado es una *novia de Lázaro* sin espacios para otredades; es una película que des-otreda a Dolores liberándole de su condición de objeto (de la narración) y asignándole una identidad de sujeto.

La importancia de este desmontaje simbólico (invisibilidad marginal del director, visibilidad central del personaje femenino) se entiende si, volviendo a Montesinos, aceptamos que todo cambio social necesita de la transformación de las estructuras simbólicas y mentalidad de los individuos a quienes afecta dicho cambio. Sabemos que la situación de la mujer ha cambiado con las luchas y reivindicaciones de las últimas cuatro décadas, pero sabemos también que ese cambio no habría sido posible si, paralelamente, el cine, la literatura, los *mass media*... no hubiesen colaborado en la construcción de un nuevo imaginario colectivo contenedor de una nueva identidad tanto para los hombres como para las mujeres. Ahora, con la llegada de la mujer inmigrante a la sociedad española, necesitamos de una nueva cultura que nos «que libere, tanto a hombres como mujeres, de estructuras de poder que imponen condiciones autoritarias entre las nacionalidades» y que, como expone Jesús Ballesteros en su libro *Postmodernidad: Decadencia o Resistencia*, satisfaga todas nuestras «necesidades humanas, de lo biológico a lo simbólico»²⁶.

Para la satisfacción de las necesidades en el terreno de lo simbólico, en éste nuestro tiempo de grandes problemas con el *homo qua homo*, quisiera aquí abogar porque las representaciones oposicionales (en la literatura, en el cine, en los *mass media*...) sigan atacando los procesos tradicionales de otredad desde los espacios de maniobrabilidad que puedan existir o existan en los márgenes de éste nuestro sistema del inaugurado siglo XXI. Y si bien hemos avanzado en los últimos años en las conquistas del neofeminismo, de la descolonización política de los pueblos del Sur y del reconocimiento de la pluralidad de culturas y civilizaciones, las nuevas representaciones de este nuevo siglo vendrán a reflejar que «[l]o central ahora no es ya la lucha contra la represión del Estado, ni siquiera contra la explotación del mercado, sino contra la alienación del in-

25. Véase el dossier de prensa de la película *La novia de Lázaro* en www.lanoviadelazaro.com/dossier.html

26. BALLESTEROS, Jesús: *Postmodernidad: Decadencia o resistencia*, Madrid, Tecnos, 1989, p. 13. Ballesteros añade que el final del siglo XX debe creer en «[u]n progreso, como fruto del esfuerzo de la libertad humana, que parte de la convicción de que los grandes problemas de nuestro tiempo no son técnicos, sino éticos, y competen al *homo qua homo*» (Ibíd., p. 14).

dividuo»²⁷. Apostemos pues por nuevos o reescritos discursos, narrativos o no narrativos, contra la alienación del hombre inmigrante, de la mujer inmigrante, desde dentro y desde fuera del celuloide.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc: *Los «no lugares»: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- BALLESTEROS, Jesús: *Postmodernidad: Decadencia o resistencia*, Madrid, Tecnos, 1989.
- BELARBI, Aïcha: «Evolución y perspectivas de la migración femenina», en Maria-Àngels Roque (dir.): *Mujer y migración en el Mediterráneo Occidental*, Col. Antrazyt-ICM, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 27-46.
- BELL, Shannon: *Reading, Writing and Rewriting the Prostitute Body*, Indianapolis, Indiana University Press, 1994.
- BLANCO, Delia: «Inmigración: El desafío de la convivencia», *Tiempo de Paz, Número especial dedicado a la Inmigración y Reforma de la Ley de Extranjería*, 61 (2001), pp. 41-47.
- CHAMBERS, Ross: *Room for Maneuver. Reading (the) Oppositional (in) Narrative*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- CINE PARA LEER. Revista semestral de Ediciones Mensajero.
- DE LUCAS, Javier: «Una política de inmigración que no llega: Las sinrazones de la contrarreforma de la L.O. 8/2000», *Tiempo de Paz, Número especial dedicado a la Inmigración y Reforma de la Ley de Extranjería*, 61 (2001), pp. 6-22.
- JULIANO, Dolores: «Movilidad espacial de género», en Maria-Àngels Roque (dir.): *Mujer y migración en el Mediterráneo Occidental*, Col. Antrazyt-ICM, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 305-317.
- KRUTNIK, Frank: «Masculinity and its discontents», en *In a Lonely Street: Film noir, genre, masculinity*, New York, Routledge, 1994, pp. 75-91.
- MONTESINOS, Rafael: «Cambio cultural y crisis en la identidad masculina», *El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, 68 (1995), p. 11, 24 de mayo de 1999 (<<http://www-azc.uam.mx/cotidiano/68.doc3.html>>).
- ROQUE, Maria-Àngels: «Mujer y migración, una doble mirada en el Mediterráneo occidental», en Maria-Àngels Roque (dir.): *Mujer y migración en el Mediterráneo Occidental*, Col. Antrazyt-ICM, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 13-24.
- SANDOVAL, Chela: «U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World», *Genders*, 10 (1991), pp. 1-24.

27. *Ibíd.*, p. 151.

FRAGILIDAD Y DEBILIDAD COMO ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL ESTEREOTIPO TRADICIONAL FEMENINO

ESPERANZA BOSCH FIOL y VICTORIA A. FERRER PÉREZ
Universidad de las Islas Baleares

Las autoras que firmamos este artículo llevamos ya más de diez años interesadas en el estudio de la construcción y transmisión del estereotipo femenino. Durante todo este tiempo hemos aprendido muchas cosas que nos ayudan a entender mejor la realidad en la que vivimos. Hemos analizado muchos textos, tanto actuales como del pasado, y otros tantos estudios realizados desde diferentes disciplinas. También hemos entrevistado a muchas mujeres, hemos hablado con ellas de sus relaciones con los hombres, de la violencia de género, de la relación con sus propios cuerpos, de sus vivencias y de sus temores. Por otra parte, hemos recabado la opinión de los hombres sobre sus compañeras sentimentales, sobre sus relaciones amorosas. Toda esta información nos ha permitido constatar algo que, por otra parte, ya se venía denunciando en muy diversos foros: la persistencia de muchos mitos y falsas creencias sobre la feminidad y la masculinidad y el fuerte contenido misógino que los alimenta. A pesar de que en nuestro mundo occidental todos estos prejuicios puedan manifestarse de manera más sutil (aunque no siempre), su persistencia dificulta enormemente la vida y aspiraciones de la mitad de la población, y están en la base de las situaciones injustas que frenan, si no impiden, la igualdad de oportunidades y el principio, constitucionalmente definido, de no discriminación en función del sexo.

En este artículo proponemos una reflexión sobre algunos de estos componentes misóginos del estereotipo femenino y la modalidad que éste adopta en la actualidad.

Creemos firmemente que nadie puede dudar de los avances fundamentales que se han conseguido en las últimas décadas en la lucha por la igualdad gracias, muy especialmente, al movimiento feminista. Sin embargo, el patriarcado tiene unas profundas raíces enquistadas en las mentalidades, las costumbres y las normas sociales. Acabar con ellas implica un enorme esfuerzo, tanto de activismo como de análisis y cuestionamiento de la realidad, especialmente de

aquella más cercana a nuestra vida cotidiana que, por tanto, es también la que más nos puede condicionar.

1. PERFILES MISÓGINOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTEREOTIPO TRADICIONAL FEMENINO

En *The Fontana Dictionary of Modern Thought*, Stallybrass definió el estereotipo como:

«una imagen mental generalmente muy simplificada de alguna categoría de personas, institución o acontecimiento que es compartida en sus características esenciales por un gran número de personas. Los estereotipos van frecuentemente, aunque no necesariamente, acompañados de prejuicios, es decir, de una predisposición favorable o desfavorable hacia cualquier miembro de esa categoría en cuestión»¹.

Así pues, vemos cómo el estereotipo es algo subjetivo que descansa en ideas preconcebidas, condiciona las opiniones de las personas y dirige las expectativas de los miembros del grupo social, es decir, determina qué es lo que esperamos unos de otros y cómo nos vemos unos a otros.

Un subtipo de los estereotipos sociales en general son los estereotipos de género. Podríamos definir éstos como creencias o pensamientos que las personas tenemos sobre cuáles son y cuáles deberían ser los atributos personales de hombres y mujeres. Autores/as como Ashmore², Kay Deaux y Laurie L. Lewis³ o Janet T. Spence⁴ muestran que están formados por varias dimensiones que, aunque relacionadas entre sí, actúan con independencia. Así, los estereotipos de género incluirían las creencias populares sobre aspectos como los rasgos de personalidad, las conductas correspondientes al rol, las ocupaciones laborales o la apariencia física que se consideran características de los hombres y de las mujeres y que diferencian a los unos de las otras.

En relación concreta al estereotipo femenino, vemos cómo éste se ha ido nutriendo, a lo largo de los siglos, de todo un enorme listado de rasgos o características supuestamente propias de las mujeres, pero con un eje central muy claro: la inferioridad de éstas en relación a los hombres. Esta supuesta inferioridad se ha ido sustentando en tres argumentos básicos: la inferioridad moral, la intelectual y la biológica⁵. Es decir, se ha dado por sentado que las mujeres,

1. STALLYBRASS, O.: «Stereotype», en A. Bullock y O. Stallybrass (dirs.): *The Fontana Dictionary of a Modern Tough*, Londres, Fontana/Collins, 1977, p. 490.

2. ASHMORE, R. D.: «Sex stereotypes and impact personality theory», en D.L. Hamilton (ed.): *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*, Hillsdale, Erlbaum, 1981.

3. DEAUX, Kay y LEWIS, Laurie L.: «Components of gender stereotypes», *Psychological Documents*, 13 (1983), p. 25.

DEAUX, Kay y LEWIS, Laurie L.: «The structure of gender stereotypes. Interrelations among components of gender label», *Journal of Personality and Social Psychology*, 45 (1984), pp. 991-1004.

4. SPENCE, Janet T.: «Gender identity and its implications for the concepts of masculinity and femininity», en T.B. Sonderegger (ed.): *Nebraska Symposium Motivation: Psychology and Gender*, Lincoln, Univ. Nebraska Press, vol. 32, 1985, pp. 59-96.

5. BOSCH, Esperanza, FERRER, Victoria A. y GILL, Margarita: *Historia de la misoginia*, Barcelona, Antropos – UIB, 1999.

por el hecho de serlo, son más laxas desde el punto de vista moral, siguiendo el modelo de Eva o Pandora (prototipos de mujeres desobedientes y curiosas cuya flaqueza moral trajo grandes perjuicios para la humanidad); son menos inteligentes que los hombres, menos dotadas de capacidad racional, aunque eso sí, más intuitivas y emotivas; y, desde el punto de vista físico y biológico, más frágiles y enfermizas y dependientes de los caprichos hormonales: el llamado el sexo débil.

Tanto la cultura oficial como la popular han alimentado, y alimentan todavía, estos prejuicios utilizándolos como justificación para el mantenimiento de una determinada situación de privilegio masculino. Las mujeres, tal y como el estereotipo las retrata, serán consideradas como «naturalmente» destinadas a la vida privada, a la maternidad y al cuidado de la familia, y poco interesadas por cualquier otra actividad, especialmente aquellas vinculadas al ámbito público.

Este estado de cosas cristalizará en el contexto de la familia patriarcal y, por extensión, de la sociedad patriarcal, donde la autoridad masculina no se cuestiona, y el uso de la violencia para corregir las desviaciones o desmanes femeninos se legitima. Diversos ámbitos del conocimiento acudirán en ayuda del patriarcado. En el caso de la psicología, una rama de la misma, la psicología diferencial, dio por sentadas estas asimetrías, considerándolas como consustanciales a la «esencia femenina».

Vamos a repasar a continuación algunos de los rasgos determinantes que durante mucho tiempo han definido cómo deben ser y comportarse un hombre «masculino» y una mujer «femenina». El trabajo de Williams y Bennett⁶ nos ofrece un buen ejemplo de ello, mostrando las características que más frecuentemente aparecen en uno y otro estereotipos de género, y que se presentan en el cuadro siguiente :

MUJERES		HOMBRES	
Afectada	Gentil	Agresivo	Excitable
Atractiva	Habladora	Ambicioso	Fuerte
Complaciente	Llorona	Asertivo	Hábil
Coqueta	Machacona	Austero	Independiente
De corazón blando	Remilgada	Auto-confiado	Lógico
Débil	Sensible	Autocrático	Masculino
Dependiente	Sentimental	Aventurero	No emotivo
Dócil	Sofisticada	Con coraje	Racional
Emocional	Soñadora	Cruel	Realista
Encantadora	Sumisa	Desordenado	Resistente
Estirada	Voluble	Digno de confianza	Robusto
Excitable		Dominante	Seguro
Femenina		Emprendedor	Severo
Frívola		Estable	

6. WILLIAMS, J. E. y BENETT, S. M.: «The definition of sex stereotypes via the Adjective Check List», *Sex Roles*, 1 (1975), pp. 327-337.

Por su parte, Sandra Bem creó un cuestionario, el «Bem Sex Role Inventory», que responde a una nueva concepción de la masculinidad y la feminidad⁷. La idea central es considerar que éstas son dos dimensiones independientes, de las que una abarca desde el «nada femenino hasta el muy femenino» y la otra desde el «nada masculino al muy masculino». Estas dos dimensiones no se entienden como necesariamente excluyentes, pudiendo ocurrir que una persona tenga al mismo tiempo características psicológicas masculinas y femeninas (siendo, por tanto, andrógina). Las características típicas de una y otra dimensión que se recogen en el citado cuestionario son las siguientes:

MASCULINIDAD	FEMINIDAD
Actúa como líder	Acogedor/a
Agresivo/a	Actúa con simpatía
Ambicioso/a	Afectuoso/a
Analítico/a	Alegre
Asertivo/a	Compasivo/a
Atlético/a	Comprensivo/a
Autosuficiente	Condescendiente
Competitivo/a	Cortés
Con capacidad de liderazgo	Crédulo/a
Confiado/a en sí mismo/a	Femenino/a
De personalidad fuerte	Habla con suavidad
Decide con facilidad	Impaciente por aliviar sentimientos de daño
Defensor/a de sus propias creencias	Infantil
Dispuesto/a a arriesgarse	Le gustan los/as niños/as
Dispuesto/a a tomar partido	Leal
Dominante	No es malhablado/a
Independiente	No se deja adular
Individualista	Sensible ante las necesidades de los demás
Masculino/a	Tierno/a
Vigoroso/a	Tímido/a

Así pues, aunque la concepción de Sandra Bem sea más novedosa en algunos aspectos (por ejemplo, al sugerir que una persona puede tener simultáneamente características de las consideradas típicamente masculinas y de las consideradas típicamente femeninas, o al considerar que esa circunstancia dota a la persona de una mayor capacidad de adaptación al medio), en realidad no rompe la idea de que existen unas características masculinas tradicionales y otras características femeninas tradicionales.

7. BEM, Sandra: «The measurement of psychological androgyny», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42 (1974), pp. 155-162.

A continuación, y de una manera muy simple por necesidades de espacio, compararemos algunos de los rasgos considerados como típicamente masculinos y femeninos con aquellos síntomas más frecuentes en los cuadros clínicos depresivos:

<p>DEPRESIÓN Dependencia Pasividad Falta de firmeza o asertividad Gran necesidad de apoyo afectivo Baja autoestima e indefensión</p> <p>Incompetencia</p> <p>DEPRESIÓN Dependencia Pasividad Falta de firmeza o asertividad Gran necesidad de apoyo afectivo</p> <p>Baja autoestima e indefensión</p> <p>Incompetencia</p>	<p>FEMINIDAD Dependencia Pasividad Falta de firmeza o asertividad Gran necesidad de apoyo afectivo Como efecto, se desarrolla baja autoestima e indefensión Incompetencia</p> <p>MASCULINIDAD Autonomía Actividad Asertividad y agresividad Capacidad de aceptar riesgos y tomar decisiones Como efecto, se desarrolla alta autoestima y seguridad Competencia</p>
---	--

La conclusión salta a la vista: muchos de los rasgos atribuidos al modelo de feminidad se relacionan con una sintomatología depresiva. Esto significa que socializar a las niñas enseñándolas a comportarse «de manera típicamente femenina», conlleva, de alguna manera, enseñarles también a infravalorarse, a sentirse dependientes e inseguras, y, por tanto, a convertirse en más vulnerables ante la depresión.

En este sentido, ya la psicóloga Gloria Poal nos recordaba que haber nacido varón tiene ventajas y desventajas. Las primeras se pueden resumir así: a) ese sexo inspira orgullo y prestigio; b) se le presuponen virtudes; c) disponen de más libertad; d) se les permiten más transgresiones; y e) se les estimula más hacia el éxito.

Entre las desventajas, esta autora señala: a) cargan con múltiples expectativas (exitosos, valientes, etc.); b) se les exigen esfuerzo y logros; c) se les prohíbe expresar miedo e inseguridad; d) se les da poco apoyo afectivo, se les conforta poco; y e) han de reprimir la expresión de los afectos.

Sin embargo, según señala la autora, haber nacido mujer no tiene ventajas propiamente dichas puesto que es el sexo menos valorado. Por el contrario, tiene asignadas, como finalidad de su existencia, la mayor parte de tareas reproductivas en sentido amplio⁸.

Lo que sí tiene el nacer mujer son múltiples desventajas, entre las que se encuentran, precisamente, las relacionadas con el estereotipo de fragilidad que

8. POAL, Gloria: *Entrar, quedarse, avanzar*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

«justifica» que le limiten sus movimientos y su radio de acción, lo cual acaba generando inseguridad, miedo y baja autoestima⁹.

2. FRAGILIDAD Y DEBILIDAD: JUSTIFICACIONES PARA LA DEPENDENCIA

Tras este breve análisis de las características que se han considerado parte del estereotipo tradicional femenino, vamos ahora a ampliar un poco más el tema de la fragilidad femenina como rasgo atribuido de forma natural a las mujeres, y que justifica su subordinación.

Pensadores de la talla de Rousseau afirmaban algo que en el siglo XIX se tuvo muy claro. Decía el ilustre pensador que la distinción jerárquica de poder, de dignidad, de autoridad, de saber entre varones y mujeres no era producto de un esfuerzo para que la distinción existiera, era, por el contrario, natural. Y lo natural debía seguir existiendo sin ponerle ninguna cortapisa. Al parecer este autor no veía contradicción alguna en ser demócrata para los varones y naturalista para las mujeres.

Como nos recuerda Amelia Valcárcel, los románticos, a la vez que construyeron la ficción de la mujer ideal, dejaron a las mujeres reales sin derechos¹⁰.

Inmediatamente la ciencia se lanzó en defensa de todos estos prejuicios, y fueron surgiendo un gran número de teorías, consideradas científicas en su momento, que pretendieron demostrar la inferioridad de las mujeres en sus diversas vertientes y su destino natural al cuidado de la familia.

Algunos ejemplos de lo anterior los encontraríamos en la frenología capitaneada por Gall, que defendía la relación entre el menor tamaño del cerebro femenino y su menor capacidad intelectual. O Moebius cuya obra titulada *La inferioridad mental de las mujeres* ya indicaba claramente por dónde iban los tiros, centrandó también sus argumentos, como hicieran los frenólogos, en el tamaño cerebral. Más ejemplos: Kormiloff y Melassez creyeron poder demostrar que la sangre de las mujeres contenía menos corpúsculos rojos, menos hemoglobina y más agua que la de los varones.

Otros insignes médicos como Quételet, Wisberg, Andral y Scharling, defendían la menor capacidad pulmonar, esquelética, fonadora, etc., y de todo ello derivaban la debilidad y situación de enferma crónica que podía atribuirse a las mujeres. Y el biólogo y sociólogo británico Herbert Spencer afirmó que la actividad intelectual era incompatible con la procreación por lo que las mujeres no debían estudiar y, además, su mente se degradaba a medida que engendraban hijos.

Siglos atrás Juan Huarte de San Juan, médico renacentista, había defendido la misma tesis aplicando las teorías humorales propias de la época.

La idea central dominante era que la fisiología femenina (embarazos, menstruaciones, partos, menopausia, etc.) situaba a las mujeres en un estado permanente de enfermedad física y de un cierto trastorno de sus facultades mentales.

9. JAYME, María y SAU, Victoria: *Psicología diferencial del sexo y género*, Barcelona, Icaria, 1996.

10. VALCÁRCEL, Amelia: *La política de las mujeres*, Valencia, Cátedra, 1997.

Todo ello vendría a justificar su subordinación al varón, al que necesitaría como protector y guía, y su dedicación al servicio de la familia, al mundo privado.

Como nos recuerdan diversas autoras, Pilar Ballarín entre ellas, la escolarización obligatoria de las niñas, que se generalizó en el XIX (en España a partir de la ley Moyano de 1857, que obligaba al mantenimiento de una escuela de niñas cada 500 habitantes), servirá para la difusión de estas creencias, legitimándolas desde la institución escolar¹¹. La escuela mantendrá durante mucho tiempo currícula diferenciados para niños y niñas y los valores del modelo clásico (castidad, compostura, discreción, frugalidad, ...) impregnaron los contenidos de los aprendizajes destinados a las chicas.

Así, la educación femenina tenía una vertiente de «adorno» y otra de «utilidad doméstica» en la que se enseñaba a las mujeres a realizar las denominadas «tareas propias de su sexo». Todo ello era considerado como consustancial al hecho de haber nacido mujer.

Vamos a ver a continuación un breve texto que puede, perfectamente, ilustrar lo dicho, y que añade un nuevo factor: el sentimiento de culpabilidad que se intenta inculcar a las mujeres que no saben, o, peor todavía, no quieren, cumplir con sus supuestas obligaciones.

«No hemos de olvidar que la mujer está destinada por Dios para desempeñar la más alta misión sobre la tierra, la de ser madre y (...) tiene en sus manos la formación de sus hijos que han de ser los que formen la sociedad.

¿Creéis vosotras, mujeres que esto leáis, que si en España todas, absolutamente todas las madres, hubieran cumplido exactamente los deberes que Dios les ha enseñado, hubiera sido posible la tragedia que estamos padeciendo?»¹²

Ciencia, ideología y religión se dan al mano sin ningún tipo de pudor a la hora de justificar la situación de dependencia femenina y su sumisión a la autoridad masculina. Es sin duda cierto que el ideal de mujer romántica era el de la esposa espiritual y frágil, amorosa esposa y madre, etérea en una nube de tules y sedas, pero también lo es la emergencia de otro tipo de mujeres, herederas de la ilustradas, aquellas que reclamaban sus derechos de ciudadanas. Nos referimos a las primera sufragistas.

El sufragismo, movimiento de defensa del derecho al voto femenino nacido en el seno del liberalismo, debió oponerse frontalmente al naturalismo. Había que denunciar la trampa mortal que resulta para las mujeres, es decir, para la mitad de la humanidad, la atribución a los factores biológico-naturales de la esencia de la feminidad, la consideración de que la situación de dependencia y control sobre la vida de millones de mujeres en el mundo debía ser entendida como consecuencia de la misma naturaleza femenina.

11. BALLARÍN, Pilar: «La construcción de un modelo educativo de 'utilidad doméstica'», en Georges DUBY y Michele PERROT: *Historia de las Mujeres*, Madrid, Taurus, 1993, vol. 4, pp. 598-611.

12. *La Mujer de Acción Católica*, nº 13, junio de 1938, cit. por ESCARTÍN, Joana M. y SERRANO, Aina: *La dona a la Mallorca contemporànea*, Palma, Documenta Balear, 1997, p 55.

Como era de esperar, el peso de la descalificación y el rechazo cayó sobre ellas, y fueron tildadas de «frustradas», «amargadas», «resentidas», y ridiculizadas llamándolas «hombrunas», «feas», «histéricas», «lesbianas». El fantasmagórico miedo masculino se desató de nuevo. Mujeres organizadas que replicaban, defendían públicamente sus derechos, y, aunque con métodos pacíficos, reclamaban su espacio en el mundo, eran todo lo contrario del modelo domesticado de mujer «femenina y frágil», eran, por tanto, un peligro.

Como ya señaló la escritora prematuramente fallecida Montserrat Roig en un ensayo sobre el tema:

«Todavía en nuestros tiempos la palabra feminismo da miedo. Todavía ser ‘feminista’ significa, para algunas mujeres, distanciarse de los hombres, ser una mujer distinta, agresiva, amenazadora de la paz y de la convivencia.»¹³

Es evidente que las críticas al feminismo y a las feministas son hoy en día, al menos en nuestro contexto cultural, más sutiles que en tiempos pasados, pero sin duda existen, y pretenden mantener una visión distorsionada de este movimiento y un descrédito de sus objetivos. Desde esta perspectiva, podríamos entender mejor los resultados de diversos estudios más o menos recientes¹⁴, realizados tanto en España como fuera de ella, en los que menos de una tercera parte de las mujeres entrevistadas se consideran a sí mismas feministas. Sin embargo, cuando se les pregunta su opinión sobre temas que tienen que ver con la igualdad de oportunidades no hay diferencias significativas entre quienes se consideran feministas y quienes no se consideran como tales, y unas y otras están básicamente de acuerdo con esa igualdad. Lo que rechazan, y quizás temen, muchas de ellas es el término.

Pero, con todo, el movimiento feminista ha seguido adelante. Con el tiempo el derecho al voto se fue consiguiendo (aunque llegó en fecha muy tardía en algunos países), pero con él no llegaron todas las transformaciones sociales con las que las mujeres soñaban. Por el contrario, lo que emergió como respuesta a tanta aspiración de autonomía fue la llamada *mística de la feminidad*. Este concepto fue desarrollado por Betty Friedan para describir el conjunto de maniobras ideológicas ejercidas para mantener a las mujeres dentro del hogar¹⁵.

Por otra parte, y aun cuando se pudiera ejercer el derecho al voto, la realidad mostraba que la participación política de las mujeres era mínima, así como

13. ROIG, Montserrat: *Mujeres en busca de un nuevo humanismo*, Barcelona, Salvat-Temas clave, 1981, p. 4.

14. FOLGUERA, Pilar: «De la transición política a la democracia. La evolución del feminismo en España durante el período 1975-1988», en Pilar Folguera (comp.): *El feminismo en España: Dos siglos de historia*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1988, pp. 111-131. IDES: *Las españolas ante la política*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1988. *La mujer en España. Situación social*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1990. HYDE, Janet S.: *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*, Madrid, Morata, 1995. FERRER, Victoria A. y BOSCH, Esperanza: «Ser feminista en la España de los 90: Un análisis desde la psicología», *Psyche (Revista de la Escuela de Psicología. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia. Universidad Católica de Chile)*, 7(2) (1998), pp. 25-32.

15. FRIEDAN, Betty: *La mística femenina*, Madrid, Ediciones Júcar, 1974.

también lo era su presencia en cargos de responsabilidad en las diferentes profesiones.

Así las cosas, en los años sesenta, las mujeres, especialmente desde la izquierda, se dan cuenta de que, en las organizaciones políticas en las que participan y en los grupos u organizaciones donde llevan a cabo su militancia ciudadana, están ocupando los mismo lugares subordinados que mantienen en las instituciones familiares o en otros ámbitos de la sociedad civil. Por tanto deciden que hay que alcanzar la absoluta igualdad jurídica. El gran lema es: «*Lo personal es político*». En palabras de Amelia Valcárcel lo que se viene a denunciar es que no se puede dividir la esfera de acción de un ser humano mujer en cosas que son políticas y otras que son personales¹⁶. Para las mujeres su vida personal es tal y se desarrolla en tales condiciones que tienen que hacer de ella política, tienen que darse cuenta de que las trabas que tienen son políticas.

Va pasando el tiempo. En los años ochenta el predominio masculino continúa en cualquier rama importante de actividad, política o profesional, sin importar que existan mujeres cualificadas para llevar a cabo cualquier tarea. A ellas se les está vedando de una manera no explícita el ejercicio de actividades significativas que comporten poder. Es evidente la existencia de un *techo de cristal*, de unas limitaciones no escritas (aunque algunas veces también) que marcan la frontera a partir de la cual el acceso de las mujeres resulta casi imposible. Surgen entonces las declaraciones a favor de la llamada «democracia paritaria», concepto que cristaliza a partir de la «Declaración de Atenas» de 1992¹⁷, y con ellas la búsqueda de compromisos explícitos por parte de los diversos gobiernos para que se arbitren medidas activas para asegurar la presencia de no menos del 40% ni más del 60% de hombres y mujeres en los puestos públicos de toma de decisión, y a su vez incentivar el reparto equitativo de las tareas y responsabilidades domésticas y familiares.

Sin embargo, algo más está pasando. Gracias a todos los esfuerzos descritos, en las últimas décadas las mujeres están filtrándose en la estructura del poder, con muchas dificultades, es cierto, pero queremos creer que de una manera imparable, al menos en el mundo occidental. Pero al mismo tiempo los trastornos de alimentación han ido aumentando de forma alarmante, y la cirugía estética se ha convertido en una de las especialidades médicas de más brillante ascenso. La mujer triunfadora, según los cánones actuales, tiene que ser también bella, y la belleza se relaciona directamente con la juventud y con un cuerpo delgado, muy delgado. Parece como si el peaje que las mujeres en su lucha por la emancipación tuvieran que pagar estuviera relacionado con el maltrato a su propio

16. VALCÁRCCEL, Amelia: Op. cit.

17. A petición de la Comisión de la Comunidad Europea, tuvo lugar el 3 de noviembre de 1992 en Atenas la primera cumbre europea «Mujeres al poder», que reunió a mujeres ministras o ex-ministras, denunció el déficit democrático existente, proclamó la necesidad de conseguir un reparto equilibrado de los poderes públicos y políticos entre hombres y mujeres y adoptó la denominada «Declaración de Atenas».

cuerpo y con el mantenimiento de una batalla, imposible de ganar, contra el paso del tiempo.

Las llamadas revistas *femeninas* mandan mensajes continuos sobre cómo mantener la juventud y belleza, los trucos más eficaces, los productos imprescindibles, las dietas más rápidas, etc., etc. Las industrias de cosmética y dietética son de las más solventes del mercado. Todo ello envuelve, una vez más, el concepto de feminidad. Juventud y delgadez son características fácilmente relacionables con la fragilidad y la dependencia.

La *mujer-mujer* deberá dedicar buena parte de su presupuesto y de su tiempo para conseguir, o al menos intentar, que su cuerpo se ajuste a los modelos estéticos dominantes, independientemente de cuales sean sus cualidades intelectuales o sus responsabilidades profesionales. Deberá vestirse a la moda, sacrificar comodidad por estética, considerando ambas cosas como prácticamente incompatibles.

3. EL CUERPO FEMENINO. LA FEMINIDAD COMO ESCLAVITUD

«El mito de la belleza se basa en esto: la cualidad llamada *belleza* tiene existencia universal y objetiva. Las mujeres deben aspirar a personificarla y los hombres deben aspirar a poseer mujeres que la personifiquen. Es un imperativo para las mujeres pero no para los hombres, y es necesaria y natural porque es biológica, sexual y evolutiva. Los hombres fuertes luchan por poseer mujeres bellas, y las mujeres bellas tienen mayor éxito reproductivo.»¹⁸

Las maniobras ejercidas desde el poder patriarcal para el sometimiento de las mujeres van cambiando según las épocas, pero con un denominador común: atacar la autoestima femenina. Nada más útil para mantener el sometimiento de un individuo o grupo que alimentar la creencia en su falta de capacidad, en su falta de atractivo, en su inferioridad. Una persona insegura es una persona más fácilmente controlable. Puesto que muchos de los atributos relacionados con la feminidad se relacionan con aspectos externos, corporales, uno de los flancos típicos para dañar la autoimagen de las mujeres son las alusiones estéticas. De ello no se escapa nadie, ni las mujeres del mundo del arte o la cultura, ni las que ocupan cargos de responsabilidad pública, ni la amas de casa, ni las solteras, ni las casadas. Al ojo escrutador masculino, y al femenino que se identifica con él, no se le escapa nada ni nadie. Alusiones a los supuestos kilos de más, a la celulitis, a las arrugas, a la flacidez o al envejecimiento son permanentes en el discurso sobre las mujeres en la actualidad. La autoestima es la gran víctima.

Definir el concepto de autoestima no es tarea fácil. Ya en 1890 el psicólogo norteamericano William James trató de explicarlo considerando que la autoestima de una persona era igual a su éxito dividido por sus pretensiones, esto es, una persona tendrá una autoestima elevada si percibe que sus logros están a la altura de sus aspiraciones. Así pues, desde esta perspectiva se podría aumentar la autoestima de una persona aumentando sus logros o reduciendo sus aspira-

18. WOLF, Naomi: *El mito de la belleza*, Barcelona, Emece, 1991, p. 15.

ciones indistintamente¹⁹. Ésta es sin duda una definición discutible, puesto que las mismas aspiraciones y logros están fuertemente contaminadas por condicionamientos de tipo cultural y sexista.

Aunque no exenta de problemas, otra posible definición que puede ayudar a comprender qué es y cuáles son los componentes de la autoestima, y de la que se ha derivado un cuestionario bastante utilizado en psicología para medirla, es la que nos proporciona Coopersmith, según la cual la autoestima sería:

«la evaluación que el individuo hace y normalmente mantiene con respecto a sí mismo; expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que el individuo se cree capaz, significativo, exitoso y meritorio». ²⁰

Más recientemente, Branden considera que la autoestima se refiere a «una sensación fundamental de eficacia y un sentido inherente de mérito»²¹.

Como señala Marcela Lagarde, tras la Segunda Guerra Mundial surge una preocupación generalizada por la autoestima entre aquellas personas solidarias y conscientes con prisa por reparar los daños ocasionados por la guerra en ellos/as mismos/as y en las personas y comunidades supervivientes²².

Esa línea de actuación se extenderá posteriormente a colectivos y comunidades cuyas identidades habían sido menospreciadas o minusvaloradas y que necesitaban modificar la conciencia de sí mismos para luego afrontar y superar las condiciones de desigualdad en las que se hallaban.

En esa corriente se enmarcan las acciones feministas y de género que contribuyen a desarrollar la autoestima de las mujeres para así reparar las heridas y eliminar los sufrimientos generados por la violencia de género y por otras discriminaciones a las que están sometidas²³.

De hecho, potenciar la autoestima de las mujeres, junto con la mejora de su posición social y de su capacidad para influir en el proceso de transformación de las estructuras sociales, son las claves para lograr el empoderamiento, objetivo clave de estas acciones feministas y de género.

A la vulnerabilidad de la imagen femenina colaboraron muchos de los grandes psicólogos del siglo XX, que optaron por una visión netamente androcéntrica, considerando siempre como norma y referencia básica lo masculino y como secundario lo femenino. Una buena prueba de ello la podemos encontrar en el psicoanálisis. Freud elaboró todo un cuerpo teórico sobre el psiquismo humano considerando el cuerpo y la psique masculina como puntos de referencia indiscutibles. A partir de ahí, a las mujeres se las considerará como «lo

19. HARRÉ, Rom y LAMB, Roger: *Diccionario de psicología social y de la personalidad*, Barcelona, Paidós, 1992.

20. COOPERSMITH, S.: *The antecedents of Self-Esteem*, San Francisco, W. H. Freeman and Co., 1967, p. VII.

21. BRANDEN, Nataniel: *Honoring The Self. The Psychology of Confidence and Respect*, Nueva York, Bantam Books, 1993, p. 15.

22. LAGARDE, Marcela: *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 2000.

23. *Ibid.*

otro», su cuerpo se definirá a partir de lo que no tienen y desean (el pene) y el sentimiento dominante será el de castración.

«Detrás de esta envidia al miembro viril se vislumbra la hostilidad de la mujer contra el hombre, hostilidad que nunca falta por completo en las relaciones entre los dos sexos y de la cual hallamos claras pruebas en las aspiraciones y producciones literarias de la ‘emancipadas’.»²⁴

Recogiendo prejuicios muy anteriores a él, y envolviéndolos con la prestigiosa capa de lo supuestamente científico, Freud, como tantos otros, defenderá que cualquier manifestación de independencia, sea personal o intelectual, de las mujeres tiene un significado oculto relacionado con la hostilidad contra los hombres, con un querer ir en contra del orden establecido. Será, por tanto, no sólo algo «contra natura» sino también percibido como peligroso. Quizás por eso la necesidad de doblegarlas, de quebrarlas en su autoimagen y en su autovaloración. Sentirse inseguras con su cuerpo, dudar de su atractivo, considerar partes de él pecaminoso y sucio, es un elemento fundamental en la devaluación de la autoimagen, y ésta es la columna vertebral del yo. Si se quiebra la primera, lo segundo queda también roto. Recordemos dos breves fragmentos de la obra de Freud, que ilustran precisamente el tema del que estamos hablando:

«El pudor es una cualidad por excelencia femenina, cuya intención primaria es encubrir la defectuosidad de sus genitales.»²⁵

«La niña, dada su incapacidad de sublimar sus instintos y el predominio de la envidia en su vida mental o anímica, posee escaso sentido de la justicia y débiles intereses sociales.»²⁶

4. CONCLUSIÓN

Estos y tantos otros mensajes parecidos han calado indiscutiblemente en la mente de muchas mujeres que viven su feminidad de una manera angustiosa. Las cifras de chicas jóvenes con problemas de anorexia en el mundo occidental son muy alarmantes. De hecho, en los últimos años la incidencia de trastornos de la conducta alimentaria como la bulimia y la anorexia ha aumentado en España de manera tal que los/as expertos/as califican sus repercusiones sociosanitarias como una «epidemia». Así lo refleja, por ejemplo, Alfonso Chinchilla en un reciente texto según el cual la anorexia nerviosa afectaría a unas 25 personas menores de 25 años por cada 100.000 habitantes, el 90% de las cuales son mujeres. Según este mismo texto, una de cada 150 mujeres entre 12 y 18 años sufrirá anorexia, mientras que del 1 al 13 por ciento sufrirá bulimia²⁷.

Todas ellas tienen un denominador común: odian su cuerpo, lo consideran feo e imperfecto. Algunas de ellas llegarán a la muerte. Todas empezaron su

24. FREUD, Sigmund: *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972, p. 2452.

25. *Ibid.*, p. 3176.

26. *Ibid.*, p. 3177.

27. CHINCHILLA, Alfonso: *Trastornos de la conducta alimentaria: anorexia y bulimia nerviosas, obesidad y atracones*, Barcelona, Masson, 2002.

particular calvario optando por una dieta para perder algunos kilos que consideraban sobrantes (en la mayoría de casos no había un sobrepeso real). La presión mediática jugará un papel muy importante. El modelo estético femenino dominante sigue siendo, a pesar de las quejas que empiezan tímidamente a surgir desde diferentes frentes, el de una joven extremadamente delgada, con un aspecto muy frágil, en algunos casos incluso enfermizo. La obsesión por el peso está presente en la mayoría de adolescentes, que lo relacionan con sus expectativas de éxito social. Viven con una enorme presión los cambios corporales relacionados con la maduración y el paso del tiempo. En muchos casos llegan a adultas con una autoestima frágil, quebradiza, y un fuerte sentimiento de frustración, ya que la lucha que tienen declarada está perdida de antemano.

Todo ello no es ni casual ni inocente desde el punto de vista ideológico. Como analiza de manera muy concienzuda Naomi Wolf, el mito de la belleza se convierte en una nueva forma de esclavitud y de freno a la real emancipación femenina, y por contra, en una forma de control masculino sobre las aspiraciones femeninas²⁸.

Fragilidad y sumisión siguen siendo pues elementos claves en el estereotipo femenino a día de hoy, a pesar de los grandes cambios vividos y de los avances alcanzados. O quizás debido a ello. El patriarcado, aunque debilitado, no está en absoluto vencido, sigue ejerciendo su tiranía utilizando para ello argumentos más o menos nuevos, y con una enorme carga agresiva que aplica directamente (como es el caso de las diferentes modalidades de violencia de género) o indirectamente, inculcando formas de autoagresión a las jóvenes, cuyas vidas y aspiraciones pueden quedar condicionadas por asumir como prioritario un modelo estético que las convierte en enfermas.

28. WOLF, Naomi: Op. cit.

CAMBIO SOCIAL Y SOLIDARIDAD ENTRE GENERACIONES DE MUJERES¹

CONSTANZA TOBÍO
Universidad Carlos III de Madrid

La incorporación a la actividad laboral de las mujeres en España se produce tarde en comparación con otros países europeos y occidentales. Sólo a partir de los años ochenta se impone entre las generaciones más jóvenes una pauta moderna caracterizada por el hecho de que la mayoría de las mujeres acceden al mercado de trabajo y permanecen en él a lo largo de toda la vida². Ello supone que las madres de hoy pertenecen a las primeras generaciones femeninas mayoritariamente activas, mientras que sus madres forman parte de las últimas en las que la dedicación al mundo doméstico era la ocupación habitual de las mujeres.

1. Este texto se basa en datos y resultados de cuatro proyectos de investigación diferentes: «Estrategias de compatibilización familia-empleo. España años noventa» subvencionado por el Instituto de la Mujer (convocatoria 28-3-94); «Las Familias Monoparentales en España» realizada en el marco del convenio Ministerio de Asuntos Sociales-Universidad Carlos III de Madrid (1996-97); «Obstáculos para la incorporación de las mujeres a la actividad laboral en la periferia rural y metropolitana de Madrid» realizada en el marco del convenio entre la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid y la Universidad Carlos III de Madrid (1996-98); «Análisis cuantitativo de las estrategias de compatibilización familia-empleo en España», investigación realizada en el marco del Programa Sectorial de Estudios del Género y de las Mujeres del III Plan Nacional de Investigación. Una primera versión de este trabajo se presentó en las XII Jornadas de Investigación «Ciudadanía y Género: revisiones desde el ámbito privado», organizadas por el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid del 11-13 de marzo 1998, y en las Jornadas sobre «Mujeres Mayores en la Europa del siglo XXI: de la invisibilidad al protagonismo» organizadas por el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid y la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid del 16-17 de noviembre 2000.
2. En 1975 sólo el 25,65% de las mujeres de 35-39 años estaban en el mercado de trabajo, cifra que aumenta a un 60,7% en 1995 y a un 84% en 2005 según una proyección realizada por Juan Antonio Fernández Córdón a partir de una serie homogeneizada de datos de la Encuesta de Población Activa para 1975 elaborada por Carmen de Miguel (TOBÍO C., ARTETA, E. y FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A.: «Estrategias de compatibilización familia-empleo. España años noventa», Departamento de Humanidades, Ciencia Política y Sociología, Universidad Carlos III de Madrid/Instituto de la Mujer, Informe de Investigación, 1996). La misma pauta se observa en los grupos quinquenales anteriores y posteriores que coinciden con los años de más elevada fecundidad.

Las madres de hoy se perciben como una generación de transición, muy diferente de sus propias madres, pero también de sus hijas cuyo futuro culminará, creen, el camino por ellas iniciado. Las abuelas representan a la mujer de antes, cuya seguridad se asocia a la posición en la familia, dependiente siempre de un varón. Su espacio es el hogar, su ocupación la reproducción y mantenimiento de los miembros de la familia, y su virtud típica el sacrificio. Dependencia y seguridad son los dos rasgos característicos y complementarios que permiten entender la lógica que subyace a su situación. Las madres de hoy perciben su propia situación como diferente. Las reglas del juego han cambiado, en primer lugar porque la familia no es ya para las mujeres la institución segura para toda la vida que era antes. La seguridad –en sentido amplio, económico, social, personal– ya no puede vincularse, el menos en exclusividad, a la pertenencia a una familia sino que se diversifica, cobrando importancia creciente la propia seguridad individual a través del trabajo y la autonomía económica que éste conlleva. Trabajar representa para las madres de hoy el factor clave en la búsqueda de una independencia individual y la construcción de una nueva identidad. Sin embargo, las dificultades y los obstáculos son numerosos. Se perciben como un grupo social pionero que ha iniciado un proceso todavía no culminado en el que lo que no será (o no desean que sea) está más definido que el objetivo final. Éste se vislumbra a través de la proyección discursiva de las madres trabajadoras en sus hijas que se representan como una visión gratificante de sí mismas despojadas de dudas y vacilaciones, como la antítesis de las abuelas.

Diversos factores de tipo coyuntural y estructural confieren a las abuelas un papel fundamental en la generalización y normalización de la actividad laboral femenina. En un contexto de escasas políticas sociales orientadas a la compatibilización familia-empleo, así como de reducida importancia del trabajo a tiempo parcial, el papel de las abuelas que se hacen cargo del cuidado de los hijos de las madres trabajadoras constituye una forma de solidaridad entre generaciones que está haciendo posible el cambio en la posición económica y social de las mujeres. Se produce así la paradoja de que la asunción del rol tradicional de madre por parte de las abuelas está haciendo posible la transformación de los viejos roles de género. Se trata de una estrategia provisional, según las madres trabajadoras de hoy, de una solución de urgencia para una generación de transición que está afrontando nuevos problemas para los que no hay todavía una respuesta que constituya un modelo de futuro.

Este trabajo se basa en los discursos³ de las madres de hoy acerca de la generación anterior –cómo eran y cómo vivían sus propias madres, las abuelas de hoy– y la generación posterior, como serán y cómo vivirán sus hijas mañana.

3. En total, en las tres investigaciones de las que proceden los resultados que aquí se presentan se realizaron dieciocho grupos de discusión y setenta y tres entrevistas en profundidad en las ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Getafe y Parla, así como en las comarcas del MISSEM y Las Vegas en la Comunidad de Madrid. En todos los casos se entrevistó a mujeres a partir de las siguientes variables de segmentación: edad, clase social, actividad laboral y situación familiar. El trabajo de campo se hizo entre 1995 y 1999.

En la segunda parte, se trata la ayuda efectiva que prestan las abuelas a sus hijas que trabajan y son madres. En la última parte se aborda el sistema de intercambios entre generaciones a partir de la hipótesis de que asistimos al final de un ciclo ya que el cambio social que protagonizan las madres de hoy libera de la exigencia de reciprocidad.

1. LAS ABUELAS, MADRES DE AYER

Las referencias a la generación de las abuelas remiten a un modelo de mujer que parece mucho más alejado en el tiempo que los treinta o cuarenta años atrás a los que normalmente se refieren. Las palabras más repetidas son «sin elección», «encierro», «miedo», «sacrificio» y «aguantar».

Madre era antes sinónimo de ama de casa, no había otras opciones para las mujeres con hijos. El destino de las madres era cuidar de la familia y los hijos.

«...por ejemplo, mi abuela era una mujer que toda la vida cuidando hijos [...] antes no te dejaban estudiar, antes servías solamente para limpiar.» (EP⁴ Madrid, monoparental, clase media, trabaja)

Incluso si trabajaban fuera del hogar, lo cual era frecuente en explotaciones agrícolas familiares, o como jornaleras, ese trabajo y su remuneración era una aportación indiferenciada a la economía familiar, no demasiado diferente del trabajo doméstico. No era, como ahora, un trabajo individual que las mujeres perciben como base y expresión de su propia autonomía.

«El objetivo del trabajo era totalmente distinto. Tú ahora trabajas de alguna manera para ti... para salir tú adelante. Y antes era más dentro del mundo de la familia. Si trabajabas en el campo, por ejemplo, era dentro de la economía familiar y si estabas en la ciudad un tanto por ciento muy elevado de lo que ganabas lo aportabas para casa... Yo creo que ahora la mujer que trabaja, trabaja para ella. Ya no es tan primaria la familia, se hace más secundaria.» (GD⁵ Bilbao, viven en pareja o casadas, con hijos, clase baja, trabajan, 20-29 años)



Las mujeres de antes estaban «metidas en casa», su círculo de relaciones sociales se limitaba generalmente a la familia y ese «estar fuera del mundo» se asociaba a un no saber, no entender, que restaba valor a sus juicios.

4. Entrevista en profundidad.

5. Grupo de discusión.

«Era normal que dijera [el padre de la entrevistada a la madre]: «Tú no sabes porque no estás en el mundo del trabajo»... entonces no era desprecio, era que como que no estaba en ese mundo no podía opinar, no estaba ahí, no podía saber cómo se cocían las cosa.» (EP Madrid, monoparental, clase media, trabaja)

Se dice que las mujeres antes tenían miedo a hablar, a decir según qué cosas al marido, a perder su sustento económico. Había una tendencia al ocultamiento de los conflictos, incluso del maltrato de los hombres. Todo ello configuraba una forma de ser típicamente femenina: el sacrificio. Es la madre que sólo existe para los demás, cuya razón de ser es el bienestar de la familia.

«Yo mi referencia materna es sacrificio total y absoluto, la última que come, como los desperdicios, es la que limpia, limpia los culos a mi padre...» (GD Bilbao, monoparentales, clase baja, trabajan)

Esa capacidad de sacrificio, casi inhumana por extrema, produce una cierta admiración, quizá porque las mujeres de hoy se reconocen incapaces de un comportamiento así, quizá también porque ese estoicismo era una forma de poder, tal como trasluce la expresión «poder de sacrificio».

«Yo admiro a la mujer de antes [...] por el poder de sacrificio que tenía.» (GD Bilbao, monoparentales, clase baja, trabajan)

Todo ello se resume en la palabra que expresa el cambio: «aguantar». Las mujeres de antes aguantaban en general, como actitud vital y eso es lo que las diferencia de las de hoy, que ya no aguantan, incluso se llega a decir que quizá aguantan demasiado poco.

«...en la época de mi madre, peor en la de mi abuela, pues se tenía que aguantar mucho, se tenía que tolerar muchas cosas.» (GD Barcelona, monoparentales, clase alta, no trabajan)

«La mujer tenía una capacidad de aguante, cosa que ahora mismo ni aguantamos a los niños, ni aguantamos que los hombres, tu marido te diga «¡Uh!» porque automáticamente ya estás con el divorcio en la mano.» (GD Bilbao, monoparentales, clase baja, trabajan)

Aparecen, sin embargo, algunas referencias más positivas a la situación anterior, que giran en torno a la idea de «tranquilidad» y «tener tiempo». Se dice que antes las mujeres tenían más tiempo para todo, incluso para sí mismas, que podían hacer más cosas y más intensamente. El alejamiento del mundo del trabajo y de la supervivencia económica les permitía concentrar sus intereses, desarrollar las relaciones personales más en profundidad con los más próximos y despreocuparse del mundo exterior al hogar.

«Tenía más tiempo para todo, para todo en general [...] antes quizá estabas más en casa, tenías menos círculos, ahora por trabajos, y depende de qué trabajos, contactas con más personas, pero contactas de vista, no te da tiempo a congeniar con ellas [...] evidentemente tenías más tiempo para...» EP Madrid, monoparental, clase media, trabaja)

«En general, supongo que vivieron fatal a muchos niveles ¿no? Pero tenían otra tranquilidad, no tenían el estrés continuo que tenemos nosotras.» (EP Madrid, monoparental, clase media, trabaja)

Hay una cierta añoranza de un pasado en que la vida limitada de las mujeres, la escasez de opciones se traducían en tranquilidad a través de la aceptación de su situación. Nostalgia, en definitiva de la dependencia y de su contrapartida, la seguridad, desde la perspectiva actual en que la variedad de opciones y la capacidad de elegir abren la puerta al miedo y a la angustia que el ejercicio de la autonomía generan. La fantasía de regresión a un pasado más simple se articula con la crítica de la sociedad de consumo a la que subyace una cierta idea de trampa en la que quizá caen las mujeres de hoy, pues se preguntan si su entrada en el mercado de trabajo no responde en realidad a la lógica dominante del consumo creciente. Se habla de falsas necesidades, de necesidades ficticias que no constituyen lo básico, meramente superfluas. La alimentación, por ejemplo, era más sana y de más calidad antes, aunque hoy hay una mayor cantidad y variedad de productos alimenticios.

«Yo comía un cocido, comía judías, comía unas lentejas y comía una patata guisada, igual que me las puedo comer ahora, sólo que a lo mejor yo en el frigorífico tengo media docena de yogures, media docena de flanes, dos medias libras de chocolate, y antes no las teníamos, pero en cuanto a comida...» (GD Comarca de las Vegas-Madrid, mujeres que viven en pareja o casadas, con hijos, trabajan, más de 40 años)

En resumen, la situación anterior se representa como la dependencia, con múltiples desventajas de falta de autonomía y de libertad de opciones, así como de escasa valoración de su limitada función social, aunque también con algunas ventajas ya que esos mismos factores negativos situaban a las mujeres al margen de problemas que hoy tienen que abordar y resolver individualmente.

2. LA GENERACIÓN PUENTE: MADRES Y TRABAJADORAS

Las mujeres entrevistadas, madres trabajadoras generalmente entre 20 y 50 años se perciben a sí mismas como muy diferentes de sus madres. La mayoría son pioneras generacionales, no reproducen el comportamiento de sus madres, sino que en la mayoría de los casos son las primeras de sus respectivos linajes femeninos en adentrarse en el mundo laboral y en hacerlo con vocación de continuidad, como revela el hecho de trabajar y tener hijos. Han salido de sus casas, han estudiado, se han incorporado al trabajo, hablan abiertamente, controlan el número y el momento de tener los hijos, entablan relaciones más iguales y «puras» con los hombres en el sentido al que se refiere Giddens que no tiene nada que ver con la pureza sexual sino con «una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo»⁶.

6. GIDDENS, Anthony: *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 60-61.



El acceso al trabajo remunerado aparece como el factor clave que desencadena el cambio en la posición de las mujeres en la sociedad. Las razones por las que las mujeres hoy desean trabajar, incluso si son madres, son múltiples: objetivas y subjetivas, individuales y familiares, económicas y sociales, por estrategia individual

y determinación social, por necesidad y por deseo. El trabajo es a la vez el elemento principal en que se sustenta la autonomía, independencia y seguridad de las mujeres y la actividad en la que más claramente ésta se realiza y proyecta.

«Yo creo que es fundamental el hecho de tener independencia económica [...] ese sí que me parece un cambio fundamental [...] yo creo que es el cambio más importante, es el que te permite todo, es el que te permite hacer tu vida.» (GD Madrid, monoparentales, clase alta, trabajan)

«Te da más seguridad [el trabajo], ya no económica, si no...» (GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase media, trabajan, 30-39 años)

«El que seas independiente económicamente te da seguridad.» (EP Valencia, casada, con hijos, clase media, trabaja, 40-49)

«Mi marido es abogado y odia el juzgado. En cambio a mí me encanta. Yo disfruto estando en el juzgado, yendo a los juicios.» (EP Madrid, casada, con hijos, clase alta, trabaja, 30-39 años)

«Si me toca una lotería de quinientos millones yo no dejo de trabajar.» (GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase baja, trabajan, 20-29 años)

Las mujeres han transformado su rol tradicional de amas de casa incorporándose al trabajo remunerado, sin embargo no han abandonado en realidad el rol anterior sino que han añadido a éste el nuevo. Superponen las nuevas responsabilidades laborales a las viejas responsabilidades domésticas. Perciben que las mujeres son libres para desarrollar nuevas actividades, pero no para abandonar su papel en la familia.

«Ah, ¡muy bien! Trabaja aquí, allí, donde tú quieras. Haz vida social, haz vida cultural, haz lo que tú quieras, pero el otro papel [el de ama de casa] no lo dejes.» (GD Barcelona, viven en pareja o casadas, clase media, trabajan, 30-39 años)

Ésta parece ser, efectivamente, la percepción social mayoritaria tal como se deduce de algunos datos de encuesta, aunque se observan cambios en los últi-

mos años. Una encuesta de 1983 a madres trabajadoras daba como resultado que el 86% de las entrevistadas afirmaba que «la mujer puede trabajar siempre que lo haga compatible con el cuidado de la familia»⁷. En 1990 una encuesta a la población española arrojaba el dato de que un 45% de los entrevistados afirmaba que el mejor modelo de familia era aquel en que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, porcentaje que en 1994 aumentaba al 53%⁸. El avance ideológico no es, sin embargo, paralelo a los comportamientos: según el Eurobarómetro de 1991 sobre la familia los hombres españoles son los que menos colaboran en las tareas domésticas en comparación con los de los restantes países europeos, con la excepción de Irlanda⁹.

Sin embargo, al tiempo que hay una queja por la carga escasamente compartida de la responsabilidad doméstica, los discursos analizados reflejan grandes dudas en cuanto a la posibilidad de que los hombres puedan asumir la responsabilidad del funcionamiento del hogar, aunque sí la ayuda en tareas concretas. Quizá hay una cierta resistencia a abandonar funciones de carácter directivo, aunque sea en el ámbito subalterno de lo doméstico.

«...pero hay una persona que dirige y pienso que la que realmente tiene dotes de mando en este caso...» (EP Valencia, casada, con hijos, clase alta, trabaja, 40-49 años)

Hay también un modelo de orden doméstico y familiar que permanece presente como referente positivo interiorizado. A pesar de los diversos adelantos relacionados con la mecanización de las tareas domésticas, los modos tradicionales de hacer alcanzan todavía la máxima valoración, en especial en lo que se refiere a la comida que constituye la tarea doméstica principal de las que todavía se realizan en el hogar. Permanece todavía en el imaginario colectivo, fortalecido por la literatura popular sobre hogar, cocina y decoración, una concepción de la vida familiar y del orden doméstico de carácter marcadamente tradicional. El ideal, que se llega a explicitar en ocasiones, parece ser mantener a la vez una casa como la de las madres o las abuelas y una dedicación profesional activa, ser quizá como las mujeres de antes en el hogar y como los hombres en el trabajo.

«Estás trabajando y quieres que tu casa esté como si estuvieses [en ella todo el día] porque eso yo creo que nos pasa al 95% de las mujeres que estamos trabajando, quieres tener la casa como si estuvieses ahí.» (EP Madrid, casada, con hijos, clase baja, trabaja, 30-39 años)

El efecto de la superposición entre el trabajo laboral y el doméstico es el cansancio, el agotamiento, a veces incluso la sensación de que han caído en

7. MARTÍNEZ QUINTANA, M.V.: *Mujer, trabajo y maternidad. Problemas y alternativas de las madres que trabajan*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1992, p. 28.

8. GRUZ CANTERO, P.: *Percepción social de la familia en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995, p. 56.

9. *Ibíd.*, p. 55.

una trampa, de que no vale la pena el esfuerzo. No sólo el cansancio físico sino el psíquico ya que la responsabilidad doméstica se caracteriza porque está siempre presente, nunca abandona a quien la asume. Se habla de estar viviendo «una situación imposible», de que trabajar y ser madre a la vez no es posible, dicen las madres trabajadoras.

«No puedes ser ama de casa, madre y además trabajar; es que yo no lo concibo.»
(GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase alta, trabajan, 40-49 años)

Las referencias a estar viviendo algo que es imposible son probablemente una forma de reflejar un vivir al día, solucionando como se puede los problemas y las situaciones del momento sin que haya un modelo ya establecido que sirva de soporte y orientación a su propia situación vital. La mera extrapolación de la situación del presente no conduce a una resolución del problema sino que hace más palpable que las soluciones actuales no pueden ser más que provisionales. Hay una percepción de pertenencia a una generación de transición que es la que encarna más duramente el cambio, representada por las madres trabajadoras de hoy. Las trayectorias vitales que conducen a la situación actual son de dos tipos: unas fueron educadas para ser amas de casa, lo cual es un lastre hoy para desenvolverse en el mundo profesional, otras para la vida profesional, encontrándose después las dificultades añadidas que para una mujer supone ser madre.

«No podíamos imaginar que seríamos mujeres que trabajaríamos.» (GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase baja, trabajan, 20-29 años)

«La carrera que quisiera, pero la carrera, cinco años, por supuesto... O sea no me daban opción [los padres]. Y entonces de repente, pues me han educado para trabajar... entro en una empresa ... ¡pum, pum, pum! Llego, me caso, tengo un niño... ocurren cosas de éstas: «Mami, ven que el niño...» [Dice la madre] «¡Qué mal! ¡Qué mal! Ese niño... yo no sé... las mujeres de hoy en día llevan una vida...» Y digo yo: «¡Si me habéis educado para esto! ¿Y cómo ahora me vais a criticar?» (GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase media, trabajan, 30-39 años)

Se perciben a sí mismas como una generación intermedia, «sandwich», entre un pasado representado por sus madres y un futuro en el que la nueva posición de las mujeres en la sociedad habrá sido asumida como normalidad. Ellas son en muchos de sus comportamientos (estudiar, trabajar, separarse) las primeras en hacerlo, lo cual tiene un coste tanto en términos de aceptación social como de soluciones prácticas a nuevas necesidades.

«...y nosotras estamos en el intermedio, nosotras yo digo que estamos como en los sandwiches, de pasar de nuestras madres de la mentalidad de «hacer las camitas porque el nene no puede tocar la sábana porque viene papá y le llama mariquita» a tener hijos e intentar que no les pase lo que nos ha pasado a nosotras.» GD Bilbao, monoparentales, clase baja, trabajan)

«Yo creo que estamos en una situación totalmente intermedia, totalmente intermedia.» (GD Madrid, monoparentales, clase alta, trabajan)

3. LAS HIJAS Y EL FUTURO

Las hijas representan la continuidad del proceso que las madres trabajadoras de hoy iniciaron, dan sentido a un recorrido cuyo objetivos no alcanzarán seguramente más que a través de lo que transmiten a las jóvenes. Hay una fuerte proyección de las mujeres del presente en las del futuro. Ven a sus propias hijas, y a las chicas jóvenes en general, parecidas a ellas mismas pero mejoradas, más seguras, más fuertes, más preparadas. Lo que ellas no llegaron a conseguir o aquello que les costó tanto esfuerzo lo conseguirán, creen, con mucha más facilidad.

«Yo pienso que mi hija se va a comer el mundo y todas las mujeres se van a comer el mundo, de hecho lo estamos haciendo porque hemos adelantado en unos años barbaridades y eso tiene que seguir hacia delante.» (EP Bilbao, monoparental, clase alta, trabaja)

La idea central que intentan transmitirle a sus hijas es que lo principal, lo básico es su propia autonomía individual concretada en su capacidad para mantenerse a sí mismas. Ello es lo que les permitirá no necesitar a un hombre que las mantenga, situación negativa en sí, además de sumamente insegura hoy. Lo más importante para una mujer es ahora esa autonomía básica individual centrada en el trabajo. El matrimonio y la familia aparecen no como un alternativa sino como algo más que se añade a lo anterior y puede darse o no darse. Es decir, el hombre ya no es un «destino» para la mujer, ni el matrimonio una «vocación», sino un aspecto de su vida más asociado a lo emocional que a la supervivencia, ni siquiera, por tanto, el primero y más importante. Ello se concreta en la idea de que el trabajo remunerado va a ser cada vez más en el futuro un hecho, un dato, no se va a poder elegir ya que todas van a trabajar, lo que sí se podrá elegir es la familia y los hijos.

«Lo que van a elegir es entre casarse y no casarse; no pueden elegir entre trabajar y no trabajar.» (GD Madrid viven en pareja o casadas, con hijos, clase alta, trabajan, 40-49 años)

Subyace a los diferentes discursos una visión algo catastrofista en relación con la familia y a los hijos, a la vez que una visión magnificada de una mujer poderosa –que no va a aceptar lo que ellas aceptaron– que introduce algunos matices nuevos en su percepción de sí mismas y de su situación vital y posición en la sociedad. Aparece así una ambivalencia entre un modelo nuevo de mujer que resume las características de autonomía e independencia en que les gusta reconocerse y el temor a la pérdida de un viejo papel, la madre del hogar, así como un cierto resentimiento, quizá vengativo, que se concreta en una predicción catastrófica: las mujeres ya no tendrán hijos.

«– ... [en el futuro] la mujer-hombre, en fin algo diferente.

– Desde luego no va a tener hijos, no va a ir detrás, no va a poner el mantel planchado... todo eso.

[...]

–Porque no me gustaría que se perdiera el hogar, el núcleo [...] porque es que está hablando de la mujer, pero es que los hijos de esa mujer serán los padres del mañana. Entonces no me gustaría que, que todo fuera una sociedad artificial [...] ¡La sociedad se basa en la familia!

[...]

–Ahora, eso del futuro de tener hijos, lo tienen muy difícil.

[...]

–Cada muchos matrimonios tendrá uno hijos.» (GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase alta, trabajan, 40-49 años)

«–Después, cuando no haya niños, no haya gente para cubrir esos trabajos... tendrán que volver a tener ni...

–Ahora no nacen niños porque no se puede.» (GD Bilbao, viven en pareja o casadas, con hijos, clase baja, trabajan, 20-29 años)

Las mujeres en situación de monoparentalidad elaboran un discurso acerca de la mujer autosuficiente, que no necesita, no necesitará en el futuro, a los hombres. Se concibe incluso un modelo familiar basado en una madre con sus hijos, es decir, la monoparentalidad conscientemente elegida, quizá proyección gratificante de su propia situación.

«Yo no sé si el día de mañana pues se vivirá así [...] las mujeres con sus hijos y si tienen capacidad de vivir solas, es que no lo sé, eso es aventurar mucho en un futuro muy lejano, no lo sé. Pero, pero, pues eso, en plan leona, como las leonas en la selva, sí es verdad [...]. No hacen falta maridos, no, no, no, claro, por eso ahí está, yo es lo que digo, como las leonas con sus cachorros y cuando los cachorros se independizan la leona sigue su vida por ahí cazando y el león está ahí tumbado debajo del árbol y las leonas cazando...» (EP Madrid, monoparental, clase media, trabaja)

4. RELACIÓN, INTERCAMBIO Y RECIPROCIDAD

A pesar de las escasas referencias a prácticas colectivas en torno a los problemas que experimentan hoy las mujeres hay una fuerte conciencia en los discursos de las madres trabajadoras de pertenencia a un grupo social en proceso de cambio, proceso imparable hacia una situación mejor en la que ningún espacio les estará vetado. Se perciben como protagonistas de un proceso en el que con su acción están venciendo la resistencia masculina y transformando su posición en la sociedad.

«Tengo clarísimo que nada las parará [a las mujeres].» (EP Madrid, casada, clase alta, trabaja, 40-40 años)

«No tienen más remedio que aceptar que cada vez hay más mujeres en todos los sitios.» (EP Valencia, casada, clase media, trabaja, 40-40 años)

Se trata, además, de un proceso colectivo del que se sienten parte y que conecta a las mujeres de ahora con las de otras épocas que iniciaron el camino y también con las generaciones más jóvenes. Ello explica por qué cuando las madres trabajadoras de hoy dicen que no son y no quieren ser como sus madres ello no supone un conflicto ni por la falta de modelo de aquéllas ni por el deseo

de perpetuación de éstas. Unas y otras se perciben próximas, a pesar de ser tan diferentes, como si recorrieran un camino común hacia el mismo objetivo.

Hay una implicación activa e importante de la generación de las abuelas en el avance laboral y profesional de las madres trabajadoras. La contra-



dicción entre el nuevo rol laboral y el viejo rol familiar se resuelve o se aminora en muchos casos a través de la ayuda de la generación de las abuelas que se hacen cargo del cuidado de los nietos cuyas madres, sus hijas, trabajan.

«-¿Quién cuida a vuestros hijos cuando estáis trabajando?

-Mi madre.

-A mí mi madre.

-A mí mi madre.

-Las abuelas, ¿no?

-Mi hermana.»

(GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase baja, trabajan, 20-29 años)

«Si no fuera por mi madre me quedaría muy, muy colgada.» (EP Madrid, casada, con hijos, clase media, trabaja, 30-39 años)

«Cuando falten las abuelas no sé que será de nosotros» (EP Bilbao, casada, con hijos, clase baja, trabaja, 20-29 años)

En otros casos aunque la abuela no se encargue diariamente del cuidado de los hijos es la persona a la que se recurre en situaciones extraordinarias como enfermedades, vacaciones escolares o cuando la persona que habitualmente cuida de los niños no está disponible. La ayuda de la familia de origen y en especial de la abuela se intensifica en el caso de las mujeres en situación de monoparentalidad, hasta el punto de que frecuentemente es condición necesaria para la viabilidad de este tipo de familias.

«Ella sabe [la madre] que es la única a la que puedo pedir ayuda [...]. Claro, si no tuviera a mi madre no podrías hacer nada.» (EP Madrid, monoparental, clase baja, trabaja)

Ayuda intensa y necesaria, por tanto, que la primera generación de madres trabajadoras recibe de la generación anterior. Los fuertes vínculos familiares entre madres e hijas, rasgo típico de la familia tradicional, juegan un papel decisivo en nuestro país en la incorporación de la mujeres al trabajo remunerado,

situación nueva para las mujeres que transformará, ya está transformando, la familia tradicional. Sin embargo, cuando se pregunta a las madres trabajadoras que hoy están siendo ayudadas por sus propias madres si asumirán ese mismo papel respecto a sus hijas trabajadoras en el futuro la respuesta es que no. Las nuevas generaciones, sus propias hijas, no podrán contar con las abuelas.

«-Pues guardaría al canto, porque las abuelas esteremos trabajando.

-No me quedaré, por supuesto, con mi nieto. Eso lo tengo muy claro.

-Hombre, yo pienso que por hobby no. O sea, porque mi hija gane más, tenga mejor vida, no. Pues para que la tenga ella, la tengo yo... que también he pasado lo mío.» (GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase baja, trabajan, 20-29 años)

«Hoy llamamos a nuestras madres cuando el niño se nos pone malo, ya veremos si nuestras hijas nos van a llamar a nosotras, porque me parece que nosotras...» (GD Madrid, viven en pareja o casadas, con hijos, clase media, trabajan, 30-39 años)

«Yo no dejaré mi trabajo por cuidar los hijos de mi hija.» (EP Madrid, casada, con hijos, clase media, trabaja, 30-39 años)

5. CONCLUSIÓN: MÁS ALLÁ DE LA RECIPROCIDAD, SOLIDARIDAD

La reciprocidad constituye una forma de intercambio diferido que crea o fortalece el vínculo social. Es la lógica del don la que subyace¹⁰. Dar es una obligación, así como recibir y devolver. Reciprocidad e intercambio difieren. Éste implica simultaneidad, por lo que la relación social entre el que da y el que recibe se reduce a un momento, o a una sucesión de momentos. La reciprocidad supone, fundamentalmente, que hay obligación de dar y derecho a recibir en el futuro: el que da y el que recibe quedan fuertemente vinculados. La reciprocidad supone también que lo que se da y lo que se recibe es más o menos similar, aunque no exactamente equivalente como en el intercambio. Formas de reciprocidad entre tres generaciones a través de la generación intermedia han existido a lo largo de la historia, en ocasiones concretadas en transferencias monetarias o de servicios entre abuelos y nietos¹¹. La solidaridad es un concepto próximo que va más allá de la reciprocidad y no supone necesariamente la obligación de dar a cambio¹². En algunos casos, en algunos momentos históricos, una generación puede dar más de lo que previsiblemente recibirá o, por el contrario, recibir más de lo que ha dado o dará. Este parece ser el caso de la ayuda que la última generación de mujeres amas de casa da a la primera generación de madres trabajadoras en nuestro país.

10. MAUSS, M.: *Sociologie et Anthropologie*, Presses Universitaires de France, París, 1950, pp. 155-268.

11. SGALEN, M.: «Continuités et discontinuités familiales: approche socio-historique du lien intergénérationnel», en Claudine Attias-Donfut (ed.): *Les solidarités entre générations. Vieillesse, Familles, État*, Nathan, París, 1995, pp. 27-40.

12. ATTIAS-DONFUT, Claudine (ed.): op.cit., pp. 5-23.

El concepto de «cuidado social»¹³ elaborado por Mary Daly y Jane Lewis¹⁴ ayuda a entender la relación de ayuda entre generaciones de mujeres. El cuidado es el resultado de la combinación de recursos procedentes de la familia, el Estado y el mercado. En todos los países europeos, así como en otros muchos, estos tres elementos están presentes, pero el peso relativo de cada uno de ellos varía mucho. En los países del sur de Europa, y particularmente en España, el recurso principal es la familia, cuya importancia paradójicamente se acrecienta, en un momento de cambio social como el que hoy experimentamos.

No hay en el discurso de las madres trabajadoras complejo de culpa ni idea de reciprocidad entre generaciones, de que deban dar a la siguiente generación la ayuda que hoy están recibiendo de la precedente. Ello se explica seguramente porque se consideran diferentes, se consideran como una generación de transición que tiene que recurrir a soluciones de urgencia, a estrategias provisionales, como la solidaridad y ayuda de sus propias madres, soluciones que no constituyen un modelo de futuro.

Así, la última generación de mujeres mayoritariamente amas de casa, la generación de las abuelas duplica su rol de madre, primero cuidando a sus propios hijos, después a sus nietos. En cambio la primera generación de madre trabajadoras no reproducirá, o al menos eso creen hoy, el rol de abuela cuidadora con sus futuros nietos, modificándose y reduciéndose los intercambios entre generaciones. La última generación representante del viejo rol doméstico femenino, la de las abuelas, ejerce una doble solidaridad generacional, cuidando a sus hijos y a sus nietos. La primera generación representante del nuevo rol laboral femenino recibe una doble ayuda, primero a través de la socialización primaria de sí mismas, después a través del cuidado de sus hijos. Entre una y otra el intercambio no es equivalente ni tampoco parece que se vaya a retomar la reciprocidad de los intercambios con la siguiente generación de las más jóvenes. El ciclo se cierra y lo que era un asunto de mujeres emerge como nuevo problema social que a todos concierne.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTIAS-DONFUT, Claudine (ed.): *Les solidarités entre générations. Vieillesse, Familles, État*, Nathan, París, 1995.
- CRUZ CANTERO, P.: *Percepción social de la familia en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995.
- DALY, Mary y LEWIS, Jane: «Introduction. Conceptualising Social Care in the Context of Welfare State Restructuring», en Jane Lewis (ed.): *Gender, Social care and Welfare State Restructuring in Europe*, Ashgate, Aldershot, 1999.
- «The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states», *The British Journal of Sociology*, 51 (2000), pp. 281-298.

13. El término original es «social care».

14. DALY, Mary y LEWIS, Jane: «Introduction. Conceptualising Social Care in the Context of Welfare State Restructuring», en Jane Lewis (ed.): *Gender, Social care and Welfare State Restructuring in Europe*, Ashgate, Aldershot, 1999 y de las mismas autoras «The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states», *The British Journal of Sociology*, 51 (2000), pp. 281-298.

- FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. y TOBÍO, C.: «Las Familias monoparentales en España», Departamento de Humanidades, Ciencia Política y Sociología, Informe de investigación realizada mediante convenio con el Ministerio de Asuntos Sociales, 1997.
- GIDDENS, Anthony: *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1995.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Censo de Población de 1991. Tomo I. Resultados Nacionales, Características Generales de la Población*, Madrid, 1994.
- MARTÍNEZ QUINTANA, M.V.: *Mujer, trabajo y maternidad. Problemas y alternativas de las madres que trabajan*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1992.
- MAUSS, M.: *Sociologie et Anthropologie*, Presses Universitaires de France, París, 1950.
- SEGALEN, M.: «Continuités et discontinuités familiales: approche socio-historique du lien intergénérationnel», en Claudine Attias-Donfut: *Les solidarités entre générations. Vieillesse, Familles, État*, Nathan, París, 1995, pp. 27-40.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. y SANCHO CASTIELLO, M.T.: «Vejez y familia: apuntes sobre una contribución desconocida», *Infancia y Sociedad*, 29 (1995), pp. 63-78.
- TOBÍO, C.; ARTETA, E. y FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A.: «Estrategias de compatibilización familia-empleo. España años noventa». Departamento de Humanidades, Ciencia Política y Sociología, Universidad Carlos III de Madrid/ Instituto de la Mujer, Informe de Investigación, 1996.
- TOBÍO, C.; SAMPEDRO, R. y MONTERO, M.: «Obstáculos para la incorporación de las mujeres a la actividad laboral en la periferia rural y metropolitana de la Comunidad de Madrid». Departamento de Humanidades, Ciencia Política y Sociología, Informe de la investigación realizada mediante convenio con la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, 1997.

LA IMAGEN VIRTUAL DE LA MUJER. DE LOS ESTEROTIPOS TRADICIONALES AL CIBERFEMINISMO

MARÍA CRUZ RUBIO LINIERS
CINDOC (CSIC)
Madrid (España)

La industria de la información electrónica, que comenzó en torno a los años sesenta del siglo XX, ha revolucionado de tal forma el mundo actual que podemos hablar de un antes y un después de la sociedad globalizada de la información. Y de todas estas tecnologías, Internet es el medio más poderoso de comunicación. La Red, que surgió como un medio de información científica, es hoy un universo plural, atemporal y globalizador donde conviven todas las ideologías, culturas y sociedades, un gran almacén de información y una forma de distribuir, influir y comerciar.

Se ha hablado mucho ya de la capacidad de manipulación de la imagen de la mujer en los medios tradicionales: prensa y televisión. Pero aún queda por analizar en profundidad de qué manera la Red crea, utiliza, define o modifica el imaginario social de género. Conocemos a través de estudios de mercado y encuestas de medios la presencia cada vez mayor de las mujeres como usuarias de estas tecnologías¹, y sus preferencias y gustos a la hora de acceder a Internet, pero aún hay muy pocas mujeres concienciadas de la manipulación que sufren a través de las grandes multinacionales del negocio virtual, para convertirlas en consumidoras no sólo de productos sino también de ideologías.

Se dice, y es cierto, que Internet es el espacio perfecto para las mujeres y sus reivindicaciones: difícil de controlar y sin fronteras, permite un intercambio de opiniones ideas y conocimientos a través del correo electrónico, las listas de debate y los webs de información feminista. Pero no caigamos en la simpleza de pensar que la globalidad de las comunicaciones o la democratización aparente del medio representa la desaparición de las desigualdades de género. ¿Lo que intentan vendernos es aquello que realmente deseamos?, ¿o es lo que quieren que queramos?

1. http://www.gallup.es/encu_int.asp#

El aspecto que aquí interesa desarrollar es qué imagen o imágenes de mujer presenta la información que navega por Internet. Vamos a analizar el tipo físico y social de mujer que nos muestra la Red, descubrir si su imagen es un reflejo de la realidad actual de las mujeres, o mantiene el estereotipo que advertimos en otros medios publicitarios, y si existen algunas peculiaridades derivadas de las características de la información virtual.

Algunos de estos temas fueron analizados en dos trabajos presentados anteriormente², en donde a través del análisis de más de un centenar de webs y portales, algunos dirigidos al ocio masculino y otros específicamente a las mujeres, se mostraban los principales mundos virtuales donde la mujer es sujeto pasivo o protagonista activa. En este artículo se intenta ahondar en dichos imaginarios y ampliarlos desde la perspectiva del ciberfeminismo.

1. LA IMAGEN «OSCURA» DE LA MUJER. PORNOGRAFÍA Y VIOLENCIA DE GÉNERO EN INTERNET

La pornografía femenina, presente tradicionalmente en la prensa, cine o televisión, y que parecía haber sufrido un retroceso a partir de la denuncia de los grupos feministas y de las Declaraciones Internacionales por la igualdad de derechos, adquiere nuevamente en Internet un gran auge, con una dimensión más amplia y con mayores problemas de erradicación.

El 26% de los productos que se compran *on-line* son «para adultos». El negocio del sexo y la pornografía ha adquirido en Internet un gran auge, favorecido por el anonimato, la falta de legislación y la facilidad con que se pueden difundir y vender contenidos que incitan a la violencia física o psíquica. En 1999 los ingresos que provenían de la pornografía, los *sex shows* y los juegos interactivos para adultos fueron de miles de millones de dólares y para el año 2003 se estima que estas ventas se tripliquen y que generen la mitad de los ingresos provenientes de las ventas por correo electrónico³.

La fuerte competencia existente en Internet ha llevado a los pornógrafos a atraer la atención con imágenes cada vez más duras, de tortura, servidumbre y crueldad. Ya no es sólo la imagen estereotipada o la objetivación del cuerpo femenino, sino sobre todo su utilización como un objeto sexual que el hombre «salva, oprime, viola y domina⁴». A todas las formas de ejercer violencia sobre la mujer hoy puede añadirse la violencia virtual por ordenador, que puede llegar a convertirse en «violación virtual»⁵.

2. RUBIO LINIERS, María Cruz: «La imagen de la mujer en Internet», en Jornadas «Para (re)construir la imagen de las mujeres en la España Contemporánea. Facultad de Humanidades, Universidad Carlos III. 26-30 Mayo, 2001 y «La mujer en Internet: Viejos estereotipos y nuevas tecnologías», en IX Encuentro Andaluz de Formación Feminista. Baeza. Octubre, 2002.

3. CUBIDES MARTÍNEZ, Olga: «Los videojuegos ¿alternativa a la soledad infantil?» en <http://www.ua-ambit.org/linea.htm> (Leído el 12 de marzo de 2003).

4. GERSTENDÖFFER, Mónica: «Violencia por ordenador», en <http://lolapress.org/artspanish> (Leído el 10 de marzo de 2003).

5. *Ibid.*

Estas imágenes pueden ser manipuladas, modificadas y utilizadas como elemento de placer, por lo que la objetivización del cuerpo femenino va más lejos que en otros medios tradicionales y acostumbran al hombre a conseguir de la mujer cualquier capricho o deseo. Pero además, la mujer virtual, como objeto de placer, no es una verdadera mujer, por lo que la violencia y la manipulación están exentas de valoraciones morales. «El consumo de cyber-pornografía lleva a una insensibilización, a una falta de empatía o sea de ponerse en el lugar del otro»⁶.

Hoy proliferan los juegos eróticos que utilizan los llamados «parches», programas que permiten desnudar a sus heroínas. A imagen de las estrellas «porno» de videojuegos japoneses o ciberpunks, Internet va cada día más lejos, con programas interactivos como el *Playmate* que permiten conseguir experiencias cada vez más «reales» de cibersexo. En muchos casos, como *Strip-O-Matic* o *Ultravixen*, el jugador va desnudando a la mujer, creando según su deseo posturas provocativas e incluso actúa a través del ratón y la voz para conseguir llegar a los lugares más íntimos.

Aquí el usuario interviene y dirige la acción. No importa si utiliza látigos o penes artificiales disponibles en un «box» de herramientas. Las mujeres «virtuales» siempre disfrutan y exigen más acción. En *Directors Cut* puedes crear tu película y tus propios personajes femeninos. Y aún más lejos: un juego como *Quake* permite matar mujeres desnudas.

Los defensores de estos contenidos dicen que sólo accede a ellos el que quiere. Sin embargo, la facilidad de crear un «banner» o cartel con la dirección de un sitio pornográfico o de enviar correos no deseados es algo cotidiano y que conocemos por experiencia. Muchos servidores ofrecen alojamiento gratuito para estas páginas, cuya autoría es desconocida o aparece con nombre falso, por lo que no se puede perseguir ni castigar al delincuente.

Hay psicólogos que niegan la influencia de estos sitios en el aumento de la violencia contra las mujeres. Incluso algunos lo consideran como una forma de catarsis. Existe un gran debate sobre la ética y la permisividad de estos productos. En nuestra opinión los pornos interactivos pueden ser un método de aprendizaje social de imitación, ya que muchos jóvenes llegan a iniciarse en la sexualidad a través de las relaciones virtuales. Y ¿hasta qué punto realidad y virtualidad pueden llegar a confundirse? La violencia hacia las mujeres en Internet favorece la falta de cordialidad y de empatía hacia el otro sexo, y convierte en permisivas acciones que serían graves delitos en el mundo real.

Es cierto que muchos videojuegos están ofreciendo una nueva imagen de mujer menos sumisa, en ocasiones violenta y triunfadora.

«Pero ellas también están hipersexualizadas, con un marcado atractivo sexual, un cuerpo lleno de curvas. Además, curiosamente, algunas de estas guerreras de cómic pueden correr las mayores aventuras con unos tacones de aguja que en el mundo real apenas permiten desarrollar la velocidad de las mujeres chinas con sus pies defor-

6. Idem.



Fig. 1.

temática exclusivamente femenina. Cuando parecía que la política de igualdad entre hombres y mujeres estaba consiguiendo en los países desarrollados importantes logros y cotas de aceptación, esta tendencia hacia la especialización puede parecer contradictoria.

La proliferación actual de los portales temáticos femeninos es considerada por la mayoría como una consecuencia de la mayor capacidad adquisitiva de la mujer. Estos sitios son fundamentalmente productos de marketing, de holdings editoriales o multinacionales de la comunicación que han advertido el crecimiento de las mujeres como usuarias de Internet y las consideran como potenciales consumidoras. En Estados Unidos, el 46% de las compras *on-line* son hechas por mujeres. El prototipo de internauta es una madre de familia de raza blanca, entre los treinta y los cincuenta años, y con un alto poder adquisitivo. Muy pocos portales consultados se libran de la oferta de un «shopping» virtual para realizar las compras sin salir de casa.

Sólo en el ámbito de habla hispana hemos localizado más de sesenta portales dirigidos a mujeres e incluso un buscador *Femina.com*⁹ sobre recursos para,

mados desde niñas por los vendajes que impedían su crecimiento»⁷.

Tan generalizada está la utilización del cuerpo de la mujer en la publicidad a través de Internet que incluso su imagen se utiliza como reclamo para «servidores» gratuitos. Así, el distribuidor argentino *Fullzero* ofrece un servicio gratis de correo electrónico con la imagen de una mujer atractiva y debajo el texto «Fullzero hace realidad su deseo»⁸. ¿Cuál es hoy la imagen más utilizada como salvapantallas?: una mujer desnuda.

2. INTERNET PARA LAS MUJERES. LOS PORTALES FEMENINOS: ESTEREOTIPOS TRADICIONALES

En los últimos cuatro años, se ha pasado de carecer de recursos dirigidos expresamente a la mujer, a inundar la red con portales de

7. MGUEL, Ana de y BOIX, Montserrat: «Los géneros de la red: los ciberfeminismos», en <http://www.dcc.uchile.cl/~rbaeza/libro/anademiguel.pdf>

8. <http://fullzero.ubbi.com>

9. <http://www.femina.com> (Leído el 25 de marzo de 2003).



Fig. 2.

por y sobre mujeres. Incluso directorios y buscadores horizontales como *Lycos*, *Navegalia*, *Yahoo*, etc., se han decantado por apartados típicamente femeninos.

Están elaborados a imitación de sitios norteamericanos como *jVillage.com*¹⁰ y *wwwomen.com*¹¹, al parecer de gran éxito, por el número de visitas que reciben. Tan importante parece la rentabilidad de dichos portales que Microsoft ha lanzado un portal temático *Women Central*¹² subtítulo *Información para la mujer*, casi exclusivamente dedicado, como los anteriores, a promocionar la venta de moda y artículos de belleza a través de la red.

El 90% de los portales consultados contienen como prioritarios los apartados de belleza, salud, cocina, maternidad y hogar, sexo, romance y pareja, astrología y cultura. Los apartados de mujer, belleza y dieta presentan un canon de belleza femenina muy similar a las que nos ofrecen las pasarelas de moda. Mujeres bellas, jóvenes y muy delgadas a las que se incita a gastar en cosméticos y cuidar su salud mediante la dieta, el deporte y la cirugía estética.

*De mujer.com*¹³ ofrece dietas para adelgazar más de diez kilos y promete como servicio estrella de la semana un *chat* con un cirujano plástico. Incluso en muchos de los apartados de salud, además de los problemas femeninos como menopausia o cáncer de mama, se insiste en la conveniencia de dietas y cuidados corporales y se informa sobre las operaciones de estética en los senos. «Pon tu ombligo a punto» dice *Estar guapa.com*¹⁴ y ofrece una guía de recursos en dietas de adelgazamiento.

Además de lo que representa esta imagen como estereotipo, son conocidos los estragos psicológicos que la dependencia de la figura física está provocando en las mujeres, sobre todo entre las jóvenes. Existe un buen número de sitios

10. <http://www.ivillage.com/> (Leído el 25 de marzo de 2003).

11. <http://www.wwwomen.com/> (Leído el 25 de marzo de 2003).

12. <http://womencentral.msn.com/> (Leído el 25 de marzo de 2003).

13. <http://www.demujer.com/cgi-bin/categoria.cgi?codigo=21> (Leído el 23 de marzo de 2003).

14. <http://www.estarguapa.com/> (Leído el 25 de marzo de 2003).

que denuncian el aumento de la anorexia y la bulimia. Es curioso y contradictorio que en los mismos portales junto a las dietas más variadas y junto a las modelos más esqueléticas se ofrezcan consejos médicos para evitar dichas enfermedades.

Pero también encontramos en Internet muchos sitios como *Real Women Project*¹⁵ que reivindica una imagen más real, con este mensaje:

«imagina un mundo luminoso donde la verdadera belleza y el conocimiento de las mujeres sea conseguir la salud y la justicia para todas».

Aquí se revaloriza la «gordura» en las mujeres, y se denuncian los estragos que pueden producir la anorexia y la bulimia. Es el caso de *Love Your Body Day*¹⁶ o *Adiós Barbie.com*¹⁷, que enlazan con organizaciones feministas y fundaciones de ayuda que luchan contra los excesos de las dietas y del culto al cuerpo. Muchos de estos sitios, desde la ironía y la contracultura, apuestan no sólo por una imagen más real sino incluso por una ruptura de roles y estereotipos.



Fig. 3.

En la mayoría de las revistas virtuales femeninas existe un apartado sobre las relaciones sexuales y de pareja. *Demujer.com*¹⁸ pregunta en su editorial: «¿Los mujeriegos son más atractivos?» y presenta hechizos contra las penas de amor. «¿El sexo interesa más a las mujeres?» pregunta un artículo de *Nosotras. Com*¹⁹ al mismo tiempo que plantea «20 claves para dejarlo sin aliento». Este web tiene un consultorio sentimental. En *Soloellas. Com*²⁰ se dice: «Revisa tu apariencia antes de la llegada de tu pareja» y «Haz ejercicio mientras haces la cama o pasas

15. <http://www.realwomenproject.com/> (Leído el 25 de marzo de 2003).

16. <http://www.nowfoundation.org>

17. <http://www.adiosbarbie.com/> (Leído el 10 de abril de 2003).

18. <http://www.demujer.com/cgi-bin/portal.cgi?codigo> (Leído el 24 de marzo de 2003).

19. <http://www.nosotras.com/> (Leído el 24 de marzo de 2003).

20. <http://www.soloellas.com/combatelapresion01.html> (Leído el 16 de marzo de 2003).

la fregona. Levántate antes que el resto de tu familia y llévale el desayuno a la cama».

El cuidado de los niños y el hogar está también omnipresente en estos portales. Muchos reivindican en sus editoriales la lactancia natural. La macrobiótica y las medicinas alternativas están totalmente en boga y es interesante apuntar el auge de los portales temáticos y páginas sobre esoterismo, ocultismo o quiromancia. *La mujer online.com*²¹ ofrece una guía espiritual y está dedicada íntegramente al horóscopo, la numerología y el tarot.

Pocos de estos sitios introducen páginas culturales, y los que lo hacen, como *informujer.com* inciden principalmente en literatura escrita por mujeres. Los apartados de *solonotras.com* en cultura son: «Mitos y leyendas», «Poesías femeninas» y «Grandes mujeres». La mayoría de los sitios consultados además de tener muy poca calidad técnica carecen de enlaces interesantes. *Soloellas* ofrece como cultura en el número de febrero de 2003 una «Historia de la Coca Cola».

Respecto a la actualidad o las noticias se hace referencia únicamente a asuntos protagonizados por ellas o al inevitable mundo «rosa». Casi ningún portal analizado recoge temas de política nacional o internacional, aunque muchos de ellos van introduciendo noticias y enlaces sobre políticas de igualdad y violencia de género.

La incorporación masiva de las mujeres al ámbito laboral y profesional hace que la mayoría de los portales incluyan páginas de trabajo, formación profesional, empleo y creación de empresas. En estas páginas el tipo de mujer deja de ser la «top model» para convertirse en una mujer más «formal», aunque no menos estereotipada.

Paramujeres.com,²² en «los cinco secretos para tener éxito en una entrevista,» avisa sobre la necesidad de «evitar escotes y faldas cortas». *Soloellas.com*²³ aconseja cómo decorar la oficina y *conectadas.com*²⁴, en su artículo «Enseña a tu jefe a ser flexible», anima a conseguir trabajo en casa para compatibilizarlo con el cuidado del hogar. La imagen visual que ofrece este portal nos muestra al jefe-hombre rodeado por sus colaboradoras-mujeres. A pesar de definirse como una red creada por mujeres para «dar información y recursos que te ayuden en los negocios», presenta como tema principal de su primera página el artículo: «Dime cómo besa y te diré quién es».

Un ejemplo de esta imagen es la que declara *mhmujer.com*²⁵, portal que aspira a ser el líder en lengua española:

«*MHmujer.com* es el portal en Internet de *MH Mujer de Hoy*, la revista femenina con más lectores de nuestro país y una tirada de 1.410.300 ejemplares(?). *Mhmujer.com* es un portal con el espíritu de la mujer del siglo XXI, lleno de ideas y de soluciones prácticas para la vida de la mujer de hoy. En *MHmujer.com* se encuentran

21. <http://www.lamujeronline.com/> (Leído el 16 de marzo del 2003).

22. <http://www.paramujeres.com/> (Leído el 21 de abril de 2003).

23. <http://www.soloellas.com/dinero.html> (Leído el 21 de abril de 2003).

24. <http://conectadas.com/> (Leído el 16 de marzo de 2003).

25. <http://www.mhmujer.com/> (Leído el 21 de abril de 2003).

reflejados todos sus múltiples intereses desde la profesión a la familia, la economía, los hijos, las relaciones afectivas, la educación, la salud, la belleza, la moda o la decoración. Todo explicado de una manera sencilla y rigurosa, con la información de los mejores especialistas».

¿Y sus contenidos?: «De actualidad» (la última faena de Curro Romero), «Belleza» (novedades cosméticas para un cuerpo diez), cocina, horóscopos, hogar (guía útil para el cuidado de tu ropa) y moda.

En resumen, la mayoría de los portales femeninos analizados responden a una imagen tradicional de la mujer, cuando no absolutamente ñoña y cargada de cursilería. Una mujer físicamente perfecta, una Barbie de pasarela, preocupada principalmente de su dieta y gran consumidora de productos de belleza. Una mujer que continúa en su status tradicional de esposa y madre, pero que ahora debe compaginar todos estos aspectos con una formación cultural y profesional competitiva e igualitaria con el hombre. Una *superwoman*, que asume a la perfección la doble jornada y el doble papel que hoy se le exige, una mujer de transición, en crisis...

No extraña entonces que el servidor de *Retecal* incluya un apartado «MUJER»²⁶ con los siguientes enlaces: 1) Instituto de la Mujer, 2) Derechos de la mujer, 3) Revista Hmujer, 4) El embarazo, 5) La cocina de Carlos Arguiñano, 6) Contra los malos tratos, 7) Guía práctica para la familia y el hogar, 8) Dime que sujetador llevas y te diré quien eres.

Se ha dicho que el siglo XX ha sido el siglo de la mujer y que se está produciendo una feminización de la cultura. Parece que el siglo XXI ofrece la imagen de una «tercera mujer», profesional liberada, cargada de derechos y que sin embargo aún no ha conseguido liberarse de su cuerpo y de la carga negativa que responde a la oposición binaria masculino/femenino, racional/irracional, público/privado. Los medios de comunicación bombardean a las mujeres con la liberación a partir de la esclavitud de la imagen. Buscan una mujer perfecta que además proporciona pingües beneficios a las grandes multinacionales. Las nuevas diosas son las *top-model*, y la nueva religión el culto al cuerpo.

«La belleza femenina se contempla como algo importante no sólo para la vida privada de los hombres y de las mujeres, sino también para el propio orden social». «La mujer ya no acepta el machismo, no renuncia a sus derechos, pero al mismo tiempo sigue preguntándole al espejito quién es la más guapa»²⁷.

3. LAS CHICAS SON GUERRERAS. ¿NUEVOS ESTEREOTIPOS FEMENINOS?

Frente a la imagen anterior están apareciendo en Internet una serie de grupos y movimientos más o menos contraculturales, sobre todo por parte de las más jóvenes.

26. <http://users.servicios.retecal.es/uralde/mujer.htm> (Leído el 21 de abril de 2003).

27. LIPOVETSKY, Gilles: *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 129.

En una reciente investigación estadounidense sobre el comportamiento de las niñas ante las tecnologías se incluía un dato interesante: el 65% de las chicas dedica su tiempo libre a navegar por Internet. Existen cientos de sitios dedicados especialmente a las niñas entre los 13 y los 16 años.

Las menores se entusiasman por sitios de *chat*, juegos virtuales y revistas diversas que van desde algunas tradicionales como *barbie.com* o *girlands* hasta aquellas donde se permite navegar por civilizaciones virtuales, con imágenes de chicas tipo «guerreras del espacio», figuras de comics Manga o ciberpunks.

La pasión de estas jóvenes por Internet ha creado nuevas modas e imágenes: *cybergrlls*, *webgrlls*, *riot girls*, *bad grlls* o *gurls*. Todas ellas representan nuevas formas de representación femenina, aunque de muy distinta ideología y finalidad. Unas cercanas al ciberfeminismo, otras agresivas y muchas sin contextualización crítica alguna, juegan más bien a incorporar nuevas modas *sexy* o ambiguas, unas procedentes del pop, otras a imitación de los héroes cinematográficos y de la canción (Prince, Michael Jackson, etc.).



Fig. 4.

Las *grlls* son el «último grito» de las chicas *on-line*. Presentan una imagen de poder y seguridad basado en el dominio de las nuevas tecnologías. Ser *grll* significa ser una chica muy «cool» con tenacidad para surfear la red, trabajar en línea con otras jóvenes y expandir las presencia de las chicas en las nuevas tecnologías de la información. Tienen foros de diálogo, debate e intercambio de experiencias, no sólo en torno a la informática sino a cualquier otro tema de interés para la juventud de hoy.

Las aventuras de CyberGrrl las define en términos de *empoderamiento*:

«CyberGrrl está en la Web para superarse a sí misma y para llegar a los otros. Pero ahora, en lugar de llegar a su familia y a su entorno inmediato, al lugar de trabajo y al barrio, puede llegar incluso más lejos y alcanzar a gente del resto del mundo con una acción tan simple como publicar su propia página o tan complicada como convertirse en una voz reconocida en la creciente sociedad de Internet»²⁸.

28. <http://www.cybergrll.com>

Esa imagen desenfadada y crítica que intentan mostrar sus comics en muchos casos no es sino el intento de disfrazar problemas no superados con nuevas imágenes. Así las *Gurl*²⁹ plantean a través de viñetas el principal problema que aqueja a las jóvenes de hoy, las relaciones personales y la imagen de su cuerpo. Este portal para chicas de 17 años presta una especial atención al mundo del físico, la sexualidad y las relaciones personales. Es realmente impresionante la importancia que le dan y los traumas que tienen por el mayor o menor tamaño de sus pechos y muchas manifiestan su empeño en operarse.

Kristine Blair y Pamela Takayoshi, en una interesante introducción³⁰ a su libro *Feminist Cyberscapes: Essays on gender in Electronic Spaces*, opinan que estas imágenes continúan disociando la experiencia real del mito. Son metáforas de empoderamiento que las autoras consideran estrechamente definidas y alejadas de la realidad plural de las mujeres. Sus metáforas de fuerza, autoestima e inteligencia están ligadas a la imagen física de la superheroína delgada, blanca y políticamente correcta. Además muchos de estos sitios son círculos cerrados de poder, coaliciones y redes de «clubs» que excluyen a muchas mujeres, por su desconocimiento de las nuevas tecnologías, por su menor nivel económico o por pertenecer a otras culturas no occidentales.

Faith Wilding, referencia ineludible del cybermenismo, manifiesta también la parte negativa que estos movimientos tienen por su falta de ideología y debate político y se pregunta hasta qué punto representan otras imágenes, las de mujeres guerreras, igualmente estereotipadas³¹.

En una línea contracultural y feminista las *Riot Girls* defienden su oposición violenta al sistema patriarcal y su poder en el ciberespacio³²:

... «Yo, una chica disturbio, una chica mala, quiero un imaginario propio, un ser proyectado independiente. Quiero diseñar el mundo a mi gloriosa imagen. Llegó la hora del matrimonio impuro entre la Ariadne de Nietzsche y las fuerzas dionisiacas; llegó el momento de que la pulsión de muerte femenina se manifieste en el establecimiento de redes factibles para la transformación del deseo femenino en formas de conducta negociables con la sociedad. Llegó el momento de que el inconsciente haga un nuevo pacto».

«Sí, las chicas se están cabreando: reivindicamos nuestros ciber sueños, nuestras alucinaciones compartidas. Podéis quedaros con vuestra sangre y vuestro gore, lo que nos importa a nosotras es cómo hacernos con el ciberespacio para salir del cadáver viejo, decadente, seducido, abducido y abandonado por el patriarcado logocéntrico: los escuadrones fálicos de la muerte, la falocracia, con su cuerpo de militantes hinchados de silicona, geriátrico, materialista y su 'otro' femenino anexionado e inventariado. Las chicas disturbio saben que se merecen algo mejor».

29. <http://www.gurl.com/connect/bbs/bb.epl/gurlV3/default?Sess>

30. BAIR, Kristine y TAKAYOSHI, Pamela: «Navigating the image of Woman Online», en <http://english.ttu.edu/kairos/2.2./coverweb/invited/kb5.html>

31. Notas sobre la condición política del Cyberfeminismo · Faith Wilding & Critical Art Ensemble, en <http://www.estudiosonline.net/texts/index.htm>

32. http://www.e-leusis.net/monografias_ver

4. OTROS CUERPOS, OTRAS METÁFORAS. DE-CONSTRUYENDO LA IMAGEN DE LA MUJER DESDE EL CIBERFEMINISMO

El ciberfeminismo es un movimiento con muchas variantes y estrategias pero que tiene como elemento común la utilización de las nuevas tecnologías para la liberación de la mujer. Internet es para las ciberfeministas el medio idóneo de conseguir el poder. Organizadas en redes y clubs cibernéticos, muchas de ellas se encuadran en una nueva forma de feminismo que, con múltiples ideologías y tendencias, tienen algo en común. Es, en palabras de Sadie Plant «la cooperación, para su liberación y empoderamiento, entre mujer, máquina y nuevas tecnologías»³³.

En su obra *Ceros y Unos*, Plant mantiene que la informática es fundamentalmente femenina y plantea la relación histórica entre mujer y tecnología, desde la telefonía, el telar eléctrico y la máquina de escribir hasta los ordenadores³⁴. Además de propugnar la subversión del sistema patriarcal y jerárquico, intentando aproximarlos a la estructura descentralizada, compleja y múltiple de la Red, este ciberfeminismo social reivindica las características femeninas como idóneas para controlar Internet, no sólo por sus posibilidades de comunicación y expresión sino también porque los atributos físicos no importan en el ciberespacio.

La Red es una demostración de cómo lo jerárquico está siendo superado por un nuevo sistema de organización; una estructura más compleja, la estructura de rizoma, que imita el mecanismo sobre el que las mujeres construimos el conocimiento y la información. Las mujeres saltamos de un plano a otro sin dificultad, de lo cotidiano a lo institucional, de lo oficial a lo privado. Es la capacidad de realizar varias tareas simultáneas sin distraernos. Puede que se esté reafirmando un modelo de conocimiento basado en un nuevo paradigma, que a imitación del hipertexto sea capaz de reunir el pluralismo de las situaciones.

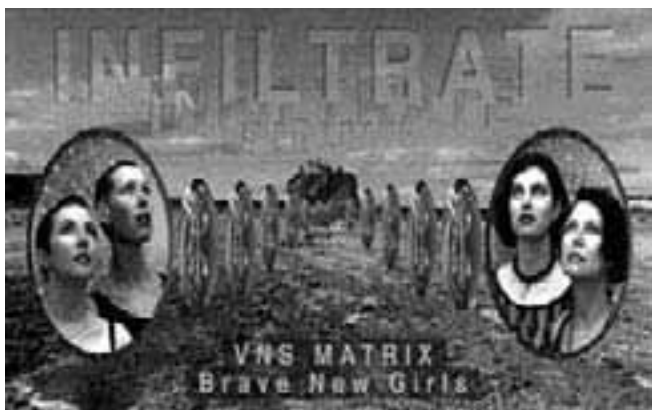


Fig. 5.

33. PLANT, Sadie: *Ceros y Unos*, Barcelona, Destino, 1998, p. 17.

34. *Ibíd.*

«Vigilar ininterrumpidamente lo que se hace, sin dejarse absorber completamente» como escribía Simone Weil en sus cuadernos.

La organización rizomática de la matriz y las teorías de Sadie Plant equiparando la matriz de cálculo de los ordenadores con la matriz femenina, llevó a las pioneras ciberfeministas VNS MatriX a propugnar en su «Manifiesto de la Zorra/Mutante» (1990) una provocativa alianza entre el cuerpo de la mujer y la máquina: «el clítoris es una línea directa a la matriz»³⁵.

La importancia del cuerpo y su imagen en el discurso feminista lleva a un interesante debate teórico relacionado con los géneros y su imagen en la red. Rosi Braidotti³⁶ defiende la importancia de la tecnología como algo material y simbólico, como un agente semiótico y social más, prolongación de lo humano que a través de la utopía y un nuevo simbolismo corporal permita:

«una estrategia para liberar nuestra imaginación colectiva del falo y sus valores accesorios como son el dinero, la exclusión y la dominación, el nacionalismo, la feminidad icónica y la violencia sistematizada».

Braidotti plantea el origen de las diferencias de género en la distinta conceptualización de la entidad masculina y femenina. El hombre es el «ser» completo, el sujeto humano, cuya trascendencia está más allá del cuerpo. La mujer es el «otro», subjetivado o negado, encarnado en un cuerpo femenino y limitado al deseo. Por ello es necesario enterrar el eterno femenino y crear nuevas utopías y metáforas desde la ironía, la parodia y la deconstrucción de la imagen física tradicional.

La importancia del cuerpo y su imagen en el discurso ciberfeminista lleva a un grupo de mujeres encuadradas en el postmodernismo y el postestructuralismo a plantear la subversión de los estereotipos, presentando una nueva imagen «posthumana» del cuerpo, más allá del icono «Mujer blanca, cuerpo Danone» y del binomio masculino/femenino. Se busca la transformación de la imagen



Fig. 6.

35. «Manifiesto de la Zorra Mutante», en <http://www.sysx.org/vns/manifesto.html>

36. BRAIDOTTI, Rosi: «Un ciberfeminismo diferente», *Debats*, 76 (2002), pp. 100-117.

física de las mujeres, la inversión de los estereotipos y la reconstrucción del cuerpo en el ciberespacio postsexual.

En la línea más radical de este pensamiento está Dona Haraway, filósofa y feminista americana, que propone una nueva relación con la máquina, entre lo natural y lo artificial, y por extensión, una nueva teoría –o ética– de la identidad. En su ensayo ya clásico, «Manifiesto Cyborg» (1991), identifica un nuevo tipo de feminismo inspirado en la imagen del *cyborg*, entendido como un organismo cibernético, un híbrido de la máquina y el organismo, una criatura tanto de la ficción como de la realidad social³⁷.

La idea que Haraway propone es que el concepto de *cyborg* vuelve borrosos los límites entre el ser humano y la máquina, y ello eventualmente volverá obsoletas las categorías de varón y hembra, abriendo el camino a un mundo de libertad, más allá de los géneros. «Somos todos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo. En otras palabras, todos somos *cyborgs*». «Antes que diosa prefiero ser *cyborg*», dijo Haraway, y en este sentido estaba haciendo también una crítica irónica al feminismo de la diferencia de principios de los noventa. El *cyborg* no está mediatizado por la bisexualidad, pero tampoco por la naturaleza³⁸.



Fig. 7.

Sin embargo, esta salida del laberinto de los dualismos con el «posthumanismo», esta atractiva utopía postgenérica, también puede feminizarse nuevamente y recrear, como dice Ana Martínez Collado, imaginarios que no siempre benefician a las mujeres³⁹. En el caso de la ciencia ficción, las fantasías sobre el cuerpo femenino están relacionadas con el cuerpo reproductivo. Fantasías monstruosas que pueden volver a recrear géneros virtuales, programados para reproducir la realidad externa a la red. Esto se demuestra en la existencia de juegos por ordenador que incorporan la utilización de «parches» para añadir pechos, feminizando y sexualizando de nuevo la imagen del *cyborg*.

37. Texto electrónico del «Manifiesto Cyborg» en <http://www.iade.org.ar/iade/Dossiers/imperio/5.6.html>

38. *Ibíd.*

39. MARTÍNEZ COLLADO, Ana: «Subjetividad y tecnología en el arte contemporáneo hecho por mujeres», *Debats*, 76 (2002), pp.140-149.

Resulta muy acertada la opinión de Sandy Stone, que defiende la idea de que las nuevas tecnologías no son agentes transparentes que eliminen el problema de la diferencia sexual, sino medios que promueven la producción y organización de cuerpos sexuados en el espacio, y que las metáforas virtuales no son sino una prótesis, prolongación de nuestro espacio físico habitual. Para ella la red es un lugar de migración y transformación corporal⁴⁰.

Faiih Wilding⁴¹ y el Critical Art Ensemble encabezan un movimiento de artistas que intentan aplicar las posibilidades de la creación artística virtual y construir un ciberespacio simbólico para la transformación del referente corporal y sexual femenino.

Ars Electrónica 2000 y el grupo CAE trabajan en «Biotech Proyects»⁴²: foros de discusión y performances sobre el tema de sexo, género y tecnologías reproductivas y en el proyecto «Culto de la nueva Eva» que desmitifica el personaje judeo-cristiano y busca un nuevo prototipo de mujer real para el tercer milenio, donde sexualidad y procreación estén claramente distanciadas.



Fig. 8.

Muchas artistas están investigando el cuerpo de la mujer desde el *net-art* o el postexpresionismo. Además de la mencionada Faith Wilding, podemos nombrar a Shelley Jackson⁴³, Francesca da Rimini⁴⁴, Tina Laporta y su tan conocido «Future Body»⁴⁵, Eva Wohlgremuth⁴⁶ o Vanessa Beecroft⁴⁷.

40. STONE, Sandy: «Will the Real Body Please Stand Up?», en Michael Benedikt (ed.): *Cyberspace. First Steps*, Cambridge, Mass, MIT Press, 1992, pp. 81-118.

41. <http://www-art.cfa.cmu.edu/www-wilding/> (Leído el 26 de marzo de 2003).

42. <http://www.critical-art.net/biotech/sra/SRAweb/index.html> (Leído el 25 de marzo de 2003).

43. <http://www.altx.com/thebody/> (Leído el 25 de marzo de 2003).

44. http://z.parsons.edu/%7Eludin/final_pages/ (Leído el 7 de abril de 2003).

45. <http://users.rcn.com/laporta.interport/futurebody.html> (Leído el 7 de abril de 2003).

46. http://thing.at/bodyscan/personal_1_0/index.htm (Leído el 8 de abril de 2003).

47. <http://www.vanessabeecroft.com/> (Leído el 7 de abril de 2003).



Fig. 9.

Pero a pesar del indudable interés de estas corrientes artísticas, es más importante, como mantiene la propia Wilding⁴⁸, luchar contra la clasificación genérica más desde lo conceptual que desde lo físico, ya que ¿hasta qué punto un nuevo imaginario femenino puede desembocar en nuevos roles de género?

Aún el cuerpo de la mujer continúa siendo sólo una imagen impuesta, un reflejo del deseo masculino. Su existencia, su sustancia, su entidad depende aún de la mirada del otro y la lucha contra el patriarcado continúa y se reproduce en la red.

Como decíamos al principio, Internet no es sino un espejo virtual donde se reflejan todas las imágenes femeninas. Imágenes de placer para el hombre, de mujeres objeto, diosas o *top-girls*. Imágenes de chicas guerreras, performances o cuerpos post-genéricos de *cyborg*. Y detrás subyacen imaginarios tradicionales o de ruptura, protesta y cambio.

Es importante deconstruir esta imagen corporal impuesta y colectiva, y soñar nuevas utopías, pero sin olvidar que lo fundamental es el cambio social, político y cultural que lleve a la igualdad y al respeto de las identidades personales. Es fundamental la crítica a los imaginarios colectivos y a los roles de género; es necesario cambiar la imagen y también la palabra. Pero parafraseando un dicho popular «el movimiento se demuestra navegando», y esto significa conquistar la Red y transformar el poder masculino clasificatorio y jerarquizado genéricamente. Fomentar la comunicación entre mujeres a través de Internet, crear redes de solidaridad y denuncia, redes de información con contenidos feministas y luchar por la formación e incorporación de las mujeres a las nuevas tecnologías son algunos de los más importantes y prioritarios desafíos aún por conquistar.

48. WILDING, Faith: «Duration Performance: La economía del mantenimiento del trabajo femenino», en *Estudios online sobre arte y mujer* (<http://www.estudiosonline.net/texts/wilding.html>).

BIBLIOGRAFIA

- STONE, Sandy: «Will the Real Body Please Stand Up?», en Michael Benedikt (ed.): *Cyberspace. First Steps*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1992, pp. 81-118.
- «El imperio contraataca. Un manifiesto posttraxsexual», en *Estudios on line sobre arte* (http://www.estudiosonline.net/texts/stone_manifiesto.htm).
 - *The War of Desire and Tehcnology at the Close of the Mechanical Age*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1995.
- BRAIDOTTI, Rossi: «Un ciberfeminismo diferente», *Debats*, 76 (2002), pp. 100-117.
- GALLOWAY, Alex: «Un informe sobre cyberfeminismo. Sadie Plant y VNS Matrix: análisis comparativo», en: *Estudios on line sobre arte y mujer* (<http://www.estudiosonline.net/texts/>).
- HARAWAY, Dona: «Manifiesto para Cyborgs», en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 149-181.
- MARCO, Gisela di: «Cybergrrls y la re-presentación del sujeto», en <http://betatesr.ubp.edu.ar/>
- MARTÍNEZ COLLADO, Ana: «Subjetividad y tecnología en el arte contemporáneo hecho por mujeres», *Debats*, 76 (2002), pp. 139-149.
- «Cyberfeminismo: Dos escenarios» en *Estudios online sobre arte y mujer* (<http://www.estudiosonline.net>).
- MIGUEL, Ana de y BOIX, Montserrat: «Los géneros de la red: los ciberfeminismos», en www.dcc.uchile.cl/~rbaeza/libro/anademiguel.pdf
- PLANT, Sadie: «Reflexión sobre mujer y realidad virtual», en, *Creatividad Feminista* (http://www.creatividadfeminista.org/articulos/ciber_realidadvirtual.htm).
- SENET, Teresa: «Interpretando el cuerpo digital», en *Estudios on-line sobre arte y mujer* (www.estudiosonline.net).
- SMELIK, Anneke: «The carousel of genders», en www.let.uu.nl/womens_studies/anneke/carous.htm
- VIDAL CLARAMONTE, África: «Diosas, top moldels y mutantes», *Debats*, 76 (2002), pp. 128-137.
- WILDING, Faith: «Notas sobre la condición política del cyberfemenismo», en *Creatividad Feminista* (http://www.creatividadfeminista.org/articulos/ciber_artensamble.htm).

RESÚMENES

La doncella de hierro y la odalisca: metafísica de una imagen femenina

Carmen González Marín

En este ensayo se intenta mostrar mediante diferentes tipos de ejemplos, tomados de ámbitos diversos, que, a pesar de las indudables transformaciones que la revolución feminista ha logrado introducir en nuestras sociedades, la imagen o autoimagen de las mujeres no se halla libre de las determinaciones que, desde siempre, han constituido sus versiones patriarcales, sino que, paradójicamente, las encarna. El argumento de fondo es que nuestra noción metafísica de sujeto no nos permite pensar en otras formas y que, en resumidas cuentas, hemos de transformar nuestras nociones filosóficas «ilustradas» si deseamos verdaderos cambios políticos, que no incurran de nuevo en las paradojas que hoy vivimos.

Palabras clave: Feminismo y metafísica, identidad y forma, imágenes femeninas.

La imagen de la mujer española durante el Sexenio: entre el cambio social y el reconocimiento jurídico

Carmen Bolaños Mejías

Las últimas décadas del siglo XIX español, enmarcadas entre el fracaso de la revolución de 1868 y el desastre de 1898, constituyen una etapa decisiva y controvertida en las transformaciones sociales que, aunque limitadas y tardías, culminaron el siglo propiciando la participación política de las mujeres. El entusiasmo revolucionario del Sexenio defendió los derechos de todo ciudadano, pero en ningún caso intentó socavar los cimientos de la sociedad establecida, ni cuestionó el papel tradicional de la mujer como esposa y madre. La pervivencia de las estructuras del Antiguo Régimen y el control social que seguía ejerciendo

la Iglesia Católica impidieron que en el siglo XIX se detectaran movimientos que contemplaran a la mujer como un individuo en igualdad de condiciones con el hombre. Ésta fue la principal razón que alcanza a justificar por qué el feminismo llegó tarde a las mujeres españolas y, cuando por fin lo hizo, por qué no encontró las circunstancias socioeconómicas que requería para su arraigo y desarrollo.

Palabras clave: Mujer, imagen, España, siglo XIX.

Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio del siglo XX

M^a Pilar Salomón Chéliz

En los últimos años la historia cultural ha llamado la atención sobre la importancia de la representación, principalmente por sus repercusiones en la construcción de identidades individuales y colectivas y por sus implicaciones en el terreno político. Este artículo analiza cómo representaba a las mujeres el discurso anticlerical difundido por la prensa republicana y obrera en la España del primer tercio del siglo XX, y qué imágenes gráficas se utilizaban para ilustrarlo. Muestra que existía un antifeminismo de izquierdas basado en el anticlericalismo, cuyos efectos políticos se hicieron especialmente visibles durante la II República, en la medida en que sirvió para cuestionar el reconocimiento del derecho al voto de las mujeres en España.

Palabras clave: Mujer, anticlericalismo, identidades, antifeminismo, siglos XIX-XX.

Hacia un mercado común de los cuerpos. La utilización de los arquetipos femeninos como instrumento para la promoción política en los años sesenta

Carmen Romo Parra

La construcción de la feminidad como indicador de progreso ha servido para exponer y refrendar el buen funcionamiento de los canales de producción y de distribución del Bienestar. Sobre estas bases, el catálogo de arquetipos femeninos en la España de los Planes de Desarrollo se instrumentalizará como factor de reclamo publicitario en uno de los sectores de mayor auge en la década de los sesenta: el turístico. El franquismo comercializó un perfil de las españolas que, en una doble vertiente, las situaba como máximas representantes del tipismo, por sus oficios y maneras de ser y, de otro, dibujaba el paradigma vivo del progreso social devengado por el régimen, a través del prototipo de las chicas de las últimas generaciones. Frente a todas ellas, las extranjeras que visitan nues-

tras costas constituyen el emblema de la opulencia occidental, como un reflejo del tiempo futuro, que, sin embargo, debía ser depurado.

Palabras clave: Mujer, imagen, franquismo, turismo.

Gendered Walls: Depictions of Masculinity and Femininity on Belfast's Political Murals

Sara Melendro

Los murales políticos de Belfast son una de las representaciones culturales más evidentes del conflicto de Irlanda del Norte. Los murales se pueden considerar como arte 'folk', como propaganda, como una forma de resistencia y también de educación. Articulan abiertamente lo que el republicanismo y el lealismo representan, los hechos históricos clave y el estado actual de la cuestión y al mismo tiempo construyen significados y crean identidades en ambas comunidades. Este artículo sostiene que al mismo tiempo que transmiten estos mensajes explícitos, los murales también presentan una narración del conflicto en Irlanda del Norte diferenciada según el género y forman parte asimismo de un discurso más amplio sobre el conflicto en el que las mujeres son a menudo invisibles o estereotipadas. El objetivo principal del artículo es desvelar la diferenciación de género implícita en la iconografía política y hacer explícitos los mitos sobre masculinidad y feminidad que los murales diseminan implícitamente.

Palabras clave: Nacionalismo, género, Irlanda del Norte, iconografía política, murales.

La mujer es el mensaje. Los Coros y Danzas de Sección Femenina en Hispanoamérica

Pilar Amador Carretero

Cualquier sistema político ejerce una acción socializadora que, en el caso de los Estados totalitarios, se completa con la propaganda política. Para esta tarea, el Estado despliega una extensa red de agentes transmisores que tiene el cometido de divulgar la ideología. Llevando estas afirmaciones a la época de Franco es un hecho comprobado que los contenidos ideológicos del régimen se divulgaron a través de un aparato propagandístico que incluía el control de los medios de masas, el sistema educativo y el púlpito. Por tanto, el cine, como producto cultural de esa sociedad, participa también de los códigos y mensajes de la ideología del momento. Desde estos planteamientos, he analizado en este trabajo el filme *Ronda Española*, que recoge y representa la actividad de los Coros y Danzas de la Sección Femenina en sus viajes por Hispanoamérica. A través de este análisis podemos acercarnos a la realidad de las mujeres falangis-

tas y a los principios e intenciones del mensaje que pretendieron transmitir a través de esta actividad.

Palabras clave: Mujer, cine, ideología, España, franquismo.

La mujer inmigrante en el cine español del inaugurado siglo XXI

Rosabel Argote

Entre enero de 2000 y diciembre de 2002 se han estrenado en las salas de cine de Madrid 287 películas españolas. De entre ellas, una de cada cuatro (67 en total) contiene algún personaje extranjero; y de estos personajes la mujer inmigrante es, sin duda, la peor parada. No tiene voz; es prostituta en la mayoría de los casos; suele ser pícara malintencionada y su presencia en el filme se justifica como elemento desestabilizador que narrativamente «hay que» aniquilar o domesticar para una recuperación del equilibrio inicial. Esta «domesticación», que recurrentemente adopta el esquema convencional de aquella *Pretty Woman* de Garry Marshall (aquí, hombre español salva de la calle a mujer inmigrante), necesita ser dislocada. Desde este artículo se propone la necesidad de apostar por nuevas narrativas oposicionales que lleven a cabo dicha dislocación, por ejemplo desarrollando los personajes femeninos inmigrantes como sujetos en vez de como objetos sin voz.

Palabras clave: Mujer, inmigrantes, cine español.

Fragilidad y debilidad como elementos fundamentales del estereotipo tradicional femenino

Esperanza Bosch Fiol y Victoria A. Ferrer Pérez

Nuestro trabajo sobre la construcción y transmisión del estereotipo femenino a lo largo de estos últimos años nos ha permitido constatar la persistencia de muchos mitos y falsas creencias sobre la feminidad y la masculinidad y el fuerte contenido misógino que los alimenta.

A pesar de que en nuestro mundo occidental todos estos prejuicios puedan en ocasiones manifestarse de manera más sutil, su persistencia dificulta enormemente la vida y aspiraciones de la mitad de la población, y están en la base de las situaciones injustas que dificultan, si no impiden, la igualdad de oportunidades y el principio de no discriminación en función del sexo.

En este trabajo proponemos una reflexión sobre algunos de los componentes misóginos del estereotipo y sobre las formas en que se manifiestan éstos en la actualidad, haciendo especial hincapié en dos elementos: la fragilidad y la debilidad.

Palabras clave: Estereotipo femenino, mitos sobre la feminidad, imagen de la mujer.

Cambio social y solidaridad entre generaciones de mujeres

Constanza Tobío

Las madres de hoy pertenecen a las primeras generaciones femeninas mayoritariamente activas, mientras que sus madres forman parte de las últimas en las que la dedicación al mundo doméstico era la ocupación habitual de las mujeres. Las madres de hoy se perciben como una generación de transición, muy diferente de sus propias madres, pero también de sus hijas, a pesar de un hilo conductor común que da sentido al conjunto de la trayectoria generacional. Las madres trabajadoras de hoy se están enfrentando a problemas nuevos pero están encontrando en la generación precedente ayuda y solidaridad, sin la cual muchas no podrían mantener sus empleos al tener hijos. Las abuelas frecuentemente desean ayudar a sus hijas, en parte, porque a través de ellas pueden realizar una aspiración de independencia a la que no pueden acceder por sí mismas. En este sentido hay una fuerte proyección entre las generaciones de mujeres, de las anteriores a las posteriores. El artículo trata de las imágenes y percepciones que la generación intermedia tiene de la anterior y la posterior, así como de los mecanismos de reciprocidad y solidaridad que se establecen entre ellas.

Palabras clave: Relaciones intergeneracionales, género, familia, empleo.

La imagen de la mujer en Internet: de los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo

María Cruz Rubio Liniers

Análisis de la imagen de la mujer en Internet a partir de tres cibermundos: 1) La imagen de la mujer como objeto sexual para los hombres que muestra la proliferación de la pornografía y la violencia de género en la Red, 2) la imagen dirigida a las mujeres como consumidoras en los portales y webs femeninos, y que presentan un modelo de belleza física y unos contenidos temáticos tradicionales y 3) las nuevas imágenes virtuales, artísticas y conceptuales, del ciberfeminismo para la deconstrucción de los estereotipos físicos, el empoderamiento de las nuevas tecnologías y la eliminación de las diferencias de género.

Palabras clave: Imagen de la mujer, Internet, pornografía, ciberfeminismo.

ABSTRACTS

La doncella de hierro y la odalisca: metafísica de una imagen femenina

Carmen González Marín

In this paper, I try to show that women's images and/or «self-images» are still infected by metaphysical bias which, at the same time, come from and determine a patriarchal/platonic version of them. My claim is that our very Enlightened philosophical notion of subjectivity still marks our understanding of identity formation. Feminism is a powerful political tool to question and renew this ontological perspective but, in order to achieve real changes, some important innovations are needed within the dominant epistemology and its Enlightened tradition.

Keywords: Feminism and Metaphysics, Identity and Form, Female images.

La imagen de la mujer española durante el Sexenio: entre el cambio social y el reconocimiento jurídico

Carmen Bolaños Mejías

The last decades of XIX century in Spain, framed between the failure of the revolution of 1868 and the disaster of 1898, constitute a decisive and controverted stage in the social transformations that, although limited and delayed, culminated the century with women's participation in politics. The revolutionary enthusiasm of the *Sexenio* defended the rights of all citizen without aiming to undermine the foundations of the hegemonic class and women's role as wives and mothers in society. The permanence of the structures of the Old Regime, as well as the social control carried out by the Catholic Church, prevented the formation of strong social movements in favour

of women's equality. This was the main reason why Feminism arrived with delay in Spanish society and when it did, the socioeconomic circumstances complicated its spreading and development.

Keywords: Woman, Image, Spain, XIX th.

Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio del siglo xx.

M^a Pilar Salomón Chéliz

Cultural history has paid attention to representation, mainly because of its effects on the definition of individuals and collective identities and its consequences on the political arena. This article analyses how anticlerical discourse, diffused by republican and working-class press, represented women in Spain during the first three decades of 20th Century. It also studies which images were used to illustrate that discourse. It shows that the antifeminism coming from the left, and based on anticlericalism, had an important political impact in the Second Republic as it was used to question women's right to vote in Spain.

Keywords: Woman, Anticlericalism, Identities, Antifeminism, XIXth-XXth.

Hacia un mercado común de los cuerpos. La utilización de los arquetipos femeninos como instrumento para la promoción política en los años sesenta

Carmen Romo Parra

The construction of femininity as indicator of social change has also been used to demonstrate and stress the good functioning of the channels of production and of distribution of the Welfare State. On these bases, the catalogue of feminine archetypes in Spain during the Sixties and Seventies (the years of the Developing Plans) as a factor of progressive social welfare, is seen as positive propaganda in one of the sectors of major economic importance during the Sixties: tourism. Franco's regime commercialized a profile of Spanish women that, in a double slope, was placing them as representatives of the *tipismo* (traditional feminine stereotype) and, of the other hand, it used the fashionable girls of the last generations as a paradigm of social progress. In contrast, foreign tourists would constitute the emblem of Western opulence –a reflex of future times– which, nevertheless, had to be revised.

Keywords: Woman, Image, Franco regime, Tourism.

Gendered Walls: Depictions of Masculinity and Femininity on Belfast's Political Murals

Sara Melendro

The political murals in Belfast are one of the most noticeable visual displays of the conflict in Northern Ireland. The murals can be considered folk art, propaganda, a form of resistance and education. They overtly articulate what Loyalism or Republicanism stand for, the key historical events and the present state of affairs and they are engaged in constructing meaning and creating identities in both communities. This paper argues that together with the explicit messages transmitted, these murals also portray a gendered account of the conflict in Northern Ireland and they form part of a broader discourse about the 'Troubles' where women are very often made invisible or stereotyped. My aim is to highlight the gendered nature of the political iconography and make explicit the myths about masculinity and femininity that rest implicit but unacknowledged on the murals.

Keywords: Nationalism, Gender, Northern Ireland, Political iconography, Murals.

La mujer es el mensaje. Los Coros y Danzas de Sección Femenina en Hispanoamérica

Pilar Amador Carretero

Every political system carries out a socializing action that in totalitarian States is complemented by political propaganda. During Franco's period, there is a proven evidence that the ideological contents of this regime were given through a propagandistic way which included control on the media, education and the Church. So movies, as cultural products of this society, are important tools in the definition, production and reproduction of the ideology of this period. In this essay, I analyse a movie called *Ronda Española* which shows the activities of the so called «Coros y Danzas de la Sección Femenina» in their trips around South America. My analysis aims at presenting close approach to the reality of falangist women and the message they wanted to transmit through this activity.

Keywords: Woman, Cinema, Ideology, Spain, Franco regime.

La mujer inmigrante en el cine español del inaugurado siglo XXI

Rosabel Argote

Nearly 300 Spanish films premiered in Madrid from January 2000 through December 2002. About one quarter of these films included at least one foreign

character. With respect to those films, immigrant women are unquestionably the worst treated characters. They are undervalued, prostitutes and tend to act in crafty and malicious ways. Moreover, their presence in the cinematic representation is justified as a destabilizing element that has to be either narratively annihilated or domesticated in order to return to the initial balance of the film. This “taming» is a recurrence of the conventional pattern established in Gary Marshall’s *Pretty Woman* (in this case, a Spanish male rescues the immigrant woman from the street) which needs to be subverted. In this essay I argue for the need to reimagine the immigrant woman in Spanish cinema through the oppositional narrative. An instrumental part of this reimagination should include the development of the immigrant female as a subject instead of seeing her as a voiceless object.

Keywords: Woman, Immigrant women, Spanish cinema.

Fragilidad y debilidad como elementos fundamentales del estereotipo tradicional femenino

Esperanza Bosch Fiol y Victoria A. Ferrer Pérez

During the last years we have been working on the construction and representation of feminine stereotypes. This work has proved the existence of the many myths and false beliefs that still exist around the notions of femininity and masculinity as well as their strong misogynist origins. In our Western world all these prejudices can be subtly expressed. Its persistence complicates women’s lives and aspirations while being at the base of the causes that impede the equality of opportunities and the principle of not discrimination by sex. In this work we propose a reflection about two of the misogynist components of stereotypes: fragility and weakness.

Keywords: Female stereotype, Myths of femininity, Woman image.

Cambio social y solidaridad entre generaciones de mujeres

Constanza Tobío

Today’s mothers belong to the first generation of women with a majority of its members in the labour market, whereas their mothers belong to the last generations for which being a housewife was the norm. Today’s mothers perceive themselves as a transitional generation, different from their own mothers but, at the same time, very different from younger generations and their daughters; difference which exists in spite of a common thread that connects these generations of women. Today’s working mothers are facing new problems, but they find in the preceding generation the help and sympathy that allow them to work and have children. Grandmothers are often willing to

Abstracts

help their daughters, partly because it is only through them that they can fulfil a desire of independence. There is in this sense a strong projection from the older to the younger generations. The article focuses on images and perceptions of the intermediate generation regarding those that come before and after, as well as on the mechanisms of reciprocity and solidarity between them.

Keywords: Intergenerational relationship, Gender, Family, Employment.

La imagen de la mujer en Internet: de los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo

María Cruz Rubio Liniers

Analysis of the image of women in Internet from three cyberworlds: 1) the image of women as sexual objects for men shows the proliferation of pornography and gender violence in the Net, 2) images of women as consumers present a model of physical beauty and traditional thematic contents and 3) the new virtual, artistic and conceptual images of cyberfeminism in order to deconstruct feminine physical stereotypes and develop the empowerment of new technologies and the limination of gender differences.

Keywords: Woman image, Internet, Pornography, Cyberfeminism.

RESEÑA BIO-BIBLIOGRÁFICA DE LAS COLABORADORAS DEL VOLUMEN

Pilar Amador Carretero

Profesora Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Carlos III de Madrid. Las líneas de investigación que desarrolla se centran fundamentalmente en la investigación del conflicto y en la integración de las Nuevas Tecnologías en el trabajo (docencia e investigación) del historiador. Fruto de estas investigaciones ha dirigido diversos proyectos de fin de carrera y tesis doctorales y publicado diferentes trabajos sobre fotografía y cine. Recientemente, ha editado las Actas de las Primeras Jornadas sobre *Imagen, Cultura y Tecnología* (Madrid, 2002) y la Actas del X Coloquio de la AEIHM (Asociación Española de Investigadoras en Historia de las Mujeres) sobre el tema *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres* (Madrid, 2003). Es también responsable del programa de Cursos de Humanidades de esta Universidad.

Rosabel Argote

Periodista por la Universidad del País Vasco, doctora en literatura y cine hispánicos por la Universidad de California en Santa Bárbara y titulada experta en migraciones, extranjería y asilo por la Universidad Carlos III de Madrid. Especializada en la representación fílmica de la mujer y las minorías (inmigración, prostitución, homosexualidad) y las teorías de la posmodernidad y la otredad, ha combinado su labor docente y de coordinación académica en la Universidad de California con diferentes trabajos de investigación, publicados y presentados en congresos en Estados Unidos, México y España. Actualmente reside en el País Vasco y colabora con CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado).

Carmen Bolaños Mejías

Licenciada en Derecho por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Inició su investigación como becaria postdoctoral en el Departamento de Historia del Derecho y de las Instituciones de esa misma Universidad, donde obtuvo el grado de Doctora en Historia del Derecho. Su trabajo de investigación fue distinguido con el Premio Extraordinario de doctorado (1998). Fruto de este trabajo es el libro *El reinado de Amadeo de Saboya y la Monarquía*

Constitucional. Sus investigaciones y formación reflejan su tendencia al análisis modelizador del principio histórico de la monarquía, lo que justifica su participación en el proyecto «Austrias a Borbones. Transformaciones de las estructuras del Gobierno de España en Europa y América», dirigido por el Dr. José Antonio Escudero. A su amplia experiencia docente hay que añadir que es autora también de varios artículos en revistas especializadas sobre el período constitucional de 1869.

Esperanza Bosch Fiol y Victoria A. Ferrer Pérez

La primera es Profesora Titular de Psicología Básica y la segunda Profesora Titular de Psicología Social, ambas de la Facultad de Psicología de la Universidad de las Islas Baleares. Son co-directoras de la Universidad de Verano de Estudios de Género de la Universidad de las Islas Baleares. Miembros del grupo de investigación «Estudios de género» de la UIB. Co-autoras de diversos libros, incluyendo, *Feminismo en las aulas*, primer título de la colección «Treballs Feministes» (Trabajos Feministas, 2003), de la que son directoras; *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata* (Cátedra. Colección Feminismos, 2002); *Assetjament sexual i violència de gènere* (Acoso sexual y violencia de género. Documenta, 2000); o *Historia de la misoginia* (Antrophos, 1999). También han participado en la elaboración de diversos capítulos de libros relativos al tema, artículos en revistas de difusión nacional e internacional, y en congresos nacionales e internacionales.

Carmen González Marín

Doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora en las Universidades de Zaragoza, Salamanca, Boston University, Massachusetts University, Saint Louis/Madrid Campus y actualmente Carlos III de Madrid. Igualmente ha desarrollado su investigación en Harvard University, I.A.S. de Princeton, Universidad de Ginebra y el Instituto de Filosofía del C. S. I. C. de Madrid. Su último libro, *Sobre la mentira* (Madrid: Antonio Machado), es exponente de sus intereses centrados en las conexiones entre la filosofía del lenguaje y la ética. Actualmente prepara un nuevo libro con el título «¿Quién teme a Jacques Derrida?»

Sara Melendro

Holds a first degree on Women's Studies (QUB) and a MA in Contemporary Sociology at Lancaster University. Following this she worked for a year as a teacher assistant at Lancaster University. Now she is undertaking doctoral research for her PhD at the new ESRC Centre for Genomics in Society at the University of Exeter (UK). Her research is concerned with the representation of new biotechnologies in the media and its relation to policy and public debate in both the UK and Spain. Her main interests are in the areas of gender studies, and the sociology of science. She is currently spending six months at University of Helsinki as a Marie Curie Research Fellow.

Carmen Romo Parra

Pertenece al Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Málaga y al Grupo de Investigaciones Históricas Andaluzas (Plan Andaluz de Investigación). Es profesora del Curso de Postgrado «Experta/o en Género e Igualdad de Oportunidades» de la Universidad de Málaga, desde el 2000. Ha sido Investigadora principal del Proyecto «Género, trabajos y usos del tiempo en Andalucía» (Instituto Andaluz de la Mujer, 1996-1998). Su Tesis Doctoral gira sobre el desarrollo económico y los fundamentos del Estado de Bienestar en España, prestando especial interés a la confrontación entre el discurso tecnocrático y la socialización diferenciada de mujeres y hombres. Es una de las pioneras del estudio histórico de los usos del tiempo en nuestro país, como se refleja en sus últimos trabajos: *La medida del mundo. Género y usos del tiempo en Andalucía* (Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 1998) y «Tiempo de trabajos. Los límites difusos de las horas excedentes para las mujeres en España, 1964-1975» (*Arenal*, 2001). Es coautora del volumen: *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX* (Barcelona, Anthropos, 2002).

María Cruz Rubio Liniers

Licenciada con grado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y diplomada en Biblioteconomía y Documentación por la Biblioteca Nacional, en la actualidad es Jefa del Departamento de Humanidades del CINDOC (CSIC) y responsable del Área de Historia. Ha participado en numerosos proyectos de investigación sobre revistas científicas, lenguajes documentales, historiografía y bases de datos. Editora de la colección «Bibliografías de Historia de España», es autora de varios libros, artículos y actas de congresos. En concreto, ha publicado estudios bibliométricos sobre historia de las mujeres en la España contemporánea, género y nuevas tecnologías y mujeres mayores. Participó durante años en el Centro Feminista de Estudios y Documentación, y en la actualidad es profesora de Fuentes de Información en el Master de Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid.

M^a Pilar Salomón Chéliz

Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza. Tras su participación en el libro colectivo *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón, 1936-1939*, ha orientado su trabajo al estudio del anticlericalismo español contemporáneo desde la perspectiva de la historia social. Los resultados se han plasmado en el libro *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política, 1900-1939*, así como en diversos artículos y comunicaciones a congresos. En la actualidad trabaja en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, adscrita al proyecto de investigación «La construcción de la nación española en la época contemporánea. Cultura y política».

Constanza Tobío

Profesora Titular de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid y Vice-decana de la Licenciatura en Sociología. Es Directora del Máster en «Cultura

Política Europea Contemporánea» y ha sido Profesora Visitante en las Universidades de Bath, Siena, Bilbao y Granada, así como en el Centre d'Études de l'Emploi del C.N.R.S. de París. Sus áreas principales de investigación son la sociología urbana, el género y la relación familia-empleo. Ha investigado sobre las familias monoparentales en colaboración con Juan Antonio Fernández Cordón con quien ha publicado el libro *Las Familias Monoparentales en España* y sobre las estrategias para compatibilizar la vida profesional y laboral por parte de las madres solas y de las madres que viven en pareja, desde una perspectiva cualitativa y cuantitativas, cuyos resultados se han publicado en diversas revistas científicas nacionales e internacionales (*Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *Revista Internacional de Sociología*, *Asparkía*, *European Societies*, *Cahiers du Genre*, entre otras) así como de información general. Forma parte de La Red Europea sobre Prácticas y Políticas de Conciliación y de la red TSER sobre «Abuelas, abuelos y relaciones intergeneracionales en Europa».

La revista *Feminismo/s* se publica semestralmente. Está abierta a los aportes del personal investigador que compone el Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante, así como a toda la comunidad académica. La organización editorial se realiza a través de números monográficos, estando prevista también la publicación de algunos números en los que se presente una miscelánea de artículos. El carácter de la publicación, al igual que la del Centro de Estudios sobre la Mujer, es multidisciplinar.

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA *FEMINISMO/S*

- 1) Los trabajos, que necesariamente deberán ser originales, se presentarán en soporte magnético utilizando el procesador de textos Word, y además impresos en la forma habitual. Los disquetes deben indicar en la carátula el nombre del archivo y el de la autora o el autor del mismo.
- 2) Los artículos serán redactados con letra Times New Roman de 12" y con un interlineado de un espacio y medio.
- 3) El título del artículo irá centrado y en letra mayúscula de 12". El nombre del autor del trabajo se pondrá unas líneas debajo del título, también centrado, el letra de 10" y mayúscula. Justo debajo se escribirá el nombre de la Universidad o, en su defecto, la ciudad a la que la autora o el autor pertenecen, en letra minúscula de 10". Un ejemplo sería:

LA IMAGEN DE LA MUJER EN EL CINE ESPAÑOL
DE LA TRANSICIÓN

MARÍA ISABEL DURÁN PRIETO
Universidad de Murcia

- 4) La extensión de los artículos será entre 15 y 18 páginas.

- 5) La primera línea de cada párrafo irá sangrado.
- 6) Las citas en el texto irán sangradas, entrecomilladas y en letra de 10".
- 7) Los títulos de libros y de revistas citados irán en letra cursiva. Los títulos de artículos o capítulos de libros se consignarán entre comillas.
- 8) Las notas serán a pie de página, con letra de 10" e interlineado sencillo.
- 9) Las referencias bibliográficas se harán siempre en nota a pie de página y no en el texto. El modelo para las citas de libros será el siguiente:

WELLDON, Estela V.: *Madre, virgen, puta. Idealización y denigración de la maternidad*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

- 10) Las citas de artículos o capítulos de libros se realizarán según el siguiente modelo:

O'CONNOR, Patricia: «Mujeres sobre mujeres: teatro breve español», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 25 (2003), pp. 45- 76.

BENTOVIM, Arnold: «Therapeutic systems and settings in the treatment of child abuse», en A.W. Franklin (comp.): *The challenge of child abuse*, New York, Academic Press, 2001, pp. 249-259.

- 11) Si una obra ya ha sido citada con anterioridad, en la referencia bibliográfica se omitirá el título y se citará de la siguiente manera:

² MANERO, José: Op. cit., p. 345.

Si se citan a lo largo del trabajo diferentes obras de una misma autora o de un mismo autor, se identificará el título del trabajo al que se hace referencia en cada ocasión:

⁶ MANERO, José: *Los elementos químicos...*, op. cit., p. 345.

Si se cita varias veces seguidas la misma obra, se omitirán el título y el nombre de la autora o autor y se seguirá el siguiente modelo de citación:

⁶ MANERO, José: *Los elementos químicos...*, op. cit., p. 345.

⁷ *Ibíd.*, p. 22.

⁸ *Ibíd.*, p. 35.

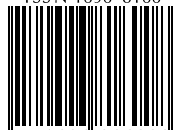
- 12) Los diferentes apartados del texto se ordenarán siguiendo la numeración arábiga (1,2,3,...) y el título de cada uno de ellos irá en letra mayúscula y en

negrita. Los subapartados se numerarán de la siguiente manera: 1.1, 1.2, 1.3, etc. y sus títulos irán en minúscula y en negrita.

- 13) Los artículos irán acompañados de un resumen de 10 líneas en español y en inglés, unas palabras clave en español y en inglés, así como de un breve currículum de la autora o del autor (8 líneas).
- 14) Las fotografías e imágenes deben entregarse en CD-ROM o disquette, separadas del texto, en formato tif, con una calidad de 300 puntos por pulgada. Deben ir identificadas convenientemente según sean citadas en el texto.
- 15) Todos los trabajos serán sometidos a informe reservado de especialistas de reconocido prestigio. Se ruega acompañar los originales con la dirección postal de la autora o autor, un teléfono de contacto, así como su correo electrónico. Los trabajos no aceptados para su publicación serán devueltos a petición de la autora o autor.

Remitir los trabajos a: Redacción de la revista *Feminismo/s*
Centro de Estudios sobre la Mujer
Universidad de Alicante. Campus de San Vicente
Apdo. 99 E-03080 Alicante
e-mail: cem@ua.es

ISSN 1696-8166



9 771696 816008



Centro de Estudios sobre la Mujer

Centre d'Estudis sobre la Dona



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Vicerectorat de Coordinació i Comunicació
Vicerrectorado de Coordinación y Comunicación

BANCAJA

Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante